

PALABRA CREADORA

Lengua y Literatura



4 to
AÑO

PALABRA CREADORA
Lengua y Literatura

4^{to}
AÑO



Mensaje a las y los estudiantes

El propósito central de este libro es invitarte a leer. Tratar de que para ti, leer la literatura sea una diversión tan atractiva como ir al cine, oír música, navegar en Internet o ver televisión. Este libro también te llama a establecer una relación secreta con el texto, a descifrar sus mensajes. Por intermedio de nuestra lengua, podemos vivir la fantasía donde la realidad no tiene límites, y emprender caminos para comprendernos mejor y apreciar con mayor claridad el entorno social. Las lecturas que te proponemos, parten de lo nuestro, de escritores venezolanos y de escritores latinoamericanos. Desde los más contemporáneos hasta los fundadores de nuestra literatura. De lo nacional hacia lo universal. La literatura es parte de la cultura, de la identidad de los pueblos, representa la visión soberana e independiente de nuestras realidades. Este libro no se ha propuesto exponer un gran panorama sobre la historia de la literatura en Venezuela o en Latinoamérica, ni profundizar en el estudio de los movimientos literarios que han orientado su desarrollo, sino ayudar a formarte como lector y escritor.

Cuando te conviertas en un lector de literatura, guiado por la fantasía y la reflexión, te verás envuelto en una aventura inesperada. Serás un intérprete de la inmensa gama de estímulos que te aporta el arte literario. Leer cuentos, novelas o cualquier obra de carácter narrativo constituye un desafío a tu imaginación. Para ser un buen lector de cuentos y novelas imagina todos los elementos de la historia que se relata: los ambientes, los paisajes, las características físicas de los personajes, su naturaleza psicológica, además de interpretar los diferentes mensajes que contiene el texto, de tal manera que, desde una posición en la cual descifres los espacios de la trama, progresivamente, a medida que avances en la lectura, participarás activamente en el proceso creador. Como lector de poesía, entrarás en contacto íntimo con la mirada particular de la realidad que elabora el poeta, podrás compartir o no sus ideas y sentimientos, pero la proximidad emocional a la ficción te hará cómplice de la construcción artística. Igualmente, como lector de textos teatrales es necesario tener claro que éstos han sido escritos para su puesta en escena, por lo tanto, un interesante ejercicio de la intimidad creativa del lector puede ser imaginar los decorados, la iluminación, la música, el vestuario de los personajes y otros elementos del espectáculo teatral. El lector de ensayos literarios, además de imaginar espacios y situaciones diversas, debe reflexionar sobre los mensajes expuestos por el ensayista y su concepción ideológica de la realidad.

La literatura es expresión de lo humano, por lo tanto, su lectura garantiza el acercamiento a una extraordinaria carga de emociones y conocimientos sobre la vida misma. El contacto con la literatura también te ayudará a continuar desarrollando tus potencialidades comunicativas en la oralidad y en la escritura, tanto desde la perspectiva práctica como en el acercamiento a la creación literaria. Este libro se abre para que, en su compañía, te sigas formando como lector y escritor, como persona y ciudadano; y para que, a bordo de la nave alucinante de la lectura, emprendas otras rutas intelectuales llenas de sorpresas maravillosas.

COLECCIÓN BICENTENARIO

Hugo Chávez Frías

Comandante Supremo de la Revolución Bolivariana

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Corrección, Diseño y Diagramación

EQUIPO EDITORIAL

COLECCIÓN BICENTENARIO

Coordinación de la Serie Lengua y Literatura

Minelia de Ledezma

Fernando Azpurua

Autoras y Autores

Blanca Flores

Carmen de Geyer

Damaris Vásquez

Fernando Azpurua

Minelia de Ledezma

Nancy P. de Medina

Violeta Mendoza

Yukency Sánchez

Zorelis León

Asesora de Contenidos

Cecilia Prieto

Ilustración

Julio Aguiar Moncada

Rosanna Gallucci Buldo



República Bolivariana de Venezuela

© Ministerio del Poder Popular para la Educación

Cuarta edición: Abril, 2014

Convenio y Coedición Interministerial

Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Fundación Editorial El perro y la rana / Editorial Escuela

ISBN: 978-980-218-328-9

Depósito Legal: lf51620123701323

Tiraje: 400.000 ejemplares

ÍNDICE

EL CUENTO EN VENEZUELA

Tus saberes. Pág. 6. El cuento en Venezuela. Pág. 7

Encuentro con el texto: **El aventurero**, Igor Delgado Sénior. Pág. 8 **Samuel**, Orlando Araujo. Pág. 12 **Crótalo**, Gustavo Díaz Solís. Pág. 16 **El médico de los muertos**, Julio Garmendia. Pág. 22 **Cuento del hijo**, Pedro Emilio Coll. Pág. 32 Atesorando palabras. Descubriendo el texto. La palabra y su tiempo.

Venezuela un país para contar. Pág. 39

Pensar, crear, escribir... Pág. 40

Microbiografías. Pág. 41

Otros caminos a la lectura. Pág. 44

EL CUENTO LATINOAMERICANO

Tus saberes. Pág. 46. El cuento latinoamericano. Pág. 47

Encuentro con el texto: **El eclipse**, Augusto Monterroso. Pág. 48 **La noche boca arriba**, Julio Cortázar. Pág. 52 **Diles que no me maten**, Juan Rulfo. Pág. 62. **A la deriva**, Horacio Quiroga. Pág. 70 Atesorando palabras. Descubriendo el texto. La palabra y su tiempo.

Latinoamérica cuenta... Pág. 76

Pensar, crear, escribir... Pág. 77

Microbiografías. Pág. 78

Otros caminos a la lectura. Pág. 80

LA NOVELA VENEZOLANA

Tus saberes. Pág. 82. La novela venezolana. Pág. 83

Encuentro con el texto: **Canaima**, Rómulo Gallegos. Pág. 84 Atesorando palabras. Descubriendo el texto. La palabra y su tiempo.

La novela venezolana, sus espacios, sus itinerarios... Pág. 109

Pensar, crear, escribir... Pág. 111

Microbiografía. Pág. 111

Otros caminos a la lectura. Pág. 112

LA NOVELA LATINOAMERICANA

Tus saberes. Pág. 114. La novela latinoamericana. Pág. 115

Encuentro con el texto: **El reino de este mundo**, Alejo Carpentier. Pág. 116 Atesorando palabras. Descubriendo el texto. La palabra y su tiempo.

La novela latinoamericana, un viaje al infinito... Pág. 145

Pensar, crear, escribir... Pág. 147

Microbiografía. Pág. 147

Otros caminos a la lectura. Pág. 148

LA LÍRICA VENEZOLANA

Tus saberes. Pág. 150. Hablemos de poesía. Pág. 151

Encuentro con el texto: **Sobre salvajes**, Gustavo Pereira. Pág. 152 **Somari de los soñadores; Somari de la eternidad**, Gustavo Pereira. Pág. 154 **Somari**, Gustavo Pereira. Pág. 155 **El gato**, Elena Vera. Pág. 157 **Celacanto**, Elena Vera. Pág. 158 **Canción del soldado** justo, Víctor Valera Mora. Pág. 160 **Emoción y ventaja de la probada profundidad**, Enriqueta Arvelo Larriva. Pág. 163 **Así era. Así es**, Ana Enriqueta Terán. Pág. 166 **Te amo infancia**, Vicente Gerbasí. Pág. 169 **Silva a la agricultura de la zona tórrida**, Andrés Bello. Pág. 172 **El hombre, el caballo y el toro**, Andrés Bello. Pág. 175 Atesorando palabras. Descubriendo el texto.

La palabra y su tiempo.

Venezuela, metáforas y cantos... Pág. 179

Pensar, crear, escribir... Pág. 181

Microbiografías. Pág. 182

Otros caminos a la lectura. Pág. 186

LA LÍRICA LATINOAMERICANA

Tus saberes. Pág. 188. La lírica latinoamericana. Pág. 189

Encuentro con el texto: **Te quiero**, Mario Benedetti. Pág. 190 **El sur también existe**, Mario Benedetti. Pág. 192 **Infancia; Amantes; Mendiga voz**, Alejandra Pizarnik. Pág. 195 **Soneto LXXXIX**, Pablo Neruda. Pág. 198 **Un canto para Bolívar**, Pablo Neruda. Pág. 200 **Walking around**, Pablo Neruda. Pág. 204 **Sinfonía en gris mayor**, Rubén Darío. Pág. 207 Atesorando palabras. Descubriendo el texto. La palabra y su tiempo.

Latinoamérica, palabra hecha flor y canto... Pág. 211

Pensar, crear, escribir... Pág. 212

Microbiografías. Pág. 213

Otros caminos a la lectura. Pág. 216

EL TEATRO VENEZOLANO

Tus saberes. Pág. 218. El teatro en Venezuela. Pág. 219

Encuentro con el texto: **Cándido el asador de conejos**, Humberto Orsini. Pág. 220 Atesorando palabras. Descubriendo el texto. La palabra y su tiempo.

Venezuela en escena... Pág. 236

Pensar, crear, escribir... Pág. 238

Microbiografía. Pág. 239

Otros caminos a la lectura. Pág. 240

EL ENSAYO VENEZOLANO

Tus saberes. Pág. 242. El ensayo en Venezuela. Pág. 243

Encuentro con el texto: **Don Mario Briceño Iragorry**, Domingo Miliani. Pág. 244 **La hayaca, como manual de historia**, Arturo Uslar Pietri. Pág. 250 **Independencia venezolana**, Mariano Picón Salas. Pág. 258 **Cambure**, Mario Briceño Iragorry. Pág. 266 Atesorando palabras. Descubriendo el texto. La palabra y su tiempo.

Pensar, crear, escribir... Pág. 273

Microbiografías. Pág. 273

Otros caminos a la lectura. Pág. 276

Bibliografía Pág. 280

Glosario Pág. 284



El cuento en Venezuela

- ▶ Tus saberes
- ▶ Encuentro con el texto — El aventurero
- ▶ Atesorando palabras — Samuel
- ▶ Descubriendo el texto — Crótalo
- ▶ La palabra y su tiempo — El médico de los muertos
- ▶ Venezuela, país para contar... — Cuento del hijo
- ▶ Pensar, crear, escribir...
- ▶ Microbiografías
- ▶ Otros caminos a la lectura

Tus saberes

- ◀ Hablemos sobre el cuento. ¿En cuáles contextos has oído la palabra cuento?
- ◀ ¿Cuáles son las semejanzas y las diferencias de significados entre los distintos usos de la palabra cuento?
- ◀ ¿Qué diferencias hay entre el cuento y otros tipos de textos?
- ◀ En años anteriores, durante tus estudios de lengua y literatura, ¿has leído algunos cuentos? ¿Recuerdas sus títulos?

- ◀ ¿Hay alguno en especial? ¿Cuál es su autor y autora? ¿Podrías relatar brevemente su historia?
- ◀ ¿Qué tipos de cuentos prefieres: románticos, de aventuras, terror, ciencia-ficción, etc.?
- ◀ Nombra autoras y autores venezolanos que hayan escrito o que escriban cuentos en la actualidad.

El cuento en Venezuela El cuento pertenece al género literario narrativo, relata una historia que puede tener un origen real o ficticio. A pesar de su corta extensión, y por sus fértiles posibilidades expresivas, en Venezuela se ha convertido en un camino transitado por escritoras y escritores para producir su obra literaria. Su naturaleza breve obliga al creador del arte de la palabra a hacer gala de su capacidad de síntesis para contar sus historias. Promueve un espacio narrativo que intenta decir muchas cosas en pocas palabras.

Su característica de trama concentrada, desde una perspectiva tradicional, responde a tres elementos de construcción: una introducción, como primera etapa de acción que generalmente ubica el relato en el tiempo y en el espacio, un desarrollo, que da forma a la historia y un desenlace, como parte última de la historia, que motiva el final del relato, abierto o cerrado, sorprendiendo e impactando al lector. No obstante, el cuento puede romper este patrón, como por ejemplo, carecer de introducción y entrar abruptamente a los hechos. Es posible que en oportunidades se sugieran varios finales. En ocasiones, al crear una historia, se genera un clima poético de altas posibilidades expresivas.

En Venezuela, casi todos los narradores y narradoras, aun los novelistas más connotados, han incursionado en el cuento, entre ellos, se pueden citar a Rómulo Gallegos, José Rafael Pocaterra, Ramón Díaz Sánchez, Arturo Uslar Pietri, Salvador Garmendia y José Balza. Por otra parte, Pedro Emilio Coll, Julio Garmendia y Gustavo Díaz Solís fueron brillantes cuentistas de oficio. La labor de crear obra narrativa a través del cuento, en la actualidad literaria de nuestro país, ha sido fecunda. Escritores y escritoras como Orlando Araujo, Lucila Palacios, Igor Delgado Sénior, Ednodio Quintero, Laura Antillano, Earle Herrera, Benito Yrady, Armando José Sequera, Luis Barrera Linares y muchos otros, han producido y producen una obra narrativa que debe ser leída e interpretada por los venezolanos. El cuento vive permanentemente en la creatividad de muchos de nuestros narradores. En la actualidad, los artistas de la lengua, a través del cuento, siguen construyendo parte de nuestro patrimonio cultural.



Encuentro con el texto

Lee en forma silenciosa y luego en forma oral el siguiente cuento de Igor Delgado Sénior, titulado “El aventurero”. Identifica las palabras cuyos significados desconozcas.

El aventurero Igor Delgado Sénior¹

La tarde es de fiesta y el sol augura un cálido tiempo para que todo brille como aceros templados. En el redondel se mezclan muchos dolores intrínsecos, porque la muerte siempre está de por medio. Hace años, mi padre cayó en esa procelosa circunferencia, aunque no sin aplausos. Es lástima que la consagración venga después de la derrota. Hay que resignarse.

Del viejo conservo los más puros recuerdos. Puedo ver sus ojos –como si fuera en este instante– penetrando en cada punto de vida. Pretendió sabiduría en el recuerdo, pero otras astucias fueron más poderosas. Afortunadamente, no presencié su fracaso, tampoco mi madre ni mis pequeños hermanos. Pese a que hemos sido educados para los terrores festivos, no nos acostumbramos a perder a uno de los nuestros. Mi padre fue un gigante en ternura y severidad, y su fortaleza de ánimo nos permitió sobrevivir. Por eso hoy, ante el despiadado torneo, me encomiendo a sus enseñanzas.

Ya la plaza está casi llena. Observo por una ranura el desbordante color de la multitud, y sus gritos y zumbidos me llegan como advertencia de la enconada lucha que me aguarda. No estoy inquieto, aunque mis músculos piensen lo contrario. Detrás de las paredes, escucho las impostoras

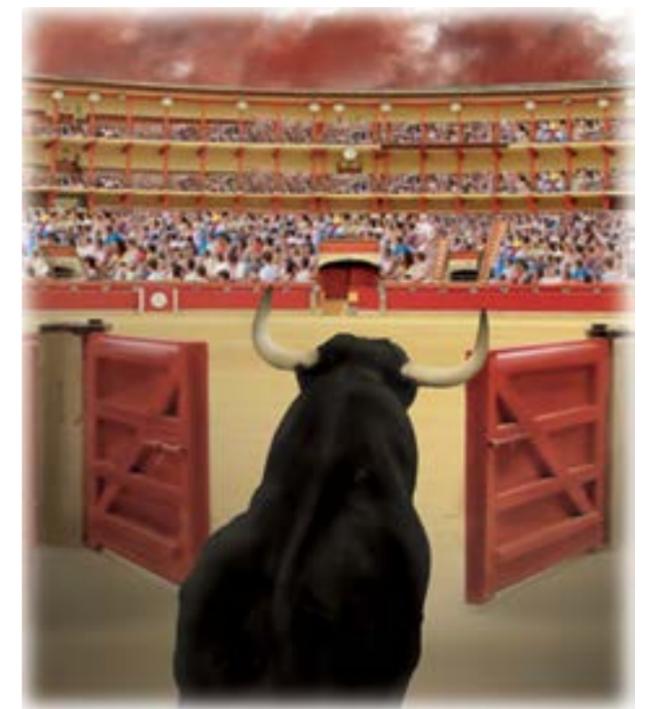
zetas de los picadores, ellos no disfrutan con la magnificencia de pases y capotes, sino solamente con la sangre a borbotones. ¡Quizás cumplen su destino!

Siempre me ha gustado la música española. Ahora, sin embargo, cuando las notas castizas se desprenden de la banda municipal, creo oír tétricas marchas fúnebres. He entrevisto, también, ruidosas damas de sombrero o mantón que esperan satisfacer sadismos ancestrales, mediante combates ajenos.

Los hombres —menos complicados— se abruma de manzanilla para que el poderío de los viñedos los ayude a admirar muertes sin importancia. ¡Así es la vida y así este suceso de arena y oropel!

La trompeta anuncia la salida. Todo está preparado. Quisiera, en este momento irreversible, encontrarme de nuevo en mi campo natal para retozar con los amigos sobre el musgo en ciernes. Quisiera sentir el amoroso tacto de mi madre, el obediente cariño de mis hermanos...

Ya debo entrar al redondel. Me despido de ustedes en la soledad compartida de la fiesta. A quienes no me conocen, debo decirles, por último, que me llaman “El aventurero”, que peso 350 kilos, que nací en la Ganadería El Rodeo y que haré todo lo posible por morir con dignidad.



¹ Delgado Sénior, Igor (2010). *Cuentos completos I*. Fundación Editorial El perro y la rana, Colección Páginas venezolanas, Serie Contemporánea.

Atesorando palabras

Para desarrollar sus saberes, toda persona debe enriquecer progresivamente su léxico.



- ◀ Copia en tu cuaderno las palabras cuyo significado desconozcas. Con la ayuda del contexto, precisa el significado de las siguientes palabras:
 - ◀ *augura, redondel, intrínseco, procelosa, impostoras, zetas, picadores, ancestrales, oropel.*
- ◀ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto, o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ◀ ¿Qué sentimientos despertó en ti la lectura del cuento? Argumenta tu respuesta.
- ◀ ¿Quién cuenta la historia?
- ◀ ¿Se podría afirmar que es un monólogo? ¿Por qué?
- ◀ ¿Cómo es el ambiente donde se desarrolla la historia? ¿Se podría hablar de un ambiente exterior y un ambiente interior? Razona tu respuesta.
- ◀ Describe con tus palabras cómo es el ambiente exterior.
- ◀ ¿Utiliza el protagonista-narrador recursos literarios para describir este ambiente? Identifica cada uno.
- ◀ ¿Qué dice del público —hombres y mujeres— que van a presenciar el espectáculo? ¿Hay matices irónicos en sus apreciaciones? Ejemplifica.
- ◀ En su mundo interior, ¿qué sentimientos envuelven al narrador al describir su ámbito familiar?
- ◀ ¿Cómo presenta la figura del padre? ¿Qué recursos literarios utiliza para describirlo? Argumenta. Ejemplifica tu respuesta.
- ◀ Además de “mi padre”, ¿qué otra expresión del habla coloquial venezolana utiliza para nombrarlo? ¿Esta expresión tendrá un rasgo de mayor afectividad? Explica.
- ◀ Desde el primer párrafo, el narrador va configurando una atmósfera trágica que rodea el relato, y que hace clímax en el cierre del cuento. Identifica las palabras clave que construyen esa atmósfera.
- ◀ ¿Crees que esa atmósfera le da un toque de suspenso al cuento que mantiene el interés del lector? Razona tu respuesta.
- ◀ ¿Cuáles son las características humanas, psicológicas del personaje? Utiliza tus propias palabras para hacer tu descripción.



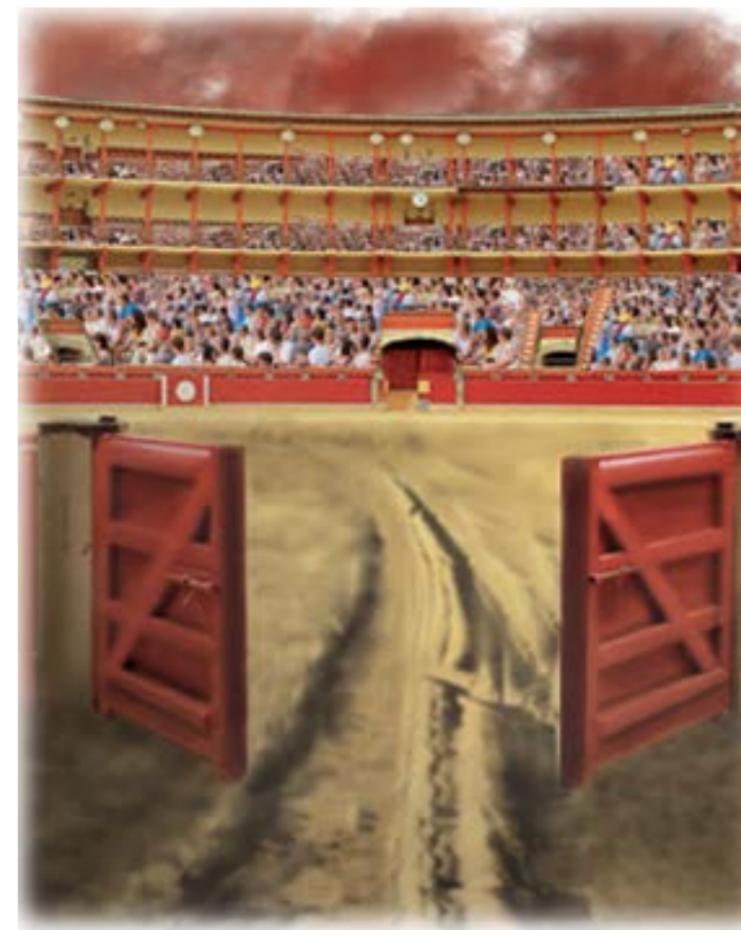
- ◀ En la mayoría de los pueblos venezolanos se organizan los “toros coleados”. Esta actividad está presente, generalmente, en la programación de las fiestas patronales. Con tu profesor o profesora y compañeros o compañeras discute las características de esta festividad. Recuerda “El aventurero” y ponte en lugar de los toros que serán coleados.
- ◀ Escribe por lo menos dos párrafos en relación con esta práctica generalizada. Cuida la redacción.

La palabra y su tiempo

La obra narrativa de Igor Delgado Sénior no se ajusta a cánones preestablecidos. El autor es irreverente, y algunas veces, contestatario, característica que se cuela sutilmente, entre líneas. Los temas tratados en su obra son diversos: lo erótico, lo fantástico, lo anecdótico, lo cotidiano... Todos ellos ubicados en un contexto social latinoamericano pleno de injusticias, de miserias, de sinsabores, de frustraciones, que hacen que los personajes sobrevivan mediante prácticas no muy santas, que apuntan al mundo de la picaresca. Los protagonistas, ya poderosos, ya marginales, son atrapados por esa realidad.

El humor es una constante en la cuentística de este escritor venezolano. Pero ese humor tiene matices, unas veces nos hace reír a carcajadas, otras, una simple sonrisa, y en oportunidades es un humor lacerante que nos hace reflexionar y nos deja un frió en el alma. Sin embargo, en este mundo de hallazgos, quien tiene la palabra es la palabra. Para algunos críticos, ella es la protagonista de todas las historias, y es verdad, el escritor juega con ellas, las transforma, las recrea, las inventa. Utiliza para ello prefijos, sufijos, la composición nominal. Palabras escatológicas las convierte en hermosas metáforas. Las toma de fuentes diversas: de la cotidianidad, de los bares, de boleros, rancheras, de la rocola, pero así mismo, las toma prestadas de lo más selecto del mundo de la erudición.

El cuento “El aventurero” pareciera no estar en sintonía con las características antes señaladas. Es pura apariencia, pues la magia de la palabra, también aquí, nos conduce a un mundo en donde convergen la poesía y la ética, y así mismo, la humanidad del escritor.





Encuentro con el texto Lee en forma silenciosa y luego en forma oral el siguiente cuento titulado "Samuel", del escritor venezolano Orlando Araujo. Identifica las palabras cuyos significados desconozcas.

Samuel

Orlando Araujo²

Cuando yo tenía ocho años, Samuel tenía diez, y fuimos amigos cuando yo tuve trece y él quince. Se enamoró de una hermana mía y como éramos amigos yo lo ayudaba a escribir cartas de amor y compartía la lectura de todas las respuestas.

Leímos juntos *Los Tres Mosqueteros*. Él se hizo Aramis y yo fui D'Artagnan. Cuando luché con un grandote, ya Samuel me había enseñado a vencer; y cuando me enamoré por primerita vez, él me avisó de los primeros desengaños. Tuvo paciencia para dirigirme en el arte más difícil: cómo cruzar a nado un río andino. Se deslizaba por el fondo si la corriente era violenta, y levantaba la cabeza y braceaba de pecho en la inestable ocasión de los remansos.

Ahora no sé si era tan alto como entonces lo veía, pero sé que era fuerte, que tenía color de guayaba, y hombros y pecho y contextura de afrecho.

No sé si era valiente, y creo que algunas veces tuvo miedo, pero jamás lo vi retroceder.

En todo caso, no soy disecador de héroes. Sólo pido que se me permita y se me escuche decir que Samuel andaba por el mundo despreocupado de su fuerza, de su belleza abrupta y de la hombría con que su voz casi de niño iba imponiéndonos la madurez de la montaña.

Lo que escribo y digo y canto, alcanza en lejanía sus tranquilas hazañas, sus amores con luna y sus canciones amaneciendo en el camino.

Había nacido para apacentar ganados, para sembrar árboles, para preñar la tierra.

No para soldado. No para el uniforme, el servicio, la obediencia. Cuando bebíamos el agua paramaña de la quebrada molinera, echábamos el anzuelo en sus remansos, cuando caminábamos un día para querer una hora, sentíamos la eternidad del cuerpo, la vida infinita, el girasol del mundo.

Un día lo hicieron soldado. A él, nacido campesino de sábila, aguardiente y chimó. Se fue o se lo llevaron cuando no tenía veinte años. Después mandó una fotografía con gorra, uniforme y cuchillito.

Cuando lo mataron supe, por primera vez, que el llanto no consuela. He visto piedras, ríos y caminos que a pesar de sus problemas se ponen a llorar cuando nos reconocen. Voy por el mundo encontrando a Samuel en mis amigos, y enamorándome siempre de una mujer que tenga hermana, porque Samuel no me perdonaría que lo dejara solo.

2

Araujo, Orlando (1977). *Siete cuentos*. Caracas: Contexto-Editores.

Atesorando palabras

Para desarrollar sus saberes, toda persona debe enriquecer progresivamente su léxico.



- ◀ Copia en tu cuaderno las palabras cuyo significado desconozcas. Con la ayuda del contexto, precisa el significado de las siguientes palabras:
 - ▶ **disecar, abrupto, apacentar, chimó.**
- ◀ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto, o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ◀ ¿Quién cuenta la historia? Identifica el tipo de narrador (1ª, 2ª o 3ª persona). Comenta.
- ◀ Observa el uso de los tiempos verbales en el relato. ¿En qué momento temporal se ubican las acciones? ¿En qué momento temporal se ubica el narrador? ¿Qué conclusión se puede sacar al respecto?
- ◀ ¿Dónde transcurre la historia? ¿Puedes ubicar geográficamente el lugar? ¿Qué características tiene el ambiente del cuento? ¿Guarda alguna relación con las acciones que allí ocurren? Explica tu respuesta.
- ◀ Observa el uso de la siguiente expresión: "...cuando caminábamos un día para querer una hora, sentíamos la eternidad del cuerpo, la vida infinita, el girasol del mundo". ¿Qué idea sobre el tiempo se manifiesta con esa expresión?
- ◀ ¿Quiénes son los personajes del cuento? ¿Quién es el personaje principal? ¿Qué características tiene el personaje principal?
- ◀ ¿Quiénes son Aramis y D'Artagnan? ¿Qué relación tienen con los personajes del cuento?
- ◀ Observa el uso de las siguientes expresiones descriptivas del personaje Samuel e interpreta su significado:
 - ▶ "...tenía el color de guayaba, y hombros y textura de afrecho."
 - ▶ "En todo caso no soy disecador de héroes."
 - ▶ "Samuel andaba por el mundo despreocupado de su fuerza, de su belleza abrupta y de la hombría con que su voz casi de niño iba imponiéndonos la madurez de la montaña."
 - ▶ "Había nacido para preñar la tierra."

- ◀ ¿Qué características observas en el cuento con respecto al lenguaje?
- ◀ Identifica el momento del relato donde el curso de las acciones se desvía inesperadamente. ¿Qué sensación te produjo ese momento?
- ◀ Lee con atención el párrafo final del cuento. ¿Qué quiere decir la expresión: "Voy por el mundo encontrando a Samuel en mis amigos, y enamorándome siempre de una mujer que tenga hermana, porque Samuel no me perdonaría que lo dejara solo"? ¿Cuál es el tributo que se rinde al amigo?
- ◀ ¿Cuál es el tema del cuento?
- ◀ ¿La imagen de la infancia representada en el cuento es igual o parecida a los recuerdos de tu infancia? Comenta.



- ▶ Discute con tus compañeras y compañeros lo siguiente: ¿la idea de la amistad presente en el cuento leído es igual o parecida a la que se promueve actualmente a través de las redes sociales?

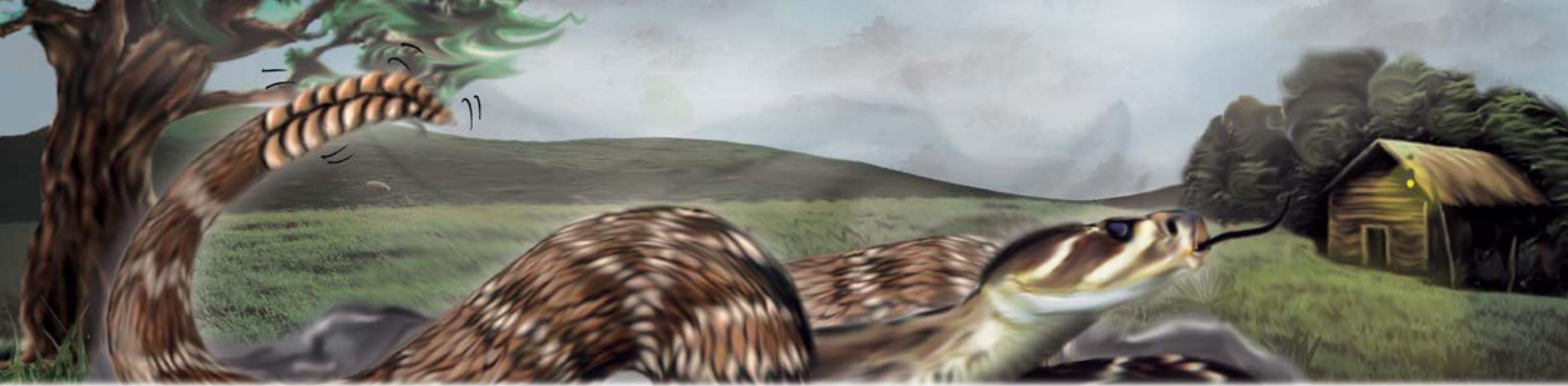
La palabra y su tiempo

La cuentística de Orlando Araujo opta por retomar la temática de la provincia y de la vida rural que fue abordada insistentemente por escritores y escritoras del pasado. Este escritor lo hace en un momento en el cual la tendencia era explorar la subjetividad en el terreno de la creación literaria. Recrea, desde la lejanía de los recuerdos, la geografía del pie del páramo andino donde se ubica su pueblo natal.

Sus relatos representan evocaciones poéticas de la infancia y de los espacios que la albergaron. Pueblos, ríos y montañas, habitados por personajes auténticos, conforman un universo de la memoria, potenciado por el uso de un lenguaje de acentuados rasgos líricos, donde la metáfora es protagonista. Elementos como el agua, símbolo de purificación, y el tiempo, no sujeto a medida, símbolo de eternidad, son constantes en su obra. Ambos aspectos adquieren significación artística en sus relatos, pues permiten construir una atmósfera conmovedoramente poética.

La preocupación por el lenguaje marca la distancia con escritores precedentes, que al igual que él decidieron a favor de lo telúrico.





Encuentro con el texto Lee en forma silenciosa y luego en forma oral el siguiente cuento titulado "Crótalo", de Gustavo Díaz Solís. Identifica las palabras cuyo significado desconozcas.

Crótalo Gustavo Díaz Solís³

Había sido un día caluroso y ahora estaba puesto el tiempo y el viento gemía tristemente y las ramas de los árboles se agitaban con repentina violencia y se oían los truenos severos rodando lejos por el cielo. Sin embargo, el suelo permanecía seco y tibio porque no había llovido en muchos meses y la piedra desde la que vigilaba despedía un calor agradable.

Tan inmóvil como la piedra, ella había estado mirando buen rato hacia la cabaña. No sabía por qué. Sólo sabía que cuando el hombre bajó los escalones y caminó hacia el galpón y la mujer se quedó en el corredor con el niño en los brazos, ella tuvo que detenerse en su excursión de caza y mirar hacia la mujer y el niño, y que su cabeza había comenzado a oscilar como un fusil que apunta hasta quedar a ras del piso de la cabaña donde estaban los pies de la mujer. Algo después, cuando la mujer entró, su cuello como de cera fue depositando lentamente la cabeza sobre la arena tibia. Entonces sintió que en las fauces se le inquietaban los curvos colmillos y que segregaba con mayor abundancia su veneno en las bolsitas receptoras que pronto empezó a sentir bastante cargadas.

³ Díaz Solís, Gustavo (2004). *Cuentos escogidos*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericanos.

Así estuvo largo rato vigilando detrás de la piedra, mientras el veneno rezumaba secretamente. Oía por el suelo el ruido de carpintería que hacía el hombre en el galpón y por la lengüita bifurcada que palpaba el aire percibía de la cabaña un crepitar inaudible que ocurría en las maderas que se resecaban en el sol.

Así estuvo largo rato -el cuerpo en 8 y la cabeza sobre la arena mientras la lengua palpaba el aire intermitentemente.

Poco a poco cesó el viento y los truenos se fueron alejando. El sol comenzó a declinar hacia las lejanas lomas del oeste y vino un sosiego al lugar y un lado de la cabaña y los árboles tomó sombra y la hierba seca y la tierra se volvieron del color de su piel.

Y así, con la fatalidad del día que termina, llegó el momento en que desde atrás de la piedra ella comenzó a fluir espesamente y en silencio cruzó el claro de la cabaña con un suavísimo movimiento que sólo podía vérselo a los costados como el viento cuando pasa sobre los trigales. Se desplazó de una manera impecable, y fue sólo cuando llegó a los escalones y se revolvió en una rápida vuelta y se enrolló apretadamente en el recodo que hacían con el zócalo, cuando sacudió la punta de la cola donde sus ocho crótalos vibraron con un chisqueo seco y corto, lleno de melancolía y de misterioso imperio.

Mas no se detuvo allí sino el tiempo necesario para tomar respiro y apreciar la nueva situación. Subió en seguida por un lado de los escalones, como creciendo, y se deslizó por el piso del corredor y pasó apretadamente por debajo de la puerta.

Adentro se detuvo completamente.

Aquella sombra fresca le era extraña. Por la lengua y por los ojos percibió la luz que había en la sombra, el silencio que reposaba entre los muebles quietos, la tenue humedad; separó

los olores que permanecían allí después del almuerzo de ese día y aun captó otros, más pungentes, que parecían originarse en una habitación contigua; oyó y constató la inalterabilidad de un goteo de agua que venía de más lejos y que no podía ver y oyó los últimos truenos que se alejaban. Reunió después todas estas sensaciones dispersas y se las reservó y las puso a trabajar en su interior hasta que su sangre se tranquilizó y pulsó acompasadamente otra vez.

Entonces los ojitos opacos le brillaron un poco, como si alguien de un soplo los hubiese desempolvado, la lengua palpó el aire en los sitios clave y la cola sacudió sus crótalos con confianza, casi al mismo tiempo que se oyó un suave y acompasado ronquido que venía del cuarto de al lado.

Avanzó sin proponérselo. Pero esta vez se desplazaba por el piso con el cuello retraído en una profunda curva, lista para golpear, mientras el resto de su cuerpo se desenvolvía en una larga línea recta.

La otra habitación parecía tener más cosas adentro y tuvo que detenerse otra vez para tomar nota del sitio antes de seguir. Se veían muchas patas de muebles y objetos pequeños por el suelo. Levantó entonces un poco la cabeza, atraída por unas vibraciones muy fuertes, y vio al niño. Estaba parado y en pañales y se agarraba con las manos al borde de la cuna. Brincaba sobre el colchoncito cuyos resortes hacían un rítmico chirrido. Se estaba muy callado un momento y en seguida comenzaba a lalar alegremente, más recio cada vez, mientras brincaba sobre el colchón y hacía movimientos torpes con un brazo fuera de la cuna tratando de alcanzar con la mano un osito que estaba patas arriba en el suelo.

Ella vio todo esto y, sin saber por qué, se sintió molesta y contrariada. Atraída hacia el niño -cuyos movimientos estimaba injustificadamente agresivos- y, sin embargo, sin verdadera voluntad para repelerlo. Otra cosa parecía haber en aquella habitación que requería su más íntimo y secreto deseo. Pero sólo podía ver al niño, que se movía tanto y hacía tanto ruido y que parecía querer salirse de la cuna doblándose pronunciadamente sobre el borde y estirando el brazo y la mano hacia abajo, hacia ella.

De nuevo empezó a desplazarse. Y, de pronto, cuando estuvo cerca de la cuna, el niño la vio.

Sí, evidentemente la había sorprendido. No podía engañarse. Podía apreciarlo y, además, se lo decían su lengua agitada y los crótalos que no dejaban de sonar en una recia y continua vibración de alarma.

Y ahora era otra vez esa mano que se le acercaba, agrandándose, desde la cuna donde el niño saltaba. Le era difícil, muy difícil contenerse. Los músculos del cuello estaban tensos en una curva muy cerrada, sus colmillos querían incorporarse, y los pequeños odres del veneno estaban a rebosar. En ese momento el niño dejó de saltar y de hacer ruidos. Se paró en una esquina de la cuna, se agarró de los bordes con las manos gordezuelas y relumbrosas, y doblando apenas las piernitas rollizas, se quedó muy quieto y serio un rato mientras gradualmente el pañal mojado se le descolgaba pesadamente entre las piernas.

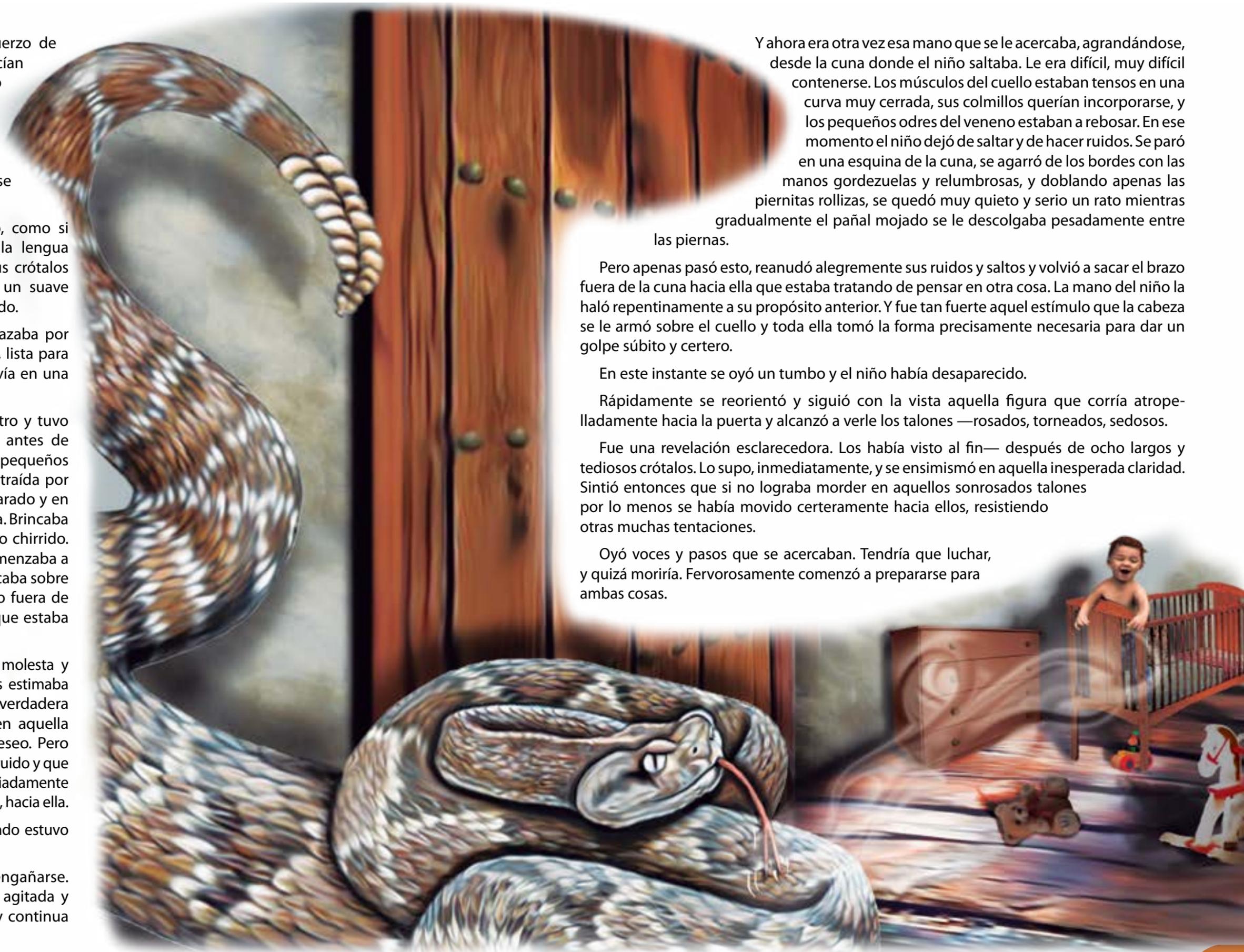
Pero apenas pasó esto, reanudó alegremente sus ruidos y saltos y volvió a sacar el brazo fuera de la cuna hacia ella que estaba tratando de pensar en otra cosa. La mano del niño la haló repentinamente a su propósito anterior. Y fue tan fuerte aquel estímulo que la cabeza se le armó sobre el cuello y toda ella tomó la forma precisamente necesaria para dar un golpe súbito y certero.

En este instante se oyó un tumbo y el niño había desaparecido.

Rápidamente se reorientó y siguió con la vista aquella figura que corría atropelladamente hacia la puerta y alcanzó a verle los talones —rosados, torneados, sedosos.

Fue una revelación esclarecedora. Los había visto al fin— después de ocho largos y tediosos crótalos. Lo supo, inmediatamente, y se ensimismó en aquella inesperada claridad. Sintió entonces que si no lograba morder en aquellos sonrosados talones por lo menos se había movido certeramente hacia ellos, resistiendo otras muchas tentaciones.

Oyó voces y pasos que se acercaban. Tendría que luchar, y quizá moriría. Fervorosamente comenzó a prepararse para ambas cosas.



Atesorando palabras

Para desarrollar sus saberes, toda persona debe enriquecer progresivamente su léxico.



- ◀ Copia en tu cuaderno las palabras cuyo significado desconozcas. Con la ayuda del contexto, precisa el significado de las siguientes palabras:
 - ▶ **crótalo, fauces, rezumar, bifurcada, crepitar, zócalo, chischo, pungentes, llear, odres.**
- ◀ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto, o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ◀ ¿Qué sensación te produjo la lectura del cuento? ¿Qué fue lo que más te llamó la atención? Razona tus respuestas.
- ◀ ¿Quién cuenta la historia? Identifica el tipo de narrador (1ª, 2ª o 3ª persona).
- ◀ ¿Dónde transcurre la historia?
- ◀ Observa en el texto las expresiones que describen el lugar. ¿Abundan las descripciones del ambiente a lo largo del texto? Ejemplifica.
- ◀ Identifica los recursos literarios presentes en las siguientes expresiones:
 - ▶ "Tan inmóvil como la piedra..."
 - ▶ "el viento gemía tristemente..."
- ◀ Observa, en el primer párrafo, el uso de una expresión coloquial en función literaria:
 - ▶ "Había sido un día caluroso y ahora estaba puesto el tiempo..." ¿Qué significa la expresión subrayada?
- ◀ Observa las siguientes expresiones e interpreta su significado:
 - ▶ "... y con la fatalidad del día que termina, llegó el momento en que desde atrás de la piedra comenzó a fluir espesamente"
 - ▶ "...cuando sacudió la punta donde sus ocho crótalos vibraron con un chischo seco y corto, lleno de melancolía y de misterioso imperio".

- ◀ ¿Quiénes son los personajes del cuento? ¿Quién es el personaje principal?
- ◀ ¿Qué recursos emplea el narrador para identificarlo?
- ◀ ¿Qué nombre se le da en Venezuela a esta serpiente?
- ◀ ¿Qué tentación la movía a actuar?
- ◀ A nivel de las acciones, ¿cómo se logra el clima de suspenso en el relato?
- ◀ ¿Cuál es la relación que guarda el título con el contenido de la historia?
- ◀ ¿Qué características tiene el final del relato?
- ◀ A medida que leías, ¿te imaginabas el final?
- ◀ ¿Se puede hablar de un final abierto? ¿Por qué?



- ▶ Prepárate para reescribir el final del cuento. Crea tu desenlace. Toma las tres últimas líneas del cuento para comenzar.

La palabra y su tiempo

Gustavo Díaz Solís es un escritor que cultivó el cuento como medio esencial para expresarse. Su obra representa la evolución desde el criollismo, se privilegiaba la descripción de los paisajes de la tierra y sus personajes para producir mensajes estéticos, hacia una narración intimista, donde de una manera "indirecta" indaga en la psicología de los personajes, en sus emociones y visiones únicas. Esta evolución marca significativos avances en la transformación del cuento venezolano, hacia posibilidades más acordes con el desarrollo de la literatura en el ámbito nacional y latinoamericano.

El cuento "Crótalo" es un ejemplo evidente, de la utilización impecable de una técnica narrativa que se acerca a la utilizada por el cine. El personaje ofidio va descubriendo, desde su perspectiva a ras de la tierra todo el escenario donde se cuenta la historia. Por intermedio de sus ojos y su lengua bífida, penetramos en el ambiente. Se convierten en una cámara sugerente que nos lleva hasta el fin del relato.





Encuentro con el texto

Lee en forma silenciosa y luego en forma oral el siguiente cuento titulado “El médico de los muertos”, de Julio Garmendia. Identifica las palabras cuyo significado desconozcas.

El médico de los muertos

Julio Garmendia⁴

Durante muchísimos años, el pequeño cementerio había sido un verdadero lugar de reposo, dentro de sus amarillentos paredones, detrás de la herrumbrosa y alta puerta cerrada. Algunos árboles, entretanto habían crecido; se habían vuelto coposos y corpulentos; al mismo tiempo, la ciudad fue creciendo también; poco a poco fue acercándose al cementerio, y acabó, finalmente, por rodearlo y dejarlo atrás, enclavado en el interior de un barrio nuevo. Los muertos, dormidos en sus fosas, no se dieron cuenta de estos cambios, y siguieron tranquilos algunos años más. Pero, después, hubo sorpresas. La ciudad seguía ensanchándose, año tras año, y por todas partes se buscaba ahora, como el más preciado bien, cualquier sobrante de terreno aún disponible, para aprovecharlo y negociarlo; hasta los olvidados camposantos de otro tiempo, eran arrasados, excavados y abolidos, para dar asiento a modernas construcciones. Una noche llegaron, en doliente caravana, los muertos que habían sido arrojados de otro distante cementerio (en donde una compañía comenzaba a levantar sus imponentes bloques), y pidieron sitio y descansos a sus hermanos; estos refunfuñaron; pero les dieron puesto, al cabo, estrechándose un poco, y juntos durmieron todos nuevamente. Pero más tarde aún, cuando fueron arregladas las calles

adyacentes, el camposanto vino a quedar mucho más elevado que el nivel de la calzada, de modo que desde la calle podía verse un abrupto y rojizo talud, y sobre éste, la vieja tapia del cementerio, coronada por el follaje de los árboles y las enredaderas; brotaban éstas, igualmente, por entre el carcomido resquicio del portón, y por todos lados alargaban sus brazos y sus ganchos y zarcillos, dispuestos a agarrarse de lo primero que encontraron para sostenerse y extenderse más aún. Pronto pasaron por allí cerca de los autobuses y los camiones, y esto empezó a molestar mucho más a los muertos, sobre todo a los que estaban enterrados del lado del barranco que lindaba con la calle. La tierra se estremecía, trepidaba y los removía en sus fosas, cada vez que una de aquellas máquinas pasaba. Ellos se daban vuelta, se tapaban los oídos, se acomodaban lo mejor que podían. Pero el poderoso y confuso rumor de la ciudad vino, al fin, a sacarlos de aquel inquieto sueño intermitente; empezaron, entre ellos, a cambiar misteriosas señales subterráneas, y una noche, previo acuerdo probablemente, salieron varios muertos de sus tumbas, y acordaron ir en busca del Celador del cementerio para exponerles sus quejas. A poco andar, no sin sorpresa, descubrieron que ya no había ni celador, ni capilla, ni nada que se les pareciera. El camposanto había sido clausurado —esto era evidente— desde incontables años atrás, y nadie del mundo de los vivos entraba nunca allí...

—Esto ha cambiado mucho, mucho... —dijo uno de los difuntos, echando un vistazo en derredor—. Recuerdo muy bien que, cuando a mí me trajeron a enterrar, quedé materialmente cubierto de rosas, azucenas y jazmines del cabo; no veo ahora ninguna de estas flores por aquí, sólo paja; paja y verdolaga, en significantes florecillas, de esas que no tienen nombre alguno...

—Mi tumba— dijo otro —era un riente jardín; mil flores lo adornaban; daba gusto sentarse ahí debajo. No podía yo verlas ni deleitarme con sus aromas y sus colores; pero, en cambio, pasé años y años entretenido, viendo desarrollarse y avanzar las mil y mil raíces que crecían junto a mi fosa. Nada hay tan interesante y apropiado para un buen observador subterráneo; el crecimiento, el forcejeo, los juegos y las luchas de las raíces entre sí; sus tácticas y astucias, constituyen el más apasionante espectáculo que puede contemplarse bajo la haz de la tierra.

⁴ Garmendia, Julio (1973). *La tuna de oro*. Caracas: Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela.

Casi un siglo he pasado yo observándolo y no me parece más que cortos minutos. Pero ocurrió, finalmente, algo tremendo... Una enorme raíz, un verdadero gigante subterráneo, que desde hacía unos setenta años se acercaba a paso lento y cauteloso, acabó por llenar completamente el sitio, desalojando y empujando a todas las demás raíces, grandes o pequeñas. Yo mismo me vi casi tapiado y comprimido por este horrible monstruo del subsuelo...

—Me acuerdo ahora— murmuró alguien, de repente, interrumpiendo estos discursos —; me acuerdo ahora que por aquí mismo fue enterrado cierta vez, Pompilio Udano, quien fuera nuestro Celador Principal por largo tiempo...

Se pusieron a mirar entre las cruces, casi todas caídas, torcidas o medio hundidas en la tierra. De pronto, descubrieron bajo un oscuro ciprés lo que buscaban, y acercándose bastante, pudieron leer, a la luz de sus propias cuencas vacías— aunque dificultosamente, a la verdad—, el borroso epitafio del antiguo celador del camposanto.

Tocaron, discretamente, en la losa. Dieron luego fuertes golpes en el suelo, con los puños cerrados. Como nadie respondió tampoco, dobló el espinazo uno de los presentes y acercando el hueco de la boca al hueco de una de las grietas del terreno, lanzó por allí insistentes llamadas en voz alta.

—¡Pompilio! ¡Pompilio Udano!
¡Señor Pompiliooo!

Se deslizó él mismo, todo entero, por la grieta, y desapareció completamente de la vista. A poco pudo oírse el rumor de una animada conversación entablada en el fondo de la cueva, no tardó en surgir de nuevo el visitante, a la vez que por una segunda grieta aparecía, un poco más lejos, el propio Pompilio Udano.

Discutióse el asunto un buen rato, y Pompilio opuso una fría negativa a reasumir la responsabilidad del orden y la paz del camposanto, pues no se consideraba ya obligado a ella, dándose por muerto.

—A causa de mi lamentable desaparición —explicó, con franca egolatría, el señor Pompilio—, el camposanto fue definitivamente clausurado; desde entonces, en todo ese tiempo, sólo una vez subí a la superficie, por un rato, llamado, lo recuerdo, por el médico...

— ¿Por el médico? —preguntaron varias voces.

—Sí; ¿no saben que tenemos aquí un médico?

—No lo sabíamos; no lo sabíamos —respondieron todos a la vez.



—Bueno es saberlo —añadió uno—. Aunque a mí nunca me duele nada —agregó al punto, tocando madera a una cruz vecina.

—¡Claro! —le replicó, sin más tardar, un amargado esqueleto allí presente—. ¡Claro! Si tú estás instalado en una tumba de las mejores; en la más seca y tranquila de todo el cementerio, y si no fuera por el barranco...

—Llamemos al médico a ver qué opina —propuso alguien, volviendo a dirigirse al celador y tratando, al parecer, de evitar que resurgieran, juntos con los restos de los difuntos, recriminaciones y suspicacias que para nada venían ahora al caso.

—Nos dará algo para dormir, tal vez —insinuó una voz.

—Pues... por allí —dijo entonces el señor Pompilio, señalando con el descarnado dedo—. Pero... ¿qué razón habría para llamarle en tan altas horas como éstas? Nadie parece enfermo grave aquí...

—¡Yo! —proclamó ruidosamente, sin mayor preámbulo, otro de los del grupo, a tiempo que se echaba al suelo, como atacado por fulminante enfermedad, a la entrada de un panteón semiderruido—. Díganle que estoy a la puerta del sepulcro... del sepulcro de la familia Torreitia —completó, leyendo desde el suelo la inscripción del mausoleo.

A poco llegaba ya el doctor. Miró con fijeza al paciente y allí mismo procedió al reconocimiento y examen.

—Respire.

—Otra vez.

—Ruidos... ruidos —murmuró el facultativo, frunciendo el ceño.

—Estoy aquí echado sobre hojas secas, doctor —explicó el enfermo, incorporándose a medias en su lecho de crujiente hojarasca—; es ese, tal vez, el ruido que...

—¡Hum! —gruñó el doctor, sin interrumpirse en su tarea.

—Pero ¡doctor! ¡Si yo me hice el enfermo sólo como pretexto para poder llamarle a usted a estas horas! Y no siento nada, absolutamente nada; sólo el insomnio causado por...

—¿No siente nada? ¡Pudiera ser! —dijo el doctor—. Pero usted presenta síntomas... síntomas alarmantes... síntomas inequívocos... en una palabra, ¡síntomas de vida!

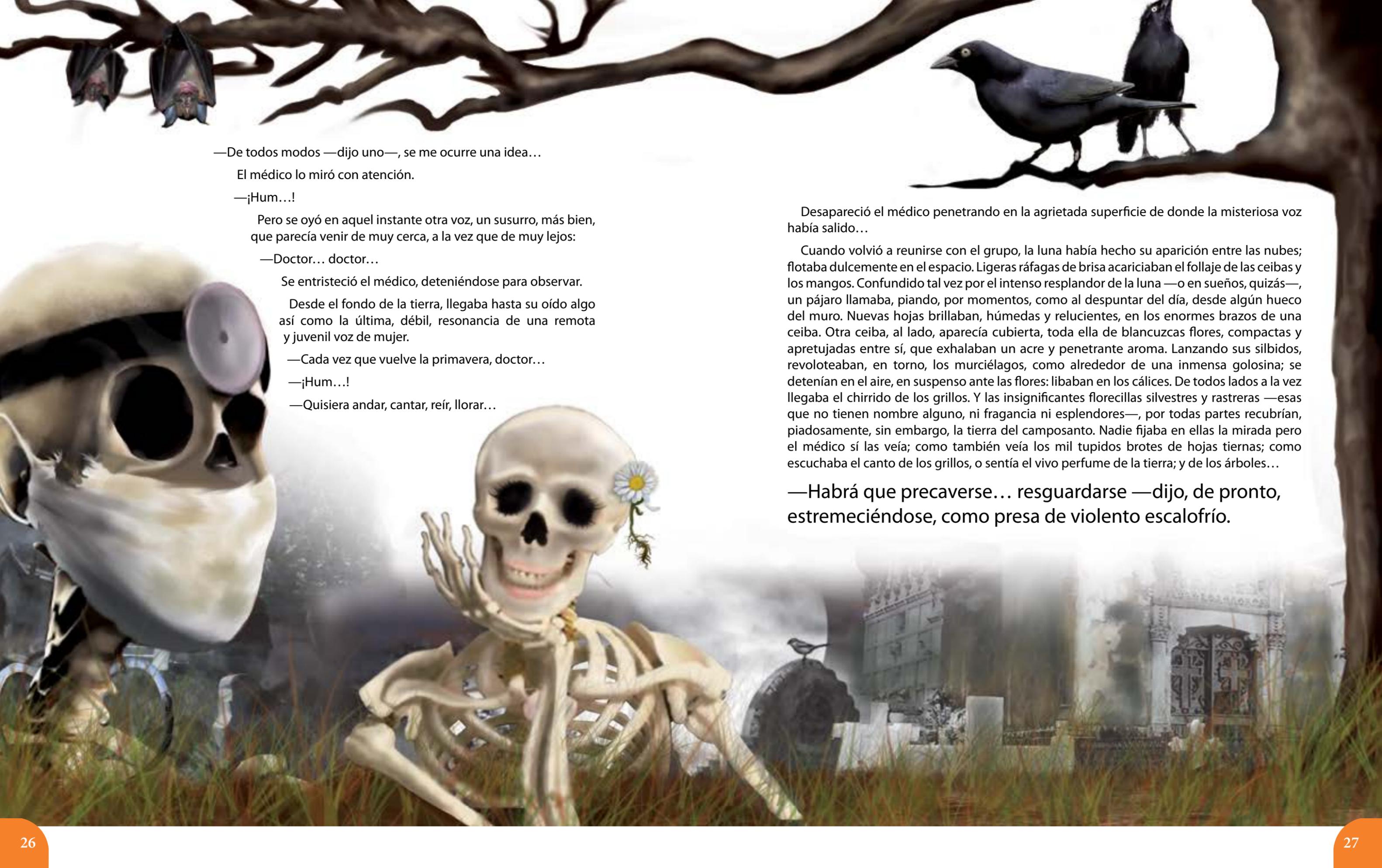
—¡Oh! —exclamaron los difuntos, retrocediendo, todos, con movimientos de horror. ¡Síntomas de vida! ¡Síntomas de vida!

—¿Qué debo hacer? ¿Qué debo hacer, doctor? —suplicaba, al mismo tiempo, por su parte, el asustado esqueleto, que parecía palidecido, más aún, súbitamente.

—Por lo pronto —dijo el doctor—, meterse en un fosito. Quedarse quietecito. Pero, ¡no tema! —añadió dándole ánimos—. Pudiera ser que yo... la ciencia... el tratamiento ¡Ya veremos!

No se movió más el esqueleto, y el grupo se llevó al doctor hacia otro lado.

—Este cálido vaho... Este efluvio falaz... Esta hipócrita noche... —murmuraba, extrañamente, el buen doctor, como hablando, ahora, sólo para sí mismo, oteando en torno suyo.



—De todos modos —dijo uno—, se me ocurre una idea...

El médico lo miró con atención.

—¡Hum...!

Pero se oyó en aquel instante otra voz, un susurro, más bien, que parecía venir de muy cerca, a la vez que de muy lejos:

—Doctor... doctor...

Se entristeció el médico, deteniéndose para observar.

Desde el fondo de la tierra, llegaba hasta su oído algo así como la última, débil, resonancia de una remota y juvenil voz de mujer.

—Cada vez que vuelve la primavera, doctor...

—¡Hum...!

—Quisiera andar, cantar, reír, llorar...

Desapareció el médico penetrando en la agrietada superficie de donde la misteriosa voz había salido...

Cuando volvió a reunirse con el grupo, la luna había hecho su aparición entre las nubes; flotaba dulcemente en el espacio. Ligeras ráfagas de brisa acariciaban el follaje de las ceibas y los mangos. Confundido tal vez por el intenso resplandor de la luna —o en sueños, quizás—, un pájaro llamaba, piando, por momentos, como al despuntar del día, desde algún hueco del muro. Nuevas hojas brillaban, húmedas y relucientes, en los enormes brazos de una ceiba. Otra ceiba, al lado, aparecía cubierta, toda ella de blancuzcas flores, compactas y apretujadas entre sí, que exhalaban un acre y penetrante aroma. Lanzando sus silbidos, revoloteaban, en torno, los murciélagos, como alrededor de una inmensa golosina; se detenían en el aire, en suspenso ante las flores: libaban en los cálices. De todos lados a la vez llegaba el chirrido de los grillos. Y las insignificantes florecillas silvestres y rastreras —esas que no tienen nombre alguno, ni fragancia ni esplendores—, por todas partes recubrían, piadosamente, sin embargo, la tierra del camposanto. Nadie fijaba en ellas la mirada pero el médico sí las veía; como también veía los mil tupidos brotes de hojas tiernas; como escuchaba el canto de los grillos, o sentía el vivo perfume de la tierra; y de los árboles...

—Habrá que precaverse... resguardarse —dijo, de pronto, estremeciéndose, como presa de violento escalofrío.

—Ja...ja... —rió el amargado esqueleto que ya antes había hablado alguna vez—. Eso quisiera yo también, ¡cómo no! Estar bien al abrigo, y al seguro, bajo tierra, con mi buena lápida encima, por tan feo tiempo como el de esta noche... Horrible tiempo de primavera, con pimpollos, nidos, luna, brisas, fragancias, cuchicheos... un tiempo como para estarse uno encerrado, allá abajo, quieto y serio... ¡Pero a cada momento estoy temiendo que se desmorone el barranco en donde estoy y vayan a parar mis pobres huesos quién sabe dónde!

—Cuando me contaba entre los vivos —volvió a decir el médico, siguiendo el hilo de sus pensamientos—. Cuando me contaba entre los vivos, y era médico entre ellos, ¡qué vano y quimérico trabajo, el de luchar contra la muerte! A veces, el desaliento me invadía, y no aspiraba ya entonces más que a la muerte misma, para lograr al fin la certidumbre que nunca hallaba en la existencia... Y ahora —añadió, con una como vaga o dolorosa turbación en la voz—, ahora soy el médico de los muertos...estoy muerto yo mismo... y bastante sé ya, después de todo, sobre este incurable mal que nos acosa, noche y día, bajo la aparente quietud del camposanto... esta implacable e invencible vida, que por todas partes recomienza, a cada instante —fuera y dentro de nosotros—, su trabajo de zapa interminable... ¡Alucinante morbo! ¡Espeluznante enfermedad!

Echó a andar, por entre las cruces y las losas —o por lo que de ellas aún quedaba aquí o allá—, y fue a hundirse, blandamente, en aquel mismo punto del ciprés, que era lo suyo. Pudo escucharse con cuánto cuidado y precauciones se encerraba, procurando tapar toda grieta o hendidura por donde filtrara algo, todavía, hasta allá abajo, del soplo de la brisa o de la magnificencia de la noche, o del suave e insistente llamar desde su nido, del pájaro engañosamente despertado por el claror de la luna. Sacando uno de sus brazos por un restante agujero aún abierto, acomodó mejor, sobre sí, la mohosa lápida, cual sábana o cobija, y cerró finalmente desde adentro, esta última abertura al exterior. Junto al nombre desvaído, había unas cifras ya borrosas, unas cifras que habían sido doradas, en su tiempo, y que lo mismo podían ahora significar las fechas del nacimiento y de la muerte del doctor, que las nocturnas horas de consultas del médico... ¡Del Médico de los Muertos!

Era ya muy tarde, y los mil ruidos que venían de la ciudad habían cesado por completo. De modo que los muertos se olvidaron del motivo mismo de su salida, y todos imitaron el ejemplo del doctor. ¡Volvieron los difuntos a sus cruces, así como



retornan, a cierta hora, a sus olivos los mochuelos! Y la paz volvió a reinar, por el momento, en el pequeño camposanto abandonado. La luna seguía su curso por el cielo. Los grillos cantaban con pasión. Brillaban los cocuyos. A ratos, como una ráfaga del mundo, un murciélago hendía el aire. Y poco a poco iban cayendo, como pesadas gotas de algún licor capitoso, las pequeñas flores blancuzcas y viscosas de concentrado y denso aroma embriagador; blanqueaban en el suelo, al pie del árbol, a la luz de la luna, como huesecillos esparcidos... Ya los muertos reposaban y dormían nuevamente, cada uno en su sitio, cada cual bajo su lápida o su túmulo, o bajo su montículo y sus piedras... ¡Engañosas apariencias, sí! Más nunca os voy a decir: «¡Quedad en paz! ¡Descansad en paz!». Ya sé lo que es vuestro descanso, vuestro eterno descanso... ¡Momentánea pausa apenas! ¡Efímero intermedio!

Atesorando palabras

Para desarrollar sus saberes, toda persona debe enriquecer progresivamente su léxico.



- ◀ Copia en tu cuaderno las palabras cuyo significado desconozcas. Con la ayuda del contexto, precisa el significado de las siguientes palabras:
 - ▶ *herrumbrosa, coposos, adyacentes, abruptos, resquicio, trepidaba (trepidar), la haz, epitafio, egolatría, vaho, efluvio, falaz, oteando (otear), acre, libaban (libar), quimérico, zapa, morbo, capitoso, viscosas, efímero.*
- ◀ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto, o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ◀ ¿Qué impresión te produjo la lectura de este cuento? Cuando leíste el título, ¿imaginaste su contenido?, ¿qué pensaste?, ¿qué te agradó más de este cuento?, ¿te pareció interesante?, ¿por qué?
- ◀ ¿Qué tipo de narrador está presente en el relato?
- ◀ ¿Quiénes son los personajes?, ¿quién es el personaje principal? Señala las características psicológicas de algunos personajes.

- ◀ ¿Cómo interpretas el hecho de que los muertos de un lejano cementerio fueran a pedir refugio a los difuntos del relato?
- ◀ ¿Cómo es el ambiente que se presenta en la primera parte del relato?, ¿siempre fue así?, ¿cómo era antes?
- ◀ ¿Por qué decidieron salir de sus tumbas?, ¿cuáles fueron sus razones?, ¿qué opinas al respecto?
- ◀ ¿Cómo se comportan los personajes?, ¿qué síntomas están presentando?
- ◀ ¿Cuál es el descubrimiento del médico?
- ◀ ¿Qué significado tiene la primavera en el cuento?, ¿cuál es la reacción de los muertos ante ella?
- ◀ ¿Cuál es la reflexión del médico?
- ◀ Observa las descripciones de la primavera y enumera las características que se manifiestan en ella.
- ◀ Selecciona en el texto ejemplos de recursos literarios como humanizaciones, símiles y metáforas.
- ◀ ¿Crees que en este relato hay humor e ironía?, ¿cómo los logra el autor?, ¿hay elementos fantásticos?, ¿hay realidades?, ¿todos estos elementos se entretajan en la historia? Razona tus respuestas.
- ◀ ¿Qué episodios del cuento te hicieron sonreír y cuáles te hicieron reflexionar?
- ◀ ¿Qué opinión te merece el abandono de los cementerios? Comenta.
- ◀ ¿Qué mensajes podrían derivarse de este cuento?
- ◀ ¿Qué interpretación das al último párrafo del cuento?



Actividad

Discute en equipo, con la orientación de tu profesor o profesora, el siguiente planteamiento:

- ◀ ¿Crees que el humor es algo serio mediante el cual podemos realizar profundas críticas al mundo que nos rodea? Razona tu respuesta. Da ejemplos.
- ◀ Una vez finalizada la discusión, escriban las conclusiones del equipo y compártanlas con el grupo.

La palabra y su tiempo

Julio Garmendia es un escritor de gran significación en la narrativa venezolana. Su obra rompe con la tendencia criollista de la época, tanto en los temas que plantea en sus relatos como en el manejo de las estructuras narrativas, donde combina lo real y lo fantástico, lo irónico y lo humorístico, con un discurrir poético y con gran dominio del lenguaje.

Es un autor que irrumpe en nuestra literatura con una gran fuerza narrativa y un estilo propio, único dentro de las tendencias del momento. Su visión artística de la realidad es diferente a las tendencias tradicionales del cuento venezolano. Se juntan realidades disímiles, el manejo de lo absurdo, la ambigüedad como recurso, temas contrapuestos que tocan la intimidad de los personajes y sus mundos interiores, desde diferentes perspectivas. Por estas razones, Domingo Miliani, ensayista y crítico literario, lo ha denominado como el iniciador del realismo fantástico en estas tierras de la América Nueva.

En el cuento "El médico de los muertos" hay realidades que se oponen, que mueven tanto a la sonrisa como a la reflexión, presenta una moraleja abierta a la imaginación. Dentro de una aparente simpleza en su trama, nos ofrece misterio, profundidad y poesía. Es, sin duda, un relato literario cargado de sugerencias, de juegos de significaciones, de posibilidades interpretativas, que mantienen en el lector la expectativa y el goce que produce la palabra artística.





Encuentro con el texto Lee en forma silenciosa y luego en forma oral el siguiente cuento titulado “Cuento del hijo”, de Pedro Emilio Coll. Identifica las palabras cuyo significado desconozcas.

Cuento del hijo Pedro Emilio Coll⁵

En el pueblo, el caso de la negra Higinia era la comidilla de los vecinos. Primero creyó que los dolores, que le hacían lanzar tan agudos gritos, se debían a que estaba encinta. Pero, ¿cómo su flor virginal podía haberse deshojado a los sesenta años de edad, cuando ni mocita se le conoció novio alguno y sólo sonrió fraternalmente entonces, con sus dientes de coco, a los peones que la requebraban, a la sombra de los guamos de la hacienda donde nació, de padres esclavos? Y era donosa antaño, con el cesto de cogedora de café apoyado en la cintura, o cuando iba por agua a la acequia, con la tinaja sobre las duras greñas. Después, ya vieja, seguía sonriendo como antes, pero con desnudas encías de color de rosa, y con una bondad tan natural y espontánea como las tunas que crecen al margen de los barrancos y ofrecen su dulce pulpa a la sed del viajero, bajo los soles caniculares.

5

Coll, Pedro Emilio (S/F). Colección antología de clásicos venezolanos. Caracas: RJ Ediciones.

Era santa la negra Higinia, como es la mota de tierra y el cardo silvestre y el limpio manantial que descende de las montañas, es decir, inconscientemente, que es como las cristalinas virtudes parecen participar mejor del misterio de la naturaleza. Sin embargo, no se salvó Higinia de la maledicencia. Pero, desechada la suposición, porque los meses pasaban y no daba a luz Higinia, se atribuyó su dolencia al mal de ojo, con que se creía la dañara un italiano bizco que vendiendo zarzas y baratijas pasó por el poblado, con su caja al hombro, inclinado hacia la tierra, como un nazareno vestido de pana y con zapatos de gruesos clavos. Se hizo venir a la curiosa, que la ensalmó con hierbas mágicas y oraciones de desembrujar; pero el dolor continuó tenaz.

Aseguraba, por su parte, don Liborio, el boticario, que se trataba de un principio de epilepsia, enfermedad que, a su entender de farmacéutico rural, recogió Higinia por única herencia de su padre, el buen negro Tadeo, que estuvo celebrando, por muchos años, en el mostrador de las pulperías, con aguardiente de caña, la abolición de la esclavitud, hasta que un día lo encontraron muerto en la bagacera del trapiche.

Es lo cierto que los lamentos de Higinia se oían hasta en la plazuela de la iglesia, encalada y humilde como las de casi todos los pueblos venezolanos, pero con algunas imágenes del tiempo de la Colonia, entre ellas un San Miguel, toscamente tallado en madera, que hería con su espada a Satanás, caído a sus pies, con el rostro de un bello arcángel adolorido.

Ya había agotado Higinia todas las pócimas y brebajes que don Liborio y los vecinos le recetaban, y desesperada se abrazaba a los horcones de su rancho de bahareque, cuando su comadre Severiana le aconsejó, como último recurso, que le hiciera una promesa a San Miguel. No olvidaba Severiana que Higinia le había cerrado los ojos a su marido, muerto de un machetazo en una riña con Anselmo, el isleño, y acompañado al camposanto al paso de la burra, en cuyo lomo macilento se balanceaba la urna de pino. Y no era sólo Severiana quien ponderaba los milagros del arcángel, pues éstos eran famosos en todos los caseríos de los alrededores.

—Esta vela te traigo, Higinia —explicó grave y piadosamente Severiana—, para que con toda fe se la ofrezcas a San Miguel. Has de llevarla tú misma, aunque sea arrastrándote por la calle.

—Si no puedo, mujer, si no puedo, gemía la infeliz Higinia, mientras se arqueaba en su catre y se oprimía con sus encallecidas manos de manumisa el vientre torturado.

—¿Cómo no has de poder? San Miguel te dará fuerzas. A poco, toda la chiquillería y todas las vecinas estaban a la puerta, en la única calle del pueblo, compadeciendo a Higinia que, apoyándose en las paredes, con el rostro demacrado, la vela en una mano y en la otra un pañuelo a grandes cuadros, con el que ahogaba sus gritos, se dirigía vacilante a la iglesia. En verdad, nunca se había fijado en la imagen de San Miguel, que estaba, como le explicó la comadre Severiana, un poco escondida cerca del altar mayor, a un lado del penumbroso presbiterio.

Ya obscurecía, y nadie miró a Higinia cuando regresaba a su rancho, después de ofrendar la vela y las plegarias, con todo el fervor de su corazón sencillo y según el consejo de la comadre.

La comadre Severiana vivía al otro lado del río, en el cerro de las Cocuizas, y la tarde siguiente a la de su promesa, el río pasó Higinia, a pie enjuto, ligera como una muchacha, entre la iluminación rojiza del sol poniente, que llaman de los araguatos.

—Severiana—díjole Higinia, balbuceante y echándole los brazos al cuello—si no fuera pecado me arrodillaría aquí mismo, como hice ayer en la iglesia. Dios sólo sabe el bien que me has hecho. Como si con su santa mano me hubiera tocado el pobrecito San Miguel y me hubiera sanado con sólo verme, así comenzó a pasarme el dolor desde que le encendí la vela y principié a rezarle. Ya puedo trabajar —añadió alegremente—y pilar maíz. ¡Si estoy como si tuviera veinte años!

—Pero, ¿cómo fue? Cuenta despacio, mujer, le interrumpió Severiana. Siéntate en este cajón, que estarás estropeada, hija.

—Si hasta Caracas puedo ir a pie, sin cansarme. Pero, tú, ¿dónde vas a sentarte?

—No te preocupes, que sobre esta piedra de la batea estoy como en sofá de blanco codicioso. ¡Pero, cuenta, cuenta, pues, mujer!

—Verás. Apenas principié a rezar, sentí una dormición en las tripas. Así estuve toda la noche, y hoy amanecí sana, sanita.

—¿Ya ves lo que te decía? No hay como San Miguel bendito. Y después ese zoquete de don Liborio se burla porque creemos en los milagros.

—Si tú supieras, don Liborio siempre ha sido muy bueno conmigo; él hizo cuanto pudo para curarme. Voluntad no le ha faltado.

—Pues él me dijo que tu enfermedad era por culpa de tu padre Tadeo, y patatín y patatán...

—Esas son cosas que se le ocurren a esa gente que se la pasa leyendo. A veces para distraerme, iba a mi rancho a leerme lo que dicen los papeles de Caracas; pero yo no entiendo nada.



—¿Pero qué vas a entender, si no son sino embustes? —exclamó airada Severiana, siempre propensa a estallar en mal humor a la menor contradicción.

—¡Dios los perdone! Pero vamos al asunto. Sí, es lo mejor, porque tú eres capaz de perdonar al mismo diablo.

—Pues, como te decía —continuó Higinia—, me arrodillé con la vela y como no había ni un alma en la iglesia, al principio tuve miedo. Pero cuando comencé a rezar me parecía que me levantaban por las greñas y que San Miguel sentía un dolor tan grande como el mío. ¡Y cómo no, con aquella espada que le encajaban en el estómago! Se le comprendía en los ojos que me estaba compadeciendo como yo lo compadecía a él, mientras el diablo se gozaba con la maldad que le estaba haciendo y le ponía el pie sobre la cabeza...

—¿Pero qué estás diciendo, mujer?— gritó, escandalizada Severiana.

—¿Qué es, Severiana? ¿Qué te pasa?— preguntó Higinia sorprendida y sin entender el escándalo de la comadre.

—¿Pero a quién le rezaste, al que encajaba la espada o al que estaba en el suelo?

—¿A quién había de ser? A San Miguel, al que estaba sufriendo. Al malo, que lo hacía sufrir, no podía ser.

—¡Hoy sábado!... ¡Le rezaste al diablo! ¡Fue el diablo el que te hizo el milagro!— vociferaba Severiana, —¡Estás endemoniada! ¡Vete, que hiedes a azufre!...

Y con súbito estupor, sintió Higinia que caían sobre su cabeza todos los castigos del cielo. Sus piernas se doblaban, cuando Severiana, empujándola violentamente fuera del rancho, se santiguaba, hacía cruces en el cajón donde Higinia se había sentado, en el suelo que había pisado y hasta en la puerta por donde entró.

Era ya de noche. A lo lejos, el torreón, como un inmenso índice apuntado al cielo, lanzaba llamas de la molienda de la tarde, hacia las nubes color de hollín. Por el camino oscuro, Higinia semejava una gran piedra negra, que una fuerza desconocida impulsara lentamente. Tuvo miedo a los cocuyos luminosos, que volaban a los cañamelares y que ahora le parecían infernales chispas. ¡Ella endemoniada, por haberle rezado al maldito y no al ángel del Señor!

Arrodillándose y besando el polvo árido del camino desierto, Higinia rogó a Dios que, en señal de perdón, le hiciera sentir de nuevo sus dolores. Aguardó un instante el supremo prodigio; pero, por lo contrario, sintió que una suave caricia le recorría todo el cuerpo, con el suave frescor de un agua milagrosa. Y convencida de que Dios no escuchaba sus preces y castigaba de ese modo su herejía, negándole el dolor que imploraba, la pobre Higinia, en la desolación de su inmensa soledad, rompió en llanto. Severiana tenía razón. Estaba endemoniada.

Un escalofrío de terror erizó sus arrugadas carnes, cuando al entrar a su rancho divisó debajo de su catre dos pupilas encendidas, como brasas. Y dio un alarido de espanto.

—¿Qué es?— le preguntó soñolienta desperezándose su sobrina Ruperta, que la acompañaba durante su enfermedad y que dormía vestida en una estera, sobre el suelo gredoso del rancho,

—¿Otra vez el dolor?

—¡No; mira es el diablo!— balbuceó Higinia mostrando a Ruperta los carbunclos de fuego.

—¡Ave María purísima! —exclamó la muchacha, —¡Qué diablo, ni que diablo! Es el gato de don Liborio, que siempre se mete aquí a robarle la comida al cochino.

Con los gruesos labios entreabiertos, a poco Ruperta comenzó a roncar. Higinia se sentó al borde de su catre, y los ronquidos de Ruperta, que a veces tanto la molestaban, eran ahora como la única voz que la acompañaba en el mundo. Escuchándola roncar, fue aletargándose, bajo la influencia de un calmante. Sus recuerdos se evaporaban como en un sopor de opio. Y cual si descendiese por una pendiente de seda, cayó rendida sobre su almohada de paja, con las alpargatas llenas de barro, con su traje de flores moradas y con sus ásperas greñas canosas, ceñidas por el pañuelo de Madrás.

En un silencio profundo, como si todos hubieran muerto en el pueblo, sólo se oía el roncar de Ruperta y a lo lejos el canto de los gallos.

En sueños, se vio de nuevo Higinia arrodillada en el camino oscuro. De pronto divisó, a distancia, un farol del pueblo que avanzaba hacia ella, que al aproximarse tomó forma humana y caminaba como don Liborio; pero cuando estuvo cerca de ella, quedó deslumbrada por una luz extraordinaria. Y en el centro de la luz, vio maravillada Higinia a Nuestro Señor Jesucristo.

Y de los labios de Jesús, como una música divina, escuchó Higinia estas palabras:

-Apóyate en mi seno, porque desde la Eternidad escuché la oración que dirigiste al ángel que un día se reveló contra mi Padre. Sin él habría sido innecesaria mi venida al reino de los mortales. Es cierto que sin aquella rebelión, Adán no habría pecado; pero hecho de barro como era, el hombre no habría conocido la absoluta perfección, ni visto a un Dios sobre la misma tierra que pisaba. Sin el pecado original, el hombre no habría conocido mi presencia. Desde muy alto, entre relámpagos y tinieblas, hablaba mi Padre a sus criaturas. Yo quise vivir entre ellas, hablarles dulcemente al oído y agonizar como ellas. Suspendí las piedras del Decálogo, que pesaban demasiado sobre las débiles espaldas de la humanidad, y sobre la ley mosaica grabé el Sermón de la Montaña.

Bienaventurada eres, Higinia, porque eres simple de espíritu. En tu ignorancia, conoces de mi vida lo que es esencial, la fraternidad y la justicia. Perdono a los que ponen en duda mi divinidad, porque de mi poder infinito esperaban la desaparición del dolor universal. Están menos distantes de mí esas almas atormentadas que las que de mi historia sólo averiguan lo que es percedero. La que te creyó endemoniada procedía como los que encienden hogueras inquisitoriales, en su ciega manera

de adorarme. Tú has amado, como yo, el dolor, que tu ingenuidad contempló en Luzbel y no en el Arcángel a quien el dolor del vencido regocijaba. No supiste buena mujer, que el Bien pudiera ser representado con una espada tinta en sangre. Sin saberlo, a través de una tosca imagen de madera, te elevaste a un concepto más perfecto que el de la generalidad de los humanos.

Yo compartí el dolor de tus entrañas. ¿No sentiste cuando orabas al que veías sufrir, una mano que mitigaba tus penas? Fue mi mano. ¿No sentiste en el camino oscuro una suave caricia cuando, en signo de perdón, implorabas de nuevo tu dolor? Era yo que acariciaba tu negra carne virginal. La paz sea contigo.

Un inmenso resplandor llenó el rancho de Higinia, y se oyeron las campanas de Jerusalén celeste, que, en realidad, eran el amanecer del domingo y las campanas de la iglesia vecina, que llamaban a la misa de cinco.

—¡Alabado sea Nuestro Señor Jesucristo!, exclamó Higinia, con matinal alegría y evangélica unción.

Porque Higinia, que nunca logró entender las lecturas de don Liborio, el boticario, comprendía ahora, con la sabiduría de los que nada saben, las palabras de Jesucristo.

Atesorando palabras

Para desarrollar sus saberes, toda persona debe enriquecer progresivamente su léxico.



- ◀ Copia en tu cuaderno las palabras cuyo significado desconozcas. Con la ayuda del contexto, precisa el significado de las siguientes palabras.
 - ▶ **guamos, donosa, maledicencia, zarazas, baratijas, bagacera, ensalmó (ensalmar) manumisa, presbiterio, enjuto, araguatos, preces, herejía, carbunclos, Madrás, decálogo, Luzbel, inquisitoriales.**
- ◀ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto, o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ¿Cuál es el motivo que impulsa la historia?
- ¿Cuáles son los personajes?
- ¿Cómo es la visión del narrador, 1ª, 2ª o 3ª persona?
- ¿En cuál ambiente se desarrolla la historia del cuento?
- Extrae algunos recursos literarios que utiliza el escritor para construir el relato, por ejemplo: una metáfora y un símil en el primer párrafo y un símil en el segundo párrafo.
- ¿Cómo es la descripción de los personajes y el ambiente?, ¿es ágil?, ¿mantiene la atención del lector y combina las palabras con la intención de crear arte narrativo? Razona tu respuesta.
- En el cuento, ¿hay un inicio, un desarrollo, un nudo y un desenlace? Identifica cada una de estas partes.
- ¿A quién le rezó Higinia para implorarle que la sanara de su enfermedad? ¿Por qué Higinia se confunde? Explica.
- Observa las expresiones: ¡Estás endemoniada! ¡Vete, que hiedes a azufre! ¿cómo es la reacción de Severiana?
- ¿Quién hizo el milagro de curar a Higinia? ¿Por qué sanó a pesar de que le rezó a Satanás?
- ¿Crees que actualmente existan personas que tengan la mentalidad de los personajes del cuento? Comenta.
- ¿Se puede decir que este relato desarrolla un tema religioso? ¿Por qué? Razona tu respuesta.

Interpreta los siguientes textos, intercambia ideas con tus compañeros y compañeras:



Actividad

- “Bienaventurada eres Higinia, porque eres simple de espíritu. En tu ignorancia conoces de mi vida lo que es esencial, la fraternidad y la justicia”...
- “La que te creyó endemoniada procedía como los que encienden hogueras inquisitoriales, en su ciega manera de adorarme”...
- “Sin saberlo, a través de una tosca imagen de madera, te elevaste a un concepto más perfecto que el de la generalidad de los humanos”...
- “Porque Higinia, que nunca logró entender las lecturas de don Liborio, el boticario, comprendía ahora, con la sabiduría de los que nada saben, las palabras de Jesucristo”.

La palabra y su tiempo

El “Cuento del Hijo” pertenece a una trilogía que se titula: *Las divinas personas*, la cual está integrada por otros dos cuentos: “Cuento del Padre” y “Cuento del Espíritu Santo”. A pesar de estar unidos a través de temas religiosos, los ambientes son totalmente diferentes. El “Cuento del Padre” se desarrolla en un ambiente bíblico, y el “Cuento del Espíritu Santo” es cosmopolita, se ubica en España. En ambos, hay un alejamiento de lo nacional. Sin embargo, en el “Cuento del Hijo”, lo nativo está presente. El narrador, con un manejo magistral de la lengua demuestra una gran calidad creativa.

El “Cuento del Hijo”, trata de reproducir una realidad en un ambiente rural. Los personajes del campo, la descripción de los paisajes, las costumbres y creencias de nuestros pueblos son signos artísticos que identifican al cuento tradicional venezolano. Igualmente, la tendencia al relato en tercera persona y la estructura narrativa que contempla los pasos de inicio, desarrollo, nudo y desenlace, representan los cánones propios del cuento creado en los comienzos del siglo XX en Venezuela.



Pedro Emilio Coll, Luis Manuel Urbaneja Achelpohl, José Rafael Pocaterra, entre otros, con la fuerza de nuestro Español de Venezuela, fueron creadores de una obra digna, que los ubica como los patriarcas, precursores del cuento en nuestro país. Ellos sentaron las bases para que escritores como Julio Garmendia, Gustavo Díaz Solís, Salvador Garmendia, Orlando Araujo y otros narradores, marcaran pasos de renovación hacia tendencias narrativas que evolucionaron en consonancia con la vanguardia artística de su tiempo.

Venezuela un país para contar

Dentro del panorama literario venezolano, el cuento es una manifestación vigorosa, ampliamente cultivada. Revistas como *El Cojo Ilustrado* (1892) y *Cosmópolis* (1894) fueron semilleros de esta manifestación literaria. En un primer momento, finales del siglo XIX, el cuento apostaba por el descubrimiento y la revelación de nuestra realidad nacional. Con frecuencia encontramos en esta narrativa estampas de la Venezuela de entonces, imágenes de la tierra y del paisaje, referencias a la realidad social, histórica y geográfica. En esta órbita se ubican escritores nacidos a finales del siglo XIX y que desarrollaron su trabajo literario a principios del siglo XX como es el caso de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl, Pedro Emilio Coll y José Rafael Pocaterra.

Posteriormente, nuestros narradores comenzaron la búsqueda de nuevas maneras de narrar y exploraron los múltiples caminos de la ficción. En este sentido, se alejaron de lo telúrico y ahondaron en la subjetividad y en la riqueza del lenguaje para presentar lo psicológico, el humor, lo fantasmal como opciones estéticas. En este ámbito, se destacan las figuras de Julio Garmendia, quien es considerado el renovador del cuento venezolano por romper con la tradicional forma de narrar, Orlando Araujo, quien elabora poéticamente el lenguaje dentro de la narración para construir un espacio de ensoñación, y Gustavo Díaz Solís quien, tal como lo han reseñado algunos críticos, propone “una narrativa de la interioridad” donde aflora la conciencia y lo emocional por encima de cualquier intento de localismo.

Finalmente, al igual como ha ocurrido con otros géneros literarios en nuestro país, la cuentística venezolana de finales del siglo XX, ha potenciado sus posibilidades y ha dado rienda suelta a la imaginación, lo que se ha traducido en una pluralidad de tendencias que rescatan e incorporan a la literatura temas tradicionalmente ajenos a ella, tales como lo mediático, el consumismo, la música popular, el caos urbano, entre otros, todo esto acompañado del humor, la ironía, la economía de recursos literarios y, en muchos casos, de una evidente experimentación con el lenguaje. Es amplia la lista de cuentistas contemporáneos que comparten el espacio cultural venezolano: Igor Delgado Sénior, Ednodio Quintero, Gabriel Jiménez Emán, Luis Britto García, Eduardo Liendo, Laura Antillano, Orlando Chirinos, Eloy Yagüe, Armando José Sequera, entre otros.

Pensar, crear, escribir...

Además de la oralidad, para expresar nuestras ideas, utilizamos cotidianamente la escritura. Con frecuencia escribimos mensajes por vía electrónica, a través de los celulares o la computadora, redactamos cartas o diferentes comunicaciones destinadas a distintas instancias para comunicarnos y solucionar problemas de diferente índole. Es evidente, entonces, que redactar textos escritos forma parte de nuestras necesidades comunicativas. De tal manera, es fundamental ampliar nuestras competencias para el desarrollo de la expresión escrita.

Algunas ideas que te ayudarán a ejercitarte en la escritura:

- ▶ Piensa y organiza las ideas antes de escribir, recuerda cuidar la ortografía y presta atención a los signos de puntuación.
- ▶ Te sugerimos dos alternativas:
 - Escribir un texto expositivo-argumentativo.
 - Escribir un texto de creación literaria.
- ▶ En el caso de redactar textos expositivos y argumentativos, debes tener presente su estructura. Generalmente, es conveniente organizar



el texto a partir de una introducción, el desarrollo y las conclusiones para cerrar. Si escribes un texto de creación literaria, siéntete libre para experimentar.

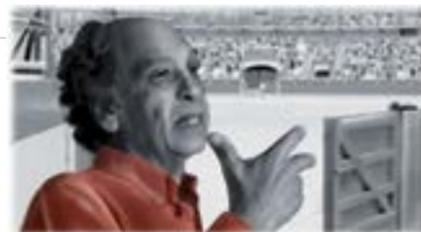
Selecciona una de las siguientes sugerencias:

- ▶ Realiza una investigación y escribe un ensayo sobre el cuento en Venezuela.
- ▶ A partir del cuento “El médico de los muertos”, imagina la siguiente situación: Los muertos se reúnen para redactar un comunicado a los vivos, en donde exponen su situación. Redacta ese comunicado. Revisa la estructura formal de un comunicado para que te sirva de modelo de escritura.
- ▶ Escribe un cuento donde el personaje principal sea tu animal favorito.
- ▶ Escribe un cuento libre producto de tu creación.

Microbiografías

(Caracas, 1942). Abogado y Licenciado en Letras por la UCV. Ha desempeñado importantes cargos a nivel universitario y público, como el de Diplomático en la Embajada de Venezuela en México. Fue responsable de la columna “Fuegos de Palabras” en el diario *El Nacional* (1989 - 2003). Ha recibido numerosos premios, entre ellos: Premio Municipal de Narrativa (1988), Premio de Cuentos del diario *El Nacional* (1990), Premio de Cuentos de la *Revista Plural de México* (1991), finalista en el Premio Casa de Las Américas, mención narrativa, Cuba (1988), finalista en el premio “Juan Rulfo” de Radio Francia Internacional (1991).

Igor Delgado Sénior



Su interesante obra la constituyen *Relatos de Tropicalia* (1985), *Sexo sentido y otros cuentos* (1988), *Sub-América* (1992), *Si me han de matar mañana* (1999) y *Mentiras tuyas* (2010). *Cuentos completos I y II* (2010)



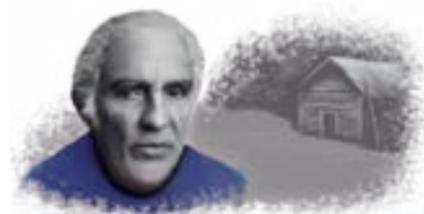
(Calderas, Edo Barinas, 1928 - Caracas, 1987). Economista, ensayista, cuentista, investigador literario, guionista de cine y televisión. Estudió y se graduó simultáneamente en las escuelas de Economía y Letras de la Universidad Central de Venezuela. En 1958, se incorporó a la docencia en las facultades de Economía y Humanidades de la misma universidad y en 1969 asumió la dirección de la Escuela de Letras de dicha institución. En 1968, ganó el concurso de cuentos de *El Nacional* con el cuento "El muerto que no era el suyo". En el campo de la ficción narrativa, sus obras más conocidas son *Compañero de viaje* (1970), *Los viajes de Miguel Vicente Pata Caliente* (1977), *Siete cuentos* (1978), *El niño y el caballo* (1988), *Cartas a Sebastián para que no me olvide* (1988).



En el terreno de la investigación literaria, publicó abundante bibliografía: *Lengua y creación en la obra de Rómulo Gallegos* (1955), *La palabra estéril* (1966), *Narrativa venezolana contemporánea* (1972), *La obra literaria de Enrique Bernardo Núñez* (1980), *Contrapunteo de la vida y de la muerte* (1974), libro sobre el poeta Alberto Arvelo Torrealba, con el cual obtuvo el Premio Nacional de Literatura.



(Güiria, Edo. Sucre 1920 – Caracas, 2012). Abogado (UCV, 1945), docente, Profesor de Inglés (IPC, 1949) ejerció una destacada labor como profesor universitario en la UCV y en el Instituto Pedagógico de Caracas. Fue un escritor que produjo una obra narrativa que generó cambios significativos en la evolución del cuento en nuestro país. Propuso una visión original al describir los ambientes y creó personajes que demuestran una intensa vida interior. En su obra, el relato a veces mira hacia adentro, creando nuevas perspectivas más allá del realismo tradicional.



Sus obras: *Marejada* (1940), *Llueve sobre el mar* (1943), *Cuentos de dos tiempos* (1950), *Cinco cuentos* (1963), *Cuentos escogidos* (1967).



(El Tocuyo, Estado Lara, 1808 – 1977). Narrador de gran maestría y de estilo único. Se revela como el creador del realismo fantástico en nuestra cuentística. Se estableció muy joven en Caracas y se desempeñó como redactor del diario *El Universal*. Cuando en 1923 se fue a Europa, ya había escrito algunos de los relatos que formarán parte de su primer libro *La tienda de muñecos*, editado en 1927, el cual agrupa ocho extraordinarios cuentos. En Génova, tuvo el cargo de Cónsul General y viajó por varios países del viejo continente antes de regresar a Venezuela en 1940. Publica su segundo libro de cuentos denominado *La tuna de oro*, editado en 1951, el cual contiene ocho magníficos relatos.



Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1974 y después de su muerte se publican otras obras: *La hoja que no había caído en su otoño* (1979) y *Opiniones para después de la muerte* (1984).



(Caracas, 1872-1947). A pesar de sus actividades como diplomático, dedicó gran parte de su vida al periodismo y a la creación literaria como cuentista y ensayista. En 1894, junto con Pedro César Dominici y Luis Manuel Urbaneja Achelpohl, funda la revista *Cosmópolis*, que se convierte en el primer manifiesto literario, que refleja la polémica sobre las tendencias de nuestras letras para la época, a principios del siglo XX. Por una parte, la defensa de lo nacional como un reflejo de la realidad histórica y por otra, la ruta hacia lo cosmopolita, lo universal. Su calidad de escritor le conduce a colaborar en los diarios y revistas más prestigiosos, como *El Cojo Ilustrado*, donde publica su famoso cuento: "El diente roto".



La calidad de su obra literaria permanece como un valor imperecedero de la literatura venezolana, más allá de las clasificaciones y tendencias. Sus obras: *Palabras* (1896), *El castillo de Elsinor* (1901), *Las divinas personas* (1925), *La escondida senda* (1927), *El paso errante* (1948), *La colina de los sueños* (1959), *La vida literaria* (1972).





Otros caminos a la lectura

Para continuar formándote como lector o lectora, te invitamos a leer los siguientes cuentos:

Ovejón

Es un cuento venezolano de corte tradicional donde se narran las aventuras de un asaltante de caminos que vivía en la Venezuela rural de principios del siglo XX. Ovejón, a pesar de ser un delincuente, realiza acciones de solidaridad con las personas que sufren: "Hoy por ti mañana por mí".

Luis Urbaneja Achelpohl

La casa de la bruja

La lectura de este cuento seguramente te invitará a reflexionar sobre la no conveniencia de basarnos en suposiciones y cómo las apariencias nos pueden engañar. Este relato, "La casa de la bruja", que aparece editado en *Cuentos Grotescos*, de José Rafael Pocaterra, narra con crudeza la historia de una pobre anciana, que por ocultar a su hijo enfermo, se le cree una bruja y es vejada cruelmente en el pueblo donde vive.

José Rafael Pocaterra

El fuego fatuo

El cuento "El fuego fatuo" habla de consejas y fantasmas en torno a un personaje sobre el cual se han tejido varias leyendas. ¿Sabes quién fue el Tirano Aguirre? Si conoces su historia, este cuento de Arturo Uslar Pietri te estremecerá. Si no la conoces, querrás saber más acerca de este hombre que pasó a la historia por su crueldad.

Arturo Uslar Pietri

Aguas permanentes

En el cuento "Aguas permanentes" de Laura Antillano, encontrarás un breve e intenso relato sobre uno de los deportes más controversiales: el boxeo. Dos vidas entrelazadas. Un aspirante al título y un campeón mundial, provenientes de tierras disímiles y lejanas: un coreano del sur y un siciliano. Una pelea que nunca podrá olvidarse...

Laura Antillano

Tatuaje. Cacería

Estos dos cuentos impactan por el manejo de la síntesis narrativa y lo sorprendente de sus historias. En "Tatuaje" encontramos que los tatuajes corporales cobran vida y se incorporan a la acción narrativa y en "Cacería" el personaje es acosado y perseguido por los fantasmas que habitan sus sueños. Estos relatos están a tu disposición en la siguiente página: <http://sololiteratura.com/quin/quinobras.htm>

Ednodio Quintero



El cuento latinoamericano

- ▶ Tus saberes
- ▶ Encuentro con el texto —————▶ El eclipse
- ▶ Atesorando palabras ▶ La noche boca arriba
- ▶ Descubriendo el texto ▶ Diles que no me maten
- ▶ La palabra y su tiempo ▶ A la deriva
- ▶ Latinoamérica cuenta...
- ▶ Pensar, crear, escribir...
- ▶ Microbiografías
- ▶ Otros caminos a la lectura

Tus saberes

- ◀ Comenta tu experiencia como lector de cuentos venezolanos.
- ◀ ¿Recuerdas las características generales del cuento? Mencionalas.
- ◀ ¿Cuál es la estructura del cuento tradicional?
- ◀ En el cuento contemporáneo, ¿puede variar esa estructura? Explica.
- ◀ ¿Has leído cuentos de autoras y autores latinoamericanos? ¿Cuáles?

- ◀ ¿Te gustan los cuentos donde se abordan temas históricos, del mundo de los sueños, del amor o sobre la muerte? Comenta.
- ◀ Si tuvieras que escribir un cuento ¿qué temática o temáticas elegirías?

El cuento latinoamericano forma parte de la necesidad de expresión de los pueblos. Nuestros antepasados indígenas se explicaban el origen del mundo y sus fenómenos humanos y naturales, a través del mito. Narrar era el medio ideal para transmitir y compartir conocimientos y valores de generación en generación. Con el advenimiento de la cultura europea, y la llegada de otras lenguas como el español y el portugués, se comienza a crear una literatura original, donde el habitante de estas tierras, a través de la imaginación, se maravilla ante la potencia de la naturaleza, las tradiciones de su gente, su bagaje emocional y su universo cultural.

Comienza entonces la etapa de los cronistas de Indias, quienes habrían de asombrar al lector europeo con las descripciones del “nuevo mundo”. La imaginación encontró en esas crónicas la confirmación de fábulas y creencias inmemoriales, lo fantástico al lado de la verdad, la historia real con el argumento de la leyenda o la fantasía. La literatura precolombina con sus relatos, fábulas y retratos costumbristas, recibidos como una herencia oral de las culturas fundacionales de nuestra identidad latinoamericana, influyen en los orígenes del cuento como género literario.

A pesar de las grandes distancias que separan a los países latinoamericanos, y de las diferencias geográficas y culturales entre las naciones, la narrativa latinoamericana posee una identidad única, que la hace diferente a las manifestaciones literarias de otros continentes. Somos distintos y así lo demuestra la obra de grandes cuentistas como Horacio Quiroga (Uruguay), Miguel Ángel Asturias (Guatemala), Juan Bosch (República Dominicana), Gabriel García Márquez (Colombia), Arturo Uslar Pietri (Venezuela), Joao Guimaraes Rosa (Brasil), Clarice Lispector (Brasil), Juan Rulfo (México), Jorge Luis Borges (Argentina), Julio Cortázar (Argentina), Augusto Monterroso (Guatemala), Angeles Mastretta (México) entre muchos. Escritores y escritoras de distintas épocas y de diferentes tendencias artístico-literarias, desde los inicios, en el Romanticismo, y luego los ubicados sucesivamente en el Realismo, el Naturalismo, el Modernismo, el Regionalismo o el Vanguardismo, crean un panorama maravilloso que debe ser conocido por todos aquellos que nos sentimos orgullosos de ser latinoamericanos.



Encuentro con el texto

Lee en forma silenciosa el siguiente cuento titulado "El eclipse", de Augusto Monterroso. Identifica las palabras cuyo significado desconozcas.

El eclipse Augusto Monterroso⁶

CUANDO FRAY Bartolomé Arrazola se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitiva. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado con el pensamiento fijo en la España distante, particularmente en el convento de Los Abrojos, donde Carlos Quinto condescendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora.

Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impassible que se disponían a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le pareció como un lecho en que descansaría, al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo.

Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas.

Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles. Recordó que para ese día se esperaba un eclipse total de sol. Y dispuso, en lo más íntimo, valerse de aquel conocimiento para engañar a sus opresores y salvar la vida.

—Si me matáis—les dijo—puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura.

Los indígenas lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus ojos. Vio que se produjo un pequeño consejo, y esperó confiado, no sin cierto desdén.

Dos horas después, el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles.

6

Monterroso, Augusto (2001). *Cuentos*. Madrid: Alianza.

Atesorando palabras

Apropiándonos de nuevas palabras, se nos abren las puertas hacia otros mundos...



- ◀ Copia en tu cuaderno las palabras cuyo significado desconozcas. Con la ayuda del contexto, precisa el significado de las siguientes palabras:
 - ◀ **topográfica, condescendiera (condescender), arduo, imposable, desdén, inflexión, códices.**
- ◀ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto, o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ◀ ¿Qué fue lo que más te llamó la atención en el cuento leído? ¿Qué sensación te produjo su lectura? ¿Sorpresa? ¿Compasión? ¿Risa? Comenta.
- ◀ ¿Quién cuenta la historia? Identifica el tipo de narrador (1ª, 2ª o 3ª persona).
- ◀ ¿Dónde transcurre la historia? ¿En qué época? ¿Cuáles son las culturas que están representadas en el texto? ¿Qué relación existe entre ellas?
- ◀ ¿Quiénes son los personajes del cuento? ¿Quién es el personaje principal? ¿Qué características tiene este personaje? Selecciona de tu vocabulario dos adjetivos para describir su conducta. Justifica tu selección.
- ◀ Observa cómo son ordenados los hechos en el relato, ¿siguen un orden cronológico o se rompe la línea del tiempo?
- ◀ Observa que, en dos ocasiones, el curso de los acontecimientos es desviado de manera inesperada. Identifica esos momentos ¿Quiénes motivan estos cambios inesperados en el relato? Comenta qué efecto se logra con esos giros en las acciones.
- ◀ ¿Cómo concluye el relato? ¿Qué características tiene ese final?
- ◀ Lee la siguiente afirmación: "La ironía es un recurso del lenguaje (una figura retórica) que se define como inversión del significado; es decir, ironía es expresar lo contrario de lo que se cree o de lo que realmente es y, generalmente, se asocia con la burla". Tomando en cuenta lo dicho anteriormente, ¿crees que en el texto está presente la ironía como elemento clave para la construcción del relato? ¿Con qué intención crees que se utiliza dicho recurso? ¿Qué efecto se logra con su uso? Explica.
- ◀ Reflexiona: ¿Qué visión de la cultura prehispánica se representa en el texto?

Algunas ideas que te ayudarán a ejercitarte en la escritura:



- ◀ Investiga el concepto de la palabra "eurocentrismo" y luego redacta un texto en donde expliques de qué manera el cuento "El eclipse" rompe con esta idea.

La palabra y su tiempo

Augusto Monterroso ha sido considerado por la crítica literaria como un adelantado a su momento, por ser un cuentista que tempranamente se alejó del modelo criollista para insertarse en la preocupación universalista.

Exploró diferentes géneros: el cuento, la fábula, el diario, la novela, las memorias, el ensayo, llegando, incluso, a violentar sus fronteras. Esto ha permitido que muchas de sus obras sean catalogadas como textos híbridos, donde la ambigüedad y la indefinición son claves estructurantes.



Su producción literaria se caracteriza por el apego a la brevedad y la concisión de su lenguaje, por lo que ha sido identificado como exponente del relato breve en Latinoamérica. Su obra no solamente muestra una visión crítica de la sociedad, sino también del quehacer intelectual, del oficio de escritor y de los géneros literarios.



Apela a la parodia, a la ironía y al humor como estrategias de elaboración artística. En sus obras encontramos, desde el sarcasmo más hiriente hasta el humor melancólico. Todo esto le ha permitido construir una identidad literaria compleja en donde el juego se pone a favor del ejercicio de la libertad creadora.



Encuentro con el texto

Lee en forma silenciosa y luego en forma oral el siguiente cuento titulado “La noche boca arriba” del escritor Julio Cortázar. Copia en tu cuaderno las palabras cuyo significado desconozcas.

La noche boca arriba

Julio Cortázar⁷

Y salían en ciertas épocas a cazar enemigos;
le llamaban la guerra florida.

A mitad del largo zaguán del hotel pensó que debía ser tarde, y se apuró a salir a la calle y sacar la motocicleta del rincón donde el portero de al lado le permitía guardarla. En la joyería de la esquina vio que eran las nueve menos diez, llegaría con tiempo sobrado adonde iba. El sol se filtraba entre los altos edificios del centro, y él —porque para sí mismo, para ir pensando, no tenía nombre— montó en la máquina saboreando el paseo. La moto ronroneaba entre sus piernas y un viento fresco le chicoteaba los pantalones.

Dejó pasar los ministerios (la rosa, el blanco) y la serie de comercios con brillantes vitrinas de la calle Central. Ahora entraba en la parte más agradable del trayecto, el verdadero paseo: una calle larga, bordeada de árboles, con poco tráfico y amplias villas que dejaban venir los jardines hasta las aceras, apenas demarcadas por setos bajos. Quizá algo distraído, pero corriendo sobre la

derecha como correspondía, se dejó llevar por la tersura, por la leve crispación de ese día apenas empezado. Tal vez, su involuntario relajamiento le impidió prevenir el accidente. Cuando vio que la mujer parada en la esquina se lanzaba a la calzada a pesar de las luces verdes, ya era tarde para las soluciones fáciles. Frenó con el pie y la mano, desviándose a la izquierda; oyó el grito de la mujer, y junto con el choque perdió la visión. Fue como dormirse de golpe.

Volvió bruscamente del desmayo. Cuatro o cinco hombres jóvenes lo estaban sacando de debajo de la moto. Sentía gusto a sal y sangre, le dolía una rodilla, y cuando lo alzaron gritó, porque no podía soportar la presión en el brazo derecho. Voces que no parecían pertenecer a las caras suspendidas sobre él, lo alentaban con bromas y seguridades. Su único alivio fue oír la confirmación de que había estado en su derecho al cruzar la esquina. Preguntó por la mujer, tratando de dominar la náusea que le ganaba la garganta. Mientras lo llevaban boca arriba hasta una farmacia próxima, supo que la causante del accidente no tenía más que rasguños en las piernas. “Usted la agarró apenas, pero el golpe le hizo saltar la máquina de costado...” Opiniones, recuerdos, despacio, éntrenlo de espalda, así va bien, y alguien con guardapolvo dándole a beber un trago que lo alivió en la penumbra de una pequeña farmacia de barrio.

La ambulancia policial llegó a los cinco minutos, y lo subieron a una camilla blanda donde pudo tenderse a gusto. Con toda lucidez, pero sabiendo que estaba bajo los efectos de un shock terrible, dio sus señas al policía que lo acompañaba. El brazo casi no le dolía; de una cortadura en la ceja goteaba sangre por toda la cara. Una o dos veces se lamió los labios para beberla. Se sentía bien, era un accidente, mala suerte; unas semanas quieto y nada más. El vigilante le dijo que la motocicleta no parecía muy estropeada. “Natural”, dijo él. “Como que me la ligué encima...” Los dos se rieron, y el vigilante le dio la mano al llegar al hospital y le deseó buena suerte. Ya la náusea volvía poco a poco; mientras lo llevaban en una camilla de ruedas hasta un pabellón del fondo, pasando bajo árboles llenos de pájaros, cerró los ojos y deseó estar dormido o cloroformado. Pero

⁷ Cortázar, Julio (1984). *Final del Juego*. México: Editorial Nueva Imagen.

lo tuvieron largo rato en una pieza con olor a hospital, llenando una ficha, quitándole la ropa y vistiéndolo con una camisa grisácea y dura. Le movían cuidadosamente el brazo, sin que le doliera. Las enfermeras bromeaban todo el tiempo, y si no hubiera sido por las contracciones del estómago se habría sentido muy bien, casi contento.

Lo llevaron a la sala de radio, y veinte minutos después, con la placa todavía húmeda puesta sobre el pecho como una lápida negra, pasó a la sala de operaciones. Alguien de blanco, alto y delgado, se le acercó y se puso a mirar la radiografía. Manos de mujer le acomodaban la cabeza, sintió que lo pasaban de una camilla a otra. El hombre de blanco se le acercó otra vez, sonriendo, con algo que le brillaba en la mano derecha. Le palmeó la mejilla e hizo una seña a alguien parado atrás.

Como sueño era curioso porque estaba lleno de olores y él nunca soñaba olores. Primero un olor a pantano, ya que a la izquierda de la calzada empezaban las marismas, los tembladerales de donde no volvía nadie. Pero el olor cesó, y en cambio vino una fragancia compuesta y oscura como la noche en que se movía huyendo de los aztecas. Y todo era, tan natural, tenía que huir de los aztecas que

andaban a la caza de hombres, y su única probabilidad era la de esconderse en lo más denso de la selva, cuidando de no apartarse de la estrecha calzada que sólo ellos, los motecas, conocían.

Lo que más lo torturaba era el olor, como si aún en la absoluta aceptación del sueño algo se rebelara contra eso que no era habitual, que hasta entonces no había participado del juego. "Huele a guerra", pensó, tocando instintivamente el puñal de piedra atravesado en su ceñidor de lana tejida. Un sonido inesperado lo hizo agacharse y quedar inmóvil, temblando. Tener miedo no era extraño, en sus sueños abundaba el miedo. Esperó, tapado por las ramas de un arbusto y la noche sin estrellas. Muy lejos, probablemente del otro lado del gran lago, debían estar ardiendo fuegos de vivac; un resplandor rojizo teñía esa parte del cielo. El sonido no se repitió. Había sido como una rama quebrada. Tal vez un animal que escapaba como el del olor de la guerra. Se enderezó despacio, venteando. No se oía nada, pero el miedo seguía allí como el olor, ese incienso dulzón de la guerra florida. Había que seguir, llegar al corazón de la selva evitando las ciénagas. A tientas, agachándose a cada instante para tocar el suelo más duro de la calzada, dio algunos

pasos. Hubiera querido echar a correr, pero los tembladerales palpitan a su lado. En el sendero en tinieblas, buscó el rumbo. Entonces sintió una bocanada horrible del olor que más temía, y saltó desesperado hacia delante.

—Se va a caer de la cama
—dijo el enfermo de al lado—.
No brinque tanto, amigazo.

Abrió los ojos y era de tarde, con el sol ya bajo en los ventanales de la larga sala. Mientras trataba de sonreír a su vecino, se despegó casi físicamente de la última visión de la pesadilla. El brazo enyesado, colgaba de un aparato con pesas y poleas. Sintió sed, como si hubiera estado corriendo kilómetros, pero no querían darle mucha agua, apenas para mojarse los labios y hacer un buche. La fiebre lo iba ganando despacio y hubiera podido dormirse otra vez, pero saboreaba el placer de quedarse despierto, entornados los ojos, escuchando el diálogo de los otros enfermos, respondiendo de cuando en cuando a alguna pregunta. Vio llegar un carrito blanco que pusieron al lado de su cama, una enfermera rubia le frotó con alcohol la cara anterior del muslo, y le clavó una gruesa aguja conectada con un tubo que subía hasta un frasco lleno de líquido opalino. Un médico joven vino con un aparato de metal y cuero que le ajustó al brazo sano para verificar alguna cosa. Caía la noche, y la fiebre lo iba arrastrando blandamente a un estado donde las cosas tenían un relieve como de gemelos de teatro, eran reales y dulces y a la vez ligeramente repugnantes; como estar viendo una película aburrida y pensar que sin embargo en la calle es peor, y quedarse.

Vino una taza de maravilloso caldo de oro oliendo a puerro, a apio, a perejil. Un trocito

de pan, más precioso que todo un banquete, se fue desmigajando poco a poco. El brazo no le dolía nada y solamente en la ceja, donde lo habían suturado, chirriaba a veces una punzada caliente y rápida. Cuando los ventanales de enfrente viraron a manchas de un azul oscuro, pensó que no le iba a ser difícil dormirse. Un poco incómodo, de espaldas, pero al pasarse la lengua por los labios resecos y calientes sintió el sabor del caldo, y suspiró de felicidad, abandonándose.

Primero fue una confusión, un atraer hacia sí todas las sensaciones por un instante embotadas o confundidas. Comprendía que estaba corriendo en plena oscuridad, aunque arriba el cielo cruzado de copas de árboles era menos negro que el resto. "La calzada", pensó. "Me salí de la calzada". Sus pies se hundían en un colchón de hojas y barro, y ya no podía dar un paso sin que las ramas de los arbustos le azotaran el torso y las piernas. Jadeante, sabiéndose acorralado a pesar de la oscuridad y el silencio, se agachó para escuchar. Tal vez la calzada estaba cerca, con la primera luz del día iba a verla otra vez. Nada podía ayudarlo ahora a encontrarla. La mano que sin saberlo él aferraba el mango del puñal, subió como el escorpión de los pantanos hasta su cuello, donde colgaba el amuleto protector. Moviéndolo apenas los labios musitó la plegaria del maíz que trae las lunas felices, y la súplica a la Muy Alta, a la dispensadora de los bienes motecas. Pero sentía al mismo tiempo que los tobillos se le estaban hundiendo despacio en el barro, y la espera en la oscuridad del chaparral desconocido se le hacía insoportable. La guerra florida había empezado con la luna y llevaba ya tres días y tres noches. Si conseguía refugiarse en lo profundo de la selva, abandonando la calzada más allá de la región de las ciénagas, quizá los guerreros no le siguieran el rastro. Pensó en los muchos prisioneros que ya habrían hecho. Pero la cantidad no contaba, sino el tiempo sagrado.



La caza continuaría hasta que los sacerdotes dieran la señal del regreso. Todo tenía su número y su fin, y él estaba dentro del tiempo sagrado, del otro lado de los cazadores.

Oyó los gritos y se enderezó de un salto, puñal en mano. Como si el cielo se incendiara en el horizonte, vio antorchas moviéndose entre las ramas, muy cerca. El olor a guerra era insoportable, y cuando el primer enemigo le saltó al cuello casi sintió placer en hundirle la hoja de piedra en pleno pecho. Ya lo rodeaban las luces, los gritos alegres. Alcanzó a cortar el aire una o dos veces, y entonces una soga lo atrapó desde atrás.

—Es la fiebre —dijo el de la cama de al lado—. A mí me pasaba igual cuando me operé del duodeno. Tome agua y va a ver que duerme bien.

Al lado de la noche de donde volvía la penumbra tibia de la sala, le pareció deliciosa. Una lámpara violeta velaba en lo alto de la pared del fondo como un ojo protector. Se oía toser, respirar fuerte, a veces un diálogo en voz baja. Todo era grato y seguro, sin ese acoso, sin... Pero no quería seguir pensando en la pesadilla. Había tantas cosas en qué entretenerse. Se puso a mirar el yeso del brazo, las poleas que tan cómodamente se lo sostenían en el aire. Le habían puesto una botella de agua mineral en la mesa de noche. Bebió del gollete, golosamente. Distinguía ahora las formas de la sala, las treinta camas, los armarios con vitrinas. Ya no debía tener tanta fiebre, sentía fresca la cara. La ceja le dolía apenas, como un recuerdo. Se vio otra vez saliendo del hotel, sacando la moto. ¿Quién hubiera pensado que la cosa iba a acabar así? Trataba de fijar el momento del accidente, y le dio rabia advertir que había ahí como un hueco, un vacío que no alcanzaba a rellenar. Entre el choque y el momento en que lo habían levantado del suelo, un desmayo o lo que fuera no le dejaba ver nada. Y al mismo tiempo, tenía la sensación de que ese hueco, esa nada, había durado una eternidad. No, ni siquiera tiempo, más bien como si en ese hueco él hubiera pasado a través de algo o recorrido distancias inmensas. El choque, el golpe brutal contra el pavimento. De todas maneras al salir del pozo negro había sentido casi un alivio mientras los hombres lo alzaban del suelo. Con el dolor del brazo roto, la sangre de la ceja partida, la contusión en la rodilla; con todo eso, un alivio al volver al día y sentirse sostenido y auxiliado. Y era raro. Le preguntaría alguna vez al médico de la oficina. Ahora volvía a ganarlo el sueño, a tirarlo despacio hacia abajo. La almohada era tan blanda,

y en su garganta afiebrada la frescura del agua mineral. Quizá pudiera descansar de veras, sin las malditas pesadillas. La luz violeta de la lámpara en lo alto se iba apagando poco a poco.

Como dormía de espaldas, no lo sorprendió la posición en que volvía a reconocerse, pero en cambio el olor a humedad, a piedra rezumante de filtraciones, le cerró la garganta y lo obligó a comprender. Inútil abrir los ojos y mirar en todas direcciones; lo envolvía una oscuridad absoluta. Quiso enderezarse y sintió las sogas en las muñecas y los tobillos. Estaba estaqueado en el suelo, en un piso de lajas helado y húmedo. El frío le ganaba la espalda desnuda, las piernas. Con el mentón buscó torpemente el contacto con su amuleto, y supo que se lo habían arrancado. Ahora estaba perdido, ninguna plegaria podía salvarlo del final. Lejanamente, como filtrándose entre las piedras del calabozo, oyó los atabales de la fiesta. Lo habían traído al teocali, estaba en las mazmorras del templo a la espera de su turno.

Oyó gritar, un grito ronco que rebotaba en las paredes. Otro grito, acabando en un quejido. Era él que gritaba en las tinieblas, gritaba porque estaba vivo, todo su cuerpo se defendía con el grito de lo que iba a venir, del final inevitable. Pensó en sus compañeros que llenarían otras mazmorras, y en los que ascendían ya los peldaños del sacrificio. Gritó de nuevo sofocadamente, casi no podía abrir la boca, tenía las mandíbulas agarrotadas y a la vez como si fueran de goma y se abrieran lentamente, con un esfuerzo interminable. El chirriar de los cerrojos lo sacudió como un látigo. Convulso, retorciéndose, luchó por zafarse de las cuerdas que se le hundían en la carne. Su brazo derecho, el más fuerte, tiraba hasta que el dolor se hizo intolerable y tuvo que ceder. Vio abrirse la doble puerta, y el olor de las antorchas le llegó antes que la luz. Apenas ceñidos con el taparrabos de la ceremonia, los acólitos de los sacerdotes se le acercaron

mirándolo con desprecio. Las luces se reflejaban en los torsos sudados, en el pelo negro lleno de plumas. Cedieron las sogas, y en su lugar lo aferraron manos calientes, duras como bronce; se sintió alzado, siempre boca arriba, tironeado por los cuatro acólitos que lo llevaban por el pasadizo. Los portadores de antorchas iban delante, alumbrando vagamente el corredor de paredes mojadas y techo tan bajo que los acólitos debían agachar la cabeza. Ahora lo llevaban, lo llevaban, era el final. Boca arriba, a un metro del techo de roca viva que por momentos se iluminaba con un reflejo de antorcha. Cuando en vez del techo nacieran las estrellas y se alzara frente a él la escalinata incendiada de gritos y danzas, sería el fin. El pasadizo no acababa nunca, pero ya se iba a acabar, de repente olería el aire libre lleno de estrellas, pero todavía no, andaban llevándolo sin fin en la penumbra roja, tironeándolo brutalmente, y él no quería, pero cómo impedirlo si le habían arrancado el amuleto que era su verdadero corazón, el centro de la vida.

Salió de un brinco a la noche del hospital, al alto cielo raso dulce, a la sombra blanda que lo rodeaba. Pensó que debía haber gritado, pero sus vecinos dormían callados. En la mesa de noche, la botella de agua tenía algo de burbuja, de imagen traslúcida contra la sombra azulada de los ventanales. Jadeó, buscando el alivio de los pulmones, el olvido de esas imágenes que seguían pegadas a sus párpados.

Cada vez que cerraba los ojos las veía formarse instantáneamente, y se enderezaba aterrado pero gozando a la vez del saber que ahora estaba despierto, que la vigilia lo protegía, que pronto iba a amanecer, con el buen sueño profundo que se tiene a esa hora, sin imágenes, sin nada...

Le costaba mantener los ojos abiertos, la modorra era más fuerte que él. Hizo un último esfuerzo, con la mano sana esbozó un gesto hacia la botella de agua: no llegó a tomarla, sus dedos se cerraron en un vacío otra vez negro, y el pasadizo seguía interminable, roca tras roca, con súbitas fulguraciones rojizas, y él boca arriba gimió apagadamente porque el techo iba a acabarse, subía, abriéndose como una boca de sombra, y los acólitos se enderezaban y de la altura una luna menguante le cayó en la cara, donde los ojos no querían verla, desesperadamente se cerraban y abrían buscando pasar al otro lado, descubrir de nuevo el cielo raso protector de la sala. Y cada vez que se abrían era la noche y la luna mientras lo subían por la escalinata, ahora con la cabeza colgando hacia abajo, y en lo alto estaban las hogueras, las rojas columnas de humo perfumado, y de golpe vio la piedra roja, brillante de sangre que chorreaba, y el vaivén de los pies del sacrificado que arrastraban para tirarlo rodando por las escalinatas del norte. Con una última esperanza apretó los párpados, gimiendo por despertar. Durante un segundo creyó que lo lograría, porque otra vez estaba inmóvil en la cama, a salvo del balanceo cabeza abajo. Pero olía la muerte, y cuando abrió los ojos vio la figura ensangrentada del sacrificador que venía hacia él con el cuchillo de piedra en la mano. Alcanzó a cerrar otra vez los párpados, aunque ahora sabía que no iba a despertarse, que estaba despierto, que el sueño maravilloso había sido el otro, absurdo como todos los sueños; un sueño en el que había andado por extrañas avenidas de una ciudad asombrosa, con luces verdes y rojas que ardían sin llama ni humo, con un enorme insecto de metal que zumbaba bajo sus piernas. En la mentira infinita de ese sueño también lo habían alzado del suelo, también alguien se le había acercado con un cuchillo en la mano, a él tendido boca arriba, a él boca arriba con los ojos cerrados entre las hogueras.

Atesorando palabras



Apropiándonos de nuevas palabras, se nos abren las puertas hacia otros mundos ...

- ◀ Copia en tu cuaderno las palabras cuyo significado desconozcas. Con la ayuda del contexto, precisa el significado de las siguientes palabras:
 - ▶ **ronroneaba, chicoteaba, bordeada, atabales, setos, gollete.**
- ◀ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ◀ ¿Qué fue lo que más te llamó la atención del cuento leído? ¿Te gustó el cuento? ¿Qué sensación te produjo? Razona tu respuesta.
- ◀ ¿Quién cuenta la historia? Identifica el tipo de narrador o los tipos de narradores. Señala ejemplos.
- ◀ ¿Dónde crees que transcurre la historia? ¿Puedes precisar con seguridad el lugar? Reflexiona tu respuesta.
- ◀ A nivel de las acciones, ¿cómo se desarrolla la historia?
- ◀ ¿Cómo se vincula la realidad con el mundo onírico? Señala ejemplos.
- ◀ ¿Qué observas en relación con el uso del tiempo en el relato?
- ◀ Observa en el texto leído las expresiones que describen los lugares. ¿Abundan las descripciones del ambiente a lo largo del texto? Señala ejemplos.
- ◀ Identifica los recursos literarios en las siguientes expresiones:
 - ▶ "...subió como el escorpión..."
 - ▶ "...caldo de oro oliendo a puerros..."
- ◀ ¿Quiénes son los personajes? ¿Quién es el personaje principal? ¿Qué recursos emplea el autor para describirlo?
- ◀ Selecciona las palabras que describen el comportamiento del personaje principal.
- ◀ ¿Cuáles son las características psicológicas del personaje principal?

- ◀ ¿Cuál es la relación que guarda el título de la obra con el contenido de la historia?
- ◀ Comenta el final del relato.



Interpreta los siguientes textos, intercambia ideas con tus compañeras y compañeros:

- ▶ Reunidos en equipos, discutan la siguiente interrogante: ¿El lector del relato debe involucrarse en la historia contada para comprenderlo? Razonen sus respuestas y redacten sus conclusiones.

La palabra y su tiempo

Cortázar es un innovador que se propuso realizar una serie de experimentos narrativos. Combinó la temática de lo absurdo, es decir, lo contradictorio o contrario a la razón dentro de la realidad, con una original forma de narrar, que intentó penetrar en lo esencial del ser humano, sus emociones. Su obra se caracteriza por el ejercicio de una batalla frontal para romper las estructuras tradicionales del relato y la fragmentación del tiempo. Promueve la evolución de las letras argentinas y latinoamericanas, hacia la superación de las tendencias tradicionales, es decir, el paso del regionalismo a la vanguardia, abierta a las tendencias universales.



Cortázar estuvo muy influenciado por escritores franceses e ingleses, hasta que a los 25 años, como argentino, se da cuenta, junto a otros compañeros de generación, de la necesidad de crear una obra más cercana a la evolución social y cultural de su país y de Latinoamérica. Era el tiempo también en que los cuentos de Jorge Luis Borges, generaban nuevas proposiciones narrativas y se reivindicaba en Argentina a Roberto Arlt, (Buenos Aires, 1900 - 1942) y a Macedonio Fernández, (Buenos Aires, 1874 - 1952) verdaderos innovadores en el arte de contar.



Encuentro con el texto Lee en forma silenciosa y luego en forma oral el siguiente cuento titulado "Diles que no me maten", de Juan Rulfo. Identifica las palabras cuyo significado desconozcas.

Diles que no me maten

Juan Rulfo⁸

—¡Diles que no me maten, Justino! Anda, vete a decirles eso. Que por caridad. Así diles. Diles que lo hagan por caridad.

—No puedo. Hay allí un sargento que no quiere oír hablar nada de ti.

—Haz que te oiga. Date tus mañas y dile que para sustos ya ha estado bueno. Dile que lo haga por caridad de Dios.

—No se trata de sustos. Parece que te van a matar de a de veras. Y yo ya no quiero volver allá.

—Anda otra vez. Solamente otra vez, a ver qué consigues.

—No. No tengo ganas de ir. Según eso, yo soy tu hijo. Y, si voy mucho con ellos, acabarán por saber quién soy y les dará por afusilarme a mí también. Es mejor dejar las cosas de este tamaño.

—Anda, Justino. Diles que tengan tantita lástima de mí. Nomás eso diles.

Justino apretó los dientes y movió la cabeza diciendo:

—No.

Y siguió sacudiendo la cabeza durante mucho rato.

—Dile al sargento que te deje ver al coronel. Y cuéntale lo viejo que estoy. Lo poco que valgo. ¿Qué ganancia sacará con matarme? Ninguna ganancia. Al fin y al cabo él debe tener un alma. Dile que lo haga por la bendita salvación de su alma.

Justino se levantó de la pila de piedras en que estaba sentado y caminó hasta la puerta del corral. Luego se dio vuelta para decir:

—Voy, pues. Pero si de perdida me afusilan a mí también, ¿quién cuidará de mi mujer y de los hijos?

—La Providencia, Justino. Ella se encargará de ellos. Ocúpate de ir allá y ver qué cosa haces por mí. Eso es lo que urge.

Lo habían traído de madrugada. Y ahora era ya entrada la mañana y él seguía todavía allí, amarrado a un horcón, esperando. No se podía estar quieto. Había hecho el intento de dormir un rato para apaciguarse, pero el sueño se le había ido. También se le había ido el hambre. No tenía ganas de nada. Sólo de vivir. Ahora que sabía bien, que lo iban a matar, le habían entrado unas ganas grandes de vivir como sólo las puede sentir un recién resucitado.

Quién le iba a decir que volvería aquel asunto tan viejo, tan rancio, tan enterrado como creía que estaba. Aquel asunto de cuando tuve que matar a don Lupe. No nada más por nomás, como quisieron hacerle ver los de Alima, sino porque tuvo sus razones. Él se acordaba:

Don Lupe Terreros, el dueño de la Puerta de Piedra, por más señas su compadre. Al que él, Juvencio Nava, tuvo que matar por eso; por ser el dueño de la Puerta de Piedra y que, siendo también su compadre, le negó el pasto para sus animales.

⁸ Rulfo, Juan (1988). *Antología personal*. Madrid: Alianza Editorial.

Primero se aguantó por puro compromiso. Pero después, cuando la sequía, en que vio cómo se le morían uno tras otro sus animales hostigados por el hambre y que su compadre don Lupe seguía negándole la yerba de sus potreros, entonces fue cuando se puso a romper la cerca y a arrear la bola de animales flacos hasta las parameras para que se hartaran de comer. Y eso no le había gustado a don Lupe, que mandó tapar otra vez la cerca, para que él, Juvencio Nava, le volviera a abrir otra vez el agujero. Así, de día se tapaba el agujero y de noche se volvía a abrir, mientras el ganado estaba allí, siempre pegado a la cerca, siempre esperando; aquel ganado suyo que antes nomás se vivía oliendo el pasto sin poder probarlo.

Y él y don Lupe alegaban y volvían a alegar sin llegar a ponerse de acuerdo.

Hasta que una vez don Lupe le dijo:

—Mira, Juvencio, otro animal más que metas al potrero y te lo mato.

—Y él le contestó:

—Mire, don Lupe, yo no tengo la culpa de que los animales busquen su acomodo. Ellos son inocentes. Ahí se lo haiga si me los mata.

“Y me mató un novillo”.

Esto pasó hace treinta y cinco años, por marzo, porque ya en abril andaba yo en el monte, corriendo del exhorto. No me valieron ni las diez vacas que le di al juez, ni el embargo de mi casa para pagarle la salida de la cárcel. Todavía después se pagaron con lo que quedaba nomás por no perseguirme, aunque de todos modos me perseguían.

Por eso me vine a vivir junto con mi hijo a este otro terrenito que yo tenía y que se nombra Palo de Venado. Y mi hijo creció y se casó con la nuera Ignacia y tuvo ya ocho hijos. Así que la cosa ya va para viejo, y según eso debería estar olvidado. Pero, según eso, no lo está.

Yo entonces calculé que con unos cien pesos quedaba arreglado todo. El difunto don Lupe era solo, solamente con su mujer y los dos muchachitos todavía de a gatas. Y la viuda pronto murió también dizque de pena. Y a los muchachitos se los llevaron lejos, donde unos parientes. Así que, por parte de ellos, no había de tener miedo.

Pero los demás se atuvieron a que yo andaba exhortado y enjuiciado para asustarme y seguir robándome. Cada vez que llegaba alguien al pueblo me avisaban:

—Por ahí andan unos sureños, Juvencio.

“Y yo echaba pal monte, entreverándome entre los madroños y pasándome los días comiendo sólo verdolagas. A veces tenía que salir a la medianoche, como si me fueran correteando los perros. Eso duró toda la vida. No fue ni un año ni dos. Fue toda la vida”.

Y ahora habían ido por él, cuando no esperaba ya a nadie, confiado en el olvido en que lo tenía la gente; creyendo que



al menos sus últimos días los pasaría tranquilo. “Al menos esto—pensó— conseguiré con estar viejo. Me dejarán en paz”.

Se había dado a esta esperanza por entero. Por eso era que le costaba trabajo imaginar morir así, de repente, a estas alturas de su vida, después de tanto pelear para librarse de la muerte; de haberse pasado su mejor tiempo tirando de un lado a otro arrastrado por los sobresaltos y cuando su cuerpo había acabado por ser un puro pellejo correoso, curtido por los malos días en que tuvo que andar escondiéndose de todos.

Por si acaso, ¿no había dejado hasta que se le fuera su mujer? Aquel día en que amaneció con la nueva de que su mujer se le había ido, ni siquiera le pasó por la cabeza la intención de salir a buscarla. Dejó que se fuera sin indagar para nada ni con quién ni para dónde, con tal de no bajar al pueblo. Dejó que se fuera como se le había ido todo lo demás, sin meter las manos. Ya lo único que le quedaba para cuidar era la vida, y esta la conservaría como diera lugar. No podía. Mucho menos ahora.

Pero para eso lo habían traído de allá, de Palo de Venado. No necesitaron amarrarlo para que los siguiera. El anduvo solo, únicamente maniatado por el miedo. Ellos se dieron cuenta de que no podía correr con aquel cuerpo viejo, con aquellas piernas flacas como sicuas secas, acalambradas por el miedo de morir. Porque a eso iba. A morir. Se lo dijeron.

Desde entonces lo supo. Comenzó a sentir esa comezón en el estómago, que le llegaba de pronto siempre que veía de cerca la muerte y que le sacaba el ansia por los ojos, y que le hinchaba la boca con aquellos buchets de agua agria que tenía que tragarse sin querer. Y esa cosa que le hacía los pies pesados mientras su cabeza se le ablandaba y el corazón le pegaba con todas sus fuerzas en las costillas. No, no podía acostumbrarse a la idea de que lo mataran.

Tenía que haber alguna esperanza. En algún lugar podría aún quedar alguna esperanza. Tal vez ellos se hubieran equivocado. Quizás buscaban a otro Juvencio Nava y no al Juvencio Nava que era él.

Caminó entre aquellos hombres en silencio, con los brazos caídos. La madrugada era oscura, sin estrellas. El viento soplaba despacio, se llevaba la tierra seca y traía más, llena de ese olor como de orines que tiene el polvo de los caminos.

Sus ojos se habían apeñuscado con los años, venían viendo la tierra, aquí, debajo de sus pies, a pesar de la oscuridad. Allí en la tierra estaba toda su vida. Sesenta años de vivir sobre de ella, de encerrarla entre sus manos, de haberla probado como se prueba el sabor de la carne. Se vino largo rato desmenuzándola con los ojos, saboreando cada pedazo como si fuera el último, sabiendo que casi sería el último.

Luego, como queriendo decir algo, miraba a los hombres que iban junto a él. Iba a decirles que lo soltaran, que lo dejaran que se fuera: “Yo no le he hecho daño a nadie, muchachos”, iba a decirles, pero se quedaba callado. “Más adelantito se los diré”, pensaba. Y sólo los veía. Podía hasta imaginar que eran sus amigos; pero no quería hacerlo. No lo eran. No sabía quiénes eran. Los veía a su lado ladeándose y agachándose de vez en cuando para ver por dónde seguía el camino.

Los había visto por primera vez al parpadear de la tarde, en esa hora desteñida en que todo parece chamuscado. Habían atravesado los surcos pisando la milpa tierna. Y él había bajado a eso: a decirles que allí estaba comenzando a crecer la milpa. Pero ellos no se detuvieron.

Los había visto con tiempo. Siempre tuvo la suerte de ver con tiempo todo. Pudo haberse escondido, caminar unas cuantas horas por el cerro mientras ellos se iban y después volver a bajar. Al fin y al cabo la milpa no se lograría

de ningún modo. Ya era tiempo de que hubieran venido las aguas y las aguas no aparecían y la milpa comenzaba a marchitarse. No tardaría en estar seca del todo.

Así que ni valía la pena de haber bajado; haberse metido entre aquellos hombres como en un agujero, para ya no volver a salir.

Y ahora seguía junto a ellos, aguantándose las ganas de decirles que lo soltaran. No les veía la cara; sólo veía los bultos que se repegaban o se separaban de él. De manera que cuando se puso a hablar, no supo si lo habían oído. Dijo:

—Yo nunca le he hecho daño a nadie —eso dijo. Pero nada cambió. Ninguno de los bultos pareció darse cuenta. Las caras no se volvieron a verlo. Siguieron igual, como si hubieran venido dormidos.

Entonces pensó que no tenía nada que decir, que tendría que buscar la esperanza en algún otro lado. Dejó caer otra vez los brazos y entró en las primeras casas del pueblo en medio de aquellos cuatro hombres oscurecidos por el color negro de la noche.

—Mi coronel, aquí está el hombre.

Se habían detenido delante del boquete de la puerta. Él, con su sombrero en la mano, por respeto, esperando ver salir a alguien. Pero salió la voz:

—¿Cuál hombre?—preguntaron.

—El de Palo de Venado, mi coronel. El que usted nos mandó a traer.

—Pregúntale que si ha vivido alguna vez en Alima. —volvió a decir la voz de allá adentro.

—¡Ey, tú! ¿Qué si has habitado en Alima? —repitió, la pregunta el sargento que estaba frente a él.

—Sí. Dile al coronel que de allá mismo soy. Y que allí he vivido hasta hace poco.

—Pregúntale si conoció a Guadalupe Terreros.

—Que dizque si conociste a Guadalupe Terreros.

—¿A don Lupe? Sí. Dile que lo conocí. Ya murió.

Entonces la voz de allá adentro cambió de tono:

—Ya sé que murió —dijo. Y siguió hablando como si platicara con alguien allá, al otro lado de la pared de carrizos.

Guadalupe Terreros era mi padre. Cuando crecí y lo busqué me dijeron que estaba muerto. Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta. Con nosotros eso pasó.

“Luego supe que lo habían matado a machetazos, clavándole después una pica de buey en el estómago. Me contaron que duró más de dos días perdido y que, cuando lo encontraron, tirado en un arroyo, todavía estaba agonizando y pidiendo el encargo de que le cuidaran a su familia.

“Esto, con el tiempo, parece olvidarse. Uno trata de olvidarlo. Lo que no se olvida es llegar a saber que el que hizo aquello está aún vivo, alimentando su alma podrida con la ilusión de la vida eterna. No podría perdonar a ése, aunque no lo conozco; pero el hecho de que se haya puesto en el lugar donde yo sé que está, me da ánimos para acabar con él. No puedo perdonarle que siga viviendo. No debía haber nacido nunca”.

Desde acá, desde afuera, se oyó bien claro cuanto dijo. Después ordenó:

—¡Llévenselo y amárrenlo un rato, para que padezca, y luego fusílenlo!

—¡Mírame, coronel! —Pidió él—, Ya no valgo nada. No tardaré en morirme solito, derrengado de viejo. ¡No me mates...!

—¡Llévenselo! —volvió a decir la voz de adentro.

—...Ya he pagado, coronel. He pagado muchas veces. Todo me lo quitaron. Me castigaron de muchos modos. Me he pasado cosa de cuarenta años escondido como unapestado, siempre con el palpito de que en cualquier rato me matarían. No merezco morir así, coronel. Déjame que, al menos, el señor me perdone. ¡No me mates! ¡Diles que no me maten!

Estaba allí, como si lo hubieran golpeado, sacudiendo su sombrero contra la tierra. Gritando.

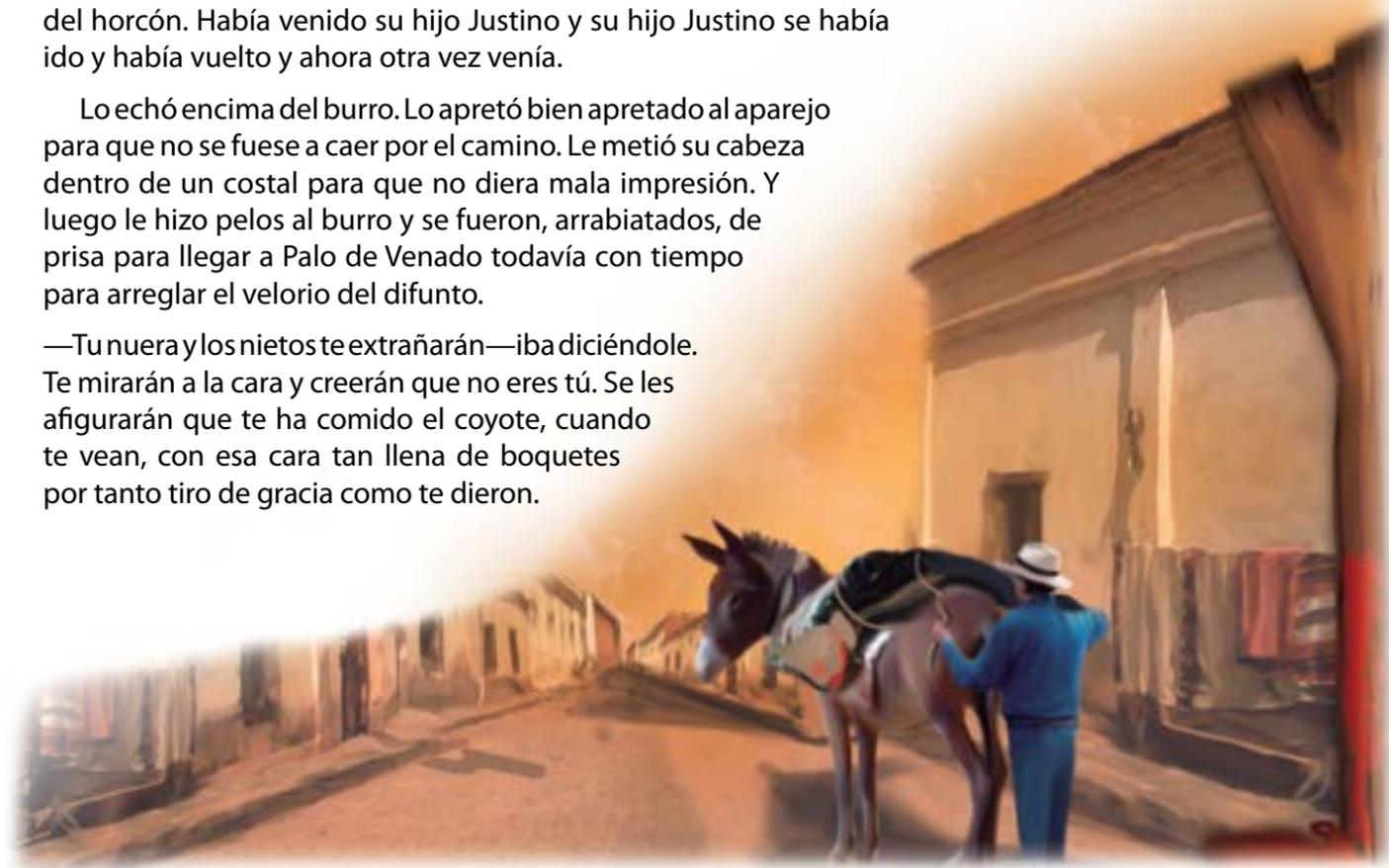
En seguida la voz de allá adentro dijo:

—Amárrenlo y denle algo de beber hasta que se emborrache para que no le duelan los tiros.

Ahora, por fin, se había apaciguado. Estaba allí arrinconado al pie del horcón. Había venido su hijo Justino y su hijo Justino se había ido y había vuelto y ahora otra vez venía.

Lo echó encima del burro. Lo apretó bien apretado al aparejo para que no se fuese a caer por el camino. Le metió su cabeza dentro de un costal para que no diera mala impresión. Y luego le hizo pelos al burro y se fueron, arrabiatados, de prisa para llegar a Palo de Venado todavía con tiempo para arreglar el velorio del difunto.

—Tu nuera y los nietos te extrañarán—iba diciéndole. Te mirarán a la cara y creerán que no eres tú. Se les afigurarán que te ha comido el coyote, cuando te vean, con esa cara tan llena de boquetes por tanto tiro de gracia como te dieron.



Atesorando palabras

Apropiándonos de nuevas palabras, se nos abren las puertas hacia otros mundos...



- ◀ Copia en tu cuaderno las palabras cuyo significado desconozcas. Con la ayuda del contexto, precisa el significado de las siguientes palabras:
 - ▶ *mañas, afusilarme, tantita, nomás, rancio, milpa, horcón.*
- ◀ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto, o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ◀ ¿Te gustó el cuento? ¿Por qué?
- ◀ ¿Qué fue lo que más te llamó la atención? ¿Qué sensación te produjo la lectura del cuento? Razona tus respuestas.
- ◀ ¿Quién cuenta la historia? Identifica el tipo de narrador.
- ◀ ¿Dónde transcurre la historia?
- ◀ Observa en el texto las expresiones que describen el lugar. ¿Qué recursos literarios se emplean? ¿Abundan las descripciones del ambiente a lo largo del texto? Ejemplifica.
- ◀ Identifica los recursos literarios presentes en las siguientes expresiones:
 - ▶ "...de haberse metido entre aquellos hombres como en un agujero..."
 - ▶ "...al parpadear la tarde".
- ◀ ¿Quién es el personaje principal? ¿Cómo lo describirías?
- ◀ ¿Qué características psicológicas presentan los personajes Justino y el Coronel? ¿Cuáles son sus comportamientos como hijos?
- ◀ ¿Cómo se presenta el tiempo en el relato? Se dice que hay dos realidades: una objetiva y otra subjetiva ¿Cómo las percibes tú?
- ◀ ¿Qué relación encuentras entre el título de la obra y el contenido de la historia?
- ◀ Extrae del texto ejemplos que demuestren la economía expresiva por parte del narrador.
- ◀ ¿Cuáles son los temas que están presentes en este cuento? Explícalos.
- ◀ ¿Qué mensaje puedes inferir de este cuento? Coméntalo.

Algunas ideas que te ayudarán a ejercitarte en la escritura:



- ▶ Organízate en equipos y discute: ¿De qué manera los temas presentes en el cuento "Diles que no me maten" se relacionan con la realidad latinoamericana? Argumenta tus ideas.
- ▶ Escribe las conclusiones del equipo. Designen un representante para leerlas ante el grupo.

La palabra y su tiempo

Los personajes y el lenguaje en los cuentos de Juan Rulfo reflejan claramente modos de ser del hombre mexicano en las zonas rurales. El Costumbrismo y el Naturalismo se presentan ahora bajo otra cara, más subjetiva que la universaliza y permite identificar a esos personajes con la angustia del hombre contemporáneo: la muerte violenta, la venganza, el sentido de culpabilidad de los pueblos fantasmas o personajes ya muertos. El narrador casi siempre es testigo o protagonista de la historia contada, nos presenta la conducta de sus personajes donde se mezclan lo subjetivo y la realidad.



Esta nueva concepción del narrador testigo situado detrás de la conciencia de los personajes, el uso de un tiempo fragmentado y no sucesivo, y ese estilo poético apenas marcado por diálogos y voces misteriosas, se presentan como características de todos sus relatos dentro de un nuevo realismo extraño y maravilloso.



Encuentro con el texto Lee en forma silenciosa y luego oral el cuento titulado “A la deriva”, de Horacio Quiroga. Identifica las palabras cuyos significados desconozcas.

A la deriva

Horacio Quiroga⁹

El hombre pisó algo blancuzco, y en seguida sintió la mordedura en el pie. Saltó adelante, y al volverse, con un juramento vio una yaracacusú que, arrollada sobre sí misma, esperaba otro ataque.

El hombre echó una veloz ojeada a su pie, donde dos gotitas de sangre engrosaban dificultosamente, y sacó el machete de la cintura. La víbora vio la amenaza y hundió más la cabeza en el centro mismo de su espiral; pero el machete cayó de lomo, dislocándole las vértebras.

El hombre se bajó hasta la mordedura, quitó las gotitas de sangre y durante un instante contempló. Un dolor agudo de los dos puntitos violeta comenzaba a invadir todo el pie. Apresuradamente se ligó el tobillo con su pañuelo y siguió por la picada hacia su rancho.

El dolor en el pie aumentaba, con sensación de tirante abultamiento, y de pronto el hombre sintió dos o tres fulgurantes puntadas que, como relámpagos, habían irradiado desde la herida

hasta la mitad de la pantorrilla. Movía la pierna con dificultad; una metálica sequedad de garganta, seguida de sed quemante, le arrancó un nuevo juramento.

Llegó por fin al rancho y se echó de brazos sobre la rueda de un trapiche. Los dos puntitos violeta desaparecían ahora en la monstruosa hinchazón del pie entero. La piel parecía adelgazada y a punto de ceder, de tensa. Quiso llamar a su mujer, y la voz se quebró en un ronco arrastre de garganta reseca. La sed lo devoraba.

—¡Dorotea! —alcanzó a lanzar en un estentor—. ¡Dame caña!

Su mujer corrió con un vaso lleno, que el hombre sorbió en tres tragos. Pero no había sentido gusto alguno.

—¡Te pedí caña, no agua! —rugió de nuevo—. ¡Dame caña!

—¡Pero es caña, Paulino! —protestó la mujer, espantada.

—¡No, me diste agua! ¡Quiero caña, te digo!

La mujer corrió otra vez, volviendo con la damajuana. El hombre tragó uno tras otro dos vasos, pero no sintió nada en la garganta.

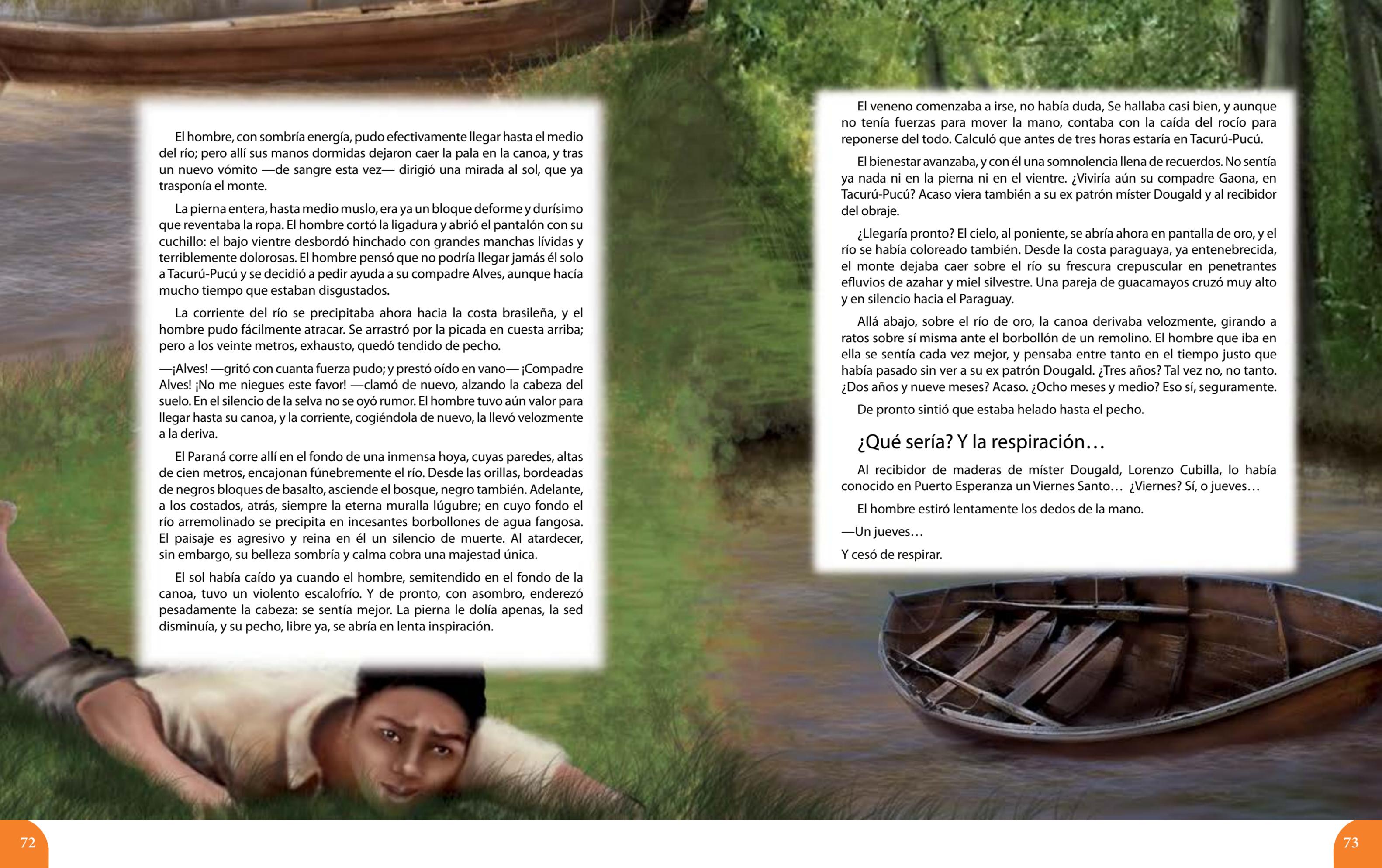
—Bueno; esto se pone feo... —murmuró entonces, mirando su pie, lívido y ya con lustre gangrenoso. Sobre la honda ligadura del pañuelo la carne desbordaba como una monstruosa morcilla.

Los dolores fulgurantes se sucedían en continuos relampagueos y llegaban ahora a la ingle. La atroz sequedad de garganta, que el aliento parecía caldear más, aumentaba a la par. Cuando pretendió incorporarse, un fulminante vómito lo mantuvo medio minuto con la frente apoyada en la rueda de palo.

Pero el hombre no quería morir, y descendiendo hasta la costa subió a su canoa. Sentóse en la popa y comenzó a palear hasta el centro del Paraná. Allí la corriente del río, que en las inmediaciones del Iguaçu corre seis millas, lo llevaría antes de cinco horas a Tacurú-Pucú.

9

Quiroga, Horacio (1987). *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. Santiago de Chile: Editorial Ercilla



El hombre, con sombría energía, pudo efectivamente llegar hasta el medio del río; pero allí sus manos dormidas dejaron caer la pala en la canoa, y tras un nuevo vómito —de sangre esta vez— dirigió una mirada al sol, que ya trasponía el monte.

La pierna entera, hasta medio muslo, era ya un bloque deforme y durísimo que reventaba la ropa. El hombre cortó la ligadura y abrió el pantalón con su cuchillo: el bajo vientre desbordó hinchado con grandes manchas lívidas y terriblemente dolorosas. El hombre pensó que no podría llegar jamás él solo a Tacurú-Pucú y se decidió a pedir ayuda a su compadre Alves, aunque hacía mucho tiempo que estaban disgustados.

La corriente del río se precipitaba ahora hacia la costa brasileña, y el hombre pudo fácilmente atracar. Se arrastró por la picada en cuesta arriba; pero a los veinte metros, exhausto, quedó tendido de pecho.

—¡Alves! —gritó con cuanta fuerza pudo; y prestó oído en vano— ¡Compadre Alves! ¡No me niegues este favor! —clamó de nuevo, alzando la cabeza del suelo. En el silencio de la selva no se oyó rumor. El hombre tuvo aún valor para llegar hasta su canoa, y la corriente, cogiéndola de nuevo, la llevó velozmente a la deriva.

El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya, cuyas paredes, altas de cien metros, encajonan fúnebremente el río. Desde las orillas, bordeadas de negros bloques de basalto, asciende el bosque, negro también. Adelante, a los costados, atrás, siempre la eterna muralla lúgubre; en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incesantes borbollones de agua fangosa. El paisaje es agresivo y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestad única.

El sol había caído ya cuando el hombre, semitendido en el fondo de la canoa, tuvo un violento escalofrío. Y de pronto, con asombro, enderezó pesadamente la cabeza: se sentía mejor. La pierna le dolía apenas, la sed disminuía, y su pecho, libre ya, se abría en lenta inspiración.

El veneno comenzaba a irse, no había duda, Se hallaba casi bien, y aunque no tenía fuerzas para mover la mano, contaba con la caída del rocío para reponerse del todo. Calculó que antes de tres horas estaría en Tacurú-Pucú.

El bienestar avanzaba, y con él una somnolencia llena de recuerdos. No sentía ya nada ni en la pierna ni en el vientre. ¿Viviría aún su compadre Gaona, en Tacurú-Pucú? Acaso viera también a su ex patrón mister Dougald y al recibidor del obraje.

¿Llegaría pronto? El cielo, al poniente, se abría ahora en pantalla de oro, y el río se había coloreado también. Desde la costa paraguaya, ya entenebrecida, el monte dejaba caer sobre el río su fresca crepuscular en penetrantes efluvios de azahar y miel silvestre. Una pareja de guacamayos cruzó muy alto y en silencio hacia el Paraguay.

Allá abajo, sobre el río de oro, la canoa derivaba velozmente, girando a ratos sobre sí misma ante el borbollón de un remolino. El hombre que iba en ella se sentía cada vez mejor, y pensaba entre tanto en el tiempo justo que había pasado sin ver a su ex patrón Dougald. ¿Tres años? Tal vez no, no tanto. ¿Dos años y nueve meses? Acaso. ¿Ocho meses y medio? Eso sí, seguramente.

De pronto sintió que estaba helado hasta el pecho.

¿Qué sería? Y la respiración...

Al recibidor de maderas de mister Dougald, Lorenzo Cubilla, lo había conocido en Puerto Esperanza un Viernes Santo... ¿Viernes? Sí, o jueves...

El hombre estiró lentamente los dedos de la mano.

—Un jueves...

Y cesó de respirar.

Atesorando palabras

Apropiándonos de nuevas palabras, se nos abren las puertas hacia otros mundos ...



- ◀ Copia en tu cuaderno las palabras cuyo significado desconozcas. Con la ayuda del contexto, precisa el significado de las siguientes palabras:
- ▶ *yaracacusú, dislocándose (dislocar), fulgurantes, caldear, trapiche, popa, hoyo, estentor (estentóreo), damajuana, lívido, gangrenoso, lúgubre, borbollones, somnolencia, efluvios, cesó (cesar).*
- ◀ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto, o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ◀ ¿Qué sensación te produjo la lectura del cuento "A la deriva"?
- ◀ Identifica el tipo de narrador.
- ◀ Señala las características que presenta el ambiente donde se desarrollan las acciones.
- ◀ Observa las siguientes expresiones que describen el ambiente y determina qué sugieren las palabras resaltadas:
 - ▶ "...cuyas paredes, altas de cien metros, encajonan fúnebremente el río..."
 - ▶ "...siempre la eterna muralla lúgubre..."
 - ▶ "El paisaje es agresivo y reina en él un silencio de muerte."
- ◀ Observa los siguientes ejemplos tomados del texto e identifica el recurso literario empleado en cada uno:
 - ▶ "...dos o tres fulgurantes puntadas que, como relámpagos, habían irradiado desde la herida..."
 - ▶ "La sed lo devoraba."
 - ▶ "La pierna entera, hasta medio muslo, era ya un bloque deforme y durísimo que reventaba la ropa."
- ◀ Extrae del texto otros ejemplos donde se evidencie el empleo de recursos literarios.
- ◀ Enumera los personajes que aparecen en el relato.
- ◀ ¿Quién es el personaje principal? ¿Qué lo motiva a desplazarse por la corriente del río?

- ◀ ¿Crees que los personajes mencionados al final de la historia existen físicamente o están en los recuerdos de Paulino?
- ◀ Explica la forma progresiva cómo se va extinguiendo la vida de Paulino.
- ◀ ¿Se puede apreciar un clima de tensión en el desarrollo de los acontecimientos? ¿Cómo se logra? Explica.
- ◀ Precisa cuál es el tema central del relato.
- ◀ ¿Cómo se percibe la presencia de la muerte en la historia?
- ◀ ¿Qué relación crees que guarda el título del texto con la historia narrada?
- ◀ ¿Qué opinión te merece el desenlace final del cuento?
- ◀ ¿Se puede decir que "A la deriva" es un cuento realista? ¿Por qué?

Algunas ideas que te ayudarán a ejercitarte en la escritura:



- ▶ Escribe un final diferente para el cuento "A la deriva". Comiénzalo a partir de la siguiente expresión: "Allá abajo, sobre el río de oro, la canoa derivaba velozmente, girando a ratos sobre sí misma..."

La palabra y su tiempo

El cuentista Horacio Quiroga desarrolló una prosa que entrecruza la relación del hombre con la naturaleza.



En un principio, al escritor le atrae el movimiento artístico modernista, pero su vida trágica, asediada por muertes inesperadas y su obsesión por la naturaleza —constantes en su obra literaria— lo convierten en un gran exponente del Realismo, corriente literaria que refleja la realidad del hombre en su contexto social. Su procedimiento artístico está basado en la observación y en la descripción detallada del ambiente y de los personajes: Quiroga se vuelve un fotógrafo con la palabra.

El ambiente en su obra narrativa es como un marco de fondo en donde resalta el escenario de la naturaleza: ciudad, selva, paisajes que cobran vital importancia en el mundo psicológico de los personajes. En el cuento "A la deriva" se pone de relieve la experiencia cotidiana de una realidad circundante, cuidadosamente narrada en una cadena de efectos y datos verosímiles que sorprenden al lector.

Latinoamérica cuenta...

Algunos críticos literarios ubican los inicios del cuento latinoamericano a partir del Romanticismo, movimiento artístico que tiene vigencia en las primeras tres décadas del siglo XIX. Se caracteriza por ser una narrativa que exagera los sentimientos, donde prima lo subjetivo del narrador con un YO significativamente acentuado. Luego, a mediados de ese siglo, aparece la tendencia que sustenta el cuento realista. Un ejemplo del cuento realista es "El matadero" (escrito en 1838 y publicado en 1871) del argentino Esteban Echeverría. Allí se presenta una descripción cruda y minuciosa de las faenas en un matadero, donde narra con gran precisión y crudeza la terrible realidad de la ignorancia y la marginalidad.

Luego hacia finales del siglo XIX, aparece el cuento modernista. Se pueden citar a dos grandes escritores, Rubén Darío (Nicaragua) con un cuento que se titula, "El Rubí" (1888) y Leopoldo Lugones (Argentina) con un cuento que se titula "Los caballos de Abdera" (1906). El cuento modernista sigue los cánones propios del movimiento. Un lenguaje preciosista y poético, que se evade de la realidad que circunda al escritor y lo conduce a ambientes lejanos y exóticos.

Los cuentos que has leído, en cierta forma marcan una trayectoria en la evolución del cuento latinoamericano. Del cuento modernista, se evoluciona hacia el cuento regionalista, surge el Criollismo, donde el Realismo de nuevo se hace presente, pero ahora promueve la creación de una cuentística apegada a los temas de la tierra. Por ejemplo, en la cuentística de Horacio Quiroga (Uruguay) se presenta una traumática confrontación entre el hombre y

la naturaleza. Aparecen sentimientos como el miedo y encara aspectos trágicos de la vida que generan una terrible angustia.

Esta tendencia regionalista va a permanecer hasta finales de las tres primeras décadas del siglo XX, cuando comienza a nacer el cuento de vanguardia con narradores precursores como Juan Rulfo (México) y Julio Garmendia (Venezuela). Posteriormente, durante el transcurrir de ese siglo y hasta la actualidad, otros autores han señalado nuevos caminos creativos al cuento, entre ellos, quizás, los más importantes pueden ser: Jorge Luis Borges, (Argentina) Arturo Uslar Pietri, (Venezuela) Alejo Carpentier, (Cuba) Julio Cortázar, (Argentina) Augusto Roa Bastos, (Paraguay) Gabriel García Márquez, (Colombia) Augusto Monterroso (Guatemala).

El cuento, como género literario, también ha avanzado a la par de los tiempos y de las tendencias artísticas. Su narrativa ha sido objeto de innumerables pruebas experimentales.

Hay cuentos que transitan los campos del Surrealismo, el absurdo, lo Real maravilloso y el realismo mágico, donde los límites de la fantasía y la realidad han desaparecido. La ficción puede llevar a la obra literaria hasta espacios insospechados, a través de procesos creativos que no poseen fronteras.

Por ejemplo, hay cuentos largos que no tienen, inicio, ni final a la manera tradicional, también hay rupturas en los planos temporales. En un cuento de Alejo Carpentier, titulado: "Viaje a la semilla", la historia comienza en la vejez de una persona y termina con su nacimiento. Hay cuentos muy cortos, de una sola línea, como el de Augusto Monterroso (Guatemala) que se titula: "El Dinosaurio"

cuyo texto es: "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí" y otro de Luis Felipe Lomeli (México), que lleva por título: "El Emigrante", su texto es: "¿Olvida usted algo? —¡Ojalá!—."

Para el cuento contemporáneo, bienvenida sea la libertad de creación. ¡Viva la imaginación!

Pensar, crear, escribir...

Vivimos en la sociedad de la información, para procesarla es necesario desarrollar nuestras capacidades comunicativas de comprensión y producción. Por eso es importante familiarizarnos con la diversidad textual que nos rodea: textos impresos, imágenes, videos. Leer, interpretar y producir textos forma parte de nuestras necesidades comunicativas cotidianas, de allí que sea fundamental ampliar tus potencialidades para el desarrollo de la expresión escrita.

Algunas ideas que te ayudarán a ejercitarte en la escritura.

- ▶ Piensa y organiza las ideas antes de escribir, recuerda cuidar la ortografía y prestar atención a los signos de puntuación.
- ▶ Te sugerimos dos alternativas:
 - ▶ Escribir un texto expositivo - argumentativo.
 - ▶ Escribir un texto de creación literaria.
- ▶ En el caso de redactar textos expositivos y argumentativos, ten presente su estructura. Generalmente, es conveniente organizar el texto a partir de una introducción, el desarrollo y las conclusiones para cerrar. Si escribes un texto de creación, siéntete libre para experimentar.

Selecciona una de las siguientes sugerencias:

- ▶ Realiza una investigación y escribe un ensayo sobre el cuento en Latinoamérica.
- ▶ Escribe un ensayo donde comentes sobre la importancia de formarse como un buen lector y un buen escritor.
- ▶ Imagina que la canoa con el cadáver de Paulino fue encontrada, algunos días después, a orillas del río Paraná. Redacta una noticia sobre el suceso. Antes de hacerlo, lee algunas noticias que te sirvan de modelo.
- ▶ Escribe un cuento donde se entretengan el sueño con la realidad.



Microbiografías

Augusto Monterroso

(Honduras, 1921 – México, 2003) Narrador y ensayista, de formación autodidacta, desde niño comenzó a leer y aprendió diversas disciplinas, entre ellas la música. De padres guatemaltecos, pasó su infancia y juventud en Guatemala, luego se radica en México donde continúa su obra. En 1941, publica sus primeros cuentos, mientras trabajaba clandestinamente contra la dictadura militar de Jorge Ubico, en Guatemala. La publicación en 1959 de *Obras completas*, su primer libro, lo da a conocer internacionalmente sobre todo por el relato "Dinosaurio", considerado por mucho tiempo el cuento más breve de la literatura hispanoamericana. Posteriormente, publica *La oveja negra y demás fábulas* (1969), *Movimiento perpetuo* (1972), la novela *Lo demás es silencio* (1978), *Viaje al centro de la fábula* (1981), *La palabra mágica* (1983) y *La letra e: fragmentos de un diario* (1987). En 1998 publicó su colección de ensayos *La vaca*.



Fue merecedor de numerosos premios, entre los que destacan el Premio Nacional de Literatura "Miguel Ángel Asturias" (Guatemala, 1997) y el Premio "Príncipe de Asturias de las Letras" (España, 2002) en reconocimiento a toda su carrera.



(San Gabriel de Sayula, México 1918 – Ciudad de México, 1986) Desde la infancia entró en contacto con las costumbres, creencias y emociones de la gente de los espacios rurales de su país. La aproximación a su cultura y sus problemas sociales desarrollaron en el escritor las potencialidades necesarias para crear una obra narrativa original apegada a la idiosincrasia del pueblo mexicano. Según juicios críticos, la obra de Rulfo presenta elementos literarios que la ubican en la tendencia narrativa conocida como el realismo mágico. Oriundo del estado de Jalisco, muy joven se va a la gran ciudad de México donde ejerce diferentes oficios.

Juan Rulfo



Allí se va formando como escritor y entra en contacto con otros cultores del relato como Juan José Arreola. Regresa a su tierra donde constata la soledad y el abandono de los habitantes de sus campos y pueblos, temas que se reflejarán en su creación literaria. Sus obras: *El llano en llamas* (1953), *Pedro Páramo* (1955), *El gallo de oro* (1980).



(Bruselas, 1914 - París, 1984), hijo de padres argentinos. Permaneció con ellos en Europa, durante la Primera Guerra Mundial (1914 - 1918). En el año de 1918, la familia Cortázar regresa a la Argentina y se instala al sur de Buenos Aires. Fue traductor, escritor y se le consideró uno de los autores más innovadores de su tiempo, fue maestro del relato corto.

Julio Cortázar



Escribe numerosas obras, entre ellas podemos citar: *Bestiario* (1951), *Final del juego* (1956), *Los Premios* (1960), *Las Armas Secretas*, donde su cuento "El perseguidor", fue valorado como obra maestra. *Historia de Cronopios y de famas* (1962), donde la temática de lo absurdo prevalece. *Rayuela* (1963), *Todos los fuegos el fuego* (1966), *La Vuelta al día en ochenta mundos* (1967), *Modelo para Armas* (1968), *Último round* (1969).



(Salto, Uruguay, 1878 - Buenos Aires, 1937). Fue bautizado con el nombre de Horacio Silvestre Quiroga Forteza. Es considerado precursor del cuento latinoamericano. Su creación literaria es abundante, se desarrolla entre 1900 y 1936. En ella alcanza un dominio del arte realista, algunos críticos lo ubican en el cuento regionalista. Sus cuentos provocan expectativa y tensión en el lector con su temática fatalista. Esta fatalidad está presente desde el comienzo de su vida, cuando a los tres meses de edad pierde a su padre en un accidente. Más adelante, su padrastro se suicida y el joven presencia esa agonía. Con el tiempo, limpiando un revólver, accidentalmente le quita la vida a un amigo, vicisitud esta que abate la vida de Quiroga. La sensibilidad de Quiroga extraída de su dolor, lo acecha hasta el final de sus días.

Horacio Quiroga



Entre sus obras más destacadas se pueden mencionar: *Los arrecifes de coral* (1901), *Historia de un amor turbio* (1908), *Cuentos de amor de locura y de muerte* (1917), *Cuentos de la selva* (1918), *Anaconda* (1921), *La gallina degollada y otros cuentos* (1925), *Pasado amor* (1929), *Más allá* (1935).





Otros caminos a la lectura

Para continuar formándote como lector o lectora te invitamos a leer los siguientes cuentos:

Geografías

En un café parisino dos exiliados uruguayos se reúnen y víctimas de la nostalgia reviven a través de un juego de memoria la imagen remota de Montevideo. Un día mientras jugaban, inesperadamente, después de ocho años, apareció Delia, la novia de uno de ellos, una mujer inteligente y con una sonrisa que alegra la vida... ¿Quieres saber qué ocurrió? Leyendo te enterarás.

http://www.alianzabolivariana.org/pdf/benedetti_geografias.pdf

Mario Benedetti

Parábola del trueque

¿Sabes lo que es un trueque? En esta historia se cambian esposas nuevas por viejas. Eso ocurre en el pueblo en donde se desarrolla este relato. ¿Qué ocurrirá después del trueque de esposas? Lee este cuento y lo sabrás.

<http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/arreola>

Juan José Arreola

Margarita o el poder de la farmacopea

Este es un breve relato de un farmacéutico, creador de bálsamos, pomadas y tinturas de éxito, hasta que motivado por la crónica inapetencia de Margarita, su nieta menor, inventó un tónico para curarla. La niña se curó del desgano, pero, hubo otras consecuencias... Lee este relato y te enterarás de lo ocurrido.

<http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/bioy/abc.htm>

Adolfo Bioy Casares

El ahogado más hermoso del mundo

En este cuento, se relata la historia de unos niños que se encuentran en la orilla del mar a un ahogado, con el que juegan toda la tarde, enterrándolo y desenterrándolo en la arena, en algún momento la gente del pueblo se da cuenta... y aquí comienza el transitar de este ahogado, "el más hermoso del mundo". Su autor Gabriel García Márquez, nos pone en contacto con el lenguaje fantástico y con el realismo mágico.

<http://www.literatura.us/garciamarquez/ahogado.html>

Gabriel García Márquez



La novela venezolana

- ▶ Tus saberes
- ▶ Encuentro con el texto
▶ Canaima
- ▶ Atesorando palabras
- ▶ Descubriendo el texto
- ▶ La palabra y su tiempo
- ▶ La novela venezolana, sus espacios, sus itinerarios
- ▶ Pensar, crear, escribir...
- ▶ Microbiografía
- ▶ Otros caminos a la lectura

Tus saberes

- ◀ ¿Has leído alguna novela venezolana? ¿Cuál? ¿Puedes recordar su autor?
- ◀ ¿Cuáles son los elementos esenciales de la novela?
- ◀ ¿Podrías establecer algunas diferencias entre el cuento y la novela? ¿Cuáles? Señálalas.
- ◀ ¿Qué tipo de novelas te agradan más: las de acción, de aventuras, románticas, policíacas? Razona tu respuesta.
- ◀ ¿Sabes quién fue Rómulo Gallegos? ¿Qué tipo de obras escribió? ¿Recuerdas el nombre de alguna de ellas?

- ◀ ¿Te gustaría leer una novela de este escritor? ¿Por qué?
- ◀ ¿Es importante leer nuestra literatura venezolana para completar tu educación? Comenta tus ideas.

La novela venezolana. La novela es un género literario escrito habitualmente en prosa que, por su larga extensión, permite la participación de muchos personajes y el relato de varias historias, que interactúan en escenarios tan diferentes como podrían ser los de la vida misma. Se dice que el novelista es un narrador de largo aliento, que posee la holgura suficiente para describir en detalle infinidad de ambientes y paisajes; la posibilidad de penetrar en la profundidad de los espacios psicológicos de los personajes y ahondar en la problemática social de su tiempo. En algunas novelas se destaca la temática social, lo psicológico, lo telúrico. Pero, lo significativo es no descuidar el propósito esencial del género, que implica tratar lo humano desde el arte literario. La novela venezolana contemporánea, después de una larga tradición realista, en el marco de cánones artísticos que promueven la libertad de creación, se ha abierto a nuevas posibilidades expresivas en el contexto de distintos escenarios y épocas.

Te proponemos leer la novela *Canaima* de Rómulo Gallegos. A esta obra se la ha calificado como la novela de la selva venezolana. Uno de sus principales valores radica en la maestría con que el narrador presenta la naturaleza de la Guayana venezolana, desde la entrada hacia esas regiones por las bocas del Orinoco en un vapor, hasta la profundidad de la selva donde el personaje principal, Marcos Vargas, va a ser protagonista de múltiples aventuras. En un pasaje de la obra, “Tormenta”, la selva deja de ser un telón de fondo que acompaña las acciones de los personajes, para convertirse en un actor más en las complejidades de la trama. *Canaima* representa la novela regional donde se observa el clásico enfrentamiento del hombre con la inmensidad de la naturaleza y sus peligros, la tradicional lucha entre el bien y el mal, la oposición entre la civilización y la barbarie. A pesar de estos elementos característicos de la novela regional, el encantamiento y la fascinación que la selva produce en los personajes crea una realidad mágica llena de sorpresas.

Leer a *Canaima* implica un encuentro con la magnificencia de la naturaleza que invade todos los espacios de la historia, mientras que la personalidad de Marcos Vargas busca su destino.



Encuentro con el texto

Lee atentamente los fragmentos de la novela *Canaima* que se te proponen a continuación. Ten presente que es una obra de arte, y como tal, es necesario leerla completa para apreciarla e interpretarla en su totalidad.

Canaima

Rómulo Gallegos¹⁰

Pórtico

Barra del Orinoco. El serviola de estribor lanza el escandallo y comienza a vocear el sondaje:

—¡Nueve pies! ¡Fondo duro!

Bocas del Orinoco. Puertas, apenas entornadas todavía, de una región donde imperan tiempos de violencia y de aventura... Una ceja de manglares flotantes, negros, en el turbio amanecer. Las aguas del río ensucian el mar y saturan de olores terrestres el aire yodado.

—¡Ocho pies! ¡Fondo blando!

¹⁰ Gallegos, Rómulo (1957). *Canaima*. Madrid: Colección Crisol Nº 340, segunda edición.

Bandadas de aves marinas que vienen del Sur, rosarios del alba en el silencio lejano. Las aguas del mar aguantan el empuje del río y una cresta de olas fangosas corre a lo largo de la barra.

—¡Ocho pies! ¡Fondo duro!

Destellos de aurora. Arreboles bermejos... ¡Y eran verdes los negros manglares!

—¡Nueve pies! ¡Fondo blando!

De la tierra todavía, soñolienta, hacia el mar despierto con el ojo fúlgido al ras del horizonte, continúan saliendo las bandadas de pájaros. Los que madrugaron ya revolotean sobre aguas centellantes: los alcatraces grises, que nunca se sacian; las pardas cotúas, que siempre se atragantan; las blancas gaviotas voraces del áspero grito; las negras tijeretas de ojo certero en la flecha del pico. —¡Nueve pies! ¡Fondo duro! A los macareos han llegado millares de garzas: rojas corocoras, chusmitas azules y las blancas, de toda blancura; pero todas albean los esteros. Ya parece que no hubiera sitio para más y aún continúan llegando en largas bandadas de armonioso vuelo. —¡Diez pies! ¡Fondo duro! [...]

Acaban de pronto los bruscos maretazos de las aguas encontradas, los manglares se abren en bocas tranquilas, cesa el canto del sondaje y comienza el maravilloso espectáculo de los caños del Delta.

Término fecundo de una larga jornada que aún no se sabe precisamente dónde empezó, el río niño de los alegres regatos al pie de la Parima, el río joven de los alardosos escarceos de los pequeños raudales, el río macho de los iracundos bramidos de Maipures y Atures, ya viejo y majestuoso sobre el vértice del Delta,

reparte sus caudales y despide a sus hijos hacia la gran aventura del mar; y son los brazos robustos reventando chubascos, los caños audaces que se marchan decididos, los adolescentes todavía soñadores que avanzan despacio y los caños niños que se quedan dormidos entre los verdes manglares. Verdes al sol de la mañana y flotantes sobre aguas espesas de limos, cual la primera vegetación de la tierra al surgir del océano de las aguas totales; verdes y nuevos y tiernos, como lo más verde de la porción más tierna del retoño más nuevo, aquellos islotes de manglares y borales componían, sin embargo, un paisaje inquietante, sobre el cual reinara todavía el primaveral espanto de la primera mañana del mundo [...]

Ya hay pájaros que ensayan el canto con salvajes rajeos; huellas de bestias espesura adentro; los arrastraderos de los caimanes hacia la tibia sombra internada, para el letargo después del festín que ensangrentó el caño; senderos abiertos a planta de pie, las trochas del indio habitador de la marisma; casas, tarimbas de palma todavía sobre estacas clavadas en el bajumbal. Ya se oyen gritos de un lenguaje naciente. Son los guaraúnos del bajo Orinoco [...] salen al encuentro de las embarcaciones en sus diminutas curiaras, por los caños angostos, sorteando los islotes de bosuros florecidos, bogando sobre el aguaje de los caimanes que acaban de zambullirse. Se acercan a los costados del vapor en marcha y en jerga de gerundios proponen comercio:

—¡Cuñao! Yo dándote moriche canta bonito, tú dándome papelón.

--Yo dándote chinchorro, tú dándome sal [...]

Pero allá viene el chubasco que nunca falta en aquella zona de brucas condensaciones atmosféricas. En un ceño amenazante el largo nubarrón por detrás del cual los rayos del sol, a través del aguacero en marcha, son como otra lluvia, de fuego. La brisa marina y los gozosos escarceos se detienen de pronto asustados ante aquello que avanza de tierra, se queda inmóvil el aire un instante, vibra de súbito como una plancha de acero golpeada, se acumulan tinieblas, se estremece el caño herido por los goterones de la lluvia recia y caliente y pasa el chubasco borrando el paisaje.



Ya vuelve, con la prodigiosa riqueza de sus matices envueltos en la suave tonalidad de una luz incomparable, hecha con los más vivos destellos del sol de la tarde y la sustancia más transparente del aire. Y en el aire mismo cantan y aturden los colores: la verde algarabía de los pericos que regresan del saqueo de los maizales; el oro y azul, el rojo y azul de los guacamayos que vuelan en parejas gritando la áspera mitad de su nombre; el oro y negro de los moriches, de los turpiales del canto aflautado, de los arrendajos que cuelgan sus nidos cerca de las colmenas del campate y los arpegios matizados al revuelo de la bandada de los

azulejos, verdines, cardenales, paraulatas, curuñatás, siete colores, gonzalitos, arucos, güiriríes. Ya regresan también, hartas y silenciosas, las garzas y las cotúas que salieron con el alba a pescar, y es una nube de rosa la vuelta de las corocoras [...]

—¡Agua de monte a monte! ¡Agua para la sed insaciable de las bocas ardidas por el yodo y la sal! ¡Agua de mil y tantos ríos y caños por donde una inmensa tierra se exprime para que sea grande el Orinoco! Las que manaron al pie de los páramos andinos y perdieron la cuenta de las jornadas atravesando el llano; las que vinieron desde la remota Parima, de raudales en chorreras, de cataratas en remansos, a través de la selva misteriosa, y las que acababan de brotar por allí mismo, tiernas todavía, olorosas a manantial. Todas estaban allí extendidas, reposadas, hondas, y eran todo el paisaje venezolano bajo un trozo de su cielo [...]

GUAYANA DE LOS AVENTUREROS

La de los innumerables ríos de ignotas fuentes que la atraviesan sin regarla —aguas perdidas sobre la vasta tierra inculta—, la de la trocha de sabana y la pica de montaña al rumbo incierto por donde deberían ser ya los caminos bien trazados, la de las inmensas regiones misteriosas donde aún no ha penetrado el hombre, la del aborigen abandonado a su condición primitiva, que languidece y se extingue como raza sin haber existido como pueblo para la vida del país. Venezuela del descubrimiento y la colonización inconclusos. Pero la de la brava empresa para la fortuna rápida: selvas caucheras desde el alto Orinoco y sus afluentes, hasta el Cuyuní y los suyos y hasta las bocas de aquél, sarrapiales del Caura, oro de las arenas del Yuruari, diamantes del Caroní, oro de los placeres y filones inexhaustos del alto Cuyuní... Guayana era un tapete milagroso donde un azar magnífico echaba los dados y todos los hombres audaces querían ser de la partida.

Y eran, junto con los de presa —mayorazgo de la violencia que allí encontrarían impunidad— los segundones de la fortuna o del mérito: el ambicioso, el manirroto, el tarambana, el que se llenó de deudas y el que se dio a la trampa, los desesperados y los impacientes, uno que necesitaba rehacer su vida —torpemente malograda— con la reputación que le devolviera la riqueza por la que le quitaran las horas menguadas del pobre y otro que para nada quería la suya si no podía vivirla intensamente en las aventuras y ante el peligro.

Porque junto al tesoro vigilaba el dragón. El mortífero beriberi de los bajumbales caucheros, las fiebres fulminantes que carbonizaban la sangre, las fieras, la arañamona y el venticuatro de las mordeduras tremendas, la culebra cuaima del veneno veloz, el raudal que trabuca y vuelve astillas la frágil curiara que se arriesga a correrlo, el hombre de presa, fugitivo de la justicia o campante por sus fueros, el Hombre Macho, semidiós de las bárbaras tierras, sin ley ni freno en el feudo de la violencia y el espectáculo mismo de la selva antihumana, satánica, de cuyo fascinante influjo ya más no se libra quien la ha contemplado.

Pero Guayana era una palabra mágica que enardecía los corazones.

Tumeremo de los purgüeros, El Callao de los mineros y lavadores de arenas auríferas que arrastraba el Yuruari; Upata de los carreros; El Dorado, fénix de la leyenda que ilusionó a los segundones de la Conquista y ahora renacía en su caserío a orillas del turbio Yuruán, cerca del correntoso Cuyuní; San Fernando de Atabapo de los caucheros; Ciudad Bolívar de los sarrapieros y grandes comerciantes explotadores de casi todas aquellas empresas, y la inmensa selva pródiga para la aventura de la fortuna lograda y tirada, una y otra vez y otra vez... Guayana era una tierra de promisión.

Sobre la margen derecha del Orinoco, en la parte más angosta de su curso, peñusco de fronda de plazas, patios y corrales y de viejas casas coronadas de azoteas, se empina Ciudad Bolívar para contemplar su río. Frente a ella, en la mitad del cauce, la Piedra del Medio mide la oscilación periódica del nivel de las aguas, y cuando estas comienzan a descender, al retirarse las lluvias que riegan la inmensa hoya, dice la ciudad: —Ya está cabeceando el Orinoco. Y un tiempo agregaba, anuncio del buen suceso: —Ya los rionegreros están saliéndose de la montaña. Pronto correrán por aquí los ríos de oro. Hasta que un día se propaga la noticia: —¡Por ahí vienen ya los rionegreros! Y las azoteas se llenaban de gente atalayando el río [...]

Por fin aparecían los esquifes, las piraguas, las falcas, las chalanas. Eran muchas las velas inclinadas bajo el barinés que de pronto doblaban la vuelta solitaria. Ciudad Bolívar gritaba de júbilo y se echaba a la calle y corría a la playa [...] —Dame razón de Maradé— inquietan desde la playa. —Está bueno— contestan de las barcas. —En el costó del Ventuari lo dejé el año pasado. —Te manda memorias [...] Los rionegreros ya arreglando sus cuentas. El sonido milagroso del oro acuñado apilándose frente a ellos. Las charlas estrepitosas, costumbre del hombre que vuelve de los vastos espacios callados. Las anécdotas del territorio, las regocijadas solamente, pues de las trágicas mejor era no hablar, allí en la ciudad. Las risas, sonoras carcajadas y rotundas exclamaciones criollas en la boca de los alemanes rubicundos de cerveza y satisfacción, porque el dinero de los avances venía multiplicado.

Las fiestas, los bailes, las parrandas. Las noches del club y del garito con luz encendida hasta el alba, sonando el dinero entre el toctoc de los cubiletos [...] Los muchachos de Ciudad Bolívar, del pueblo y de la burguesía, oyendo aquellos relatos y contemplando aquellos ojos que habían visto el prodigio, experimentaban emoción religiosa, y de este modo, de los mayores a los chicos, se pasaba la consigna: Guayana de los aventureros.



MARCOS VARGAS

Fue allí donde adquirió desde niño y con la eficacia de un vigoroso instinto aplicado a su objeto propio, los únicos conocimientos que le interesaban. La geografía de la vasta región, que luego sería el escenario fugitivo de su vida de aventurero de todas las aventuras [...] Un día, como uno de los rionegreros se trajese consigo a un indio maquiritare de las riberas del Padamu, para que conociese Angostura —como todavía llaman a Ciudad Bolívar los aborígenes, para quienes no ha pasado el siglo y pico de la república—, y estando el indio sin tomar parte en la tertulia, azorado por la curiosidad muchacheril de que era objeto: —Yéndote con Marcos, que no siendo maluco— díjole el cauchero, imitándole su manera de emplear los verbos castellanos. —Él sirviéndote de baquiano y tú conociendo Angostura. Y luego a Marcos: —Llévatelo a pasear por ahí, tú solo.

Era el maquiritare un hombre joven, de aspecto manso y bondadoso, pero de expresión hermética. Vestía como los hombres del pueblo de Ciudad Bolívar, y sin muestras de no estar acostumbrado a tal indumentaria, que acaso por primera vez usaba. No soltaba palabra, se fijaba mucho en todo, a ratos sonreía, y entonces su rostro enjuto y lampiño, adquiría cierto aire infantil. Nada de misterio había en su apariencia, pero, sin embargo, Marcos Vargas sentía que iba al lado de un misterio viviente y procuraba sondearlo.

—¿Cómo llamándote tú? —le preguntó, a la manera aprendida del cauchero. —Federico Continamo —repuso el maquiritare. —Sí —dijo Marcos, mostrándose conocedor del caso—. Ya sé. Como el racional que te trajo a conocer Angostura. Tu padrino, seguramente. —Racional no siendo padrino mío, pero gustándome su nombre. Él prestándomelo, y yo poniéndomelo. —Sí, sí. Pero tu verdadero nombre, el que usas entre tu gente, ¿cuál es?—Yo diciéndotelo —contestó evasivo, con la sonrisa niña en la faz hermética—. Yo diciéndotelo. Y Marcos, para sus adentros de persona enterada de costumbres y supersticiones indígenas:

—No me lo dirá por nada del mundo. Ellos creen que entregan algo de su persona cuando dan su nombre verdadero.

Dejaron la ciudad por las afueras, más allá de los morichales, y atravesando una sabana solitaria y melancólica fueron a sentarse sobre una gran laja que por allí afloraba del suelo. Negros arabescos de ramas y follaje repujaban el bronce candente de la puesta del sol, cantaba entre la hierba el diostedé y el silbo quejumbroso hacía triste la serenidad de la tarde. Callaba el indio enigmático y Marcos Vargas, suponiéndole añorante del paisaje vespéral de su remoto Padamu, y, por otra parte, pensando en que aquella laja sobre la cual estaban sentados fuese uno de esos afloramientos del sistema orográfico de la Parima, típicos de las sabanas Guayanesas —única cosa que había logrado enseñarle su profesor de geografía—, se entregó a componer su ilusión de hallarse ante aquellos salvajes panoramas oyendo el canto del yacabó. Ya oscurecía cuando el maquiritare, sin quitar la vista del punto incierto donde la tenía fija, murmuró: —Cuando tú yendo allá, Ponchopire enseñándote las cosas. Ponchopire, que era su nombre y en su dialecto significa báquiro bravo, lo daba ahora como una muestra especial de simpatía hacia su joven baquiano [...] Y aquella tarde Marcos regresó a su casa como bajo el influjo de un hechizamiento.

Pero Marcos Vargas no era propiamente un soñador, ni tampoco los criaba aquel medio caldeado por el dinamismo de la aventura. Hacia la acción desbordada tiraban las inclinaciones de su espíritu, y su escuela verdadera, de lucha y de endurecimiento, había sido el arrabal y el campo circundante, a la cabeza de su pandilla de chicos del pueblo, cacique querido por su carácter expansivo y franco, al par que respetado por la fuerza de sus puños.

Para apartarlo de este ambiente plebeyo y desmoralizador, y sobre todo del camino de la aventura cauchera o minera, que ya le había arrebatado dos hijos: Pedro Francisco, el mayor, a quien se le trabucó la curiara en el raudal de Samborja, yendo para el Atabapo, y Enrique, el segundo, asesinado por un tal Cholo Parima, la “noche” en que los machetes alumbraron el “Vichada”, —como solía aludirse por allí a la espantosa degollina, una de tantas que ya ensangrentaban la selva—, doña Herminia tomó la determinación de enviarlo interno a un colegio de Trinidad donde con disciplina inglesa se lo sacasen hombre formal [...] —Pedro, hay que tomar una determinación respecto a la educación de Marcos. Ahí está como alelado, y es que seguramente ha estado oyendo los cuentos de los rionegreros. [...]

Hipotecaremos esta casa, lo único que nos queda, tal vez para pagar algunas deudas apremiantes de Salsipuedes [...] era una tienda detrás de cuyo mostrador venía arruinándose cándida y sistemáticamente el bueno de Pedro Vargas, por vender a precio de coste [...] Días después ingresaba Marcos en el colegio de Trinidad, con dieciséis años cumplidos y a regañadientes [...] Cuatro de internado y disciplina inglesa, continuos, sin vacaciones, por culpa de su temperamento indócil [...] Una tarde que se presentan en Salsipuedes, —que ya no era sino un tenducho en un zaguán— un juez y su secretario fueron a embargar las existencias que fuesen liquidables. Pedro Vargas dobló la cabeza sobre el mostrador, lloró un poco en silencio y luego se quedó muerto con la misma ingenuidad con que siempre había vivido.

Doña Herminia llamó al hijo, que era ya su único apoyo —pues aunque tenía además dos hijas casadas, no quería arrimarse al de los yernos—, y Marcos regresó, hombreado, más vigoroso, con unos cuantos conocimientos, pero en punto a carácter tal como se había ido: el mismo humor juguetón, la misma cabeza tarambana, intacto el hechizo de las palabras mágicas cuando escuchaba embelesado los cuentos de los rionegreros [...] —No se aflija, vieja. Pronto estará nadando en un río de oro que le traerá su hijo, de donde broten los manantiales, por más lejos que sea.

Y una tarde, recién llegado apenas. Por julio, cuando el Orinoco muestra toda su hermosura y su grandeza al alcanzar la plenitud de su crecida anual, cuando son más suntuosas las puestas del sol que hacen de oro y de sangre el gran río, cuando sopla el barinés largo y recio y braman enfurecidos los pailones de la Laja de la Zapoara, suelen remontar la corriente grandes cardúmenes de peces entre los cuales abundan los que le dan nombre a dicha laja ribereña, y cuya pesca, practicada desde allí, constituye espectáculo emocionante para la población de Ciudad Bolívar [...]

Muy aficionado a este deporte había sido Marcos Vargas desde los años de su infancia, y apenas oyó las voces que por la calle iban dando unos muchachos: —¡La zapoara! ¡La zapoara! Ya viene el camboto. Tomó la puerta y se encaminó a la laja. Ya estaban allí, preparando sus tarrayas y robadores, “El Chano” y “el Roncador”, de la pandilla arrabalera que antes capitaneaba Marcos y ahora pescadores de profesión. Los saludó desde lo alto de la roca con su antiguo grito de guerra:

—¡Qué hubo! ¿Se es o no se es?— agregando luego—:

Vamos a ver si es verdad que en Trinidad se olvida lo que se aprendió en Ciudad Bolívar. Por lo cual exclamó “El Chano”: —¡Ah caramba! ¿Cómo que es el mismo Caribe de antes el que viene ahí? [...]

Ya las zapoaras, atraídas por la succión de los pailones, estaban al alcance de las tarrayas, y Marcos, confundido entre los pescadores, desnudo de cintura hacia arriba, descalzo y con los pantalones arremangados hasta los muslos, mientras en lo alto de la laja se apiñaba la muchedumbre que de toda la ciudad acudía a presenciar el espectáculo emocionante. Pero

Marcos Vargas no tenía ojos sino para el hervidero de las aguas cuajadas de zapoaras a grandes voces celebraba la eficacia de sus tarrayas bien

lanzadas: —¡Qué hubo! ¿Se es o no se es? A lo que repicaban los pescadores, complacidos de verlo entre ellos. —¿Eso fue lo que te enseñaron en el colegio de los ingleses? —¡Ah, plata más perdida la que gastó tu viejo en eso! Como que no fue vendiéndonos a precio de costo, solamente que se arruinó [...]

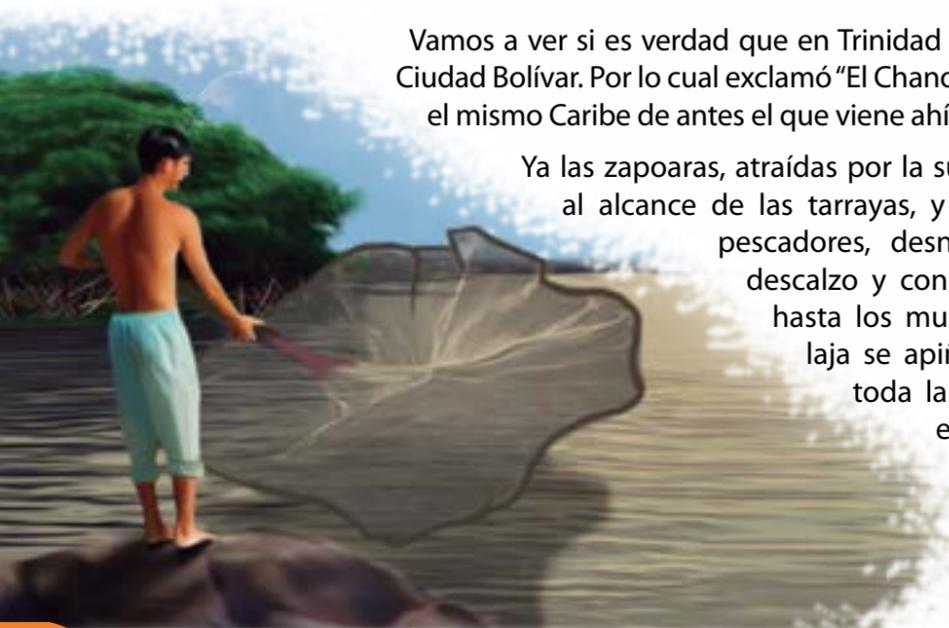
Ya se ocultaba el sol y eran montañas de oro las inmensas nubes encendidas de arboles, a cuyos ardientes reflejos sobre las aguas rizadas por el barinés el gran río extendía de monte a monte la majestad de su hermosura. Hervían los pailones entre cuyos torbellinos iba cayendo el cardumen sobre el bramido de la corriente enriscada se alzaban los gritos de los pescadores enardecidos y el vocerío emocionado de la multitud, por la tarea de los hombres arriesgados y la grandiosidad del incomparable crepúsculo. Mas de pronto, todo aquel rumor humano se convirtió en un solo grito de sobresalto. Marcos Vargas había resbalado y caído en los pailones. Pero fue cosa de instantes no más el riesgo corrido. El remolino de las aguas no pudo arrollarlo, las cortó a brazo esforzado, ganó el remanso y volvió a treparse sobre la laja. Y ya estaba allí lanzando su grito alardoso: —¡Qué hubo! ¿Se es o no se es?

Más aún no se había incorporado cuando se le plantaba por delante, increpándole, una jovencita de rubia melena y mirada centellante: —¡Bruto! ¡Requetebuto y mil veces bruto! Me has dado un susto por estar echándotela de gracioso. ¡Me provoca darte una cachetada! Tendría unos quince años, era realmente linda y la cólera la embellecía aun más. De rodillas y con las manos todavía apoyadas sobre la laja, Marcos se la quedó mirando en silencio y luego replicó, socarronamente: —¿A qué no? —¡A que sí! Y de las palabras a los hechos. ¡Plaf! En seguida le volvió la espalda y sacudiendo la dorada melena, con lumbre en los ojos altaneros, llena de sí misma, atravesó por entre el gentío que celebraba la ocurrencia o se escandalizaba de ella y fue a reunirse con sus amiguitas, que no habían salido de su asombro. Marcos permaneció tal como estaba, contemplándola, deslumbrado todavía por la visión de su belleza y murmurando: —¡Tú me la pagarás! ¡Tú me la pagarás!

Era la primera vez que experimentaba una emoción amorosa. Hasta allí su mundo había sido rudo y viril, abriéndose camino a bofetada limpia, primero en el arrabal bolivarenses a la cabeza de su pandilla y luego en el mismo colegio de Trinidad... Era lógico que con una, bien sentada en su mejilla, le hubiese dado el amor aviso de su existencia.

Por el camino y ante la vida

Cantaban los gallos que anunciaban el alba cuando Marcos Vargas salía de Ciudad Bolívar, vía del Yuruari por el paso de Caruache sobre el Caroní. Acababa de cumplir veintidós años, que lo hacían dueño de sus actos, iba solo, la bestia que lo conducía no era suya, y dinero, ni lo llevaba encima ni lo tenía en ninguna parte. Era un hombre con suerte por el camino y ante la vida [...] Caroní, Caroní, así tenía que ser el río de los diamantes. Entre tanto, desde el corredor del paradero del paso, en la misma margen izquierda, alguien lo observaba y se decía: —Ese debe ser. ¡Buen plantaje de hombre tiene el mozo! Y luego, saliéndole al encuentro: —¿Es usted Marcos Vargas? —Así me dicen y yo lo repito. Para servirle. Manuel Ladera —dijo el otro presentándosele— Mucho gusto en conocerlo [...]



Upata de los carreros

—Upata —dijo Manuel Ladera—, ahí tiene usted el pueblo de los carreros del Yuruari. Upata vive del tránsito: de los fletes de las cargas que transportan sus carros y del dinero que van dejando en él los forasteros, cuando se dirigen al interior, hacia las montañas purgüeras y las quebradas del oro del Cuyuní y cuando regresan de allá a poner la fiesta, porque este es el pueblo más alegre de todo el Yuruari. —Y cómo es fama que este es el pueblo de las mujeres bonitas.

—Pues ya usted verá si será agradable la fiesta.



Aquellos montes azules son los de Nuria y ese farallón es la famosa Piedra de Santa María de donde brota un agua que viene a representar aquí lo que la cabeza de zapoara representa en Ciudad Bolívar: cebo para atrapar forasteros. Ya lo llevarán allá las muchachas para bautizarlo con el agua que mana de ese peñón, a fin de que se case con una upatense y eche raíces aquí. O cargue con ella para donde prefiera, que es lo que a ellas les interesa [...] En el aire flotaba el olor de las bestias. Por las conversaciones pasaban caminos. Camino de San Félix, camino de Tumeremo, camino de El Callao, camino de El Palmar... En Upata de los carreros todo viajaba [...]

La bordona

Alta noche amparaba el idilio furtivo por el postigo de la ventana. Allá adentro, patentizando el sueño desprevenido, el bronco rumor marino de los ronquidos de “musiu” Vellorini; afuera, la ausencia alcahueta del alumbrado público en la calle solitaria, el alto cielo de tinta china, el grandioso universo infinito de la constelación del trópico y las estrellas fugaces, madrinas del instantáneo que se les confiara.

—¿Qué le pediste a la exhalación?

Preguntaba Aracelis. —¿Qué iba a pedirle? —replicaba Marcos— si no la vi siquiera. ¿Por estar contemplándome a mí? —¿Por eso! —Pues yo sí; que nos conserve toda la vida junticos, así como estamos en este momento. —¿Balaustres por medio?— ¡Es verdad chico!, se me olvidó ese detalle. Ya le advertiré que sin ellos a la primera que vuelva a pasar.

Aracelis se iniciaba en el amor con la misma impetuosa ingenuidad de aquel arrebató en la Laja de la Zapoara y ponía tanto fuego en sus palabras que ya Marcos había recurrido a una muletilla para apaciguar aquel chisporroteo de inflamadas ternezas —¡Apaga, Bordona! —decíale dándole el sobrenombre familiar que por allí se aplica a las hijas menores—. ¡Apaga que nos quemamos! Le contaba su vida, a lampos de la imaginación saltarina, bisbiseado de prisa el animado relato, él callando y contemplándola más que oyéndola. Una temporada en Niza [...] —¡Que fastidio, chico! Mademoiselle Vellorini para acá, Mademoiselle Vellorini para allá. Señorita ¿sabes? Porque esos muchachos franceses son muy místicos y puede pasar con ellos tiempo y tiempo sin que le cojan confianza. Mientras que aquí —¡que sabroso, chico! —apenas te conocen y ya te tutean y te agarran y te zangolotean si te descuidas... ¡Sin balaustres! ¿Sabes? —¿Qué es eso Bordona?

—La exhalación, chico, que ya se me iba a pasar sin hacerle el encargo [...]

Me dijeron mis hermanas que ya se habían fijado en ciertas cosas y se las iban a soplar a papaíto. Que habían reparado que me pongo pálido y me azoro cuando oigo mencionarte. Porque es verdad, chico: en cuanto no más oigo decir Marcos Vargas, ya eso es conmigo y empieza salirse el corazón por la boca. De tal modo que de esto me va a resultar una aneurisma, por lo menos, y de repente me voy a quedar muerta como una pazguata. Pero ¡es que te quiero tanto, chico! ¡Tanto, tanto, tanto! —¡Apaga, Bordona, que ya la ventana está echando humo! —¡Odioso! ¡Bicho antipático! ¡Me dan ganas de matarte cuando me sales con eso! Es que tú no me quieres como yo a ti. Ya estoy viendo que voy a ser desgraciada porque tú todo lo tomas a broma— ¡Mentira chico! Voy a ser la mujer más feliz de toda la redondez del mundo! ¡Déjame tocar madera! [...]

“MUSIU VELLORINI TOMA MEDIDAS”

Pero allí también vigilaba el vecindario. —¿Sabes la noticia? Que frente a la casa de los Vellorinis está saliendo un espanto. —¿De veras? ¿Será una sombra blanca que me pareció distinguir la otra noche parada frente a una de las ventanas? —La misma que viste y calza! —¡No me digas chica! ¿Será que también allí hay dinero enterrado? —Enterrado, quizá no; pero dinero hay. ¡Y bastante! Y un día recibió Francisco Vellorini un anónimo con tales insidias. En cuanto a refranes y modales, don Francisco era criollísimo, pero como en sus planes no entraba consentir en que sus hijas se casaran con criollos, apenas recibió aquel anónimo y le caló la intención, cuando tomó una determinación que para ese año tampoco entraba en sus planes. —Berenice —díjole a su mujer—. ¿No te parece, hijita, que sería bueno que mandáramos a las muchachitas a pasar este verano en Niza, para que se distraigan un poco de esta pena? [...] Necesito quitarle de



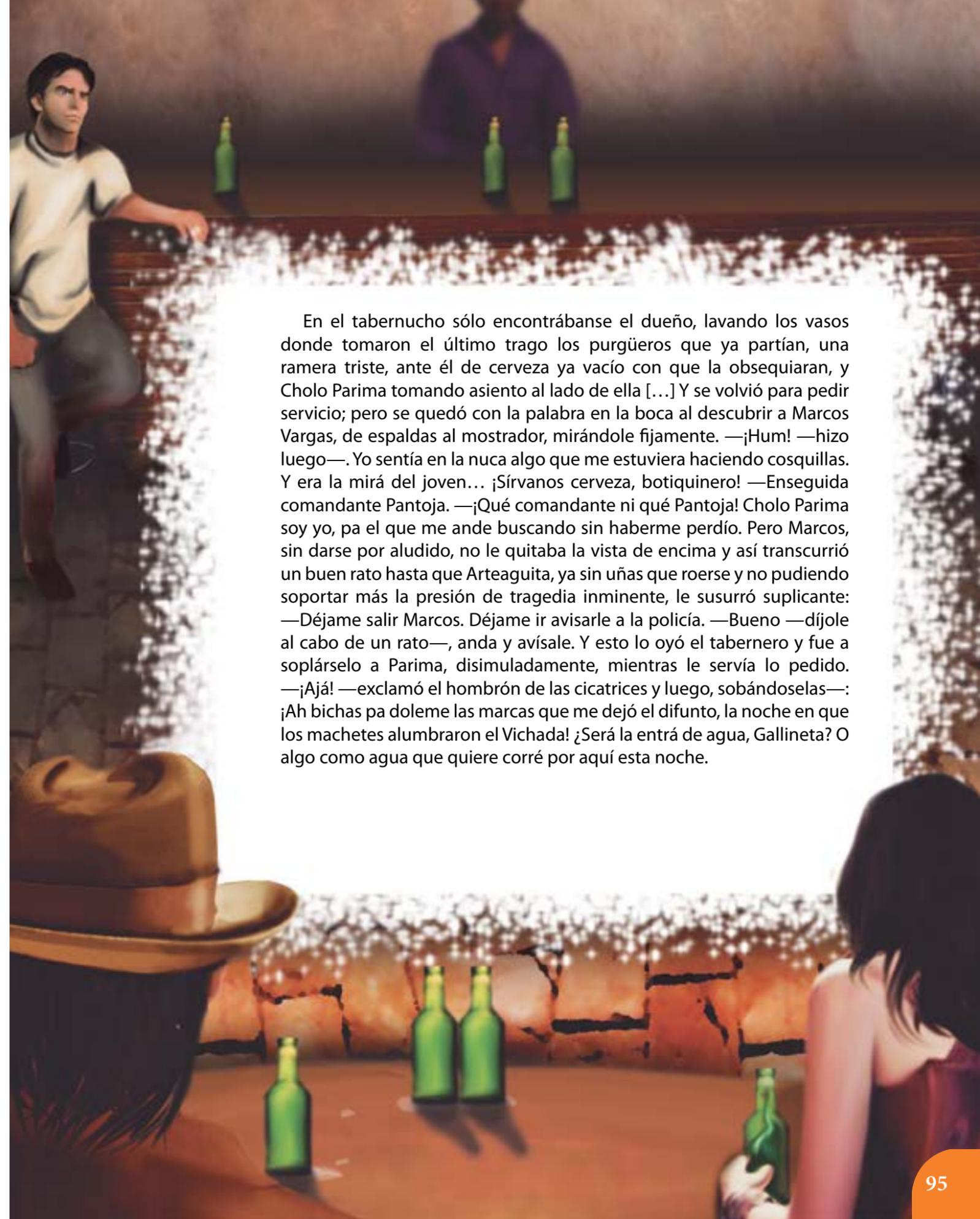
la cabeza a la Bordona unos amorcitos que parece tener con ese Marcos Vargas. —Que es un mozo muy simpático —interrumpió José con viveza, acaso por simple espíritu de contradicción al parecer del hermano. —A mí también me lo parece —dijo Francisco—, pero para novio de mi muchachita aspiro a más y mejor. Y como no quiero estar regañando con ella, que tiene su genio y por las malas trata de salirse con las suyas, he decidido alejarla de por aquí hasta que se le pase la ventolera [...]

Pero Francisco Vellorini era un hombre que sabía hacer bien las cosas, y por otra parte no le faltaba buena voluntad respecto a Marcos Vargas y así ya estaba proponiéndole a este: —Bueno pollo. Ya es hora que hablemos un poco de negocios. Como sabrás, la viuda del compadre Ladera me ha suplicado que me encargue de la administración de sus bienes. Desde luego el negocio de tus carros continuará sobre lo convenido entre tú y Manuel [...] ¿No te convendría, sin abandonar el negocio de los carros, encargarte del manejo de los hatos de Manuel? [...] Actualmente, ya lo sabes, es necesario recoger el ganado que se comprometió a entregar el compadre para el próximo viaje del “Cuchivero” y me harías un gran favor si quisieras prestarme tu cooperación. —Cuenta con ella —repuso Marcos—, pero para eso nada más. A don Manuel le debo favores y conmigo puede contar siempre su familia; pero como entiendo que usted me propone un empleo, mediante sueldo... —Hombre tu tiempo vale dinero. —Para la familia de don Manuel ni un centavo [...]

¡Bravo muchacho! ¡Bravo! [...] —Por mi parte, quiero ayudarte, en eso o en mi empresa purgüera. —Ni una palabra más, don Francisco. Mañana mismo salgo para la “Hondonada” a recoger el ganado vendido por don Manuel y cada vez que la familia Ladera me necesite estaré a su orden. [...] Y deme de una vez la autorización escrita para el caporal de la “Hondonada”. Y así terminó la entrevista con la cual quiso poner en práctica Francisco Vellorini el proverbio de “al enemigo puente de plata”. Después de todo —se fue diciendo Marcos Vargas— tengo que agradecerle que se lleve a la Bordona. Por este camino mejor es andar escotero. Y lo decía sinceramente, pues si el dinero no era lo que más le interesaba, tampoco lo era el amor. Y no estaba mal ir quedándose solo por su camino y ante la vida.

Las horas menguadas

Cielo encapotado sobre Tumeremo en tinieblas, con relámpagos silenciosos en el horizonte anunciando la aproximación de las lluvias. Era medianoche y el calor sofocaba [...] Un jinete, inconfundible silueta gigantesca a través de la oscuridad, acababa de cruzar la bocacalle próxima. —¡Cholo Parima! —exclamó a sordina—. ¡Buen encuentro a estas horas! No hace mucho me decía el jefe civil que ya debería de estar preso, pues había orden de arresto contra él desde esta tarde. Y como que va buscando el camino de Suasúa. En eso el jinete se detuvo, descabalgó y penetró en un tabernucho que por allí había. Era la salida de la población, vía de El Dorado, por donde ya comenzaba el éxodo de las peonadas; camino de la impunidad de la selva para el asesino de Manuel Ladera. Pero no te escaparás —murmuró Marcos, a tiempo que agarraba a Arteaguita por el brazo. Y luego a este arrastrándolo consigo—: Ven, para que aprendas a manejarte en esta tierra, curándote de espantos de una vez por todas. —¡No chico! —gimió el menguado—. ¿Qué vas a hacer? Avisémosle más bien al jefe civil... Déjame ir yo si tú no quieres. Pero Marcos Vargas no atendía razones.



En el tabernucho sólo encontrábase el dueño, lavando los vasos donde tomaron el último trago los purgüeros que ya partían, una ramera triste, ante él de cerveza ya vacío con que la obsequiaran, y Cholo Parima tomando asiento al lado de ella [...] Y se volvió para pedir servicio; pero se quedó con la palabra en la boca al descubrir a Marcos Vargas, de espaldas al mostrador, mirándole fijamente. —¡Hum! —hizo luego—. Yo sentía en la nuca algo que me estuviera haciendo cosquillas. Y era la mirá del joven... ¡Sírvanos cerveza, botiquinero! —Enseguida comandante Pantoja. —¡Qué comandante ni qué Pantoja! Cholo Parima soy yo, pa el que me ande buscando sin haberme perdidó. Pero Marcos, sin darse por aludido, no le quitaba la vista de encima y así transcurrió un buen rato hasta que Arteaguita, ya sin uñas que roerse y no pudiendo soportar más la presión de tragedia inminente, le susurró suplicante: —Déjame salir Marcos. Déjame ir avisarle a la policía. —Bueno —díjole al cabo de un rato—, anda y avísale. Y esto lo oyó el tabernero y fue a soplárselo a Parima, disimuladamente, mientras le servía lo pedido. —¡Ajá! —exclamó el hombrón de las cicatrices y luego, sobándose las—: ¡Ah bichas pa doleme las marcas que me dejó el difunto, la noche en que los machetes alumbraron el Vichada! ¿Será la entrá de agua, Gallineta? O algo como agua que quiere corré por aquí esta noche.

Y la mujerzuela asustada, por decir algo: —¿Con que vas rumbiando pa el alto Cuyuní? Si no me lo impiden los mirones, porque me sigue molestando la mosquita. ¿Será que estoy güeliendo a podrío? Pero yo como que todavía no estoy muerto, ¿verdá, Gallineta? [...] sereno, espantosamente impávido, recostado contra el mostrador, con los codos apoyados sobre éste y la diestra péndula, sin la más leve vibración de nervios, ya con el hueco donde cabría justa la empuñadura del revolver al cinto. Marcos Vargas no perdía la vista de las manos del asesino ambidextro —particularidad que no le era desconocida—, quien al darle de nuevo la espalda sólo lo había hecho para prepararse la revuelta impetuosa, ya con el arma esgrimida. —Déjate de eso, chico —insistió la ramera al verlo sacar el revolver. Pero ya el hombrón estaba de pie, desatada la revuelta asesina... Que fue la última... Se le desprendió el arma de la zurda, se llevó la diestra al corazón, dio un pujido y balbució, ya desplomándose, cenicienta la faz sombría: —Me andó alante el joven.

Y FUE ASÍ COMO MARCOS VARGAS

Momentos después le decía el jefe civil: —No se preocupe, amigo. Usted no era un particular en esa hora y punto. Sino un agente o por lo menos un representante de la autoridad que fue a impedir que se fugara ese bandido [...] usted no entró al botiquín sino a cerrarle el paso si intentaba escaparse antes de que llegara la policía, en busca de la cual envió a su amigo Arteaguita, como lo prueba la declaración del botiquinero. Por otra parte, tanto este como “La Gallineta” han declarado que fue Parima el primero en hacer armas [...] —Lo único que lamentar —continuó el jefe civil— es que Cholo Parima se haya llevado consigo al otro mundo todo lo que habría podido declarar contra los Ardavines; pero de todos modos ya les estamos latiendo en la cueva a los tigres del Yuruari, y ya se le presentará a usted ocasión de repetir con éxito ante el juez competente lo que dijo en San Félix ante el coronel López, perdiendo su tiempo. Pero Marcos Vargas repuso: —Ya no me interesa. [...]

—Sin embargo —prosiguió su interlocutor—, algo tiene usted que cobrarle a los Ardavines, pues, aún no le he contado que esta noche, por los lados de “Yagrimalito”, han sido asaltados sus carros por gente armada de ellos [...] pero lo cierto es que era gente de los Ardavines y que lo han dejado a usted en la ruina; mataron las mulas, saquearon las mercancías, quemaron los carros, después de haberlos rociado con el mismo kerosene que traían para los Vellorinis, y machetearon a los peones que no tuvieron tiempo de coger el monte [...] momentos después recostado en su chinchorro [...] el pensamiento fundido en la sensación integral de sí mismo —única cosa existente para su conciencia, libre y solitaria realidad dentro de la nebulosa de un mundo desvanecido— cuando llegó Arteaguita acompañado de José Vellorini [...]

—¿Sabe ya lo de “Yagrimalito”? —¿Lo de los carros? [...] esos bandidos no podían perdonarte que te hubieras atrevido contra ellos... Pero el mundo da vueltas, Marcos Vargas, y lo que hoy está de pie mañana estará de cabeza... además tu tienes la vida por delante para rehacerte de esa pérdida... Por lo de nuestras mercancías no te preocupes [...] Hay para ti un buen negocio en nuestra empresa purgüera [...] tendré que hacer una reorganización en la empresa que me permite ofrecerte desde luego un buen negocio para ti como encargado general. ¿Quién mejor que tú para defender nuestros intereses? Este año se espera sacar mucha goma y podrás ganar mucho dinero [...] Acepta muchacho. No es un favor que quiera hacerte, sino un negocio que te propongo, conveniente para nosotros tanto como para ti. Y Marcos, cediendo a la emoción de bondad humana: —Acepto don José. Cuente conmigo. Y fue así como Arteaguita se quedó al margen de la aventura y Marcos Vargas se vio lanzado a ella.

Canaima

¡Árboles! ¡Árboles! ¡Árboles!... La exasperante monotonía de la variedad infinita, lo abrumador de lo múltiple y uno hasta el embrutecimiento. Al principio fue la decepción. Aquello carecía de grandeza; no era, por lo menos, como se lo había imaginado. No se veían los árboles corpulentos en torno a cuyo tronco no alcanzasen los brazos del hombre para abarcarlos; por el contrario, todos eran delgados, raquíticos diríase, a causa de la enorme concurrencia vegetal que se disputaba el suelo.

¿Y esto era la selva?

—Se preguntó—

¡Monte tupido y nada más!

Pero luego empezó a sentir que la grandeza estaba en la infinitud, en la repetición obsesionante de un motivo único al parecer. ¡Árboles, árboles, árboles! Una sola bóveda verde sobre miríadas de columnas afelpadas de musgos, tiñosas de líquenes, cubiertas de parásitas y trepadoras, trenzadas y estranguladas por bejucos tan gruesos como troncos de árboles. ¡Barreras de árboles, murallas de árboles, macizos de árboles! Siglos perennes desde la raíz hasta los copos, fuerzas descomunales en la absoluta inmovilidad aparente, torrente de sabia corriendo en silencio. Verdes abismos callados... Bejucos, marañas... ¡Árboles! ¡Árboles! He aquí la selva fascinante de cuyo influjo ya más no se libraría Marcos Vargas.

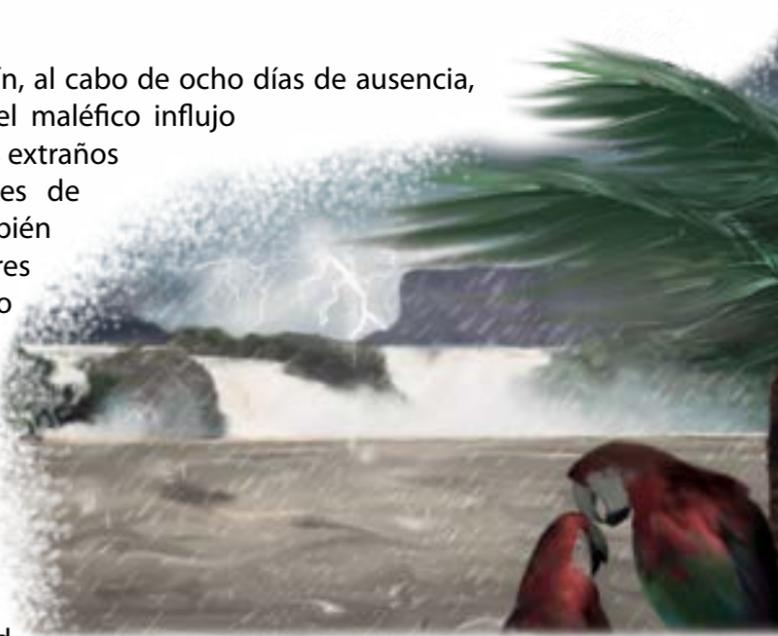
La deshumanización por la temeridad en la curiara espera contra el torrente arrollador de los raudales, proa hundida entre las hirvientes espumas, tensa la espía de chiquichique, de cuya resistencia depende la vida; o chorrera abajo por el angosto canal erizado de escollos, de riscos filudos [...] Para que la curiara entre de prisa en el laberinto de la muerte por donde hay un solo camino de escape para la vida, tortuoso y estrecho. ¡Raudales del Cuyuní que por algo significaba diablo en dialecto Macusi, laberintos de corrientes y contracorrientes estrepitosas por entre gargantas de granito sembradas de escollos! Ya Marcos Vargas iba aprendiendo a correrlos, desvaneciéndosele en niebla de embriaguez sobrehumana el instinto de conservación [...]

Cruza una exhalación, grande como un bólido, por el río de estrellas que corre sobre el Guarampín, dejando una estela azulenca; se apaga en silencio por encima del mar tenebroso de la selva apretada [...] Ahora un silencio extraño, que produce angustia, absoluto y profundo para los oídos de los hombres intrusos. Pero los indios, de sutilísimos sentidos expertos en la comprensión de aquel mundo, cuando sobrevienen estos repentinos enmudecimientos totales, prestan atención expectante. ¡Canaima! El maligno, la sombría divinidad de los guaicas y maquiritares, el dios frenético, principio del mal y causa de todos los males, que le disputa el mundo a Cajuña el bueno. Es él quien ahuyenta las manadas de dantas que corren arrollándolo y destrozándolo todo a su paso, quien enciende de cólera los ojos como ascuas de las arañamoras, excita la furia ponzoñosa del cangasapo, el veinticuatro y de la cuaima del veneno veloz, azuza el celo agresivo y el hambre sanguinaria de las fieras, derriba de un soplo los árboles inmensos, el más alevoso de todos los peligros de la selva, y desencadena en el corazón del hombre la tempestad de los elementos infrahumanos.

Y fue él quien, bajo la forma de aquel extraño silencio que de pronto se había producido, se asomó aquella noche a la linde del bosque para conocer a Marcos Vargas, cuyo destino ya estaba en sus manos...

Tormenta

Regresó a la estación del Guarampín, al cabo de ocho días de ausencia, agudizado por la fatiga del viaje el maléfico influjo de la selva. Pero no sólo él sufría sus extraños efectos, ni todo eran aberraciones de espíritu. El fenómeno obedecía también a causas naturales y todos los seres vivientes que poblaban la selva lo experimentaban de algún modo. Aproximábase el término de la estación lluviosa y hacía varios días que reinaba esa tregua que se toman las lluvias antes de desatarse en los tremendos chubascos finales del invierno tropical [...] La bestia presentía aquello y daba muestras de inquietud.



En silencio se posaban los pájaros en las ramas y de unas en otras fatigaban sus alas con repentinos vuelos recelosos; manadas migratorias de báquiros atravesaban con frecuencia el río y a veces se les veía detenerse de pronto en la marcha, ventear el aire y luego precipitarse en carrera, fuera del camino acostumbrado, a monte traviesa; en silencio volvían al atardecer los monos a sus dormitorios habituales y en cambio durante la noche no cesaba de oírse el grito ululante de la arañamora [...]

Finalmente, a su regreso a la estación halló Marcos Vargas la noticia de que en la ribera opuesta del Guarampín habían comenzado a producirse aquellos misteriosos gritos de que hablaban los purgüeros veteranos de la empresa de Vellorini y cuya realidad tuvo, en cierto modo, corroboración en las palabras del propio conde Giaffaro. Tales gritos en el salvaje silencio de la medianoche más parecían aullidos bestiales, ululatos de terror animal, y daban motivo a que los purgüeros de la opuesta ribera satisficieran aquella morbosa propensión a lo truculento y monstruoso, entregándose a conjeturas delirantes. —El conde Giaffaro haciéndose su cura —pensaba Marcos Vargas, y para averiguar en qué pudiera consistir, si realmente la había, para descifrar aquel enigma a que nadie se había asomado todavía, atravesó una vez más el Guarampín.

Halló la casa cerrada. Adentro sentíanse pasos agitados que se acercaban y se alejaban una y otra vez; pero no le fue abierta la puerta ni se le respondió a sus llamadas. Por los alrededores y con expresión temerosa estaban los indios de la servidumbre. Se les acercó dándoles conversación y de las palabras que logró arrancarles coligió que el conde debía de atravesar una crisis aguda de taciturnidad, acaso racha de demencia periódica, durante la cual, encerrado bajo llave, se le oía pasearse por toda la casa día y noche.

—Canaima en cabeza de racional —dijéronle los indios—. Racional caminando siempre. Caminando siempre. Pero a las preguntas respecto de los misteriosos gritos se miraron unos a otros y nada respondieron [...]

Mediaba la tarde y bajo el bochorno reinante, que hacía de plomo la atmósfera saturada de electricidad, reposaba en silencio de expectación el bosque de árboles inmóviles. Se internó en él por una vereda ancha, larga y recta. —¿Pa dónde la lleva, don Marcos?—le preguntó un peón de los que por allí estaban, a la entrada del sendero, sentados sobre el viejo tronco de un árbol derribado, cabizbajos hacía rato y sin cruzar palabra. Y como no obtuviese respuesta, agregó—: No vuelva a alejarse mucho. Mire que la cosa no está muy buena, por ahí pa dentro. Algo extraño flotaba, en efecto, dentro del bosque mudo.

Una claridad inusitada, fosforescente casi y al mismo tiempo sombría, que hacía brillar de una manera singular el verde tierno de los matojos que bordeaban la vereda y ésta se abismaba a lo lejos en perspectivas alucinantes. Era absoluta la ausencia de vida animal por todo aquello y de tal circunstancia provenía la impresión, habitual en Marcos Vargas, que ya se había apoderado de su espíritu: la impresión de que por momentos iba a aparecerse ante su vista, brotado de la soledad misma, en la sugestiva lejanía, algún ser inédito, algo menos o algo más que hombre, espíritu de la selva encarnado en forma inimaginable, obra de las formidables potencias que aún no habían agotado la serie de las criaturas posibles [...]

De cara al encuentro inminente anduvo tiempo incalculable. Una hora, quizás dos— la vereda ancha, larga y recta ya se hundía por los dos extremos en los verdes abismos—, pero, acaso, también

sólo algunos minutos; el espacio que se extendía a sus espaldas bien pudiera no ser sino ilusión producida por la extraña claridad que ensombrecía la selva. A uno y al otro lado se rompía de pronto el bosque y causaba vértigo hundir la mirada por entre los innumerables árboles inmóviles...

Le parecía que alguien siseaba, llamándolo, desde allá dentro. Se detuvo, miró en derredor...

Estaba en la encrucijada de dos caminos igualmente anchos y rectos y ya no supo por cuál de los cuatros debía seguir, cuál era el que llevaba. Una repentina ausencia de sí mismo lo había dejado ya a la merced de la selva fascinante... Eligió al azar, abandonándose a la tremenda delicia con que acababa de rozarlo el temor de extraviarse. La primera emoción del miedo que llegaba a experimentar. Los abismos de pánico que ya lo atraían.

Anduvo otra porción de tiempo incalculable por el espacio sin medida ni punto de referencia cierta... Algo aleteó en el ámbito mudo. Creyó que hubiera sido un relámpago precursor de la tormenta inminente y esperó el trueno con ansiedad insensata; pero la selva continuó sumida en el silencio, ya espantoso... El aire se hacía ya irrespirable por momentos [...] Apresuró el paso. Lo acertó en seguida hasta hacerlo extremadamente lento. Lo sobrecogió de pronto el miedo de detenerse involuntariamente y para siempre y reanudó la marcha normal, diciéndose en voz alta: —Todavía no. Luego rio a carcajadas y volvió a decirse: —¡Pues no he tomado yo en serio lo de convertirme en árbol. Y tornó a mirar en derredor, por donde se hubiera ido el sonido de su risa, extraviada. Pero no la descubrió por todo aquello.

De pronto se detuvo, cerca de una tarimba, sorprendiendo una escena monstruosa. Acucillado fuera del cobertizo, junto a una piedra donde acaba de afilar su machete, uno de los purgüeros que lo habitaban se disponía a mutilarse el índice de la mano izquierda, para librarse de los dolores lancinantes causados por el gusano alojado en la yema tumefacta y purulenta. Teníalo apoyado sobre un leño mientras que la derecha blandía el arma afilada, alzándola y bajándola repetidas veces, a cada una más cerca del miembro ya sobre el ara de dios frenético que perturbaba todos los espíritus. Y esta operación la presenciaba atentamente, impasiblemente, el compañero de tarimba desde la yacija colgante donde se entregaba al descanso dominical. En torno a ellos la selva antihumana ensanchaba sus ámbitos para el grito del bárbaro holocausto.

Se precipitó a impedirlo, pero con un arrebato colérico que por primera vez se adueñaba de su espíritu. Desarmó la mano sanguinaria, mas no se dio cuenta de que en la mirada que el purgüero sorprendido levantó hacia él estaba la demencia irresponsable, y blandiendo a su vez el machete lo descargó de plano, sin darle descanso, sobre la espalda del hombre acucillado, que allí mismo rodó por tierra retorciéndose de dolor, aunque sin exhalar un gemido ni formular protesta, y luego arremetió contra el espectador impasible —que ya propiamente no lo era, sino asombrado ante el espectáculo de aquella furia que nunca le viera manifestar —y del mismo modo lo castigó. Totalmente fuera de sí, negras como carbones las pupilas que de ordinario las tenía claras y así se las transformaba en cólera. Y todo esto sin que se hubiera proferido una palabra bajo el techo de la tarimba [...]

Se detuvo a escuchar, para cerciorarse de la realidad de tal impresión, que reproducía en la atormentada vigilia de su espíritu, el inaferrable contenido de una pesadilla de su infancia, singularmente angustiosa, en la cual se hallara siempre en presencia de algo sumamente pequeño y a la vez inmenso, sin que nunca acertase a precisar qué era.

Pero aquello estaba sucediendo realmente fuera de sí y comprendió que era la tormenta, que se aproximaba. Y advirtió que la selva tenía miedo. Los troncos de los árboles se habían cubierto de palidez espectral ante la tiniebla diurna que avanzaba por entre ellos y las hojas temblaban en las ramas sin que el aire se moviese. Se sintió superior a ella, libre ya de su influencia maléfica, ganosa de descomunal pelea la interna fiera recién desatada en su alma, y así le habló: —Es la tormenta. Viene contra nosotros dos, pero sólo tú la temes.

Se quitó el sombrero y lo arrojó al monte, se abrió la camisa haciendo saltar los botones, ensanchó el pecho descubierto, irguió la frente, acompasó el andar a un ritmo de marcha imperiosa. Luego se descalzó y se desnudó por completo, abandonando a la vera del camino ancho y verde cuanto pudiese desfigurar al hombre íngrimo contra la tempestad elemental, y dejando el camino del regreso conocido tiró por la primera vereda que le salió al paso y se internó por el monte intrincado a la aventura de la tormenta. Quería encontrar la medida de sí mismo ante la Naturaleza plena, y de cuanto fue cosa aprendida entre los hombres sólo una llevaba consigo: las palabras del conde Giaffaro aconsejándole intimidación hermética y válvula de escape al grito de Canaima.

Aumentaba la palidez de los árboles y ya se estremecían todas sus hojas, sin que aún se moviese el aire. La pequeña cosa lejana, el sordo mugido de los abismos del silencio, se estaba convirtiendo en fragorosa inmensidad y se acercaba por instantes... Pero todavía quedaba silencio bajo la fronda angustiada, un silencio cada vez más denso de zozobra contenida, mientras aquello avanzaba cercándolo y apretándolo. Lo fundió todo y de golpe el estallido de un rayo, simultáneos el relámpago deslumbrante y el trueno ensordecedor. Vacilaron las innumerables columnas, crujieron las verdes cúpulas, se arremolinaron las lívidas tinieblas, se unieron arriba los bordes del huracán desmelenando la fronda intrincada, y la vertiginosa espiral penetró en el bosque, levantó una tromba de hojas secas, giró en derredor del hombre desnudo, silbando, aullando, ululando y luego se rompió en cien pequeños remolinos que se dispersaron en todas las direcciones. Y se desgajó el chubasco fragoroso.

¡El agua! Resonaba sobre el alto follaje el estrépito de las mangas copiosas que se perseguían y se revolvían de pronto unas contra otras por los opuestos caminos de viento, doblegando la fronda trenzada. Tamborileaba sobre la mullida hojarasca, chorreaba por el tronco del árbol, corría hacia los bajumbales, hinchaba los cangilones, se precipitaba por las torrenteras, bramaba ya en las cañadas, azotaba recia y caliente el cuerpo del hombre desnudo. —¿Qué hubo? ¿Se es o no se es?

El Marcos Vargas del grito alardoso ante el peligro, del corazón enardecido ante la fuerza soberana, otra vez como antes gozoso y confiado. ¡El viento! El huracán bramoroso que barría la fronda desgajando las ramas, la inmensa guarura del ululato entre el cordaje de los bejucos, el silbido estridente en el filo de la hoja, el bufido impetuoso contra el matojo rastrero, el alarido

A tropical landscape featuring a river in the foreground, lush greenery, and palm trees. In the background, a man is visible, looking upwards. The scene is set in a dense jungle environment.

de espanto que estrangulaba la garganta del barranco, la carrera loca y ciega y torpe, la salida buscada, y no hallada, la revuelta furiosa, la tromba otra vez... Trinca la garra en torno al árbol, lo sacude con furia implacable, le parte la raíz soterrada, lo arranca de cuajo y lo derriba contra el resonante suelo... Y el vuelco sofocante del resuello del mundo encolerizado dentro de los pulmones del hombre de la cabeza erguida. —¿Qué hubo?

Y continuaba avanzando, al huracán, al huracán, prestada la cabellera flameante. ¡El rayo! La grieta fulgurante del cielo a través de la fronda desgarrada, el zigzaguo del haz que revienta en el puño de la ira y se esparce inflamando el espacio anchuroso. El restallar tableteante de la centella que hiende el árbol desde la copa hasta la raíz, la siembra del fuego en la tierra que el fluido cegante cava y perfora, el aleteo gigantesco del relámpago esplendoroso, el tremendo fulgor instantáneo que se funde con otro y con otro se prolonga vibrante. Y la pupila del hombre temerario abierta ante el elemento alardoso.

¡El agua y el viento y el rayo y la selva! Alaridos, bramidos, ululatos, el ronco rugido, el estruendo revuelto. Las montañas del trueno retumbante desmoronándose en los abismos de la noche repentina, el relámpago magnífico, la racha enloquecida, el chubasco estrepitoso, el suelo estremecido por la caída del gigante de la selva, la inmensa selva lívida allí mismo sorbida por la tiniebla compacta y el pequeño corazón del hombre, sereno ante las furias trenzadas. —¿Se es o no se es?

Las raíces más profundas de su ser se hundían en suelo tempestuoso, era todavía una tormenta el choque de sus sangres en sus venas, la más íntima esencia de su espíritu participaba de la naturaleza de los elementos irascibles y en el espectáculo imponente que ahora le ofrecía la tierra satánica se hallaba a sí mismo, hombre cósmico, desnudo de historia, reintegrado al paso inicial al borde del abismo creador. Era allí, en lo profundo de su intimidad, donde debía de aparecerse aquel insólito morador de una tierra sobre la cual todavía se agitaba el torbellino de donde surgieron el agua, el viento, y el rayo. Y ya había aparecido, en efecto, en la tormenta de la ira que acababa de ennegrecerle las pupilas. ¡Ira, cólera!... ¡Eso tenía que ser él contra la iniquidad que no permitía el optimismo en el corazón generoso!

La lluvia le azotaba el rostro, todo su cuerpo era rompiente contra la cual se estrellaba la oleada de la racha, el huracán venía a colmarle los pulmones con el aliento del mundo embravecido y el relámpago le ponía instantánea vestidura magnífica. Lo acercaba al rayo dándole a respirar espíritu de aire y envolviéndolo en el aura enardecedora de su fluido y en la apoteosis de su fragor ingente caían en torno suyo los árboles que tuvieron la raíz podrida o menguada, pero sobre el retemblar del suelo desgarrado se asentaban acompasadamente sus plantas firmes. Era el morador señero de un mundo sacudido por las convulsiones del parto de los abismos creadores y un robusto orgullo de pleno hallazgo propio lo hacía lanzar su voz ingenua entre el clamor grandioso. —¡Aquí va Marcos Vargas! [...]

Vaciló el tronco de un palo de hacha, que estuvo cien años creciendo para asomarse, otros ciento, por encima de las copas más altas, haz de columnas trenzadas por recios bejucos. Cayó con formidable estruendo. Saltó por encima del gigante vencido y prosiguió su camino, despacio por la vereda ancha y recta que le iluminaba la tormenta. Por la vereda se detuvo, de pronto, contra el bosque intrincado a tiempo que la tempestad redoblaba su furor, retorciendo los árboles, ululante, bramorosa, un rayo tras otro, un solo relámpago inmenso. ¿Revolverse? ¿Esperar? El abrigo del macizo de árboles era casi muerte segura y en el descampado abierto por los que ya habían caído, la furia del viento y la violencia del chubasco ya se habían vuelto insoportables... Se confió a su suerte ineludible y se guareció bajo el amplio ramaje de una mora gigante que se destacaba del macizo.

Pero el huracán se le echó encima para asfixiarlo y desalojarlo del cobijo que lo protegía del chubasco, y él dándole la espalda y el viento buscándole el rostro, estuvieron largo rato rodeando el árbol del tronco inconmovible, grueso, ancho como un muro. Aullaba la negra jauría acosando al hombre vestido de luz de centellas, y del corazón sereno y gozoso ya se apoderaba la rabia insensata. Pero al cambiar de sitio, para ofrecerle temerariamente el rostro a la racha irrespirable, pisó algo blando, que rebulló y gimió. Se inclinó hacia ello. Era un mono araguato, párvulo, aterido, ya sin instinto arisco, toda espanto el alma elemental. Se dejó apresar y se acurrucó lloriqueante, tembloroso, contra el pecho del hombre que lo levantó en sus brazos. —¡Hola, pariente!. —Exclamó Marcos Vargas—.

—¿Qué te pasó? ¿Te tumbaron el dormitorio? ¿Y tu gente qué se ha hecho? ¿Por qué te dejaron solo?

A la luz de los relámpagos la mirada de la pequeña bestia, correspondiendo a la sonrisa del hombre, se humanizaba demostrando agradecimiento por el amparo del pecho fuerte y la caricia de la palabra amiga para su miedo y su extravío. Y así estuvieron largo rato el hombre y la bestia ante la Naturaleza embravecida. Frente a ellos, en un claro del bosque barrido por la tormenta, se alzaba señero un caracalí. Un árbol soberbio, robusto, frondoso, erguido, hechura de sol pleno, con ancha y honda tierra en torno para sus raíces. Era allí el centro de la tormenta, la presa más codiciable que se disputaban los elementos desencadenados. Una tras otra, las copiosas mangas de agua reventaban contra aquella selva de ramas vigorosas, el huracán lo cercaba retorciéndoselas, pero en el robusto cuello fracasaba el esfuerzo de la garra trincada y el relámpago iluminaba la lucha titánica. Se debatía el gigante desmelenado, bramaba comunicándole al suelo el temblor de su cólera. El rayo se le acercaba por momentos, pero no se atrevía a fulminarlo [...]

Ya amainaban las furias. Los rayos comenzaban a ser menos frecuentes y entre el relámpago y el trueno había ya intervalos cada vez más largos. Cedía la violencia de la lluvia, menos impetuosas y más distanciadas las mangas que se deshacían contra el follaje del caracalí, y el huracán había encontrado por fin un camino y por allí empezaba a retirarse, satisfecho del estrago causado, inclinando toda la fronda bajo su paso. —Ya de ésta como que nos libramos, pariente —decía Marcos Vargas acariciando al mono— ¿Es la primera tormenta que presencias? ¿Te quedan ganas para otra? El animalito temblaba y se acurrucaba más buscando el calor del pecho amigo y Marcos Vargas experimentó que era bueno, después de haberse hallado a sí mismo, fuerte en la tempestad de las iras satánicas, encontrarse también protector de la bondad sencilla, en la ternura generosa [...]



¡Esto fue!

—¡Nueve pies! ¡Fondo duro! Bocas de Orinoco. Puertas, no bien despejadas todavía, de una región por donde pasó la aventura que aridece el esfuerzo y donde clavó la violencia sus hitos puestos. Aguas de tantos y tantos ríos por donde una inmensa tierra inútilmente se ha exprimido para que sea grande el Orinoco. Guayana frustrada. La que todavía no ha sido y la que ya no es. La de los caudalosos ríos desiertos por cuyas aguas sólo navegan las sombras de las nubes, la de las inmensas energías baldías de los fragorosos saltos desaprovechados, y la de los pueblos tristes, ruinosos, sin tránsito por el día ni luz por la noche, donde el guayanés suspira y dice al forastero: —¡Esto fue!

Por los caminos del Yuruari, sembrados de baches, ya las colleras de las mulas no entonan el canto de la abundancia y en los paraderos donde ahora nadie se detiene están abandonados a la intemperie los carros de los antiguos convoyes. Los sustituyó el progreso aparente del camión, pero sólo muy de trecho en trecho y de tiempo en tiempo jalona el silencio el alarido del bocinazo, y en Upata de los carreros la gente suspira y murmura: —¡Esto fue!

La del caucho sin precio para ganancias, que ya no se explota, la del oro que poco aparece y sólo para enriquecer avariciosas manos extrañas, la de la sarrapia, apenas, que continúa manteniendo la ilusión de riqueza conquistable sólo unos cuantos meses de montaña. —¡Esto fue! [...] De tiempo en tiempo allí se recuerda a Marcos Vargas e invariablemente se exclama: —¿Qué se habrá hecho? ¡Aquella esperanza fallida! ¡Aquella fuerza gozosa que se convirtió en atormentada! Aracelis, cansada de esperarlo, se casó con un ingeniero inglés de las minas de El Callao. Él había insistido mucho y ella por fin tuvo que decidirse, para luego acceder: —¡Esto fue!

Pero un día se detiene en Tupuquén un viajero acompañado de un joven como de doce a catorce años. —Don Gabriel -dice el primero-, aquí le mandan este muchacho para que usted lo eduque como esté educando a sus hijos. —¿Quién lo manda? —Pregunta Ureña—. ¿Quién es este chico? —Pregúnteselo a él mismo— responde el viajero. Ureña lo mira a los ojos y ve brillar la inteligencia, le oprime luego los músculos de los brazos y siente la fortaleza, se le queda contemplando, porque ya lo reconoce, y descubre la bondad. Es un mestizo, bien templado el rasgo indio. —¿Cómo te llamas? Y el muchacho responde: —Marcos Vargas.

Bocas del Orinoco. Aguas del Padamu, del Ventuari... Allí mismo está esperándolas el mar. Apoyado sobre la barandilla del puente de proa va otra vez Marcos Vargas. Ureña lo lleva a dejarlo en un colegio de la capital donde ya están dos de sus hijos, y es el Orinoco quien lo va sacando hacia el porvenir... El río macho de los iracundos bramidos de Maipures y Atures... Ya le rinde su cuenta al mar...

Atesorando palabras

Para desarrollar sus saberes, toda persona debe enriquecer progresivamente su léxico.



- ◀ Copia en tu cuaderno las palabras cuyo significado desconozcas. Con la ayuda del contexto, precisa el significado de las siguientes palabras:
 - ◀ **escandallo, arreboles, manglares, fúlgido, balaustres, cotúas, escarceos, borales, auríferas, tarimbas, campate, arpegios, sarrapiales, mayorazgo, falcas, esquifes, enjuto, camboto, tarambana, lampos, serviola, espiera, escotero, estribor, sondaje, maraña, ganosa, intrincado, fragorosa, alardoso, irascible, párvulo, colleras, sarrapia.**
- ◀ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto, o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ◀ ¿En qué espacio geográfico se desarrolla la historia? ¿Podrías describirlo? Explica brevemente.
- ◀ ¿Cómo se describe en "Pórtico" la fuerza del agua en el paisaje de Guayana? Comenta.
- ◀ Identifica algunos recursos literarios que aparecen en la novela *Canaima* y comenta en qué forma enriquecen las descripciones de la obra.
- ◀ ¿Cuál es el punto de vista del narrador? ¿Hay un narrador en 3ª persona? Explica tu respuesta.
- ◀ Cuando se describe al Orinoco, se hace una comparación con la vida humana. Explica.
- ◀ ¿Qué aspectos de la personalidad de Marcos Vargas nos presenta el narrador en el capítulo titulado "Pórtico"?
- ◀ Observa el tipo de lenguaje que utilizan los personajes. ¿Cómo es el del narrador? ¿Cómo es el de Marcos Vargas? ¿Cómo es el de los indígenas? Cita ejemplos.
- ◀ En la obra hay frases que se convierten en un "*leitmotiv*", ellas se repiten y contribuyen a la cohesión de significados en la historia. ¿Cuáles son y en qué capítulos aparecen?
- ◀ ¿Cómo llega el primer amor a Marcos Vargas? Comenta.
- ◀ Desde el punto de vista moral, ¿qué representa Marcos, qué representan el Cholo Parima y los Ardavines? ¿Está presente la lucha entre el bien y el mal? ¿Cómo lo explicarías?

- ◀ La extracción del caucho y de la minería ha traído como consecuencia el grave problema de la explotación del hombre por el hombre de una manera brutal, no sólo en Venezuela, sino en el mundo. ¿Cómo se manifiesta esto en la novela *Canaima*? Apoya tu explicación con ejemplos del texto.
- ◀ Según la mitología de los indios guaiacas y maquiritares, ¿quiénes son Canaima y Cajuña?
- ◀ En el relato, ¿están presentes nuestros mitos indígenas ancestrales? Razona tu respuesta.
- ◀ Si el mito trata de explicar de una manera imaginaria el origen de las cosas, ¿se podría afirmar que una parte de la novela presenta una visión de la realidad a través del mito? Explica.
- ◀ ¿Qué significa el encuentro de Marcos Vargas con el pequeño mono araguato en medio de la tormenta? ¿Por qué lo llama pariente?
- ◀ Al enfrentarse con el purgüero demente, que se va a cercenar un dedo, se inicia una tormenta psicológica. Intenta explicarlo.
- ◀ ¿Qué quiere decir Gallegos con la expresión: “la tempestad de los elementos infrahumanos en el corazón de los hombres desata Canaima.”

- ◀ Interpreta los siguientes fragmentos:

“...el conde debía de atravesar una crisis aguda de taciturnidad, acaso racha de demencia periódica, durante la cual, encerrado bajo llave, se le oía pasearse por toda la casa día y noche. —Canaima en cabeza de racional —dijéronle los indios—. Racional caminando siempre. Caminando siempre”.

“Todavía no. Luego rio a carcajadas y volvió a decirse: —¡Pues no he tomado yo en serio lo de convertirme en árbol. Y tornó a mirar en derredor, por donde se hubiera ido el sonido de su risa, extraviada. Pero no la descubrió por todo aquello”.

“A uno y otro lado se rompía de pronto el bosque y causaba vértigo hundir la mirada por entre los innumerables árboles inmóviles... —Le parecía que alguien siseaba, llamándolo, desde allá dentro”.

“Pero aquello estaba sucediendo realmente fuera de sí y comprendió que era la tormenta, que se aproximaba. Y advirtió que la selva tenía miedo. Los troncos de los árboles se habían cubierto de palidez espectral ante la tiniebla diurna que avanzaba por entre ellos y las hojas temblaban en las ramas sin que el aire se moviese. Se sintió superior a ella, libre ya de su influencia maléfica, ganosa de descomunal pelea la interna fiera recién desatada en su alma, y así le habló: —Es la tormenta. Viene contra nosotros dos, pero sólo tú la temes”.

- ◀ ¿Qué impresión causó en Marcos Vargas el estado de demencia del Conde Giaffaro y de los purgüeros?
- ◀ La novela presenta a la selva como un personaje. Explica por qué.
- ◀ ¿Por qué la relación entre Marcos y Aracelis no tiene un final feliz? Razona tu respuesta.
- ◀ ¿Se puede considerar que al fundirse la realidad con la fantasía, en la novela *Canaima*, está presente un antecedente del realismo mágico? Razona tu respuesta.
- ◀ ¿Cuál es el final de la novela? ¿Hay otro Marcos Vargas? ¿Hacia dónde se dirige? ¿Por qué?
- ◀ ¿Te agradó la lectura? ¿Por qué?

La palabra y su tiempo

Desde el inicio de la novela al describir la magnitud del paisaje de la desembocadura del Orinoco, el narrador va creando una atmósfera de misterio, encantamiento y fascinación por la fuerza de la naturaleza que va a permanecer durante toda la novela. Pareciera que su omnipresencia condicionara el desarrollo humano, que ella determinara el destino de los hombres. El hilo narrativo, dentro de un esquema tradicionalmente realista, conduce la novela en un orden lineal que permanece hasta el final. Sin embargo, paralelamente, en el personaje principal, Marcos Vargas, se desarrollan procesos emocionales que representan la búsqueda de sí mismo, que en la historia de la novela, en los espacios psicológicos, rompen con el orden estrictamente lineal.

Marcos Vargas humaniza a la selva, cuando “advirtió que la selva tenía miedo”, y le dice: —“Es la tormenta. Viene contra nosotros dos, pero sólo tú la temes”. Su fantasía rompe con el tiempo y la racionalidad. Se ubica en un estado casi vegetal más allá de lo humano y de los enigmas del miedo.

Para Marcos Vargas hay un *leitmotiv* que motoriza las acciones, son las frases: “¡Qué hubo! ¿Se es o no se es?”, ellas envuelven motivaciones hacia el descubrimiento progresivo de su mundo íntimo.



El mito o la explicación sobrenatural del mundo potencia la fuerza narrativa de la ficción. En la novela *Canaima*, la presencia del mito también es un paso hacia la realidad maravillosa. Los críticos literarios, Mariano Picón Salas y Juan Liscano, han señalado elementos míticos en esta novela. El ensayista Domingo Miliani afirma que *Canaima* tiene una estructura mítica subyacente. El mito de la riqueza infinita, el de las divinidades de la selva, el que se refiere a los misterios de la naturaleza que encanta y anula la razón y la voluntad, son elementos que conforman una explicación fantástica de la realidad. Por eso, para algunos críticos literarios, en *Canaima*, se observan los antecedentes del realismo mágico, un recurso literario que, en una etapa posterior, será utilizado en la novela latinoamericana.

La novela venezolana, sus espacios, sus itinerarios...

Los inicios de la novela en nuestro país se remontan a la mitad del siglo XIX, cuando el ilustre venezolano, Fermín Toro publica una novela que se titula, *Los Mártires* (1842), donde expone sus ideas sobre la justicia social. Entre otras publicaciones de menor significación, le siguen dos novelas: *Zárate* de Eduardo Blanco (1882), una novela de aventuras y *Peonía* de Manuel Vicente Romero García (1890) en donde nuestra lengua, paisajes y costumbres ocupan un lugar central. Con ella se inicia el Criollismo.

Ya en el siglo XX, Manuel Díaz Rodríguez crea una obra de carácter modernista, donde se manifiestan los signos característicos de este movimiento, un lenguaje preciosista con elementos cosmopolitas. Entre sus obras citamos: *Ídolos rotos* (1901) y *Sangre patricia* (1902). Dos notables escritores: Rufino Blanco Fombona con *El hombre de hierro* (1906) y José Rafael Pocaterra con *La casa de los Ábila* (1946) cultivan la novela desde una perspectiva realista que trata de reflejar con fidelidad las dificultades de una época de grandes problemas sociales. Teresa de la Parra es la primera novelista venezolana con *Ifigenia* (1924) y *Memorias de Mamá Blanca* (1929); crea una narrativa que explora temas relacionados con el alma femenina. Sus obras se caracterizan por un refinado uso de nuestra lengua.

Rómulo Gallegos es el novelista más importante de su generación, también inscrito en el realismo plantea con maestría, las enormes contradicciones sociales de una época. Su primera novela es *Reinaldo Solar* (1920), a la que siguieron *La trepadora* (1925), *Doña Bárbara* (1929), *Cantaclaro* (1934), *Canaima* (1935), *Pobre negro* (1937), *El forastero* (1942), *Sobre la misma tierra* (1943), *La brizna de paja en el viento* (1952) y *Tierra bajo los pies* (1971). Enrique Bernardo Núñez en su novela *Cubagua* (1930), anuncia cambios vanguardistas en la novela venezolana, la novela transcurre en un tiempo que pasa de lo actual a la época de la Conquista. Lo fantástico hace su aparición en un intento de superar el realismo. Otro notable escritor es Antonio Arráiz quien publica *Puros hombres* (1938). Es una obra que presenta con gran crudeza la ruda marginalidad de la prisión. Arturo Uslar Pietri, quien es calificado por la crítica literaria como el fundador del cuento moderno en Venezuela, también se destacó como un excelente novelista, dotado de una técnica depurada e insigne en el uso de la metáfora. Sus obras: *Las lanzas coloradas* (1931), *El camino del Dorado* (1947), *Un retrato en la geografía* (1962), *Estación de máscaras* (1964), *Oficio de difuntos* (1976) *La Isla de Robinson* (1981) *La visita en el tiempo* (1990) cada una en su momento, constituyeron un paso adelante en la novela nacional.

En las décadas de los cincuenta y sesenta, dentro de este panorama general de la novela venezolana se destacan: Guillermo Meneses con su obra, *El falso cuaderno de Narciso Espejo* (1952); Mario Briceño Iragorry, con *Los Ribera* (1957) y Ramón Díaz Sánchez, *Cumboto* (1950) que son novelas muy bien escritas pero dentro de la narrativa tradicional. Para la época, ya Miguel Otero Silva se había pronunciado como un excelente novelista con sus obras, *Fiebre* (1939), *Casas muertas* (1955), y su novela *Cuando quiero llorar no lloro* (1970), la cual se convirtió en un éxito editorial muy leído. Recordemos también a las escritoras Antonia Palacios, *Ana Isabel una niña decente* (1949); Lucila Palacios, *Reducto de Soledad* (1975) y Gloria Stolk, *Cuando la luz se quiebra* (1961). Igualmente a José Vicente Abreu, *Se llamaba SN* (1964), una novela que denuncia las atrocidades contra los derechos humanos de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y a Renato Rodríguez con su obra *Al sur del Ecuánil* (1963).

Debemos mencionar escritores que han señalado rutas en la novelística venezolana de los siglos XX y XXI, que marcan caminos artísticos, como: Adriano González León en *País portátil* (1968); Francisco Massiani, *Piedra de mar* (1968); Salvador Garmendia con dos excelentes novelas, *Los pequeños seres* (1959) y *Día de ceniza* (1963); Oswaldo Trejo, *Andén Lejano* (1968); José Balza, *Setecientas palmeras plantadas en un mismo lugar* (1974); Carlos Noguera, *Historias de la calle Lincoln* (1971) y *Los cristales de la noche* (2005); Luis Britto García, *Vela de armas* (1970) y *Abrapalabra* (1980); Orlando Chirinos, *En virtud de los favores recibidos* (1987); Ana Teresa Torres, *El exilio del tiempo* (1990); Milagros Mata Gil, *Diario íntimo de Francisca Malabar* (1999); Eduardo Liendo, *Si yo fuera Pedro Infante* (1989); Denzil Romero, *La tragedia del generalísimo* (1983); Federico Vegas, *Falke* (2005); Laura Antillano, *Las aguas tenían reflejos de plata* (2002); Luis Barrera Linares, *Sin partida de yacimiento* (2009); Francisco Suniaga, *El pasajero de Truman* (2008). Muchos de ellos y otros no nombrados en este corto panorama, teniendo como instrumento fundamental, el Español de Venezuela, continúan creando a diario nuestro arte narrativo.

Pensar, crear, escribir...

Para continuar desarrollando tus potencialidades en la escritura, te proponemos tres actividades diferentes para que cada quien elija una. Debes colocarle un título a tu trabajo. Algunos textos serán expuestos en una cartelera elaborada en equipo:



- ◀ Investiga sobre la problemática ambiental que afecta la región de Guayana en la actualidad. Redacta un ensayo sobre este tema.
- ◀ Redacta un texto de ficción donde el tema sea: "nuestra aventura en la selva venezolana".
- ◀ Investiga sobre Rómulo Gallegos y su obra. Redacta un ensayo.

Microbiografía

(Caracas, 1884 – 1969) Hombre de letras, docente, político militante, creó una obra narrativa que representa un antecedente significativo para la gran novelística latinoamericana, que se va a desarrollar en años posteriores. Dotado de un sorprendente manejo del lenguaje y de una extraordinaria habilidad para narrar, desde una perspectiva nativista, escribe una obra que, por una parte, representa lo inconmensurable de la naturaleza venezolana, y por otra, la gran problemática social en los años de atraso y barbarie, como consecuencia de la ignorancia y de las erradas políticas de las dictaduras que sufrió nuestro país luego de la Independencia. Como político ejerció cargos importantes en la administración pública, fue Ministro de Educación (1936) y Presidente de la República (1947).

Sus principales obras son: *El último solar* (1920), *La trepadora* (1925), *Doña Bárbara* (1929), *Cantaclaro* (1934), *Canaima* (1935), *Pobre negro* (1937), *El forastero* (1942), *Sobre la misma tierra* (1943), *La brizna de paja en el viento* (1952), *Una posición en la vida* (1954), *El último patriota* (1957) y *Tierra bajo los pies* (1973).

Rómulo Gallegos





Otros caminos a la lectura

Sería interesante leer a otros novelistas venezolanos de diferentes épocas. Investiga los nombres de algunos escritores y sus obras. Por lo pronto, te sugerimos leer a:

Día de ceniza

Novela desarrollada en Caracas, un día después de Semana Santa. Narra la cotidianidad del hombre ciudadano, la hipocresía que predomina en la clase media, el descuido, el abandono de una clase social que labora en oficinas gubernamentales. Expresa el tono gris y amargo del ambiente y los personajes.

Salvador Garmendía

El pasajero de Truman

Es una novela que narra el drama de un distinguido diplomático y político venezolano que días antes de ser nombrado Presidente de la República, sufre un significativo percance. Es una versión original de un hecho histórico.

Francisco Sumianga

Peonía

Inscrita en una narrativa de costumbres, se considera una de las primeras novelas venezolanas. Se ubica en un marco criollista, donde se explora las tradiciones y los grandes problemas sociales de la Venezuela rural de finales del siglo XIX y principios del XX.

Manuel V. Romero García

Setecientas palmeras plantadas en un mismo lugar

Esta novela se desarrolla en tres lugares a la vez: Caracas, San Rafael (Delta del Orinoco) y Grecia. Plantea los grandes conflictos del hombre y su entorno, los desplazamientos físicos y psíquicos. Proyecta el universo psicológico de los personajes.

José Balza



La novela latinoamericana

- ▶ Tus saberes
- ▶ Encuentro con el texto —————▶ El reino de este mundo
- ▶ Atesorando palabras
- ▶ Descubriendo el texto
- ▶ La palabra y su tiempo
- ▶ La novela latinoamericana, un viaje al infinito
- ▶ Pensar, crear, escribir...
- ▶ Microbiografía
- ▶ Otros caminos a la lectura

Tus saberes

- ◀ ¿A qué espacio geográfico llamamos Latinoamérica?
- ◀ ¿Qué países integran nuestro mundo latinoamericano?
- ◀ ¿Comenta las características generales de una novela?
- ◀ Cuando se habla de la novela latinoamericana, ¿a qué nos referimos?
- ◀ ¿Has oído hablar de escritoras y escritores latinoamericanos?

- ◀ ¿Puedes nombrar algún novelista latinoamericano? Recuerdas el título de alguna de sus obras.
- ◀ ¿Por qué es importante que los latinoamericanos leamos e interpretemos nuestra literatura?

La novela latinoamericana. Notables escritores latinoamericanos, de diferentes nacionalidades han cultivado este género narrativo, el cual se ha convertido en un medio de expresión literaria que, por su calidad, ha alcanzado un enorme prestigio en las letras internacionales. Tres novelistas contemporáneos, Miguel Ángel Asturias (Guatemala), Gabriel García Márquez (Colombia) y Mario Vargas Llosa (Perú) han recibido el premio Nobel de Literatura, galardón que ofrece la Academia Sueca a los escritores que han producido una obra importante para el desarrollo universal del arte literario. Otros, han sido también muy significativos. Por ejemplo: Juan Carlos Onetti (Uruguay), Ernesto Sábato (Argentina), José Donoso (Chile), Jorge Amado (Brasil), Julio Cortázar (Argentina), Joao Guimaraes Rosa (Brasil), Juan José Arreola (México), Carlos Fuentes (México), Miguel Otero Silva (Venezuela) Augusto Roa Bastos (Paraguay), Salvador Garmendia (Venezuela), Sergio Ramírez (Nicaragua) y Alejo Carpentier (Cuba), por nombrar algunos, entre otros escritores igualmente importantes, los cuales han producido una novelística que nutre nuestra identidad histórica y cultural. Ella también fortalece nuestro patrimonio artístico, al ofrecer a la humanidad una obra original producto genuino del pensamiento latinoamericano.

En este espacio dedicado a la novela latinoamericana, se ha seleccionado para su lectura, la novela *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier. La historia se desarrolla en la isla llamada La Española. Como bien sabes, ésta es una gran isla que queda en el mar Caribe, muy cerca de Cuba, ambas forman parte de las llamadas Antillas Mayores. La Española también se conoce con el nombre indígena de Quisqueya. En la isla se encuentran dos países, la República Dominicana, donde se habla español, y Haití, que posee dos lenguas, el francés y el creole. Esta última nación fue colonizada por Francia, de la cual se independiza el 1 de enero de 1804; durante la Colonia se llamaba Saint-Domingue.

Una rebelión de esclavos comandada por Jean Jacques Dessalines, Alexander Petión y Henri Christophe, logra expulsar a los colonizadores franceses y establecer una república independiente. Dessalines es el primer Gobernador General del estado naciente, pero al poco tiempo se autoproclama Emperador. En 1806, es derrocado y el país se divide en dos: al sur una república liberal gobernada por Petión; al norte, Henri Christophe se proclama Rey de Haití, ante el asombro mundial. Con un derroche de fastuosidad y lujo, funda una nobleza haitiana, que es producto de su ego enfermizo.



Encuentro con el texto Lee con atención los fragmentos seleccionados de la novela, “El reino de este mundo” de Alejo Carpentier.

Recuerda que, por razones de espacio, solamente se te presenta un resumen de la historia. Por tu cuenta y bajo la orientación de tu profesor o profesora, tienes el deber de leer la obra completa.

Trata de imaginar y recrear en tu mente, los personajes, los paisajes, los diferentes ambientes y todos los detalles que te llamen la atención. Planifica un horario para leer. Selecciona el momento más propicio, sin que nada te moleste.

Diviértete con la lectura, hazlo de una manera natural. Disfruta de esos espacios íntimos donde la imaginación no tiene límites.

El reino de este mundo

Alejo Carpentier¹¹

(Versión con fines pedagógicos)

Las cabezas de cera

1 Entre los veinte garañones traídos al Cabo Francés por el capitán del barco que andaba de media madrina con un criador normando, Ti Noel había elegido sin vacilación aquel semental cuadrado, de grupa redonda, bueno para la remonta de yeguas que parían potros cada vez más pequeños. Monsieur Lenormand de Mezy, conocedor de la pericia del esclavo en materia de caballos, sin reconsiderar el fallo, había pagado en sonantes luises. Después de hacerle una cabezada con sogas, Ti Noel se gozaba de todo el ancho de la sólida bestia moteada [...]

11

Carpentier, Alejo (1983). *El reino de este mundo*. Colombia: Editorial la Oveja Negra.

siguiendo al amo, que jineteaba un alazán de patas más livianas, había atravesado el barrio de la gente marítima, con sus almacenes olientes a salmuera, sus lonas atiesadas por la humedad, sus galletas que habría que romper con el puño, antes de desembocar en la Calle Mayor, tornasolada, en esa hora mañanera, por los pañuelos a cuadros de colores vivos de las negras domésticas que volvían del mercado [...] Luego el colono y el esclavo amarraron sus cabalgaduras frente a la tienda del peluquero que recibía la Gaceta de Leyde para solaz de sus parroquianos cultos.

Mientras el amo se hacía rasurar, Ti Noel pudo contemplar a su gusto las cuatro cabezas de cera que adornaban el estante de la entrada.

Los rizos de las pelucas enmarcaban semblantes inmóviles, antes de abrirse, en un remanso de bucles, sobre el tapete encarnado. Aquellas cabezas parecían tan reales —aunque tan muertas, por la fijeza de los ojos— como la cabeza parlante que un charlatán de paso había traído al Cabo, años atrás, para ayudarlo a vender un elixir contra el dolor de muelas y el reumatismo. Por una graciosa casualidad, la tripería contigua exhibía cabezas de terneros, desolladas, con un tallito de perejil sobre la lengua [...] Ti Noel se divertía pensando que, al lado de las cabezas descoloridas de los terneros, se servían cabezas de blancos señores en el mantel de la misma mesa [...] Había abundancia de cabezas aquella mañana, ya que, al lado de la tripería, el librero había colgado de un alambre, con grapas de lavandería, las últimas estampas recibidas de París. En cuatro de ellas, por lo menos, ostentábase el rostro del rey de Francia [...] Pero Ti Noel fue atraído, en aquel momento, por un grabado en cobre, último de la serie, que se diferenciaba de los demás por el asunto y la ejecución. Representaba algo así como un almirante o un embajador francés, recibido por un negro rodeado de abanicos de plumas y sentado sobre un trono adornado de figuras de monos y de lagartos. —¿Qué gente es ésta? —preguntó atrevidamente al librero, que encendía una larga pipa de barro en el umbral de su tienda. —Ese es un rey de tu país.



No hubiera sido necesaria la confirmación de lo que ya pensaba, porque el joven esclavo había recordado, de pronto, aquellos relatos que Mackandal salmodiaba en el molino de cañas, en horas en que el caballo más viejo de la hacienda de Lenormand de Mezy hacía girar los cilindros. Con su voz fingidamente cansada para preparar mejor ciertos remates, el mandinga solía referir hechos que habían ocurrido en los grandes reinos de Popo, de Arada, de los Nagós, de los Fulas. Hablaba de vastas migraciones de pueblos, de guerras seculares, de prodigiosas batallas en que los animales habían ayudado a los hombres. Conocía la historia de Adonhueso, del rey de Angola, del rey Dá, encarnación de la Serpiente, que es eterno principio, nunca acabar, y que holgaba místicamente con una reina que era el Arco Iris, señora del agua y de todo parto. Pero, sobre todo, se hacía prolijo con la gesta de Kankán Muza, el fiero Muza, hacedor del invencible imperio de los mandingas, cuyos caballos se adornaban con monedas de plata y gualdrapas bordadas, y relinchaban más arriba del fragor de los hierros, llevando el trueno en los parches de dos tambores colgados de la cruz. Aquellos reyes, además, cargaban con la lanza a la cabeza de sus hordas, hechos invulnerables por la ciencia de los Preparadores, y sólo caían heridos si de alguna manera hubieran ofendido a las divinidades del Rayo o a las

divinidades de la Forja. Reyes eran, reyes de verdad [...]

En el África, el rey era guerrero, cazador, juez y sacerdote; su simiente preciosa engrosa estirpe de héroes. En Francia, en España, en cambio, el rey enviaba sus generales a combatir; era incompetente para dirimir litigios, se hacía regañar por cualquier fraile confesor, y, en cuanto a riñones, no pasaba de engendrar un príncipe debilucho, incapaz de acabar con un venado sin ayuda de sus monteros [...] Allá, en cambio —en Gran Allá—, había príncipes duros como el yunque, y príncipes que eran el leopardo, y príncipes que conocían el lenguaje de los árboles, y príncipes que mandaban sobre los cuatro puntos cardinales, dueños de la nube, de la semilla, del bronce y del fuego.

Ti Noel oyó la voz del amo que salía de la peluquería con las mejillas demasiado empolvadas. Su cara se parecía sorprendentemente, ahora, a las cuatro caras de cera empañada que se alineaban en el estante, sonriendo de modo estúpido. De paso, Monsieur Lenormand de Mezy compró una cabeza de ternero en la tripería, entregándola al esclavo. Montado en el semental ya impaciente por pastar, Ti Noel palpaba aquel cráneo blanco y frío, pensando que debía de ofrecer, al tacto, un contorno parecido al de la calva que el amo ocultaba debajo su peluca [...]



La poda

11 Ti Noel se había sentado sobre una batea volcada, dejando que el caballo viejo hiciera girar el trapiche a un paso que el hábito hacía absolutamente regular. Mackandal agarraba las cañas por haces, metiendo las cabezas, a empellones, entre los cilindros de hierro.

Con sus ojos siempre inyectados, su torso potente, su delgadísima cintura, el mandinga ejercía una extraña fascinación sobre Ti Noel.

Era fama que su voz grave y sorda le conseguía todo de las negras. Y que sus artes de narrador, caracterizando los personajes con muecas terribles, imponían el silencio a los hombres, sobre todo cuando evocaba el viaje que hiciera, años atrás, como cautivo, antes de ser vendido a los negreros de Sierra Leona. El mozo comprendía, al oírlo, que el Cabo Francés, con sus campanarios, sus edificios de cantería, sus casas normandas guarnecidas de larguísimos balcones techados, era bien poca cosa en comparación con las ciudades de Guinea. Allá había cúpulas de barro encarnado que se asentaban sobre grandes fortalezas bordeadas de almenas; mercados que eran famosos hasta más allá del lindero de los desiertos, hasta más allá de los pueblos sin tierras. En esas ciudades los artesanos eran diestros en ablandar los metales, forjando espadas que mordían como navajas sin pesar más que un ala en la mano de un combatiente. Ríos caudalosos, nacidos del hielo, lamían los pies del hombre [...]

El caballo, vencido de manos, cayó sobre las rodillas. Se oyó un aullido tan desgarrado y largo que voló sobre las haciendas vecinas, alborotando los palomares. Agarrada por los cilindros, que habían girado de pronto con inesperada rapidez, la mano izquierda de Mackandal se había ido con las cañas, arrastrando el brazo hasta el hombro. En la paila del guarapo se ensanchaba un ojo de sangre. Asiendo un cuchillo, Ti Noel cortó las correas que sujetaban el caballo al mástil del trapiche. Los esclavos de la tenería invadieron el molino, corriendo detrás del amo. También llegaban los trabajadores del bucán y del secadero de cacao. Ahora Mackandal tiraba de su brazo triturado, haciendo girar los cilindros en sentido contrario. Con su mano derecha trataba de mover un codo, una muñeca, que había dejado de obedecerle. Atontada la mirada, no parecía comprender lo que le había ocurrido. Comenzaron a apretarle un torniquete de cuerdas en la axila, para contener la hemorragia. El amo ordenó que se trajera la piedra de amolar, para dar filo al machete que se utilizaría en la amputación [...]

Lo que hallaba la mano

III

Inútil para trabajos mayores, Mackandal fue destinado a guardar el ganado. Sacaba la vacada de los establos antes del alba, llevándola hacia la montaña en cuyos flancos de sombra crecía un pasto espeso, que guardaba el rocío hasta bien entrada la mañana. Observando el lento desparramo de las bestias que pacían con los tréboles por el vientre, se le había despertado un raro interés por la existencia de ciertas plantas siempre desdeñadas [...] Ahora Mackandal se interesaba más aún por los hongos. Hongos que olían a carcoma, a redoma, a sótano, a enfermedad, alargando orejas, lenguas de vaca, carnosidades rugosas [...] El mandinga deshacía la pulpa de un hongo entre sus dedos, llevándose a la nariz un sabor a veneno. Luego, hacía husmear su mano por una vaca. Cuando la bestia apartaba la cabeza con ojos asustados, respirando a lo hondo, Mackandal iba por más hongos de la misma especie, guardándolos en una bolsa de cuero sin curtir que llevaba colgada al cuello [...] Un día agarraron un perro en celo que pertenecía a las jaurías de Lenormand de Mezy. Mientras Ti Noel, a horcajadas sobre él, le sujetaba la cabeza por las orejas, Mackandal le frotó el hocico con una piedra que el zumo de un hongo había teñido de amarillo claro. El perro contrajo los músculos. Su cuerpo fue sacudido, en seguida, por violentas convulsiones, cayendo sobre el lomo, con las patas tiesas y los colmillos de fuera. Aquella tarde, al regresar a la hacienda, Mackandal se detuvo largo rato en contemplar los trapiches, los secaderos de cacao y de café, el taller de la añilería, las fraguas, los aljibes y bucanes. —Ha llegado el momento —dijo.

Al día siguiente lo llamaron en vano. El amo organizó una batida, para mera edificación de las negradas, aunque sin darse demasiado trabajo. Poco valía un esclavo con un brazo menos. Además, todo mandinga —era cosa sabida— ocultaba un cimarrón en potencia. Decir mandinga, era decir díscolo, revoltoso, demonio. Por eso los de ese reino se cotizaban tan mal en los mercados de negros. Todos soñaban con el salto al monte. Además, con tantas y tantas propiedades colindantes, el manco no llegaría muy lejos. Cuando fuera devuelto a la hacienda se le suplicaría ante la dotación, para escarmiento. Pero un manco no era más que un manco. Hubiera sido tonto correr el albur de perder un par de mastines de buena raza, dado el caso de que Mackandal pretendiera acallarlos con un machete [...]

El recuento

IV

Ti Noel estaba profundamente acongojado por la desaparición de Mackandal. De haberle sido propuesta la cimarronada, hubiera aceptado con júbilo la misión de servir al mandinga [...] Con él se habían ido también Kankán Muza, Adonhueso, los reyes reales y el arco iris de Widah. Perdida la sal de la vida, Ti Noel se aburría en las calendas dominicales, viviendo con sus brutos, cuyas orejas y perinés tenía siempre bien limpios de garrapatas. Así transcurrió toda la estación de las lluvias.

Un día, cuando los ríos hubieron vuelto a su cauce, Ti Noel se encontró con la vieja de la montaña en las inmediaciones de las cuadras. Le traía un recado de Mackandal. Por ello al abrirse el alba, el mozo penetró en una caverna de entrada angosta, llena de estalagmitas, que descendía hacia una oquedad más honda, tapizada de murciélagos colgados de sus patas [...] Ti Noel observó que varias botijas de barro ocupaban el centro y que por ellas reinaba, en aquella húmeda penumbra, un olor acre y pesado [...] Mackandal había adelgazado. Sus músculos se movían, ahora, a ras de la osamenta, esculpiendo su torso con potentes relieves. Pero su semblante, que ofrecía reflejos oliváceos a la luz del candil, expresaba una tranquila alegría [...] Lo que más asombró a Ti Noel fue la revelación de un largo y paciente trabajo, realizado por el mandinga desde la noche de su fuga. Tal parecía que hubiera recorrido las haciendas de la llanura, una por una, entrando en trato directo con los que en ellas laboraban [...]

Ti Noel se enteró ese día de lo que el manco esperaba de él. Aquel mismo domingo, cuando volvía de misa, el amo supo que las dos mejores vacas lecheras de la hacienda —las coliblancas traídas de Rouen— estaban agonizando sobre sus boñigas, soltando la hiel por los belfos. Ti Noel le explicó que los animales venidos de países lejanos solían equivocarse en cuanto al pasto que comían, tomando a veces por sabrosas briznas ciertos retoños que les emponzoñaban la sangre [...]



De profundis

V El veneno se arrastraba por la Llanura del Norte, invadiendo los potreros y los establos. No se sabía cómo avanzaba entre las gramas y alfalfas, cómo se introducía en las pacas de forraje, cómo se subía a los pesebres. El hecho era que las vacas, los bueyes, los novillos, los caballos, las ovejas, reventaban por centenares, cubriendo la comarca entera de un inacabable hedor de carroña [...] Pero pronto se supo con espanto, que el veneno había entrado en las casas. Una tarde, al merendar una ensaimada, el dueño de la hacienda de Coq-Chante se había caído, súbitamente, sin previas dolencias, arrastrando consigo un reloj de pared al que estaba dando cuerda.

Antes de que la noticia fuese llevada a las fincas vecinas, otros propietarios habían sido fulminados por el veneno que acechaba como agazapado para saltar mejor, en los vasos de los veladores, en las cazuelas de sopa, en los frascos de medicinas, en el pan, en el vino, en la fruta y en la sal [...]

Exasperados por el miedo, borrachos de vino por no atreverse ya a probar el agua de los pozos, los colonos azotaban y torturaban a sus esclavos, en busca de una explicación. Pero el veneno seguía diezmando a las familias, acabando con gentes y crías, sin que las rogativas, los consejos médicos, las promesas a los santos, ni los ensalmos ineficientes de un marinero bretón nigromante y curandero, lograran detener la subterránea marcha de la muerte. Con prisa involuntaria por ocupar la última fosa que quedaba en el cementerio, Madame Lenormand de Mezy falleció el domingo de Pentecostés, poco después de probar una naranja particularmente hermosa que una rama, demasiado complaciente, había puesto al alcance de sus manos. Se había proclamado el estado de sitio en la Llanura [...]

Cierta tarde en que lo amenazaban con meterle una carga de pólvora en el trasero, el

fula patizambo acabó por hablar. El manco Mackandal, hecho un hougán del rito Radá, investido de poderes extraordinarios por varias caídas en posesiones de dioses mayores, era el Señor del Veneno. Dotado de suprema autoridad por los Mandatarios de la otra orilla, había proclamado la cruzada del exterminio, elegido, como lo estaba, para acabar con los blancos y crear un gran imperio de negros libres en Santo Domingo. Millares de esclavos le eran adictos. Ya nadie detendría la marcha del veneno. Esta revelación levantó una tempestad de trallazos en la hacienda. Y apenas la pólvora, encendida de pura rabia, hubo reventado los intestinos del negro hablador, un mensajero fue despachado al Cabo. Aquella misma tarde se movilizaron todos los hombres disponibles para dar caza a Mackandal. La Llanura —hedionda a carne verde, a pezuñas mal quemadas, a oficio de gusanos— se llenó de ladridos y de blasfemias.

La metamorfosis

VI Durante varias semanas, los soldados de la guarnición del Cabo y las patrullas formadas por colonos, contadores y mayores, registraron la comarca, arboleda por arboleda, barranca por barranca, junquera por junquera sin hallar el rastro de Mackandal. El veneno por otra parte, sabida su procedencia, había detenido su ofensiva, volviendo a las tinajas que el manco debía haber enterrado en alguna parte, haciéndose espuma en la gran noche de la tierra, que noche de tierra era ya para tantas vidas. Los perros y los hombres volvían del monte al atardecer, sudando del cansancio y el despecho por todos los poros [...]



Llevadas ahora con gran pereza, con siestas y meriendas a la sombra de los árboles, las batidas contra Mackandal se espaciaban. Varios meses habían transcurrido sin que se supiera nada del manco. Algunos creían que se hubiera refugiado al centro del país, en las alturas nubladas de la Gran Meseta, allá donde los negros bailaban fandangos de castañuelas. Otros afirmaban que el Hougán, llevado en una goleta, estaba operando en la región de Jacmel, donde muchos hombres que habían muerto trabajaban la tierra, mientras no tuvieran oportunidad de probar la sal. Sin embargo los esclavos se mostraban de un desafiante buen humor. Nunca

habían golpeado sus tambores con más ímpetu los encargados de rimar el apisonamiento del maíz o el corte de las cañas. De noche, en sus barracas y viviendas, los negros se comunicaban, con gran regocijo, las más raras noticias: una iguana verde se había calentado el lomo en el techo del secadero de tabaco; alguien había visto volar, a medio día, una mariposa nocturna; un perro grande, de erizada pelambre, había atravesado la casa a todo correr, llevándose un pernil de venado; un alcatraz había largado los piojos —tan lejos del mar— al sacudir sus alas sobre el emparrado del traspatio.



Todos sabían que la iguana verde, la mariposa nocturna, el perro desconocido, el alcatraz inverosímil, no eran sino simples disfraces. Dotado del poder de transformarse en animal de pezuña, en ave, pez o insecto, Mackandal visitaba continuamente las haciendas de la Llanura para vigilar a sus fieles y saber si todavía confiaban en su regreso.

De metamorfosis en metamorfosis, el manco estaba en todas partes, habiendo recobrado su integridad corpórea al vestir trajes de animales.

Con alas un día, con agallas al otro, galopando o reptando, se había adueñado del curso de los ríos subterráneos, de las cavernas de la costa, de las copas de los árboles, y reinaba ya sobre la isla entera. Ahora sus poderes eran ilimitados. Lo mismo podía cubrir una yegua que descansar en el frescor de un aljibe, posarse en las ramas ligeras de un aroma o colarse por el ojo de una cerradura. Los perros no le ladraban; mudaba de sombra según conviniera. Por obra suya, una negra parió un niño con cara de jabalí. De noche solía aparecerse en los caminos bajo el pelo de un chivo negro con ascuas en los cuernos. Un día daría la señal del gran levantamiento, y los señores de Allá, encabezados por Damballah, el Amo de los Caminos y por Ogún de los Hierros, traerían el rayo y el trueno, para desencadenar el ciclón que completaría la obra de los hombres. [...] Cuatro años duró la ansiosa espera, sin que los oídos bien abiertos desearan de escuchar, en cualquier momento, la voz de los grandes caracoles que debían de sonar en la montaña para anunciar a todos que Mackandal había cerrado el ciclo de sus metamorfosis, volviendo a asentarse, nervudo y duro, con testículos como piedras, sobre sus piernas de hombre.

El traje de hombre

VII

[...] Monsieur Lenormand de Mezy, alcahueteado por el párroco de Limonade, se había vuelto a casar con una viuda rica, coja y devota. Por ello, cuando soplaron los primeros nortes de aquel diciembre, los domésticos de la casa dirigidos por el bastón del ama, comenzaron a disponer santones provenzales en torno a una gruta de estraza, aún oliente a cola tibia, destinada a iluminarse, en Navidad [...] Ti Noel y los demás esclavos de la dotación asistían a los progresos del Nacimiento, recordando que se aproximaban los días de aguinaldos y misas de gallo, y que las visitas y los convites de los amos hacían que se relajara un tanto la disciplina, hasta el punto de que no fuese difícil conseguir una oreja de cochino en las cocinas, llevarse una bocanada de vino de la canilla de un tonel [...] Ti Noel sabía que no estaría presente cuando se encendieran las velas y brillaran los oros de la gruta. Pensaba estar lejos esa noche, largándose a la calenda organizada por los de la hacienda Dufrené, autorizados a festejar con un tazón de aguardiente español por cabeza el nacimiento del primer varón en la casa del amo [...]

Hacia más de dos horas que los parches tronaban a la luz de las antorchas y que las mujeres repetían en compás de hombros su continuo gesto de lava-lava, cuando un estremecimiento hizo temblar por un instante la voz de los cantadores. Detrás del Tambor Madre se había erguido la humana persona de Mackandal. El mandinga Mackandal. Mackandal Hombre. El Manco. El Restituido. El Acontecido. Nadie lo saludó, pero su mirada se encontró con la de todos. Y los tazones de aguardiente comenzaron a correr, de mano en mano, hacia su única mano que debía traer larga sed. Ti Noel lo veía por vez primera al cabo de sus metamorfosis [...]

El gran vuelo

VIII

Un lunes de enero, poco antes del alba, las dotaciones de la Llanura del Norte comenzaron a entrar en la Ciudad del Cabo. Conducidos por sus amos y mayoriales a caballo, escoltados con guardias con armamento de campaña, los esclavos iban ennegreciendo lentamente la Plaza Mayor, donde las cajas militares redoblaban con solemne compas. Varios soldados amontonaban haces de leña al pie de un poste de quebracho, mientras otros atizaban la lumbre de un brasero. En el atrio de la Parroquial Mayor, junto

al gobernador, a los jueces y funcionarios del rey, se hallaban las autoridades capitulares, instaladas en altos butacones encarnados [...] Abajo, cada vez más apretados y sudorosos, los negros esperaban un espectáculo que había sido organizado para ellos; una función de gala para negros, a cuya pompa se habían sacrificado todos los créditos necesarios. Porque esta vez la letra entraría con fuego y no con sangre, y ciertas luminarias, encendidas para ser recordadas, resultaban sumamente dispendiosas.

De pronto, todos los abanicos se cerraron a un tiempo. Hubo un gran silencio detrás de las cajas militares. Con la cintura ceñida por un calzón rayado, cubierto de cuerdas y de nudos, lustroso de lastimaduras frescas, Mackandal avanzaba hacia el centro de la plaza. Los amos interrogaron las caras de sus esclavos con la mirada. Pero los negros mostraban una despechante indiferencia. ¿Qué sabían los blancos de cosas de negros? [...]

Mackandal estaba ya adosado al poste de torturas. El verdugo había agarrado un rescoldo con las tenazas. Repitiendo un gesto estudiado la víspera frente al espejo, el gobernador desenvainó su espada de corte y dio orden de que se cumpliera la sentencia. El fuego comenzó a subir hacia el manco, sollamándole las piernas. En ese momento, Mackandal agitó su muñón que no habían podido atar, en un gesto conminatorio que no por menguado era menos terrible, aullando conjuros desconocidos y echando violentamente el torso hacia delante. Sus ataduras cayeron, y el cuerpo del negro se espigó en el aire, volando por sobre las cabezas, antes de hundirse en la ondas negras de la masa de esclavos. Un solo grito llenó la plaza. —¡Mackandal sauvé! (Mackandal salvado).

Y fue la confusión y el estruendo. Los guardias se lanzaron, a culatazos, sobre la negrada aullante, que ya no parecía caber entre las casas y trepaba hacia los balcones. Y a tanto llegó el estrépito y la grito y la turbamulta, que muy pocos vieron que Mackandal, agarrado por diez soldados, era metido en el fuego, y que una llama crecida por el pelo encendido ahogaba su último grito [...]

Aquella tarde los esclavos regresaron a sus haciendas riendo por todo el camino. Mackandal había cumplido su promesa, permaneciendo en el reino de este mundo. Una vez más eran burlados los blancos por los Altos Poderes de la Otra Orilla.

La hija de Minos y Pasifae

1 Poco después de la muerte de la segunda esposa de Monsieur Lenormand de Mezy, Ti Noel tuvo oportunidad de ir al Cabo para recibir unos arreos de ceremonia encargados a París. En aquellos años la ciudad había progresado asombrosamente.

Casi todas las casas eran de dos pisos, con balcones [...] Había más sastres, sombrereros, plumajeros, peluqueros; en una tienda se ofrecían violas y flautas traverseras, así como papeles de contradanzas y de sonatas.



El librero exhibía el último número de la Gazette de Saint Domingue, impresa en papel ligero [...] Esta prosperidad favorecía muy particularmente la calle de Los Españoles, llevando los más acomodados forasteros al albergue de La Corona que Henri Christophe, el maestro cocinero, acababa de comprar a Mademoiselle Monjeon, su antigua patrona. Los guisos del negro eran alabados por el justo punto del aderezo —cuando tenía que vérselas con un cliente venido de París—, o por la abundancia de viandas en olla podrida, cuando quería satisfacer el apetito de un español sentado, de los que llegaban de la otra parte de la isla con trajes tan fuera de moda que más parecían vestimentas de bucaneros antiguos [...]

Sobre todo esto habían transcurrido veinte años. Ti Noel tenía doce hijos de una de las cocineras. La hacienda estaba más floreciente que nunca, con sus caminos bordeados de ipecacuana, con sus vides que ya daban un vino en agraz. Sin embargo, con la edad Monsieur Lenormand de Mezy se había vuelto maniático y borracho [...] Era cada vez más aficionado a imponer castigos corporales a los hombres [...] Ante tantas inmoralidades los esclavos de la hacienda de Lenormand de Mezy seguían reverenciando a Mackandal. Ti Noel transmitía los relatos del mandinga a sus hijos, enseñándoles canciones muy simples que había compuesto a su gloria, en horas de dar peine y almohaza a los caballos. Además, bueno era recordar a menudo al Manco, puesto que el Manco, alejado de estas tierras por tareas de importancia, regresaría a ellas el día menos pensado [...]

El pacto mayor

II Los truenos parecían romperse en aludes sobre los riscosos perfiles del Morne Rouge, rodando largamente al fondo de las barrancas, cuando los delegados de las dotaciones de la Llanura del Norte llegaron a las espesuras de Bois Caimán, enlodados hasta la cintura, temblando bajo sus camisas mojadas [...]

A pesar de la obscuridad, era seguro que ningún espía se hubiese deslizado en la reunión. Los avisos habían sido dados, muy a última hora, por hombres probados.

Aunque se hablara en voz baja el rumor de las conversaciones llenaba todo el bosque, confundiendo con la constante presencia del aguacero en las frondas estremecidas. De pronto, una voz potente se alzó en medio del congreso de sombras. Una voz, cuyo poder de pasar sin transición del registro grave al agudo daba un raro énfasis a las palabras. Había mucho de invocación y de ensalmo en aquel discurso lleno de inflexiones coléricas y de gritos. Era Bouckman el jamaicano quien hablaba de esta manera [...] Dejó caer la lluvia sobre los árboles durante algunos segundos, como para esperar un rayo que se abrió sobre el mar. Entonces, cuando hubo pasado el retumbo, declaró que un Pacto se había sellado entre los iniciados de acá y los grandes Loas de África, para que la guerra se iniciara bajo los signos propicios [...] —nuestros dioses nos piden venganza. Ellos conducirán nuestros brazos y nos darán asistencia. [...] —¡escuchemos nosotros mismos la llamada de la libertad!

La llamada de los caracoles

III [...] Muy lejos, había sonado una trompa de caracol. Lo que resultaba sorprendente, ahora, era que al lento mugido de esa concha respondían otros en los montes y en las selvas. Y otros, rastreantes, más hacia el mar [...] Monsieur Lenormand de Mezy, alarmado, se ocultó detrás de un macizo de buganvillas. Todas las puertas de los barracones cayeron a la vez, derribadas desde adentro. Armados con estacas, los esclavos rodearon las casas de los mayores, apoderándose de las herramientas. El contador, que había aparecido con una pistola en la mano, fue el primero en caer, con la garganta abierta, de arriba abajo, por una cuchara de albañil [...] los negros corrieron hacia la vivienda principal, dando muertes a los amos, al gobernador [...] a todos los franceses del mundo. Pero, impulsados por muy largas apetencias, los más se

arrojaron al sótano en busca de licor [...] Arrebatadas entre gritos y empujones, las damajuanas de aguardiente, las bombonas de ron, se estrellaban en las paredes. Riendo y peleando, los negros resbalaban sobre un jaboncillo de orégano, tomates adobados, alcaparras y huevas de arenque [...] Un negro desnudo se había metido, por broma, dentro de un tinajón lleno de manteca de cerdo. Dos viejas peleaban, en congo, por una olla de barro. Del techo se desprendían jamones [...] Sin meterse en la turbamulta, Ti Noel pegó la boca, largamente, con muchas bajadas de la nuez, a la canilla de un barril de vino español [...]

Dogon dentro del arca

IV Al cabo de dos días de espera en el fondo de un pozo seco, que no por su escasa hondura era menos lóbrego, Monsieur Lenormand de Mezy, pálido de hambre y de miedo, sacó la cara, lentamente, sobre el canto del brocal. Todo estaba en silencio. La horda había partido hacia el Cabo, dejando incendios [...] El amo se acercó a la casa, pasando junto al cadáver hinchado del contador. Una horrible pestilencia venía de las perreras quemadas: ahí los negros habían saldado una vieja cuenta pendiente [...] Monsieur Lenormand de Mezy entró en su habitación. Mademoiselle Floridor yacía, despatarrada sobre la alfombra, con una hoz encajada en el vientre [...] Se desplomó a su lado. Luego agarró un rosario y rezó todas las oraciones que sabía, sin olvidar la que le habían enseñado, de niño, para la cura de los sabañones y así pasó varios días, aterrorizado sin atreverse a salir de la casa [...] hasta que un correo a caballo frenó su montura en el traspatio [...] la horda estaba vencida. La cabeza del jamaicano Bouckman se engusa-naba ya, verdosa y boquiabierta, en el preciso lugar en que se había hecho ceniza hedionda la carne del manco Mackandal. Se estaba organizando el exterminio total de negros, pero todavía quedaban partidas

armadas que saqueaban las viviendas solitarias. [...] Monsieur Lenormand de Mezy se montó en la grupa del caballo del men-sajero, que salió gualtrapeando por el camino del Cabo. A lo lejos sonó una descarga de fusilería. El correo apretó los tacones.

El amo llegó a tiempo para impedir que Ti Noel y doce esclavos más marcados por su hierro, fuesen amacheteados en el patio del cuartel, donde los negros, atados de dos en dos, lomo a lomo, esperaban la muerte por armas de filo, porque era más prudente economizar la pólvora. Eran los únicos esclavos que le quedaban y, entre todos, valían por lo menos seis mil quinientos pesos españoles en el mercado de La Habana [...] clamó por los más tremendos castigos corporales, pero pidió que se aplazara la ejecución en tanto no hubiera hablado con el gobernador [...] Monsieur Blanchelande andaba de un extremo a otro de su despacho adornado por un retrato de Luis XVI y de María Antonieta con el Delfín. Difícil era sacar una orientación precisa de su desordenado monólogo [...] Todo el que tuviera sangre africana en las venas, así fuese cuarterón, tercerón, mameluco, grifo o marabú, debía



ser pasado por las armas [...] Monsieur Lenormand de Mezy no había prestado, hasta entonces, la menor atención: “el Vaudoux”. Ahora recordaba que, años atrás, aquel rubicundo y voluptuoso abogado del cabo que era Moreau de Saint Mery había recogido algunos datos sobre las prácticas salvajes de los hechiceros de las montañas, apuntando que algunos negros eran ofidiólatras* [...] un tambor podía significar, en ciertos casos, algo más que una piel de chivo tensa sobre un tronco ahuecado. Los esclavos tenían, pues, una religión secreta que los alentaba y solidarizaba en sus rebeldías [...] Hondamente deprimido por el pesimismo del gobernador, anduvo sin rumbo, hasta el anochecer, en las calles de la ciudad [...] se dirigió a la calle de Los Españoles, con el ánimo de beber en la hostería La Corona. Al ver la casa cerrada, recordó que el cocinero Henri Christophe había dejado el negocio, poco tiempo antes, para vestir el uniforme de artillero colonial [...] Algo alentado por un vaso de ron, servido en un mostrador cualquiera, Monsieur Lenormand de Mezy se puso al habla con el patrón de una urca carbonera, inmovilizada desde hacía meses, que llevaría nuevamente las anclas, con rumbo a Santiago de Cuba [...]

Santiago de Cuba

V La urca había doblado el cabo del Cabo. Allí quedaba la ciudad, siempre amenazada por los negros, sabedores ya de una ayuda en armas ofrecida por los españoles [...] Mientras Ti Noel y sus compañeros, encerrados en el sollado, sudaban sobre sacos de carbón, los viajeros de categoría sorbían las tibias brisas del estrecho de los vientos, reunidos en la popa. [...] la noche de su llegada a Santiago, Monsieur Lenormand de Mezy se fue directamente al *Tívoli*, el teatro de guano construido recientemente por los primeros refugiados franceses, pues las bodegas cubanas, con sus mosqueros y sus burros arrendados en la entrada, le repugnaban. Después de tantas angustias, de tantos miedos, de tan grandes cambios, halló en aquel café concierto una atmósfera reconfortante [...] Ocioso, sin poder poner el espíritu en ninguna idea de negocios, empezó a compartir su tiempo entre los naipes y la oración. Se deshacía de sus esclavos, uno tras otro, para jugarse el dinero en cualquier garito. [...]

La nave de los perros

VI Una mañana el Puerto de Santiago de Cuba se llenó de ladridos. Encadenados unos a otros, rabiando y amenazando tras el bozal, tratando de morder a sus guardianes y de morderse unos a otros, lanzándose hacia las gentes asomadas a las rejas, mordiendo y volviendo a morder sin poder morder, centenares de perros era metidos a latigazos, en las bodegas de un velero. [...] Ti Noel, que acababa de comprar un pargo por encargo del amo, se acercó a la rara embarcación [...] —¿Adónde los llevan? —gritó Ti Noel a un marinero mulato que estaba desdoblado una red para cerrar una escotilla. —¡A comer negros! —carcajeó el otro, por encima de los ladridos.

Esta respuesta, dada en créole, fue toda una revelación para Ti Noel. Echó a correr calles arriba, hacia la catedral, en cuyo atrio solían encontrarse otros negros franceses que aguardaban a que sus amos salieran de misa. Precisamente la familia Dufrené, perdida toda esperanza de conservar sus tierras, había llegado a Santiago tres días antes, luego de abandonar la hacienda hecha famosa por la captura de Mackandal. Los negros de Dufrené traían grandes noticias del Cabo [...]

*Ofidiólatras: le rendian culto a las culebras

Los signos

I

Un negro, viejo pero firme aun sobre sus pies juanetudos y escamados, abandonó la goleta recién atracada al muelle de Saint – Marc [...] Sin esperar más, Ti Noel agarró un grueso palo de guayacán y salió de la ciudad. Ya estaban lejos los días en que un terrateniente santiaguero lo ganara por un órdago de mus* a Monsieur Lenormand de Mezy, muerto poco después en la mayor miseria. Bajo la mano de su amo criollo había conocido una vida más llevadera que la impuesta antaño a sus esclavos por los franceses de la Llanura del Norte. Así, guardando las monedas que el amo le había dado de aguinaldo, año tras año, había logrado pagar la suma que le exigiera el patrón de un barco pesquero para viajar en cubierta. Aunque marcado por dos hierros, Ti Noel era un hombre libre.

Andaba en una tierra en que la esclavitud había sido abolida para siempre.

En su primera jornada de marcha alcanzó las riberas del Artibonite, tumbándose al amparo de un árbol para hacer noche. Al amanecer echó a andar de nuevo [...] Los hombres que lavaban caballos le gritaban cosas que no entendía muy bien, pero a las que respondía a su manera, hablando de lo que se le antojara. Además Ti Noel nunca estaba solo aunque estuviese solo. Desde hacía mucho tiempo había adquirido el arte de conversar con las sillas, las ollas, o bien con una vaca, una guitarra, o con su propia sombra. Aquí la gente era alegre. Pero, a la vuelta de un sendero, las plantas y los árboles parecieron secarse, haciéndose esqueletos de plantas y de árboles [...] Los pocos hombres que Ti Noel se encontraba no respondían al saludo, siguiendo con los ojos pegados al suelo, como el hocico de sus perros. De pronto el negro se detuvo, respirando hondamente. Un chivo, ahorcado, colgaba de un árbol vestido de espinas. El suelo se había llenado de advertencias: tres piedras en semicírculo, con una ramita quebrada en ojiva a modo de puerta. Más adelante, varios pollos negros, atados por una pata, se mecían, cabeza abajo, a lo largo de una rama grasienta [...]

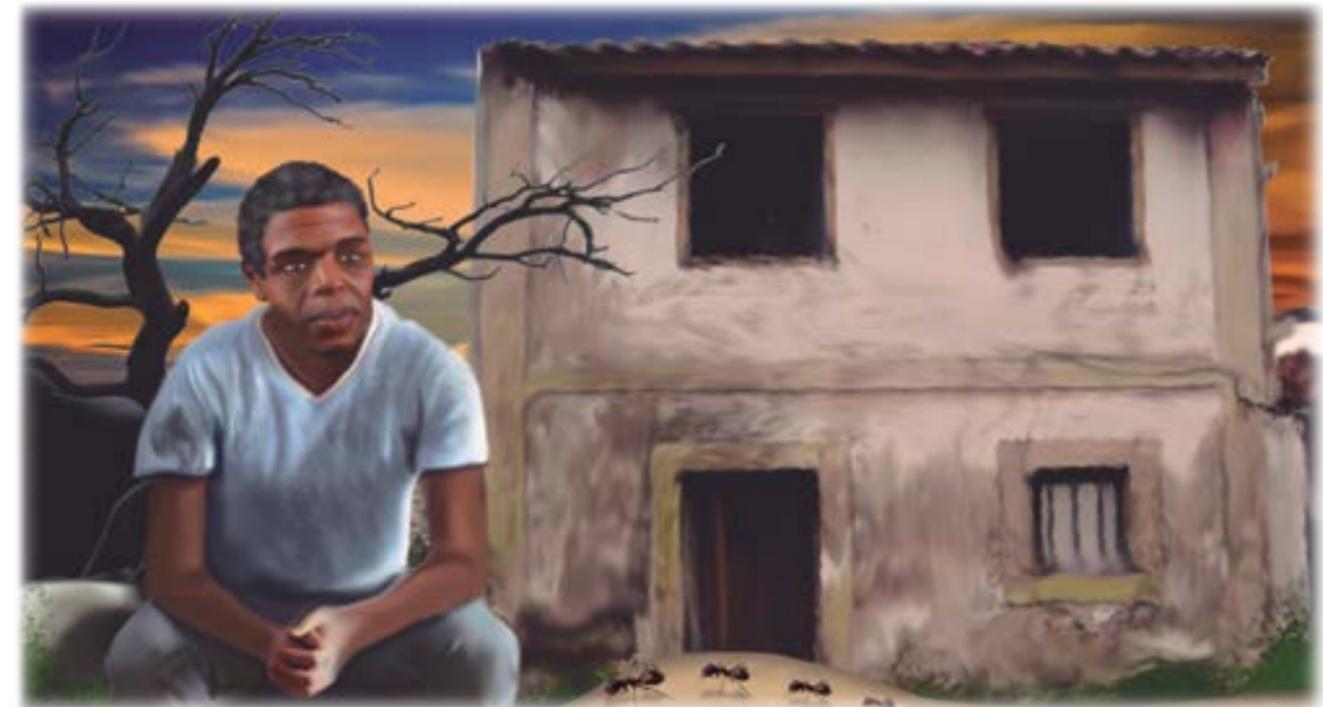
Ti Noel cayó de rodillas y dio gracias al cielo por haberle concedido el júbilo de regresar a la tierra de los Grandes Pactos. Porque él sabía —y lo sabían todos los negros franceses de Santiago de Cuba— que el triunfo de Dessalines se debía a una preparación tremenda, en la que habían intervenido Loco, Petro, Ogún Ferraille, Brise-Pimba, Caplou-Pimba, Marinette Bois Cheche y todas las divinidades de la pólvora y del fuego, en una serie de caídas en posesión de una violencia tan terrible que ciertos hombres habían sido lanzados al aire o golpeados contra el suelo por los conjuros [...]

*órdago de mus: poco dinero o cualquier cosas

Sans Souci

II

Al cabo de varios días de marcha, Ti Noel comenzó a reconocer ciertos lugares. Por el sabor del agua, supo que se había bañado muchas veces, pero más abajo, en aquel arroyo que serpeaba hacia la costa. Pasó cerca de la caverna en que Mackandal, otrora hiciera macerar sus plantas venenosas. Cada vez más impaciente, descendió por el angosto valle de Dondón, hasta desembocar en la Llanura del Norte. Entonces, siguiendo la orilla del mar, se encaminó hacia la antigua hacienda de Lenormand de Mezy [...] pero ahí no quedaba nada. Ni añilería, ni secadores, ni establos [...] Aquí y allá se erguían pedazos de pared, que parecían gruesas letras rotas. Los pinos, las parras, los árboles de Europa, habían desaparecido, así como la huerta [...] la hacienda toda estaba hecha un erial atravesado por un camino. Ti Noel se sentó sobre una de las piedras esquineras de la antigua vivienda [...] estaba hablando con las hormigas cuando un ruido inesperado le hizo volver la cabeza. Hacia él venían, a todo trote, varios jinetes de uniformes resplandecientes, con dormanes azules cubiertos de agujetas y paramentos, cuello de pasamanería, entorchados de mucho fleco, pantalones de gamuza galonada, chacos con penachos de plumas celeste y botas a lo húsar. Habitudo a los sencillos uniformes coloniales, Ti Noel descubría de pronto, con asombro, las pompas de un estilo napoleónico que los hombres de su raza habían llevado a un grado de boato ignorado por los mismos generales del Corso [...]



Pero ahora el viejo se había detenido, maravillado por el espectáculo más inesperado, más imponente que hubiera visto en su larga existencia. Sobre un fondo de montañas estriadas de violado por gargantas profundas se alzaba un palacio rosado, un alcázar de ventanas arqueadas, hecho casi aéreo por el alto zócalo de una escalinata de piedra. A un lado había largos cobertizos tejados, que debían ser las dependencias, los cuarteles y las caballerizas. Al otro lado, un edificio redondo, coronado por una cúpula asentada en blancas columnas, del que salían varios sacerdotes de sobrepelliz. A medida que se iba acercando, Ti Noel descubría terrazas, estatuas, arcadas, jardines, pérgolas, arroyos artificiales [...] Por la explanada de honor iban y venían, con gran tráfago, militares vestidos de blanco, jóvenes capitanes de bicornio, todos constelados de reflejos, sonándose el sable sobre los muslos. [...] A las ventanas del palacio asomábanse damas coronadas de plumas, con el abundante pecho alzado por el talle demasiado alto de los vestidos a la moda. En un patio, dos cocheros de librea daban esponja a una carroza enorme, totalmente dorada, cubierta de soles en relieve [...]

Pero lo que más asombraba a Ti Noel era el descubrimiento de que ese mundo prodigioso, como no lo habían conocido los gobernadores franceses del Cabo, era un mundo de negros. Porque negras eran aquellas hermosas señoras, de firme nalgatorio, que ahora bailaban la rueda en torno a una fuente de tritones; negros aquellos dos ministros de medias blancas, que descendían, con la cartera de becerro debajo del brazo, la escalinata de honor [...] negros aquellos lacayos de peluca blanca, cuyos botones dorados eran contados por un mayordomo de verde chaqueta; negra, en fin, y bien negra, era la Inmaculada Concepción que se erguía sobre el altar mayor de la capilla, sonriendo dulcemente a los músicos negros que ensayaban una salve. Ti Noel comprendió

que se hallaba en Sans-Souci, la residencia predilecta del rey Henri Christophe, aquel que fuera antaño cocinero en la calle de Los Españoles, dueño del albergue de La Corona, y que hoy fundía monedas con sus iniciales, sobre la orgullosa divisa de Dios, mi causa y mi espada.

El viejo recibió un tremendo palo en el lomo. Antes de que le fuese dado protestar, un guardia lo estaba conduciendo, a puntapiés en el trasero, hacia uno de los cuarteles.

Al verse encerrado en una celda, Ti Noel comenzó a gritar que conocía personalmente a Henri Christophe, y hasta creía saber que se había casado desde entonces con María Luisa Coidavid, sobrina de una encajera liberta que iba a menudo a la hacienda de Lenormand de Mezy. Pero nadie le hizo caso. Por la tarde se le llevó, con otros presos, hasta el pie del Gorro del Obispo, donde había grandes montones de materiales de construcción. Le entregaron un ladrillo —¡Súbelo!—: ¡Y vuelve por otro! —Estoy muy viejo. Ti Noel recibió un garrotazo en el cráneo. Sin objetar más, emprendió la ascensión de la empinada montaña, metiéndose en una larga fila de niños, de muchachas embarazadas, de mujeres y de ancianos, que también llevaban un ladrillo en la mano. El viejo volvió la cabeza hacia Millot. En el atardecer, el palacio parecía más rosado que antes. [...] las princesitas Atenais y Amatista, vestidas de raso alamarado, jugaban al volante. Un poco más lejos, el capellán de la reina —único semblante claro en el cuadro— leía las Vidas Paralelas de Plutarco al príncipe heredero, bajo la mirada complacida de Henri Christophe, que paseaba, seguido de sus ministros, por los jardines de la casa [...]

El sacrificio de los toros

III

En la cima del Gorro del Obispo, hincada de andamios, se alzaba aquella segunda montaña —montaña sobre montaña— que era la ciudadela La Ferrière [...] en medio del patio de armas, varios toros eran degollados, cada día, para amasar la fortaleza invulnerable [...] centenares de hombres trabajaban en las entrañas de aquella inmensa construcción, siempre espiados por el látigo y el fusil [...] Cuando Ti Noel hubo dejado su ladrillo al pie de una muralla era cerca de media noche. Sin embargo, se proseguía el trabajo de edificación a la luz de fogatas y hachones [...] Agotado por el cansancio, el viejo se tumbó en un foso, debajo del puente levadizo. Al alba lo despertaron de un latigazo. [...] Andando, andando, de arriba abajo y de abajo arriba, el negro comenzó a pensar que las orquestas de cámara de Sans-Souci, el fausto de los uniformes y las estatuas de blancas desnudas que se calentaban al sol [...] se debían a una esclavitud tan abominable como la que había conocido en la hacienda de Monsieur Lenormand de Mezy [...]



Crónica del 15 de agosto

V

[...] Aquella tarde, la pesada carroza real entró en la explanada de honor de Sans-Souci al galope de sus seis caballos. Con la camisa abierta, el rey fue subido a sus habitaciones. Cayó en la cama como un saco de cadenas. Más córnea que iris, sus ojos expresaban un furor sacado de lo hondo, por no poder mover los brazos ni las piernas. Los médicos comenzaron a frotar su cuerpo inerte con una mezcla de aguardiente, pólvora y pimienta roja [...]. No acababa de saberse si realmente sonaban tambores en la montaña. Pero, a veces, un ritmo caído de altas lejanías se mezclaba extrañamente con el Avemaría que las mujeres rezaban en el Salón de Honor, hallando inconfesadas resonancias en más de un pecho.

Última Ratio Regum

VI

El domingo siguiente, a la puesta del sol, Henri Christophe tuvo la impresión de que sus rodillas, sus brazos, aún entumecidos, responderían a un gran esfuerzo de voluntad [...]. Christophe echó a andar por su palacio, ayudándose con barandas, cortinas y espaldares de sillas. La ausencia de cortesanos, de lacayos, de guardias, daba una terrible vaciedad a los corredores y estancias [...]. El rey se sentó en el trono, viendo cómo acababan de derretirse las velas amarillas de un candelabro. Maquinalmente recitó el texto que encabezaba las actas públicas de su gobierno: "Henri, por la gracia de Dios y la Ley Constitucional del Estado, Rey de Haití, Soberano de las Islas de la Tortuga, Gonave, y otras adyacentes, Destructor de la Tiranía, Regenerador, y Bienhechor de la Nación Haitiana, Creador de sus Instituciones Morales, Políticas y Guerreras, Primer Monarca Coronado del Nuevo Mundo, Defensor de la Fe, Fundador de la Orden Real y Militar de Saint-Henri, a todos, presentes y por venir saludo..." Christophe, de súbito, se acordó de la ciudadela de La Ferrière, de su fortaleza construida allá arriba, sobre las nubes.

Pero, en ese momento, la noche se llenó de tambores. Llamándose unos a otros, respondiéndose de montaña a montaña, subiendo de las playas, saliendo de las cavernas, corriendo debajo de los árboles, descendiendo por las quebradas y cauces, tronaban los tambores radás, los tambores congós, los tambores de Bouckman, los tambores de los Grandes Pactos, los tambores todos del Vodú. Era una vasta percusión en redondo, que avanzaba sobre Sans-Souci, apretando el cerco. [...] El rey volvió a su habitación y a su ventana. Ya había comenzado el incendio de sus granjas, de sus alquerías, de sus cañaverales. Ahora, delante de los tambores corría el fuego, saltando de casa en casa, de sembrado en sembrado. Una llamarada se había abierto en el almacén de granos, arrojando tablas rojinegras a la nave del forraje. El viento del norte levantaba la encendida paja de los maizales, trayéndola cada vez más cerca. Sobre las terrazas del palacio caían cenizas ardientes.

Henri Christophe volvió a pensar en la Ciudadela, Última Ratio Regum. Más aquella fortaleza, única en el mundo, era demasiado vasta para un hombre solo, y el monarca no había pensado nunca que un día pudiese verse solo [...] el rey pidió ropa limpia y perfumes. Hizo salir a las princesas y vistió su más rico traje de ceremonias. Se terció la ancha cinta bicolor, emblema de su investidura, anudándola sobre la empuñadura de la espada. Los tambores estaban tan cerca ya que parecían percutir ahí, detrás de las rejas de la explanada de honor, al pie de la gran escalinata de piedra. En ese momento se incendiaron los espejos del palacio, las copas, los marcos de cristal, el cristal de las copas, el cristal de las lámparas, los vasos, los vidrios, los nácares de las consolas. Las llamas estaban en todas partes [...].

Casi no se oyó el disparo, porque los tambores estaban ya demasiado cerca. La mano de Christophe soltó el arma, yendo a la sien abierta. Así, el cuerpo se levantó todavía, quedando como suspendido en el intento de un paso, antes de desplomarse, de cara adelante, con todas sus condecoraciones. Los pajes aparecieron en el umbral de la sala. El rey moría, de bruces en su propia sangre [...].

La real casa

II

Ti Noel era de los que habían iniciado el saqueo del palacio de Sans-Souci. Por ello se amueblaban de tan rara manera las ruinas de la antigua vivienda de Lenormand de Mezy [...] La noche en que la Llanura se había llenado de hombres, de mujeres, de niños, que llevaban en la cabeza relojes de péndulo, sillas, baldaquines, girándulas, reclinatorios, lámparas y jofainas. Ti Noel había regresado varias veces a Sans-Souci. Así poseía una mesa de Boule frente a la chimenea cubierta de paja que le servía de alcoba [...] Un pez luna embalsamado, regalo de la Real Sociedad Científica de Londres al príncipe Víctor, yacía sobre las últimas losas de un piso roto por hierbas y raíces, junto a una cajita de música y una bombona cuyo espeso vidrio verde apresaba burbujas llenas de los colores del arco iris. También se había llevado una muñeca vestida de pastora, una butaca con su cojín de tapicería y tres tomos de la Gran Enciclopedia, sobre los cuales solía sentarse para comer cañas de azúcar. Pero lo que hacía más feliz al anciano era la posesión de una casaca de Henri Christophe, de seda verde, con puños de encaje salmón, que lucía a todas horas, realzando su empaque real con su sombrero de paja trenzada, aplastado y doblado a modo de bicornio, al que añadía una flor encarnada a guisa de escarapela [...] En aquellos días comenzaba a cobrar la certeza de que tenía una misión que cumplir [...]

Ti Noel había caído en posesión del rey de Angola, pronunciando un largo discurso lleno de adivinanzas y de promesas [...] Instalado en su butaca, entreabierta la casaca, bien calado el sombrero de paja y rascándose la barriga desnuda con gesto lento, Ti Noel dictaba órdenes al viento. Pero eran edictos de un gobierno apacible, puesto que ninguna tiranía de blancos ni de negros parecía amenazar su libertad [...]

Los agrimensores

III

Pero una mañana aparecieron los Agrimensores. Es necesario haber visto a los Agrimensores en plena actividad para comprender el espanto que puede producir la presencia de esos seres con oficio de insectos. [...] desenrollaban largas cintas sobre el suelo, hincaban estacas, cargaban plomadas, miraban por unos tubos [...] Cuando Ti Noel vio que esos personajes sospechosos iban y venían por sus dominios les habló enérgicamente. Pero los Agrimensores no le hicieron caso.

Andaban de aquí para allá, insolentemente, midiéndolo todo y apuntando cosas con gruesos lápices de carpintero [...] Tratándolos de hijos de perra, Ti Noel los conminó a retirarse, gritando de tal manera que uno de los Agrimensores acabó por agarrarlo por el cogote, echándolo del campo de la visión de su lente con un fuerte reglazo en la barriga [...]

Pero al día siguiente, andando por la Llanura en busca de algo que comer, observó que los Agrimensores estaban en toda partes y que unos mulatos a caballo, con camisas de cuello abierto, fajas de seda y botas militares, dirigían grandes obras de labranza y deslinde, llevadas a cabo por centenares de negros custodiados. Montados en sus borricos, cargando con las gallinas y los cochinos, muchos campesinos abandonaban sus chozas, entre gritos y llantos de mujeres, para refugiarse en los montes. Ti Noel supo, por un fugitivo, que las tareas agrícolas se habían vuelto obligatorias y que el látigo estaba ahora en manos de Mulatos Republicanos, nuevos amos de la Llanura del Norte [...]

Ti Noel temió que también le hicieran trabajar sobre los surcos, a pesar de su edad. Por ello, el recuerdo de Mackandal volvió a imponerse a su memoria. Ya que la vestidura de hombre solía traer tantas calamidades, más valía despojarse de ella por un tiempo, siguiendo los acontecimientos de la Llanura bajo aspectos menos llamativos. Tomada esta decisión, Ti Noel se sorprendió de lo fácil que es transformarse en animal cuando se tienen poderes para ello. Como prueba se trepó a un árbol, quiso ser ave, y al punto fue ave. Miró a los Agrimensores desde lo alto de una rama, metiendo el pico en la pulpa violada de un caimito. Al día siguiente quiso ser garañón y fue garañón; mas tuvo que huir prestamente de un mulato que le arrojaba lazos para castrarlo con un cuchillo de cocina. Hecho avispa, se hastió pronto de la monótona geometría de las edificaciones de cera. Transformado en hormiga por mala idea suya, fue obligado a llevar cargas enormes, en interminables caminos, bajo la vigilancia de unos cabezotas que demasiado le recordaban los mayores de Lenormand de Mezy, los guardias de Christophe, los mulatos de ahora [...]



Agnus Dei

IV

[...] un gran alboroto bajó del cielo sobre las tierras de Ti Noel. Corriendo y tropezando al caer, llegaban los gansos de los antiguos corrales de Sans-Souci, salvados del saqueo porque su carne no gustaba a los negros, y que habían vivido a su antojo, durante todo ese tiempo, en las cañadas del monte. El anciano los acogió con muchos aspavientos, hecho feliz por la visita, pues sabía como pocos de la inteligencia y la alegría del ganso [...] Como no eran criaturas hechas al calor, las hembras sólo ponían cinco huevos cada dos años. Pero esa postura motivaba una serie de ritos cuyo ceremonial era transmitido de generación a generación [...] Un joven macho se unía a su esposa para la vida entera [...] Luego, el clan entero procedía al acomodo del nido. Durante la incubación, la desposada era custodiada por los machos, alertas en la noche, aunque metieran el ojo redondo debajo el ala. Cuando un peligro amenazaba a los torpes pichones, vestidos de vellón canario, el ánsar más viejo dirigía cargas de pico y pecho, que no vacilaban ante un mastín, un jinete, un carricoche. Los gansos eran gente de orden [...] Ti Noel hizo uso de sus extraordinarios poderes para transformarse en ganso y convivir con las aves que se habían instalado en sus dominios.

Pero cuando quiso ocupar un sitio en el clan, se vio hostilizado por picos de bordes dentellados y cuellos de guardar distancias. Se le tuvo en la orilla de un potrero, alzándose una muralla de plumas blancas en torno a las hembras indiferentes. Entonces Ti Noel trató de ser discreto, de no imponer demasiado su presencia, de aprobar lo que los otros decían. Sólo halló desprecio y encogerse de alas. De nada sirvió que revelara a las hembras el escondite de ciertos berros de muy tiernas raíces [...] El clan aparecía ahora como una comunidad, aristocrática absolutamente cerrada a todo individuo de otra casta [...]

Ti Noel comprendió oscuramente que aquel repudio de los gansos era un castigo a su cobardía. Mackandal se había disfrazado de animal, durante años, para servir a los hombres, no para desertar del terreno de los hombres. En aquel momento, vuelto a la condición humana, el anciano tuvo un supremo instante de lucidez. Vivió, en el espacio de un pálpito, los momentos capitales de su vida; volvió a ver a los héroes que le habían revelado la fuerza y la abundancia de sus lejanos antepasados del África, haciéndole creer en las posibles germinaciones del porvenir. Se sintió viejo de siglos incontables. Un cansancio cósmico, de planeta cargado de piedras, caía sobre sus hombros descarnados por tantos golpes, sudores y rebeldías [...]

Pero la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. En imponerse Tareas. En el Reino de los Cielos no hay grandeza que conquistar, puesto que allá todo es jerarquía establecida, incógnita despejada, existir sin término, imposibilidad de sacrificio, reposo y deleite. Por ello, agobiado de penas y de Tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo [...]

[...] En aquel momento, un gran viento verde, surgido del Océano, cayó sobre la llanura del Norte, colándose por el valle del Dondón con un bramido inmenso. Y en tanto que mugían toros degollados en lo alto del Gorro del Obispo, la butaca, el biombo, los tomos de la enciclopedia, la caja de música, la muñeca, el pez luna, echaron a volar de golpe, en el derrumbe de las últimas ruinas de la antigua hacienda. Todos los árboles se acostaron de copa al sur, sacando las raíces de la tierra. Y durante toda la noche, el mar, hecho lluvia, dejó rastros de sal en los flancos de las montañas.

Y desde aquella hora nadie supo más de Ti Noel ni de su casaca verde con puños de encaje salmón, salvo, tal vez, aquel buitro mojado, aprovechador de toda muerte, que esperó el sol con las alas abiertas: cruz de plumas que acabó por plegarse y hundir el vuelo en las espesuras de Bois Caimán.

Caracas, 16 de marzo de 1948.

Atesorando palabras

Enriquecer el léxico supone una aventura que explora la fuerza del lenguaje



- Trata de precisar por el contexto, el significado de las palabras del texto que desconozcas. Si es necesario consulta el diccionario. Recuerda que en la medida que se enriquezca tu léxico, serás mejor lector.
- Una vez identificado el significado de las palabras, te invitamos a leer de nuevo el texto para su mejor interpretación y comprensión.
- Puedes buscar, libremente, las palabras que desees; sin embargo, te sugerimos poner atención a las siguientes:
 - normando, garañón, alazán, místicamente (místico), prolijo, mandinga, cantería, bucán, añilería (añil), aljibe, cimarrón, albur, mastines, calendas, perinés, estalagmitas, acre, belfos, metamorfosis, provenzales, quebracho, ipecacuana, agraz, almohaza, congo, delfín, urca, sollado, ofidiólatras, creole, órdago, mus, erial, húsar, bicornio, tritones, vodú, escarapela, caimito, ánsar, vellón, licantropía.*

Descubriendo el texto

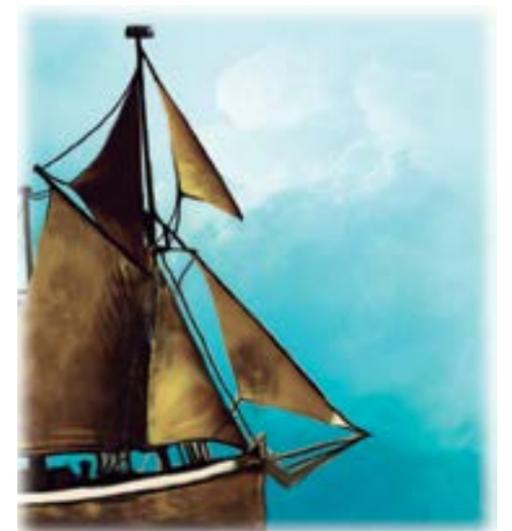
- ¿Dónde se desarrolla la historia que relata la novela? ¿En cuál isla? ¿En qué país? ¿Qué países comparten la isla? ¿Qué lenguas hablan?
- ¿En cuál período histórico se desarrolla la novela? Explica.
- ¿Puedes citar algunos pasajes donde se describe el ambiente rural y urbano?
- Identifica algunos recursos literarios utilizados: metáforas, símiles, humanización de la naturaleza.
- ¿Qué tipo de narrador está presente en el relato?
- En orden de aparición, ¿quiénes son los personajes de la novela? Selecciónalos cuidadosamente.
- ¿Quién es el personaje principal? Describe su transformación desde que era joven hasta el final.
- ¿Qué características personales tenía Monsieur Lenormand de Mezy?
- ¿Cómo era la vida de los esclavos en las haciendas?

- Según Mackandal, ¿cómo eran los reyes en África en relación con los reyes de Europa?
- ¿Puedes describir las características de Mackandal? ¿Qué poderes tenía?
- ¿De quién y de dónde recibió esos poderes? ¿Para qué intentó usarlos? Aunque era una buena causa, ¿hizo bien o hizo mal al asesinar a gente inocente? Razona tu respuesta.
- ¿Qué significa la palabra metamorfosis? ¿Puede la imaginación convertir elementos de la realidad en aspectos de un mundo maravilloso y fantástico en los cuales el pueblo cree?
- ¿Por qué Ti Noel fue llevado a Santiago de Cuba? Explica.
- Cuando regresó de Santiago de Cuba a su tierra, luego de la independencia y la abolición de la esclavitud, ¿cómo fue tratado Ti Noel?
- Según la novela, ¿quién fue Henri Christophe? ¿Se olvidó que alguna vez, su gente, también fue esclava? Describe el gobierno que instauró. Razona tu respuesta.
- ¿Qué tipo de gobierno, instauró Ti Noel en su reino imaginario? Explica.
- ¿Qué consecuencias trajo para el pueblo la llegada de los Agrimensores? ¿A quién representa Ti Noel? ¿Cómo reacciona Ti Noel ante la invasión de las tierras que consideraba propias? Explica tus argumentos.
- Interpreta el siguiente fragmento de la novela: "Ti Noel comprendió oscuramente que aquel repudio de los gansos era un castigo a su cobardía. Mackandal se había disfrazado de animal, durante años, para servir a los hombres, no para desertar del terreno de los hombres..."
- ¿Cómo es el final de la novela? ¿Qué pasó con Ti Noel? ¿El final es abierto o cerrado? ¿Expresa una intención poética? Razona tu respuesta.

La palabra y su tiempo

Los mitos y leyendas de nuestros primeros padres indígenas, el asombro del europeo que trajo su lengua, la alucinación ante un mundo distinto lleno de promesas y la fantasía mística venida del África crean una amalgama cultural que fecunda de temas, historias y posibilidades expresivas a la narrativa latinoamericana.

La riqueza de este mestizaje cultural está presente en *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier, la cual es considerada por la crítica una obra maestra. Desde una perspectiva de vanguardia, supera los límites del realismo de las novelas tradicionales. Con un lenguaje de una notable riqueza léxica, es capaz de alcanzar un alto nivel artístico, y crear espacios literarios que se debaten entre lo real y lo fantástico. A esa perspectiva literaria, el mismo escritor la denomina "lo real-maravilloso".



La novela latinoamericana, un viaje al infinito...

En nuestra Latinoamérica, en la vida diaria, la realidad y la fantasía coexisten de una manera normal, habitual. Con frecuencia, a muchos eventos cotidianos les damos una explicación sobrenatural. Mucha gente desconoce los límites entre la realidad y la ficción.

Carpentier también incursiona en una tendencia artística que se conoce como el Barroco, muy utilizada en las artes plásticas, la música o la arquitectura en diferentes épocas. Carpentier, que también fue músico, en algunas de sus novelas, implementa técnicas barrocas en la composición del relato. Para enriquecer el ritmo del lenguaje, incorpora una enorme cantidad de elementos descriptivos a la narración. Nutre la obra con una trama de imágenes cinéticas y cromáticas, que sirven de base de sustentación a la intención artística.

Alejo Carpentier, en el prólogo de "El reino de este mundo", nos refiere:

"A fines del año 1943 tuve la suerte de poder visitar el reino de Henri Christophe —las ruinas, tan poéticas, de Sans-Souci; la mole, imponentemente intacta a pesar de rayos y terremotos, de la Ciudadela La Ferrière— y de conocer la todavía normanda Ciudad del Cabo [...] Después de sentir el nada mentido sortilegio de las tierras de Haití, de haber hallado advertencias mágicas en los caminos rojos de la Meseta Central, de haber oído los tambores del Petro y del Rada, me vi llevado a acercar la maravillosa realidad vivida [...] Esto se me hizo particularmente evidente durante mi permanencia en Haití, al hallarme en contacto cotidiano con algo que podríamos llamar lo real maravilloso. Pisaba yo una tierra donde millares de hombres ansiosos de libertad creyeron en los poderes licantrópicos de Mackandal, a punto de que esa fe colectiva produjera un milagro el día de su ejecución. Conocía ya la historia prodigiosa de Bouckman, el iniciado jamaicano [...] ¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real-maravilloso?"



* Consultar glosario

Latinoamérica abarca un enorme territorio que se extiende desde la Antártida hasta el norte de México que, además de los territorios continentales, incluye un número significativo de islas en dos océanos, el Atlántico, el Pacífico y un gran mar, el Caribe. En esta inmensidad geográfica, hemos vivido y continuaremos viviendo, una diversidad de pueblos unidos por intereses sociales, políticos, económicos y culturales comunes. Entre muchas cosas, compartimos nuestras lenguas, costumbres y manifestaciones artísticas, además de los sueños por un mundo mejor, con ideales definidos hacia el progreso. Se puede afirmar con certeza, que a pesar de las diferencias naturales que hay entre naciones separadas por millares de kilómetros, coexiste entre ellas, una identidad que se origina en el encuentro de diversas culturas, desde los tiempos en que se fundan nuestras nacionalidades.

El Periquillo Sarniento, lleva por título la primera novela publicada en Latinoamérica, específicamente en México, el año de 1816. Su autor fue el periodista mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi. Es la época de la Independencia. Antes, durante el periodo colonial, la censura impuesta a los libros que no fueran religiosos constituían una de las causas por las cuales el desarrollo de la narrativa fue tardía. Sin embargo, vale la pena destacar, algunas narraciones que contienen crónicas y episodios novelescos, como, *La verdadera historia de la conquista de la Nueva España* de Bartolomé de Las Casas o *Los comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega.

A finales del siglo XIX, aparece la novela romántica. *María* del colombiano Jorge Isaac, publicada en 1867, representa esa tendencia. Lo emocional, el idilio, el amor y el dolor, en el marco de paisajes de gran hermosura, juegan un papel fundamental en la creación literaria. De la novela modernista, con su lenguaje preciosista, capaz de crear ambientes plenos de imágenes para erigir un particular exotismo se puede citar a Manuel Díaz Rodríguez de Venezuela, con sus novela *Ídolos rotos* y *Peregrina o el pozo encantado* y Ricardo Güiraldes, argentino, autor de la novela *Don Segundo Sombra*.

La evolución de la novela latinoamericana, durante los primeros treinta años del siglo XX, genera la aparición de la novela regionalista. Después de la visión cosmopolita del modernismo, la novela torna la mirada hacia adentro, hacia las vicisitudes de la tierra y su gente. El enfrentamiento del hombre con la naturaleza y sus misterios, la problemática social y sus miserias, la angustia existencial ante un futuro incierto, son temas que desde una perspectiva realista, utilizan los llamados "patriarcas", precursores de la gran novela latinoamericana del siglo XX. Entre los principales exponentes citamos al colombiano José Eustasio Rivera con su novela *La Vorágine*; al mexicano Mariano Azuela con *Los de abajo*; el ecuatoriano Jorge Icaza con *Huasipungo* y el venezolano Rómulo Gallegos con *Canaima* y *Doña Bárbara*.

La Vanguardia, durante todo el siglo XX, promueve transformaciones en el arte de novelar. Se rompe con la novela regional y se comienza a crear una novelística original, que elimina la rigidez de las estructuras tradicionales del relato. Ahora, es posible romper los planos temporales de la novela, cambiar la visión del narrador o experimentar con el lenguaje. Se da la bienvenida a los espacios infinitos de la ficción, lo mágico y lo fantástico. Hay licencia para la libre creación de historias y lugares. Entre muchos escritores, citamos a los más representativos, Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* (Colombia); Julio Cortázar, *Rayuela* y *Bestiario* (Argentina); Juan Rulfo, *Pedro Páramo* (México); Augusto Roa Bastos, *Yo el supremo* (Paraguay); Ernesto Sábato, *Sobre héroes y tumbas* (Argentina); Mario Vargas Llosa, *La casa verde* (Perú); Alejo Carpentier, *El reino de este mundo* y *La consagración de la primavera* (Cuba); Salvador Garmendia, *Memorias de Altigracia* y *Día de ceniza* (Venezuela).

En la segunda mitad del siglo XX se produce el llamado “boom” de la novela en Latinoamérica, movimiento que ofrece una significativa gama de posibilidades al relato. El crecimiento de las ciudades promueve que en la novela ya no predomine lo rural sobre lo urbano. El uso de la lengua en función artística y las técnicas narrativas progresan pero se siguen tratando los temas propios de la evolución social, los grandes problemas como la injusticia, la miseria, las enormes desigualdades, la ignorancia, la soledad, la incertidumbre ante el presente y el futuro, así como también se destacan las virtudes, el humor y la alegría del hombre y la mujer de estas tierras. Se trata de penetrar en la profundidad del drama humano desde una visión acorde con nuestras raíces culturales, utilizando perspectivas literarias originales, como la expresión de lo real maravilloso, que se ha observado ya en *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier, donde lo fantástico forma parte de la realidad cotidiana y explica, a través del mito, causas y acciones del devenir social; o el realismo mágico, donde la metáfora de la realidad es tan auténtica como la realidad misma, como es el caso de *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez.

Estos procesos de transformación de la novela latinoamericana han sido producto de muchas influencias recibidas de la narrativa mundial, desde los tiempos en que nace la novela. Por ejemplo, algunos escritores confiesan haberse inspirado en *Don Quijote de la Mancha* o en las novelas de Caballería, otros en las novelas rusas escritas por notables escritores como León Tolstoi o Fedor Dostoievski. Otra fuente de influencias, en este caso autóctona, fue la obra de los llamados “patriarcas” de la novela latinoamericana, citados anteriormente, de tal manera que pueden ser múltiples las influencias. Es evidente que, a nivel universal, cada tendencia o movimiento en el arte literario influye en la creación posterior, cada generación intenta romper con los códigos establecidos para proponer una creación distinta. Novelistas como Gabriel García Márquez (Colombia), Mario Vargas Llosa (Perú), Augusto Roa Bastos (Paraguay), Julio Cortázar (Argentina), José Donoso (Chile) y otros, pertenecientes a la generación del llamado “boom” latinoamericano, desde los enfoques artísticos y en algunos aspectos de la técnica narrativa, coinciden con los escritores norteamericanos contemporáneos, Ernest Hemingway, John Steinbeck y William Faulkner, y con los franceses Albert Camus y Jean Paul Sartre. Surge, entonces, teniendo como base nuestra lengua, una novela vigorosa que ofrece una visión artística propia, original, hecha en Latinoamérica, soberana e independiente de cualquier otro polo cultural.

Algunas ideas que te ayudarán a ejercitarte en la escritura.

- Investiga sobre la realidad social, económica y política de la Haití contemporánea establece una relación con la historia relatada en el *Reino de este mundo*. Escribe un texto donde comentes esta problemática y expreses tu opinión al respecto.
- Crea un relato donde aparezca uno de los personajes de la novela.

Interpreta y discute con tus compañeras y compañeros las ideas que contiene el texto siguiente:

- “Pero la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. En imponerse Tareas” [...] Por ello, agobiado de penas y de Tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el *Reino de este mundo*.



Microbiografía

(Cuba, 1904 – París, 1980) es uno de los escritores que se distinguió por marcar rumbos originales en la novela latinoamericana, por lo tanto, se ubica en la vanguardia transformadora. Su obra narrativa, de marcados elementos barrocos, explora espacios donde se aprecia la diversidad de la realidad. Piensa que “Lo real maravilloso”, la magia y la fantasía están allí, en la cotidianidad, en la cultura que acompaña la vida en Latinoamérica. El artista puede buscar en esa visión de mundo, elementos significativos para su creación. Además de narrador fue un estudioso de la música. Como musicólogo deja también un valioso legado.

Alejo Carpentier



Sus obras más importantes, las novelas: *¡Écuela-Yamba-O!* (1933), *Viaje a la semilla* (1944), *El reino de este mundo* (1948), *Los pasos perdidos* (1953), *El siglo de las luces* (1962), *Concierto barroco* (1974), *La consagración de la primavera* (1978). Los ensayos: *Tientos y diferencias* (1964), *El músico que llevo dentro* (1980).





Otros caminos a la lectura

Deseamos que te conviertas en buen lector del arte literario. Para lograrlo es necesario que te acostumbres a buscar por ti mismo algunas novelas que van a ayudarte a aumentar tu patrimonio cultural. Te sugerimos la lectura de las siguientes obras:

El túnel

La lectura de esta novela nos lleva a penetrar en la trama de una historia de amor y muerte. El pintor Juan Pablo Castel ha asesinado a la mujer que ama, María Iribarne. Vive el terrible drama de explicarse las causas que lo llevaron a cometer tal acción en contra de la mujer que era su única salvación. Un suspenso que se refuerza con la trama policial, hace que el lector se mantenga en tensión hasta el final de la obra.

Ernesto Sábato

EL General en su laberinto

La novela cuenta los últimos días de Simón Bolívar. El Libertador enfermo y desencantado de los reveses políticos sufridos en Santa Fe de Bogotá, inicia un viaje de regreso a la costa para buscar nuevos aires. Ha renunciado al gobierno y como el guerrero inmortal que fue, decide retirarse para luego continuar la lucha por la felicidad de su pueblo. Se relata el viaje de Bolívar, desde la sede del gobierno de Colombia hasta su estadía en San Pedro Alejandrino, donde le sorprende la muerte el 17 de diciembre de 1830.

Gabriel García Márquez

La Isla de Robinson

Simón Rodríguez o Samuel Robinson fue un hombre de una personalidad impresionante. Maestro del Libertador, contribuyó a fortalecer en él la inquietud por dedicar su vida al servicio de la Patria. Fue un viajero incansable y siempre llevó a todos sus destinos sus teorías pedagógicas como punto inicial para el desarrollo de las naciones americanas. La novela nos presenta aspectos de la vida pintoresca de este hombre insigne, de un notable ingenio, uno de los forjadores de nuestra nacionalidad.

Arturo Uslar Pietri

Arráncame la vida

Se ubica en la ciudad de Puebla, México. Catalina una muchacha muy joven, se casa con un hombre, Andrés Ascencio, mucho mayor que ella. Es un general, candidato a la Gobernación del Estado de Puebla. Catalina es hija de unos campesinos que llegan a la ciudad de Puebla en busca de una mejor vida. Ella se casa ilusionada, pero luego la actitud machista de su marido que la trata como un ser inferior, la conduce a luchar por su felicidad, convencida de que no puede vivir sin amor.

Ángeles Mastretta



La lírica venezolana

- | | | |
|---------------------------------|---|---|
| ▶ Tus saberes | ◆ Sobre salvajes | ◆ Así era. Así es |
| ▶ Encuentro con el texto | ◆ Somari de los soñadores | ◆ Te amo infancia |
| ▶ Atesorando palabras | ◆ Somari de la eternidad | ◆ Silva a la agricultura de la zona tórrida |
| ▶ Descubriendo el texto | ◆ Somari | ◆ El hombre, el caballo y el toro |
| ▶ La palabra y su tiempo | ◆ El gato | |
| ▶ Venezuela, metáforas y cantos | ◆ De amantes | |
| ▶ Pensar, crear, escribir... | ◆ Celacanto | |
| ▶ Microbiografías | ◆ Canción del soldado justo | |
| ▶ Otros caminos a la lectura | ◆ Emoción y ventaja de la probada profundidad | |

Tus saberes

- ◀ ¿Qué sabes de este género?
- ◀ ¿Con qué asocias la poesía?
- ◀ ¿Sabes cuál es la diferencia entre prosa y verso? Explica.
- ◀ La poesía es música. ¿Cómo se percibe la musicalidad al leerla en forma oral?
- ◀ ¿Recuerdas algún poema leído?

- ◀ ¿Conoces algún poeta venezolano? Menciónalo.
- ◀ ¿Te has emocionado con la lectura de algún poema?
- ◀ ¿Qué relación tiene la poesía con el amor?
- ◀ ¿Qué valor crees que pueda tener la poesía dentro de la sociedad contemporánea?

Hablemos de poesía. El origen de la lírica en el mundo occidental se remonta a la antigua Grecia. Su nombre se asocia a la lira, instrumento musical con el que los griegos solían acompañar sus himnos. Originalmente no estaba destinada a ser leída, sino a ser recitada ante un público por un individuo o por un coro, acompañada de la lira. Aparece en la época del desarrollo de las polis, ciudades griegas, cuando surgen nuevas clases sociales y la sociedad busca otros ideales que sustituyan el espíritu heroico de las guerras. En esas circunstancias, hubo una exaltación del individualismo del hombre que le lleva a cantar al amor, a la amistad, a las penas, a la brevedad de la vida. Así nace una poesía de carácter intimista donde predomina la sensibilidad del poeta y la poeta.

Al igual que en otras mitologías, en la griega, la creación poética tenía carácter sagrado. Polimnia, musa de la poesía sagrada, suscitaba en los poetas el fervor de la creación. De allí que muchos consideren la poesía como inspiración, furor sagrado, posesión, éxtasis y, por lo tanto, irracional. Para otros, la ocurrencia poética no brota de la nada, es más bien una necesidad y una facultad del hombre, quien la construye como ejercicio de su pensamiento; en consecuencia, la poesía es producto del trabajo intelectual, es hallazgo, a veces azar y también racionalidad.

En Venezuela, la producción poética es abundante y variada. Tenemos poetas cuya preocupación esteticista los lleva a poner el énfasis en lo formal, a explorar el lenguaje en sí mismo, a mirar hacia adentro, imprimiéndole al poema carácter atemporal, otros, en cambio, optan por obedecer a sus convicciones ideológicas y sin olvidarse del trabajo del lenguaje, asumen el poema como una forma de vincularse con la realidad, como instrumento de crítica social otorgándole así, carácter histórico. No nos interesa tomar postura a favor de unos o de otros, lo que sí es importante es que continúes formándote como lector y que cultives tu sensibilidad, esta vez, acercándote a otro tipo de discurso que exige formas distintas de lectura, en donde la valoración del ritmo y del lenguaje palabra a palabra es fundamental. El reto del lector o la lectora ante el poema consiste en tratar de aprehender una realidad verbal que a veces es escurridiza debido a sus múltiples posibilidades y a su permanente indagación sobre el lenguaje.

Encuentro con el texto

Lee cuidadosamente y en forma silenciosa los siguientes poemas del poeta Gustavo Pereira. Reléelos en caso necesario.

Sobre salvajes

Gustavo Pereira

Los pemones de la Gran Sabana llaman al rocío
Chiriké-yeetakuú que significa Saliva de las Estrellas;
a las lágrimas Enú-parupué, que quiere decir Guarapo
de los Ojos, y al corazón Yewán-enapué: Semilla del
Vientre. Los waraos del delta del Orinoco
dicen Mejokoji (El Sol del Pecho) para nombrar al alma.
Para decir amigo dicen Ma-jokaraisa: Mi Otro Corazón.
Y para decir olvidar dicen
Emonikitane, que quiere decir Perdonar.

Los muy tontos no saben lo que dicen
Para decir tierra dicen madre
Para decir madre dicen ternura
Para decir ternura dicen entrega

Tienen tal confusión de sentimientos
que con toda razón
las buenas gentes que somos
les llamamos salvajes



Atesorando palabras

La poesía devela la magia de la palabra...



- Busca en el diccionario el significado de las siguientes palabras:
 - rocío, lágrima, corazón, amigo, olvidar, tierra, madre, ternura.
- Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto, o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- Lee el texto "Sobre salvajes" en forma oral. Recuerda darle la debida entonación.
- Los versos del poema ¿están sujetos a medida y a rima? ¿Qué nombre recibe el tipo de verso utilizado.
- La repetición de palabras al comienzo de una estrofa es un recurso que se denomina **anáfora**. Observa el uso de este recurso en el poema. ¿Qué efecto se logra con la utilización de dicho recurso?
- ¿Con qué imágenes se identifican en el poema el rocío, las lágrimas, el corazón, el amigo? ¿Qué recurso literario se emplea en cada caso?
- Compara el significado, según el diccionario, de las palabras anteriores con el significado sugerido en el poema. ¿Qué diferencia hay entre ambos? ¿Qué efecto se logra con esa transformación del sentido?
- ¿Quién construye el mundo poético que está presente en el texto? ¿Los pemones y los warao? ¿El poeta? ¿Ambos? Razona tu respuesta.
- Interpreta el contenido de la última estrofa del poema. En este caso, ¿se puede hablar de la ironía como recurso artístico? Razona tu respuesta.
- En el poema están presentes, implícitamente, dos visiones del mundo. ¿Cuáles son? ¿Con cuál de ellas te identificas? ¿Por qué?
- ¿Cuál es el mensaje que está implícito en el poema? ¿Qué reflexión puedes hacer a partir de la lectura del poema?

Somari de los soñadores

Gustavo Pereira

Si no fuera por los soñadores
el mundo
sería una basura
y caverna lóbrega nuestro lecho

Si no fuera por los soñadores
¿qué sentido
tendría
todo esto?
Los búhos serían amos del día
y los garrotes terminarían por escribir las únicas palabras.

Somari de la eternidad

Gustavo Pereira

Todo empieza y termina en la eternidad
Pero la eternidad no sabe de nosotros

Sus pobres soñadores.

Somari Gustavo Pereira

La solitaria cresta del mar
apura su último sorbo de sol.

Atesorando palabras

La poesía devela la magia de la palabra...



- ↳ Precisa, con la ayuda del contexto, el significado de las siguientes palabras tomadas de los poemas. Consulta el diccionario en caso necesario.
 - ↳ **caverna, lóbrega, garrote, eternidad, cresta, sorbo**
- ↳ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto, o con el diccionario.

Descubriendo el texto

Lee cada Somari en forma oral. Recuerda darles la debida entonación

Somari de los soñadores

- ↳ Observa que en este poema, al igual que en el anterior, los versos no están sujetos a medida ni a rima, pero se destaca el uso del espacio en blanco como expresión de silencio. ¿Qué efecto se logra desde el punto de vista rítmico con el uso de dicho recurso? Explica.
- ↳ Observa la fragmentación de la pregunta que aparece en los versos seis, siete y ocho. Léelos en voz alta. ¿Qué efecto percibes a nivel rítmico?
- ↳ ¿Qué tipo de contenido predomina en el poema? ¿Lo sensorial? ¿Lo afectivo? ¿Lo conceptual? Razona tu respuesta.

- Interpreta el contenido de los dos versos finales.
- ¿Estás de acuerdo con las afirmaciones que se hacen en el poema? ¿Por qué?
- ¿Qué visión de la vida se nos muestra en el texto? ¿La compartes?
- ¿Cuál es el tema del poema?

Somari de la eternidad

- ¿Qué concepción del tiempo está presente en este poema?
- Según el poema, ¿qué relación existe entre el hombre y el tiempo?

Somari

- ¿Qué figura literaria está presente en los versos anteriores?
- ¿Qué imagen viene a tu mente al leerlos?
- ¿Podríamos afirmar que los dos versos anteriores son una pincelada verbal, una muestra de la búsqueda de la plasticidad a través del lenguaje? ¿Por qué?
- ¿Tiene alguna relación la longitud del poema con su impacto poético? Explica tu respuesta.

La palabra y su tiempo



Gustavo Pereira es una de las voces emblemáticas de la contemporaneidad poética venezolana.

En su ejercicio literario se distinguen dos momentos: una poética visiblemente comprometida con la historia y la poética del somari. Sus primeros poemas, escritos en los años sesenta, década de fuerte confrontación política y de reafirmación de las ideologías de izquierda, revelan un profundo sentimiento social y vocación solidaria. La denuncia y el cuestionamiento, acompañados de un lenguaje altisonante, donde incorpora imágenes de procedencia surrealista, caracterizan su escritura en estos años. Posteriormente, opta por una poética sosegada, más luminosa que la anterior, y que encuentra su expresión en el somari, palabra con la que identifica al poema breve, el cual tiene su

origen en el haiku y la tanka (poemas muy cortos), herencia aportada por Japón a la literatura universal. Esta forma poética ha sido asociada a la poesía de los años setenta, cercana al silencio, al desafío a la palabra misma y al espacio en blanco.

Los primeros somaris se acercan a la reflexión poética, otros son imágenes solitarias o "metáforas poemas", producto de la captación sensorial y emocional de trazos de paisajes, de "una huella en la arena", una caricia, "un pie desnudo debajo de un sombrero" o un instante cualquiera. Con esta poética de la brevedad, Gustavo Pereira se inscribe en la vanguardia literaria venezolana.

Encuentro con el texto

Lee en forma silenciosa el poema titulado "El gato", de la poeta venezolana Elena Vera.

El gato

Elena Vera



Ese gato
dormido sobre la silla
con las pestañas afiladas
y la piel de seda
de pronto
salta del cuadro
y me desgarrá

El pequeño monstruo
me atraviesa
me deja iluminada
y orgullosamente
vuelve al cuadro

Dime
¿saltó sobre mí
o
sobre ti?

Celacanto

Elena Vera



No tenías que emerger
-declinador del sol-
Criatura soledosa
de profundidades abisales.
Nadie
Te obligó a ver la luz
La oscuridad de los grandes mares
es tu maldición
No quieras apelar a la luz
tú
recurrente anticuario de la soledad
Animal
Frágil
Profundo

Atesorando palabras

La poesía devela la magia de la palabra...



- ◀ Precisa, con la ayuda del contexto, el significado de las siguientes palabras tomadas de los poemas. Consulta el diccionario en caso necesario.
 - ◀ **afiladas, desgarrada, iluminada, emerger, declinador, soledosa, abisales**
- ◀ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto o con el diccionario.

Descubriendo el texto

Lee en forma oral los poemas. Recuerda darle la debida entonación.

El gato

- ◀ Lee en forma oral el poema.
- ◀ ¿Qué tipo de versos son? Explica tu respuesta.
- ◀ Identifica algunos de los recursos literarios empleados.
- ◀ ¿Cuál es la imagen principal del poema? ¿Cómo crees que se humaniza esa imagen?
- ◀ ¿De dónde sale el gato?
- ◀ ¿Qué sensación te produjo la lectura de "El gato"?

Celacanto

- ◀ Identifica algunos recursos literarios empleados en el texto.
- ◀ ¿Cuál es la angustia que expresa la voz poética en sus versos?
- ◀ ¿Cuál es el tema del poema?
- ◀ ¿Qué sensación te produjo la lectura de *Celacanto*?
- ◀ ¿Qué criatura marina se podría describir usando las expresiones: "animal", "frágil" y que habita en "profundidades abisales"?

La palabra y su tiempo

La poeta Elena Vera incursiona en la lírica haciendo uso de su palabra sencilla y llena símbolos. En sus textos están presentes temas como el amor, la soledad, el dolor ancestral, la pasión, la desesperanza, entre otros, los cuales se entrecruzan magistralmente.

Su poemario *Acrimonia* (1981), escrito con sorprendente sobriedad, fluye con un lenguaje original, que estremece por sus imágenes en movimiento, como el gato que salta del cuadro. En el poema "Celacanto" (1980), la temática gira en torno a un pez que lleva por nombre Celacanto, habitante de las profundidades del océano Índico, y admirado por su belleza exótica. La poeta se sumerge en un mar de fantasía para concebir al pez con múltiples significados, se solidariza y se involucra con su desgracia y soledad, al ser descubierto por la luz. En este poema la soledad y la oscuridad son la salvación. Su obra expresa una visión múltiple de la realidad lo que se traduce en versatilidad y creatividad.



El poemario *De amantes* es un libro cargado de seducción y erotismo donde el amor es protagonista. *El Auroch*, en cambio, es un poemario lleno de pasión donde la fiesta brava y el amor van de la mano.

En su poesía, lo cotidiano alcanza significación poética mediante la diversidad de recursos literarios. En la obra de Elena Vera resuena la musicalidad en su brevedad poética, en su fuerza expresiva, en imágenes, en espacios de silencios y versos libres, organizados en perfecta armonía.

Encuentro con el texto

Lee cuidadosamente y en forma silenciosa el siguiente poema del poeta Víctor Valera Mora.

Canción del soldado justo

Víctor Valera Mora

A los montes me voy, me voy completo
y espero regresar de igual manera.

Si me cortan las piernas y las manos
asiré el caminar con los anhelos.

Si me arrancan los ojos y la lengua
nueva guitarra agitará banderas.

Si me quitan la tierra donde piso,
yo vengo desde un río de asperezas
que antes me llevó y ahora me lleva.

Si me tapan los oídos con que oigo
a mis hermanos pálidos y hambrientos,
hablaré seriamente con el aire
para que se abra paso hasta los sesos.

Y si una bala loca se enamora
de mis sienes violentas,
yo seguiré pensando con los huesos.

Me voy a despeñar sobre los crueles
que han hecho de la patria un agujero
y si no asiste el pecho a la camisa
y me matan de muerte sin lucero,
esperadme, os lo pido caminando,
que yo regresaré como los pueblos
cantando y más cantando y más cantando.

Atesorando palabras

La poesía devela la magia de la palabra...

❖ Precisa, con la ayuda del contexto, el significado de las siguientes palabras tomadas del poema. Consulta el diccionario en caso necesario. Si conoces el significado de alguna de ellas, intenta sustituirla por un sinónimo.

❖ **asiré (asir), despeñar**

❖ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto o con el diccionario.



Descubriendo el texto

- ◀ Lee el poema en voz alta. Recuerda darle la debida entonación.
- ◀ Cuenta el número de versos en las tres primeras estrofas y en la última. Compara. ¿Crees que el aumento progresivo en el número de versos de las estrofas tiene alguna relación con el aumento de la emoción poética? Razona.
- ◀ ¿Qué recursos literarios se observan en los siguientes versos y cuál es su contenido ideológico?
 - ◀ “Si me arrancan los ojos y la lengua
 - ◀ nueva guitarra agitará banderas”
- ◀ ¿Se repite la utilización de dichos recursos a lo largo del poema? ¿Qué efecto se logra con esta repetición?
- ◀ ¿Cuál es el compromiso que asume el YO poético que está presente en el poema?
- ◀ ¿Qué sentimientos transmite el YO poético? ¿Qué sentimientos moviliza en el lector o lectora?
- ◀ Interpreta el contenido de la tercera y de la última estrofa. ¿Qué mensaje se transmite?
- ◀ ¿Qué relación tiene el título con el contenido del poema?
- ◀ ¿Crees que el poema tiene un contenido ideológico? Razona tu respuesta y apoya tu opinión con elementos del texto.

La palabra y su tiempo



La poesía de Víctor Valera Mora nos remite a la década de los años sesenta con su primer poemario *Canción del soldado justo* (1961), década convulsionada y más que significativa en la historia del país. Fue el inicio de la democracia representativa, después de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Simultáneamente, ganó espacio un proyecto alentado por ideologías de la izquierda y animado por el triunfo de la Revolución Cubana.

Fue la época de la lucha armada, de la violencia y de los sueños. El proceso creador no estuvo ajeno a esta dinámica, por lo que se dio, en algunos escritores, una manifiesta interrelación entre lo literario y lo político. Aparece, entonces una literatura comprometida, en donde los creadores son

fieles a su época y asumen el reto de la historia, de esta forma sus obras fueron expresión de la responsabilidad social de los escritores.

Dentro de ese contexto, crece la poesía de Víctor Valera Mora, poeta comprometido con la vida que recupera para la poesía lo cotidiano y la oralidad. Su lenguaje atrevido e irreverente es el medio para expresar estéticamente la ideología con la cual es consecuente. En su poesía también abunda la temática amorosa, teñida de fino erotismo en donde la mujer es objeto del deseo. Víctor Valera Mora se arriesgó con la palabra para proponer una poética transgresora y lúdica, convirtiéndose así, en figura poética e ideológica emblemática de una época.

Encuentro con el texto

Lee cuidadosamente y en forma silenciosa el siguiente poema de la venezolana Enriqueta Arvelo Larriva.

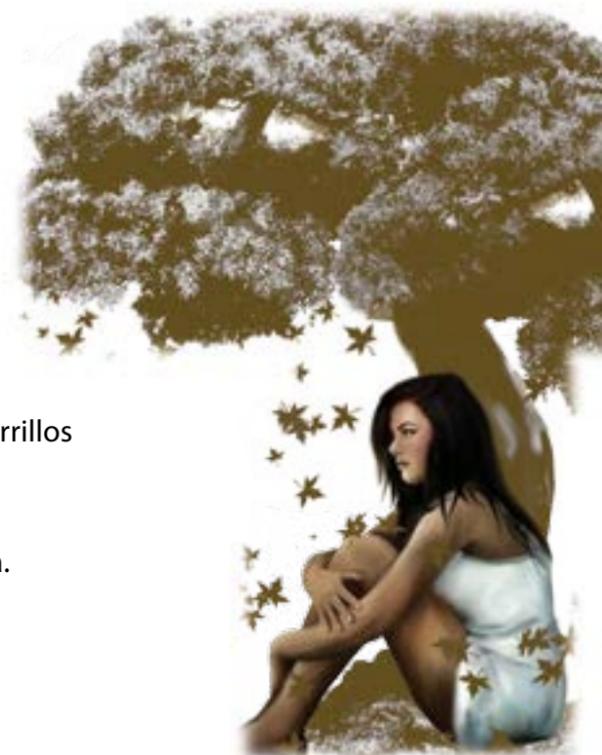
Emoción y ventaja de la probada profundidad

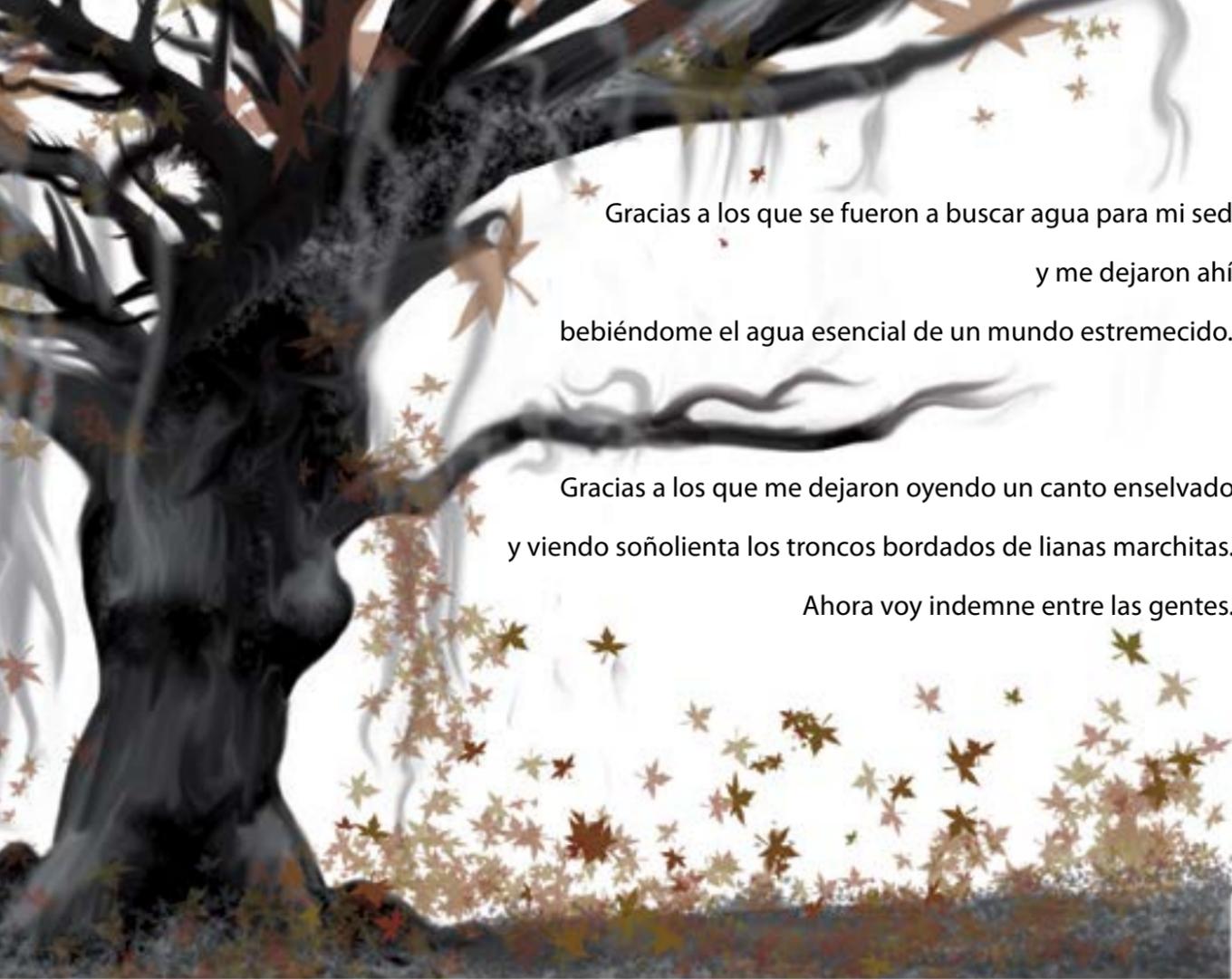
Enriqueta Arvelo Larriva

Gracias a los que se fueron por la vereda oscura
moliendo las hojas tostadas.

A los que me dijeron: espéranos bajo ese árbol.

Gracias a los que se fueron a buscar fuego para sus cigarrillos
y me dejaron sola,
enredada en los soles pequeños de una sombra olorosa.





Gracias a los que se fueron a buscar agua para mi sed
y me dejaron ahí
bebiéndome el agua esencial de un mundo estremecido.

Gracias a los que me dejaron oyendo un canto enselvado
y viendo soñolienta los troncos bordados de lianas marchitas.

Ahora voy indemne entre las gentes.

Atesorando palabras

La poesía devela la magia de la palabra...



- ❖ Precisa, con la ayuda del contexto, el significado de las siguientes palabras tomadas del poema. Consulta el diccionario en caso necesario. Si conoces el significado de alguna de ellas, intenta sustituirla por un sinónimo.
 - ❖ **enselvado, soñolienta, lianas, indemne**
- ❖ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ❖ Lee el poema en forma oral. Recuerda darle la debida entonación.
- ❖ Identifica las palabras que expresan sensación de abandono.
- ❖ ¿Quiénes crees tú que se fueron?
- ❖ Reconoce qué tipo de recurso literario está presente en las siguientes expresiones:
 - ❖ "sombra olorosa"
 - ❖ "canto enselvado".
- ❖ ¿Qué sensación transmiten las expresiones anteriores?
- ❖ ¿Cuál crees que es el tema del texto leído?
- ❖ ¿Qué interpretación puedes darle a las siguientes frases?
 - ❖ "...los que se fueron por la vereda oscura"
 - ❖ "...los que se fueron a buscar fuego para sus cigarrillos"
 - ❖ "...los que se fueron a buscar agua para mi sed"
- ❖ ¿Qué efecto se logra a nivel fónico y a nivel semántico con la repetición de la expresión: "los que se fueron"? ¿Qué nombre recibe este recurso?
- ❖ ¿Qué expresión de agradecimiento se repite? ¿Crees que verdaderamente es una expresión de agradecimiento o una ironía? Explica tu respuesta.
- ❖ ¿Qué sentimientos crees que se manifiestan en el poema: resignación, dolor, fuerza ante la adversidad, optimismo ante el futuro? Explica.

La palabra y su tiempo



La poeta Enriqueta Arvelo Larriva estuvo alejada de las corrientes poéticas de su momento. Compartió su creación artística con la "generación del 18", aun cuando no participa públicamente en las discusiones de esa generación. Su obra no fue ubicada con exactitud en los movimientos de esa época, y muchos críticos la consideraron entre transiciones literarias. Al respecto, la poeta afirmó: "que si le preguntaban a cuál generación poética pertenecía tendría que contestar que a ninguna y no porque le gustaba ir sola por nuestra literatura, sino porque así lo había decidido el destino".

Sus comienzos líricos fueron en prosa a través de cartas, camino para desembocar en nuevas formas artísticas. Empezó a romper moldes establecidos y a afirmar

una nueva renovación rítmica. Su poesía fue tejida con soledad y angustia por su voz; su acento desesperado sintió la necesidad de oír su propia voz y gritar su desamparo íntimo. En tal sentido, afirmó: "Buena o mala, voz es lo que he tenido".

Los recuerdos, las grandes ausencias, las tristezas, los caminos borrados y su soledad interior confluyen en su propia existencia, por demás austera, tal como ella lo describiera: "Me molesta tener que estar triste, cuando no puedo hacer otra cosa que estarlo".

A decir de algunos críticos, Enriqueta Arvelo Larriva fue una de las primeras poetas en Venezuela que rompió con la rigidez de la métrica y de la rima, creando su propio ritmo a través de versos libres. Ritmo e imagen cabalgan como estructuras en su lírica, de ahí la multiplicidad metafórica de sus versos, revelados con silencios significativos. Su poesía cautiva, conmueve a partir de esa "voz" que obliga a fugarnos hacia la eternidad.

Encuentro con el texto

Lee en forma silenciosa "Así era. Así es".

Así era. Así es

Ana Enriqueta Terán

Este es vuestro árbol. Así era. Así es.

Pájaros tejen en su aliento coronas de éxtasis.

Brisas aseguran siseos para el acecho del halcón.

Aires enhebran pálidos huevecillos de miedo.

Ella se oculta en propia cueva donde permanece niña.

Allí rememora encajes, participaciones y requerimientos maternos.

Luego vuelve a su estatura de anciana

cuya sombra se funde en perspectivas de soledad y de nieblas.



Atesorando palabras

La poesía devela la magia de la palabra...



- ◀ Precisa, con la ayuda del contexto, el significado de las siguientes palabras tomadas del poema. Consulta el diccionario en caso necesario. Si conoces el significado de alguna de ellas, intenta sustituirla por un sinónimo.
 - ▶ **éxtasis, siseos, acecho, enhebran (enhebrar)**
- ◀ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto, o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ◀ Lee de nuevo, detenidamente, el poema "Así era. Así es". Recuerda la importancia de las pausas al final de cada verso y de la entonación adecuada para leer poesía.
- ◀ ¿Los versos de este poema presentan una determinada medida? ¿Hay rima?
- ◀ Se puede decir que este poema posee versos libres? ¿Por qué?
- ◀ Identifica las figuras literarias presentes en los siguientes versos:
 - ▶ "Pájaros tejen en su aliento coronas de éxtasis."
 - ▶ "Brisas aseguran siseos para el acecho del halcón".
 - ▶ "Aires enhebran pálidos huevecillos de miedo".
- ◀ ¿Qué opinas de la utilización de la palabra "vuestro" en este poema? Crees que esta palabra involucra al lector o lectora?
- ◀ Mediante qué palabras identificamos al personaje referido en el texto.
- ◀ ¿Se hace mención al transcurrir del tiempo? ¿Mediante cuáles palabras?
- ◀ ¿Qué estado anímico se percibe?
- ◀ ¿Cómo podríamos caracterizar al personaje referido en el texto?
- ◀ ¿Qué relación guarda el título con el contenido del poema?
- ◀ ¿Qué tipo de ambiente puedes evocar a partir del último verso?
- ◀ ¿Qué opinas del contenido del poema? ¿Te parece de fácil interpretación? Razona tu respuesta

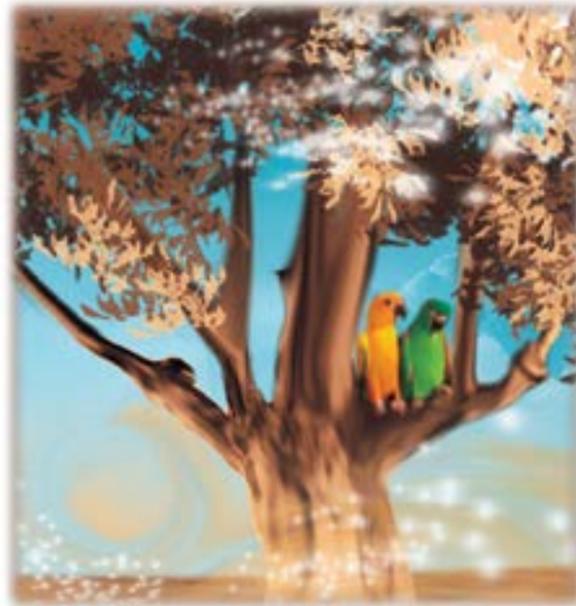
La palabra y su tiempo

Ana Enriqueta Terán comienza su creación poética en una época en la que todavía las mujeres eran subvaloradas en el mundo de la creación literaria. Eso se puede observar en el hecho de que en muchas antologías se obvia la literatura escrita por las mujeres. Sin embargo, la fuerza de su creación poética, su transición hacia formas diferentes del quehacer formal y conceptual en el lenguaje la hace descollar como una figura cumbre de nuestra poesía. Su trabajo renovador en el ámbito de la palabra poética le ha valido un amplio reconocimiento dentro y fuera del país.

Luego de las múltiples corrientes que nutren a los poetas del grupo **Viernes**, hay un regreso a formas neoclásicas y más tradicionales, en buena medida por la influencia hispanizante que se produce después de la Guerra civil española. En esos años, nuestra poesía beberá de esa fuente. Ana Enriqueta Terán participa de esta tendencia y reconoce su admiración por los clásicos españoles, en especial por Luis de Góngora y Garcilaso de la Vega. En su primera etapa, encontramos el apego a formas tradicionales con influencia neoclásica: el verso alejandrino, la poesía musical de rima y medida, las composiciones como sonetos, tercetos, liras, décimas. Esto lo podemos evidenciar en las *Décimas andinas* (1938), donde se manifiesta la versificación con medida y rima, la contemplación de la naturaleza y la descripción bucólica del paisaje.

Posteriormente, enriquece su poesía con una fuerza vital introspectiva en donde lo cotidiano se vuelve extraordinario, lo tangible es envuelto por lo etéreo y lo terreno pasa a ser sublime. El lenguaje se vuelve suelto, sin ataduras formales, ya no hay medida ni rima, sino ritmo interno. En sus creaciones encontramos una densidad reflexiva, una sabia contemplación, manifestadas con una

especial elaboración del lenguaje: alteración de la sintaxis, giros difíciles y herméticos. En el poema "Así era. Así es" (*Libro de Jajó*, 1980-1987) se observa una concepción formal diferente. No está sujeta a medidas ni rimas: reina el verso libre. Por otra parte, presenciamos matices de mayor interioridad. Los sentimientos afloran conjugados con percepciones y sensaciones externas e internas. Se manifiesta una comunión con la naturaleza y el tiempo de una manera enigmática, de indagación metafísica.



Encuentro con el texto

Lee cuidadosamente y en forma silenciosa el siguiente poema de Vicente Gerbasi. Reléelo en caso necesario.

Te amo infancia

Vicente Gerbasi

A Julián y Gladys Padrón

Te amo, infancia, te amo,
porque aún me guardas un césped con cabras,
tardes con cielos de cometas
y racimos de frutos en los pesados ramajes.

Te amo, infancia, te amo
porque me regalaste la lluvia
que hace crecer los riachuelos de mi aldea,
porque le diste a mis ojos un arcoíris sobre las colinas.

¿Aún existen los naranjos
que plantó mi padre en el patio de la casa,
el horno donde mi madre hacía el pan
y doradas rosas con azúcar y canela?

¿Recuerdas nuestro perro que jugando
me mordía las piernas y las manos?
Nacían puntos de sangre, un pequeño dolor,
pero todo pasaba pronto con el sabor de las guayabas.

Te amo, infancia, te amo
porque eras pobre como un juguete campesino,
porque traías los Reyes Magos por la ventana.

Un día llevaste a la puerta de mi casa
un hombre de barba que hacía bailar un oso a golpes de tambor,
y otro día le dijiste a mi padre que me regalara un asno negro.

¿Recuerdas que tú y yo lo bañábamos en el río?
¿Recuerdas que había una penumbra de bambú y helecho?

Te amo, infancia, te amo
porque me ponías triste cuando estaba enfermo,
cuando mi madre me hablaba de su tierra lejana.

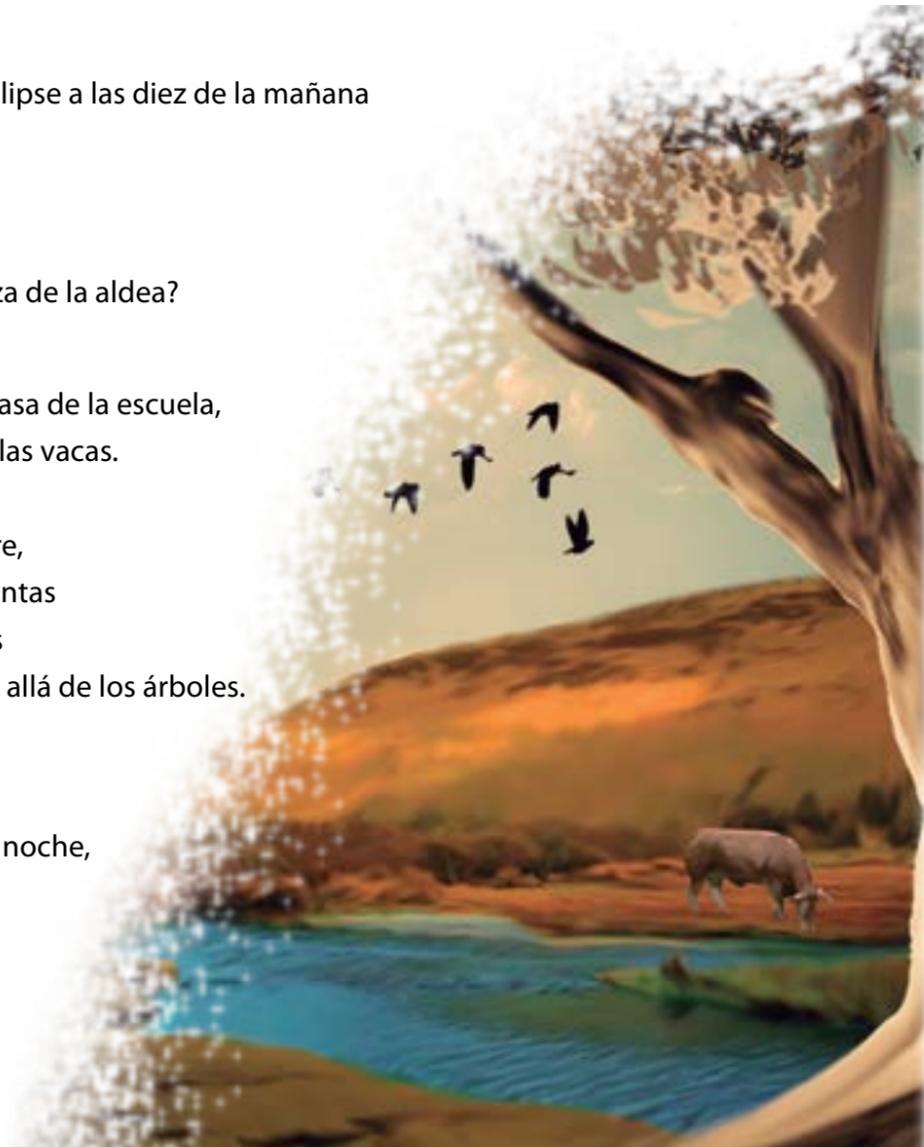


¿Recuerdas? Una vez me mostraste un eclipse a las diez de la mañana y las aves volvieron a dormir.

¿Existe aún aquel niño sin parientes que un día bajó de la montaña y me pidió el pan que yo comía en la plaza de la aldea?

Te amo, infancia, te amo porque me dabas panales de miel en la casa de la escuela, porque me llevabas al sitio donde vivían las vacas. Te amo, infancia, te amo porque me regalaste mi aldea con su torre, y sus días de fiesta con toros y jinetes y cintas y globos de papel y guitarras campesinas que encendían las primeras estrellas más allá de los árboles.

Te amo, infancia, te amo porque te recuerdo a cada instante, en el comienzo del día y en la caída de la noche, en el sabor del pan, en el juego de mis hijos, en las horas duras de mis pasos, en la lejanía de mi madre que está hecha a tu imagen y semejanza en la proximidad de mis huesos.



Atesorando palabras



La poesía devela la magia de la palabra...

- ↳ Precisa, con la ayuda del contexto, el significado de las siguientes palabras tomadas del poema:
 - ↳ **césped, penumbra**
- ↳ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ↳ Lee el poema en voz alta. Presta atención a las pausas y a la entonación.
- ↳ Observa la repetición del primer verso en algunas estrofas. Ese recurso se denomina **leitmotiv** y se refiere al motivo central recurrente en una obra literaria o cinematográfica. ¿Qué intención, desde el punto de vista fónico y del sentido, tiene la utilización de dicho recurso?
- ↳ Observa el uso de la interrogación en el poema, ¿a quién está dirigida? Apóyate en indicios del texto para responder.
- ↳ Lee la quinta estrofa del poema. Identifica el recurso literario empleado e interpreta su contenido.
- ↳ ¿Qué recurso literario se emplea dentro del poema para representar la infancia?
- ↳ ¿Cuáles son las razones del YO poético para amar la infancia?
- ↳ ¿Qué papel juega la memoria en la construcción del texto poético?
- ↳ ¿Qué tipos de contenidos predominan? ¿Los sensoriales? ¿Los afectivos? ¿Los conceptuales?
- ↳ ¿Cuáles son los sentimientos que predominan en el poema? Explica.

La palabra y su tiempo

Vicente Gerbasi fue un fiel exponente de los postulados de **Viernes**, grupo literario del cual formó parte y que se dio a conocer por su carácter renovador y su vocación universalista. La producción poética de Gerbasi está profundamente marcada por sus vivencias. Su primer poemario *Vigilia de un naufrago* (1937) fue escrito en la época en que estalla la Guerra Civil Española, y Europa, continente con el que estaba familiar y culturalmente vinculado, vivía la antesala de la Segunda Guerra Mundial. En él se reúnen imágenes apocalípticas del desamparo, de la muerte y la destrucción.



Más tarde, su poesía toma otro curso. La añoranza de la infancia, la imagen del padre, la aldea italiana frente al mar Tirreno de donde proceden sus ancestros son motivos recurrentes en su creación. No obstante, lejos de cualquier intención autobiográfica, estos elementos adquieren nuevas connotaciones, al amparo de un lenguaje depurado y deslumbrante que amplía al máximo sus posibilidades expresivas.

El paisaje trasciende la imagen nativista para dar paso a una visión cósmica, misteriosa, existencial, construida desde la interioridad, donde concurren los temas de la muerte, el tiempo y la noche, dando cabida a la reflexión poética. Vicente Gerbasi sintetiza su poética con las siguientes palabras: "nuestra alma está dentro del Universo, pero también el Universo está dentro de ella con todas sus maravillas, con la melodía de la luz que corre por las colinas, por las arboledas y mares, por las grutas de nuestra memoria" [...] (En: Sambrano y Miliani, 1976)

Encuentro con el texto

Lee cuidadosamente y en forma silenciosa y oral los siguientes fragmentos de la "Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida".

Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida

Andrés Bello

Londres, 1826

¡Salve, fecunda zona
que al sol enamorado circunscribes
el vago curso, y cuando ser se anima
en cada vario clima,
acariciada de su luz, concibes!
Tú tejes al verano su guirnalda
de granadas espigas; tú la uva
das a la hirviente cuba;
no de purpúrea fruta, o roja, o gualda
a tus florestas bellas
falta matiz alguno; y bebe en ellas
aromas mil el viento;
y greyes van sin cuento
paciendo tu verdura, desde el llano
que tiene por lindero el horizonte,
hasta el erguido monte,
de inaccesible nieve siempre cano.



Tú das la caña hermosa,
de do la miel se acendra,
por quien desdeña el mundo los panales;
tú en urnas de coral cuajas la almendra
que en la espumante jícara rebosa;
bulle carmín viviente en tus nopales,
que afrenta fuera al múrice de Tiro,
y de tu añil la tinta generosa
émula es de la lumbre del zafiro.

No así trató la triunfadora Roma
las artes de la paz y de la guerra;
antes fio las riendas del estado
a la mano robusta
que tostó el sol y encalleció el arado;
y bajo el techo humoso campesino
los hijos educó, que el conjurado
mundo allanaron al valor latino.

¡Oh! ¡Los que afortunados poseedores
habéis nacido de la tierra hermosa,
en que reseña hacer de sus favores,
como para ganaros y atraeros,
quiso naturaleza bondadosa!
romped el duro encanto
que os tiene entre murallas prisioneros.

[...]

¿Amáis la libertad? El campo habita,
no allá donde el magnate
entre armados satélites se mueve,
y de la moda, universal señora,
va la razón al triunfal carro atada,
y a la fortuna la insensata plebe,
y el noble al aura popular adora.

[...]

Id a gozar la suerte campesina
la regalada paz, que ni rencores
al labrador, ni envidias acibaran;
la cama que mullida le preparan
el contento, el trabajo, el aire puro;
y el sabor de los fáciles manjares,
que dispendiosa gula no le aceda;
y el asilo seguro
de sus patrios hogares
que a la salud y al regocijo hospeda.



[...]

¡Oh jóvenes naciones, que ceñida
alzáis sobre el atónito occidente
de tempranos laureles la cabeza!
Honrad el campo, honrad la simple vida
del labrador, y su frugal llaneza.
Así tendrán en vos perpetuamente
la libertad morada,
y freno la ambición, y la ley templo.
Las gentes a la senda
de la inmortalidad, ardua y fragosa,
se animarán, citando vuestro ejemplo.
Lo emulará celosa
vuestra posteridad; y nuevos nombres
añadiendo a la fama
a los que ahora aclama,
"hijos son éstos, hijos,
(pregonará a los hombres)
de los que vencedores superaron
de los Andes la cima;
de los que en Boyacá, los que en la arena
de Maipo, y en Junín, y en la campaña
gloriosa de Apurima,
postrar supieron al león de España".

Atesorando palabras

La poesía devela la magia de la palabra...

Un buen poema te deja un tesoro de palabras



- ◀ Precisa, con la ayuda del contexto, el significado de las siguientes palabras tomadas del poema. Consulta el diccionario en caso necesario. Si conoces el significado de alguna de ellas, intenta sustituirla por un sinónimo.
 - ◀ *salve, guirnalda, gualda, greyes, erguido, cano, carmín, añil, pingüe, enerva, mancebo, beodo, afeites, fragosa, émula (emular), cuba.*
- ◀ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto, o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ◀ Cuenta las sílabas métricas de los primeros siete versos. Atiende con la ayuda de tu profesor(a) la presencia de hiatos y sinalefas. ¿A qué conclusión llegas?
- ◀ Señala el tipo de rima que predomina en esos primeros versos. Elabora una conclusión.
- ◀ Identifica el tipo de estrofa tomando en cuenta el número de sílabas métricas de cada verso, el número indefinido de versos en cada estrofa y la rima.
- ◀ Interpreta el sentido de las siguientes expresiones:
 - ◀ "Fecunda zona", "sol enamorado", "acariciada de su luz concibes".
- ◀ Establece alguna relación entre las expresiones anteriores y el contenido del poema.
- ◀ Extrae algunas expresiones que indiquen la riqueza agrícola americana.
- ◀ Selecciona algunas imágenes visuales, cromáticas, sinestésicas. Observa y explica la función que adquieren en el poema.
- ◀ El hipérbaton es un recurso que consiste en alterar el orden lógico de la sintaxis en la oración. Extrae algún ejemplo.
- ◀ ¿Qué relación se puede establecer entre el título y el contenido del poema?
- ◀ ¿Interpreta los siguientes versos:
 - ◀ "Amáis la libertad? El campo habita,
 - ◀ no allá donde el magnate
 - ◀ entre armados satélites se mueve" [...]

- ◀ "honrad el campo, honrad la simple vida
- ◀ del labrador, y su frugal llaneza".

- ◀ ¿Qué aspectos de la vida americana se destacan? Explica brevemente y señala ejemplos.
- ◀ ¿Cómo se expresa la fertilidad de las tierras tropicales en el poema?
- ◀ ¿Qué particularidades observas con respecto al lenguaje usado en la época? ¿Qué sensación te produjo la lectura del poema?
- ◀ ¿Este poema tiene una intención ética y educativa? Explica.

Algunas referencias importantes:

Múrice de Tiro: colorante antiguo muy famoso, purpúreo como la cochinilla. Se extraía de los caparazones triturados de cierto caracol marino.

Boyacá (1819): batalla decisiva en la campaña libertadora de Nueva Granada.

Maipo (1818): enfrentamiento armado decisivo en la guerra de independencia de Chile.

Junín (1824): fue uno de los últimos combates en el proceso de independencia de Perú.

Apurima (1824): se refiere a una campaña contra los realistas luego de la Batalla de Junín.

Lee cuidadosamente la siguiente fábula escrita en verso por Don Andrés Bello.

El hombre, el caballo y el toro

Andrés Bello.

A un Caballo dio un Toro tal cornada,
que en todo un mes no estuvo para nada.
Restablecido y fuerte,
quiere vengar su afrenta con la muerte
de su enemigo; pero como duda
si contra el asta fiera, puntiaguda,
arma serán sus cascos poderosa,
al Hombre pide ayuda.



—“De mil amores, dice el Hombre. ¿Hay cosa más noble y digna del valor humano, que defender al flaco y desvalido, y dar castigo a un ofensor villano? Llévame a cuestras tú, que eres fornido; yo le mato, y negocio concluido”.

Apercibidos van a maravilla los aliados; lleva el Hombre lanza; riendas el buen rocín, y freno, y silla, y en el bruto feroz toman venganza.

—“Gracias por tu benévola asistencia, dice el corcel; me vuelvo a mi querencia; desátame la cincha, y Dios te guarde”.

—“¿Cómo es eso? ¿Tamaño beneficio pagas así?” —“Yo no pensé...” —“Ya es tarde para pensar; estás a mi servicio; y quieras o no quieras, en él has de vivir hasta que mueras”.

Pueblos americanos
si jamás olvidáis que sois hermanos,
y a la patria común, madre querida,
ensangrentáis en duelo fratricida,
¡ah! no invoquéis, por Dios, de gente extraña
el costoso favor, falaz, precario,
más de temer que la enemiga saña.
¿Ignoráis cuál ha sido su costumbre?

Demandar por salario
tributo eterno y dura servidumbre.



Atesorando palabras

la poesía devela la magia de la palabra...



◀ Precisa, con la ayuda del contexto, el significado de las siguientes palabras tomadas del poema. Consulta el diccionario en caso necesario. Si conoces el significado de alguna de ellas, intenta sustituirla por un sinónimo.

◀ **cornada, afrenta, apercibidos, aliados, rocín, corcel, cincha, fratricida.**

◀ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto, o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ◀ Observa el uso de la adjetivación en el texto. Explica su función en el poema.
- ◀ ¿Cómo se presenta la humanización en esta fábula?
- ◀ Localiza algunos ejemplos de hipérbaton. Escríbelos en tu cuaderno y reordénalos sintácticamente.
- ◀ ¿Cómo planifica el caballo su venganza?
- ◀ ¿Cuál es la actitud que asume el hombre en relación con el caballo? Razona tu respuesta.
- ◀ ¿Qué conversación sostienen al final el caballo y el hombre?
- ◀ ¿Qué opinas del comportamiento del hombre con el caballo?
- ◀ ¿Cuál es el mensaje que encierra este poema? Explica.
- ◀ Interpreta el llamado que hace la voz poética en los últimos nueve versos.
- ◀ ¿Estos planteamientos de Andrés Bello tienen vigencia en la actualidad de Nuestra América? Razona tu respuesta.
- ◀ ¿Recuerdas o has vivido alguna situación semejante a la planteada en el poema? Compártela con tus compañeros y compañeras.
- ◀ ¿Pudieramos afirmar que el poema tiene un contenido moralizante? ¿Por qué?
- ◀ ¿Qué relación puedes establecer entre los dos poemas de Don Andrés Bello?
- ◀ ¿Crees que los pueblos americanos representados simbólicamente en el texto puedan vivir en armonía?
- ◀ ¿Te agradó la lectura del poema? ¿Por qué?



en este sentido se erige en precursor de la independencia cultural americana. Escribió un extenso poema denominado *América*, pero no pudo completarlo y se contentó con desglosarlo en dos secciones y publicarlas bajo el título de *Silvas Americanas*. Sus títulos: "Alocución a la Poesía" (1823) y "La Agricultura de la Zona Tórrida" (1826). El primero es un poema patriótico. Consta de dos partes. Abre con una invitación a la poesía para que abandone Europa y reconstruya en América su morada. La segunda parte, más extensa, describe temas heroicos que podrían proporcionar nuevos motivos de inspiración a sus cantos: los hechos de la guerra y sus protagonistas. El segundo poema es una de las obras más poéticas de Bello. Consta de 373 versos, distribuidos en siete cantos, dispuestos en forma de silva. Sus grandes temas son: 1. *Invocación a la zona tórrida*, 2. *Elogio a la fertilidad de la tierra*. 3. *Reclamo a la indolencia de los dueños de la tierra y crítica a la vida negativa que se lleva en la ciudad*. 4. *Elogio a la vida del campo*. 5. *Deberes y faenas que los latinoamericanos deben cumplir en el campo*. 6. *Invocación a Dios para buscar la protección al agricultor y a la cosecha*. 7. *Invitación a las jóvenes naciones latinoamericanas a detener su mirada en el mundo americano*.

En estas silvas se observa la influencia de los poetas clásicos romanos como Horacio, quien pensaba que la poesía debía ser dulce y útil y la de Virgilio, quien en sus *Geórgicas* también daba consejos a los agricultores. En ambas silvas se evidencia que son producto de una rigurosa planificación y se pone de manifiesto gran conocimiento sobre la realidad americana, además de una clara intención moralizante. Todos estos elementos hacen de Andrés Bello un poeta neoclásico, pero su preocupación americanista lo acerca al Romanticismo.

Entre 1810 y 1830, paralelamente al proceso de consolidación de nuestra independencia, tuvo lugar otro acontecimiento de soberanía representado por el despertar de una conciencia literaria americana. Este hecho es consecuencia de la madurez de una generación de escritores que manifestaron su voluntad de no continuar imitando modelos europeos. Por esa razón, se orientaron hacia el rescate de temas autóctonos. Detienen su mirada sobre el hombre latinoamericano en sus más variadas manifestaciones: el tipo popular, el héroe, el agricultor, el caudillo. Contemplan las bellezas del paisaje americano. Vuelven sus ojos hacia la tradición y valoran el caudal de la lengua heredada de España.

Andrés Bello es el primer latinoamericano que proclama el principio de que nuestros poetas debían abandonar la imitación del arte europeo;

A pesar de lo intensa y prolongada que fue la guerra de independencia en Venezuela, de las pasiones y tragedias que generó, no constituyó un motivo fuerte para la ficción literaria. En cambio, sí dio lugar a una abundante literatura política para propagar las ideas independentistas, representada por discursos, proclamas, letras de canciones y ensayos, los cuales desbordaban por su tonalidad lírica, influencia del Romanticismo*. Encontramos en las cartas y discursos de Bolívar, por ejemplo, la fuerza de un estilo vibrante, apasionado y metafórico. *Mi delirio sobre el Chimborazo* (1821) es una síntesis de dramatismo y emoción poética. Dentro de este mismo contexto histórico, se ubica Andrés Bello, figura representativa de la intelectualidad de la época. En 1826, escribió su poema "Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida", texto donde se advierten claves estéticas del Neoclasicismo*, pero con una profunda visión americanista, situación que también lo acerca al Romanticismo*. En esta silva, la exaltación de la naturaleza americana, el elogio a la fertilidad de las tierras tropicales y a la vida del campo son temas relevantes.

Años más tarde, en 1876, Juan Antonio Pérez Bonalde publicó su poema "Vuelta a la Patria", un canto del desterrado que termina siendo una elegía a la madre muerta, donde domina la emoción romántica. Cuatro años después publica "El canto al Niágara", que revela el asombro ante el espectáculo de la naturaleza y la indagación sobre los misterios de la vida y de la muerte. El ritmo y la musicalidad de este texto, junto a la explotación de lo sensorial en el lenguaje, lo acercan al Modernismo*, movimiento que marcó el rumbo de la poesía hispanoamericana entre 1880 y 1920, cuyo precursor fue Rubén Darío, poeta nicaragüense.

Contra esa estética modernista, marcada por la búsqueda del "arte por el arte", la evasión del entorno y el cosmopolitismo cultural, surge la generación del 18. Ésta buscaba nuevos rumbos para la lírica, apropiándose de un tono que conciliara las aspiraciones universalistas, alentadas por tendencias literarias europeas, con la intención de revalorizar los elementos de la nacionalidad. Se destacan en este grupo poetas como Fernando Paz Castillo, Luis Enrique Mármol, Enrique Planchart, José Antonio Ramos Sucre, Rodolfo Moleiro, Luis Barrios Cruz y Enriqueta Arvelo Larriva.

Entre 1920 y 1930, se sintieron en Venezuela los ecos de la Vanguardia*. Fue expresión no sólo literaria, sino que también estuvo vinculada a la realidad política nacional. Además de Pablo Rojas Guardia, Luis Castro y Carlos Augusto León, escritores identificados por la crítica literaria como vanguardistas, otros tres nombres se destacaron en este ámbito: Pío Tamayo, poeta y político que participó activamente en la lucha contra la dictadura de Juan Vicente Gómez; Antonio Arráiz, quien con su libro *Áspero*, rompe con los poetas del 18 y con un lenguaje audaz, reivindica la americanidad y vincula la poesía con nuestra historia, hechos que lo acercan a la vanguardia;

* Consultar glosario

también merece especial mención la figura de Ana Enriqueta Terán quien, sin pertenecer a ningún grupo, crea una obra poética de vanguardia.

El grupo **Viernes** (1938 - 1941) influyó en las letras venezolanas contemporáneas y significó una apertura al panorama literario mundial dando a conocer voces universales como Rilke, Rimbaud, Breton, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, entre otros. La poesía de los viernistas se caracterizó por su hermetismo, por la subversión del lenguaje y la incorporación de imágenes oníricas de procedencia surrealista*. Algunos representantes de este grupo fueron Pablo Rojas Guardia, José Ramón Heredia, Oscar Rojas Jiménez, Vicente Gerbasi y Otto D´Sola.

Posteriormente, dos grupos ocuparon el espacio artístico venezolano: **Sardio** (1958-1961) dio cabida a las nuevas promociones de creadores, entre ellos a Ramón Palomares quien publicó su primer libro *El reino* (1958). A este grupo de tendencia esteticista se mantuvieron fieles escritores como Guillermo Sucre y Elisa Lerner. **El techo de la ballena** (1961-1965), grupo de inclinación izquierdista, reunió a exsardistas y a nuevos miembros; allí coincidieron poetas como Caupolicán Ovalles, Francisco Pérez Perdomo y Juan Calzadilla. La presencia de Rafael Cadenas se hizo sentir con la aparición de su libro *Cuaderno del destierro* (1960) publicado bajo el sello editorial de la revista *En Haa*.

Hacia finales de los sesenta, aparecen otros autores como Eugenio Montejo, quien publicó *Elegos* (1967) texto que armoniza la sencillez expresiva, la interiorización del paisaje y la ausencia de límites entre la vida y la muerte en un intento de acercamiento renovador a la tradición; Luis Alberto Crespo con sus obras *Si el verano es dilatado* (1968) y *Cosas* (1968) trabaja el tema regional como vía para la indagación existencial; Víctor Valera Mora con su obra *Amanecí de bala* (1971) elabora estéticamente su concepción ideológica y Gustavo Pereira con *Preparativos del viaje* (1964) y *El interior de las sombras* (1968) también propone una poesía de denuncia y crítica social.

En la década de los setenta, predominaron las búsquedas formalistas que exploraban el lenguaje como valor estético en sí mismo, sobre otras tendencias minoritarias que asumían la poesía como instrumento de crítica social y subversión del lenguaje. Reynaldo Pérez Só con su poemario *Para morirnos de otro sueño* (1971) presenta la propuesta del poema breve, síntesis de destellos poéticos que, desde la intimidad, aprehenden el instante en la soledad, en la memoria y en los sueños. Elizabeth Schön, transita los caminos de la prosa poética y dota de lirismo al teatro. A finales de esta década, también se publican los poemarios *Mas si yo fuese un buen poeta* y *Estos 81* (1978) de William Osuna, textos en donde se hacen evidentes otras búsquedas. En ellos la palabra poética, más cercana a la vivencia y al

* Consultar glosario

lector, intenta reescribir lo cotidiano, ahondar en las experiencias de la intimidad familiar, de la soledad interior y del desamparo, recurriendo, en ocasiones, a la ironía o al humor.

Grupos como **Tráfico** y **Guaire** capitalizaron un sector de la variada producción poética de los ochenta. Dentro de esta polifonía de voces cabe destacar el auge que tuvo en esta década la poesía escrita por mujeres, lo cual es consecuencia de la fuerza que toma la escritura femenina en el continente y del nivel de participación social alcanzado por las mujeres en estos años en Venezuela. Suenan nombres como Yolanda Pantin, Elena Vera, María Auxiliadora Álvarez, Maritza Jiménez, Mariela Álvarez, Reina Varela, Blanca Strepponi, entre otras.

Desde finales del siglo XX, y en lo que va del XXI, la poesía venezolana se ha caracterizado por la apertura y la diversidad de tendencias y nombres que dan cuenta de la dinámica cultural de nuestro país.

Pensar, crear, escribir...

Es fundamental ampliar tus potencialidades para el desarrollo de la expresión escrita. A continuación, proponemos algunas actividades que te ayudarán a ejercitarte en la escritura de textos expositivos o de textos con intención artística.

Algunas ideas que te ayudarán a ejercitarte en la escritura:



- ▶ Debes pensar y organizar las ideas antes de escribir. Recuerda cuidar la ortografía. Presta atención a los signos de puntuación. Te sugerimos varias posibilidades de las cuales puedes seleccionar una.
- ▶ Redacta un texto expositivo-argumentativo que responda la siguiente interrogante:
¿Qué importancia tiene la poesía para el hombre y la mujer de hoy?
- ▶ Redacta un texto que tome como base las siguientes preguntas orientadoras:
¿Qué características tienen las personas soñadoras? ¿Eres tú soñador? ¿Es importante soñar? Concluye tu párrafo con una oración que comience con cualquiera de estas dos formas:

1) Si no fuera por los soñadores... 2) Gracias a los soñadores... El comienzo de la oración final dependerá del sentido que le hayas dado a tu texto. Colócale un título.

- Investiga si hay poetas en tu región. En caso afirmativo, selecciona una muestra poética del autor elegido y redacta un comentario crítico sobre su obra.
- Escribe un canto de amor. Colócale un título.
- Selecciona un objeto de tu cotidianidad, el más simple que parezca, y crea un poema donde lo describas, mostrando todas sus virtudes. Colócale un título.
- Escoge algún animal de tu agrado y elabora un pequeño poema.
- Crea un poema en donde resaltes la naturaleza y el paisaje venezolano.

Microbiografías

(Punta de Piedras, Edo. Nueva Esparta, 1940) Poeta y ensayista. Se doctoró en Estudios Literarios en la Universidad de París. Formó parte del grupo "Símbolo" (1958) y fue director - fundador de la revista *Trópico Uno* de Puerto La Cruz. Ha recibido múltiples reconocimientos, entre ellos, el Premio Joven Poesía de las Universidades Nacionales (1965), el Premio Municipal de Poesía de Caracas (1988), el Premio Fundarte de Poesía (1993), el Premio de la XII Biental Literaria José Antonio Ramos Sucre (1997) y el Premio Nacional de Literatura de Venezuela (2001). En el año 2011 recibió el Premio Internacional de Poesía Víctor Valera Mora, por el poemario *Los cuatro horizontes del cielo y otros poemas*. Entre sus obras se destacan:

Preparativos del viaje (1964), *El interior de las sombras* (1968), *Los cuatro horizontes del cielo* (1970), *Poesía de qué* (1971), *Libro de los Somaris* (1974), *Segundo libro de los Somaris* (1979), *El peor de los oficios* (1990), *La fiesta sigue* (1992), *Escritor salvaje* (1993), *Costado indio* (2001), *Los seres invisibles* (2005). Fue redactor del Prólogo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999).



Gustavo Pereira

(Caracas, 1939 - 1997). Parte de su infancia y adolescencia transcurrieron en Ciudad Bolívar. Su amplia formación literaria y sensibilidad artística alimentaron su bagaje poético y la hacen objeto de múltiples reconocimientos. Gran parte de su vida se desarrolló entre los recintos universitarios y el gremio de los escritores poetas. Profesora de Castellano, Literatura y Latín (Instituto Pedagógico de Caracas), Licenciada en Letras (Universidad de Los Andes), Magister en Literatura Hispanoamericana (IPC) y Magister en Literatura Venezolana (Universidad Central de Venezuela). Desempeñó diversos cargos, entre ellos la Vice-Presidencia Nacional de la Asociación de Escritores de Venezuela. Su obra trasciende más allá de la publicación de sus poemas y los galardones recibidos:

El hermano, el hombre y el extraño (1959), *Celacanto* (1978) Primer premio de poesía en la Biental "José Antonio Ramos Sucre", *Acrimonia* (1979) Premio de poesía "Universidad de Carabobo", *De Amantes* (1982) Premio "Alfonsina Storni", *Flor y Canto: 25 años de poesía venezolana 1958-1983*, *Sombraduras* (1987), *El Auroch* (1992). Muere aún joven, a los 58 años de edad, dejando una estela poética inolvidable.



Elena Vera



(Valera, 1935 - Caracas 1984) Es una de las referencias más reveladoras de los rumbos que tomó la poesía venezolana, durante los años sesenta. Estudió Sociología en la Universidad Central de Venezuela. Fue político militante y estuvo en prisión por participar en las manifestaciones contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Entre sus obras se pueden citar:

Canción del soldado justo (1961), *Amanecí de bala* (1971), *Con un pie en el estribo* (1972), *70 poemas stalinistas* (1979), con este libro ganó el Premio CONAC (1979), *Del ridículo arte de componer poesía* (Póstumo 1979 -1984). En su honor, se creó el Premio Internacional de Poesía Víctor Valera Mora -equivalente al Rómulo Gallegos de narrativa- en reconocimiento a los valores de su poesía.



Víctor Valera Mora



(Barinitas, Edo. Barinas, 1886 - Caracas, 1962). Su padre, don Alfredo Arvelo y su madre doña Mercedes Larriva (maestra de escuela) junto a sus cuatro hermanos, influyeron en su inspiración literaria. Mantenía correspondencia con las poetisas Gabriela Mistral y Juana de Ibarbouru. En febrero de 1930, la poeta visita Caracas por primera vez, y es a partir de 1948 cuando se radica definitivamente en esta ciudad. Sus obras recogen el compendio de su vida: *Voz aislada* (1939), *El Cristal nervioso* (1941), *Poemas de una pena* (elegía a la muerte de su padre, 1942), *Canto de Recuento* (1949), *Mandato del Canto: poemas* (1957), *Poemas perseverantes* (1960). Publicó en el *Semanario Patria y Unión de Barinas*, en el periódico *El Impulso* de Barquisimeto y en *El Diario de Carora*; en Caracas, en *El Universal* y *El Nacional* en la sección "Papel Literario".



Desde 1945 hasta 1947 ejerce diversos cargos políticos: Diputada a la Asamblea Legislativa del Estado Barinas. Diputada Suplente a la Asamblea Constituyente (1947). Recibe el Premio de poesía en el Segundo Concurso Femenino Venezolano (1941) y el Premio Municipal de Poesía (1957).



(Trujillo, 1918). Poeta con una amplia e intensa obra, una de nuestras escritoras con mayor proyección dentro y fuera del país. A diferencia de otras mujeres poetas, le gusta que la llamen poetisa. Sus libros: *Al norte de la sangre* (1946), *Presencia terrena* (1949), *Verdor secreto* (1949), *De bosque a bosque* (1970), *Libro de los oficios* (1975), *Libro de Jajó* (1980-1987), *Casa de hablas* (1991), *Albatros* (1992) *Música con pie de salmo* (1985), *Antología poética* (2005), *Construcciones sobre basamentos de niebla* (2006). Desempeñó cargos diplomáticos en la Embajada de Venezuela en Uruguay (1946) y en Argentina (1950), cargo al cual renunció en 1952 como rechazo a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.



Recibió el Premio Nacional de Literatura en 1989. En ese mismo año, la Universidad de Carabobo le concedió el Doctorado Honoris Causa y en el año 2007 fue la poeta homenajeada en el IV Festival Mundial de Poesía, celebrado en Venezuela.



(Canoabo, Edo. Carabobo, 1913 - Caracas, 1992) Hijo de inmigrantes italianos. Poeta, diplomático y también ejerció el trabajo periodístico. Miembro del grupo **Viernes** (1938), grupo que significó apertura y renovación para el aletargado mundo cultural de la Venezuela de entonces. Fundó y dirigió numerosas revistas culturales: *El perfil y la noche*, junto al poeta Juan Sánchez Peláez, *Bitácora*, *Poesía venezolana*, *Revista del Caribe*, *Revista Shell*. Fue jefe de redacción de la *Revista Nacional de Cultura*. Premio Nacional de Literatura 1986.



Entre sus obras se cuentan: *Vigilia del Náufrago* (1937), *Bosque doliente* (1940), *Liras* (1943), *Poemas de la noche y de la tierra* (1943), *Mi padre el inmigrante* (1945), *Tres nocturnos* (1946), *Los espacios cálidos* (1952), *Tirano de sombra y fuego* (1955), *Por arte de sol* (1958), *La rama y el relámpago* (1953), *Olivos de eternidad* (1961), *Poesía de viajes* (1968).



(Caracas, 1781- Santiago de Chile, 1865) En el año de 1800, se gradúa de Bachiller en Artes. Fue maestro del Libertador Simón Bolívar. En 1810, La Junta de Caracas lo envía a Inglaterra junto a Simón Bolívar y Luis López Méndez, para solicitar apoyo del Reino Unido, por si se presentase una guerra con España. Vivió en Londres hasta el año de 1829, cuando regresa a América y se radica en Santiago de Chile por el resto de sus días. Allí cumplirá los encargos del gobierno chileno, como fueron la fundación de la Universidad de Chile y la elaboración del Código Civil. Su obra cumbre fue la elaboración de la *Gramática Castellana* para uso de los americanos.



Realizó traducciones de poetas franceses, ingleses, griegos y latinos. Hizo estudios sobre Derecho Internacional y sobre la métrica de la poesía castellana. Escribió toda una vasta obra poética. Fue tal la calidad de su producción literaria que se le ha llamado el "Libertador de las letras americanas".





Otros caminos a la lectura

Leer poesía no sólo cultiva la sensibilidad, también estimula la imaginación. Abre nuevos desafíos, pues su lenguaje invita a hacerte partícipe de otros escenarios con la palabra. Para que te conectes con la emoción poética, te proponemos leer los siguientes textos o visitar las páginas indicadas.

Alfabeto del mundo

Es una poesía del paisaje interiorizado, serena, contemplativa a veces, meditativa otras. En ella se reúnen el canto del gallo, un buey, las ranas, un pueblo terroso, barcos a lo lejos, en medio de una atmósfera de soledad.

<http://www.enfocarte.com/poesiasemanal/montejo.html>

Eugenio Montejo

Paisano

Reúne una poesía de la tierra que recrea la dimensión mítica del paisaje, con sus leyendas, sus personajes y el habla provinciana como una forma de redimir nuestro pasado ancestral.

<http://www.tinta-china.net/rpalomares.htm>

Ramón Palomares

En lugar del resplandor

(Antología poética)

Volumen que recoge toda la obra poética de Luis Alberto Crespo. Hallazgo de una existencia plena de sentimientos desde la profundidad de su historia, cargada de magia y encantamiento.

<http://www.vivir-poesia.com/luis-alberto-crespo/>

Luis Alberto Crespo

El circo roto

Poemario que muestra la diversidad de temas anclados en el alma de la poeta. La noche, sus miedos, la infancia, la muerte, el desequilibrio, el amor y otros asuntos son demoledores en su palabra apasionada, desencarnando lo cotidiano y abriendo una doliente herida.

<http://www.gentemergente.com/hanni-ossott-voces-de-siempre/>

Hanni Ossott

Miré los muros de la patria mía

La poesía de William Osuna es una mirada a la ciudad. Su visión deambula entre el amor y el dolor: ciudad amada y ciudad arrebatada. Episodios de la urbe, viñetas verbales y un lenguaje irreverente reconstruyen un imaginario urbano.

<http://www.arteliteral.com/al/index.php/poesia/339-poemas-de-william-osuna.html>

William Osuna

Los trabajos interminables

Texto de efervescencia amorosa que quema desde el mismo silencio. El tema de robar el fuego divino lo reitera la poeta desgarradoramente.

http://www.artepoetica.net/Maria_Antonieta_Flores.htm

María Antonieta Flores



La lírica latinoamericana

- ▶ Tus saberes
 - ▶ Encuentro con el texto
 - ▶ Atesorando palabras
 - ▶ Descubriendo el texto
 - ▶ La palabra y su tiempo
 - ▶ Latinoamérica, palabra hecha flor y canto...
 - ▶ Pensar, crear, escribir...
 - ▶ Microbiografías
 - ▶ Otros caminos a la lectura
- ◆ Te quiero
 - ◆ El sur también existe
 - ◆ Infancia
 - ◆ Amantes
 - ◆ De cien sonetos de amor
 - ◆ Canto a Bolívar
 - ◆ Walking around
 - ◆ Sinfonía en gris mayor

Tus saberes

- ◀ ¿Piensas que la lectura de poesías produce placer? Razona.
- ◀ Comenta tu experiencia como lector de poesías venezolanas.
- ◀ ¿Qué diferencias puedes establecer entre leer narrativa y leer poesía?
- ◀ ¿Conoces algunos poetas latinoamericanos? Mencionalos.
- ◀ ¿Recuerdas algún poema en especial que te haya gustado o conmovido?

La lírica latinoamericana tiene su origen en nuestro pasado ancestral. Existen evidencias de que los pueblos prehispánicos tenían consciencia del uso literario de la lengua, pero es en los náhuatl, mejor conocidos como aztecas o mexicas, donde encontramos los antecedentes de la poesía latinoamericana. No sólo cultivaron una poesía que fue manifestación de conocimiento y de espíritu religioso, sino que también tenían un concepto claro del hecho creador. Pensaban que la poesía venía “del más allá, de la mansión de la vida, de donde están los muertos o de donde proceden los niños: del Tamoanchan” (Alcina, 1957: 61). Para los náhuatl, las palabras tenían el valor de las piedras preciosas y la poesía era palabra hecha flor y canto. Exploraron la metáfora y utilizaron recursos como el paralelismo, el difrasismo (uso de dos frases) y el estribillo, lo que revela que su poesía fue expresión de preocupación artística.

Esta llama se ha mantenido viva hasta nuestros días y ha alentado el trabajo de nuestros creadores. Los poetas de Nuestra América han reelaborado estéticamente nuestras carencias y nuestros anhelos, nuestros dramas, nuestras luchas y nuestras pasiones en un intento de construir el imaginario poético latinoamericano. Tanto es así, que su obra ha trascendido nuestras fronteras y ha merecido el reconocimiento internacional. Poetas como Gabriela Mistral (Chile), Pablo Neruda (Chile) y Octavio Paz (México) han sido merecedores del Premio Nobel de Literatura. Dulce María Loynaz (Cuba), Gonzalo Rojas (Chile), Juan Gelman (Argentina), José Emilio Pacheco (México) y Nicanor Parra (Chile) han sido galardonados con el Premio Cervantes, considerado el Premio Nobel de las letras hispanicas. Alvaro Mutis (Colombia) recibió el Premio Príncipe de Asturias de las Letras. En Venezuela, ha sido creado el Premio Internacional de Poesía Víctor Valera Mora y lo han recibido los poetas Ramón Palomares (Venezuela), Jotamario Arbeláez (Colombia) y Gustavo Pereira (Venezuela).

Otros poetas se han convertido en emblemas de sus países y de Latinoamérica gracias a la popularidad de sus obras, tal es el caso de Mario Benedetti (Uruguay), Ernesto Cardenal (Nicaragua), Roque Dalton (El Salvador), Nicolás Guillén (Cuba). Hoy nuestros poetas y poetisas continúan hilando la palabra para cantar a la vida y a la muerte, al amor y al desamor, a los desalientos y a la esperanza.

Encuentro con el texto

Lee cuidadosamente y en forma silenciosa los siguientes poemas de Mario Benedetti. Reléelos en caso necesario.

Te quiero

Mario Benedetti

Tus manos son mi caricia
mis acordes cotidianos
te quiero porque tus manos
trabajan por la justicia.

si te quiero es porque sos
mi amor mi cómplice y todo
y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos

tus ojos son mi conjuro
contra la mala jornada
te quiero por tu mirada
que mira y siembra futuro

tu boca que es tuya y mía
tu boca no se equivoca
te quiero porque tu boca
sabe gritar rebeldía

si te quiero es porque sos
mi amor mi cómplice y todo
y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos

y por tu rostro sincero
y tu paso vagabundo
y tu llanto por el mundo
porque sos pueblo te quiero

y porque amor no es aureola
ni cándida moraleja
y porque somos pareja
que sabe que no estás sola

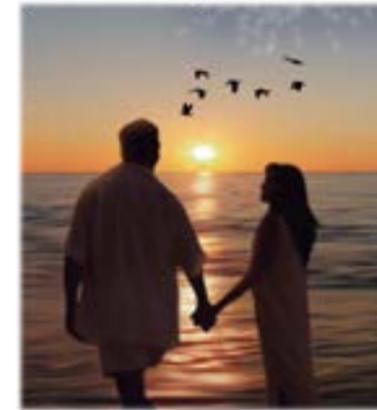
te quiero en mi paraíso
es decir que en mi país
la gente viva feliz
aunque no tenga permiso

si te quiero es porque sos
mi amor mi cómplice y todo
y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos.



Atesorando palabras

La poesía devela la magia de la palabra...



- ◀ Precisa, con la ayuda del contexto, el significado de las siguientes palabras tomadas de los poemas. Consulta el diccionario en caso necesario. Si conoces el significado de alguna de ellas, intenta sustituirla por un sinónimo.
 - ◀ **conjuro, cándida, aureola, ritual, neón, asirse (asir), saña, opulenta.**
- ◀ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ◀ Lee el poema en forma oral. Recuerda darle la debida entonación.
- ◀ Realiza el análisis fónico de la primera estrofa: número de sílabas métricas, rima, nombre de la estrofa.
- ◀ ¿Se repite la misma estructura en todas las estrofas?
- ◀ Observa la repetición de ciertas palabras al comienzo de los versos. ¿Qué función, desde el punto de vista fónico y desde el punto de vista semántico tiene la repetición de estas palabras? ¿Qué nombre recibe dicho recurso?
- ◀ El estribillo es un recurso poético que consiste en repetir un pequeño grupo de versos. ¿Está presente este recurso en el poema? En caso afirmativo, ¿qué efecto se logra con la utilización de dicho recurso?
- ◀ Este poema ha sido musicalizado y cantado por diversas agrupaciones y cantores. ¿Crees que la estructura fónica empleada facilita su transformación en canción? Argumenta tu respuesta.
- ◀ ¿Qué razones justifican el amor en el poema?
- ◀ ¿Qué visión del amor se presenta? ¿Estás de acuerdo con ella?
- ◀ ¿Existe en el poema alguna relación entre el amor al prójimo y el amor de pareja? Razona tu respuesta.
- ◀ ¿Qué significa para ti la complicidad en el amor? Comenta.

Interpreta el contenido de los siguientes versos:

“y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos”

“tus ojos son mi conjuro
contra la mala jornada
te quiero por tu mirada
que mira y siembra futuro”

El sur también existe Mario Benedetti

Con su ritual de acero
sus grandes chimeneas
sus sabios clandestinos
su canto de sirenas
su cielos de neón
sus ventas navideñas
su culto de dios padre
y de las charreteras
con sus llaves del reino
el norte es el que ordena
pero aquí abajo abajo
el hambre disponible
recurre al fruto amargo
de lo que otros deciden
mientras el tiempo pasa
y pasan los desfiles
y se hacen otras cosas
que el norte nos prohíbe
con su esperanza dura
el sur también existe



con sus predicadores
sus gases que envenenan
su escuela de Chicago
sus dueños de la tierra
con sus trapos de lujo
y su pobre osamenta
sus defensas gastadas
sus gastos de defensas
con su gesta invasora
el norte es el que ordena

pero aquí abajo abajo
cada uno en su escondite
hay hombres y mujeres
que saben a qué asirse
aprovechando el sol
y también los eclipses
apartando lo inútil
y usando lo que sirve
con su fe veterana
el sur también existe

con su corno francés
y su academia sueca
su salsa americana
y sus llaves inglesas
con todos sus misiles
y sus enciclopedias
su guerra de galaxias
y su saña opulenta
con todos sus laureles
el norte es el que ordena

pero aquí abajo abajo
cerca de las raíces
es donde la memoria
ningún recuerdo omite
y hay quienes se desmueren
y hay quienes se desviven
y así entre todos logran
lo que era un imposible
que todo el mundo sepa
que el sur también existe.

Descubriendo el texto

- ¿La estructura métrica de este poema es parecida a la del poema anterior? Compruébalo.
- ¿Se hace uso del estribillo en el poema? ¿Con qué intención?
- El poema se construye sobre la base de un juego de oposiciones. Precisa cuáles son.
- ¿Qué imagen se presenta del norte y qué imagen se presenta del sur? ¿Expresa tu punto de vista con respecto a este planteamiento? Argumenta tu punto de vista y respeta la opinión de tus compañeros.
- ¿Qué tipo de contenidos predominan en el poema: ¿lo sensorial? ¿lo afectivo? ¿lo conceptual? ¿Por qué?

Interpreta el sentido de las siguientes expresiones:

“con su ritual de acero”

“aprovechando el sol

“y hay quienes se desmueren

“sus cielos de neón”

y también los eclipses”

y hay quienes se desviven”

“con sus llaves del reino”

¿Qué significado tiene el título del poema? Explica

Tomando en cuenta la lectura de los dos poemas, elabora una conclusión sobre las características observadas en la poesía de Mario Benedetti.

La palabra y su tiempo

Mario Benedetti parte de la premisa de que la poesía está en boca de todos: en la conversación, en la canción, en nuestras vidas y hasta escrita en las paredes. Su estética se apoya en la noción de que lo poético emerge de lo cotidiano y se nutre de la experiencia de cada día. En consecuencia, no es el brillo verbal lo que identifica su poesía, más bien se aparta de las “bellas letras” y adopta como expresión, un lenguaje que establece conexión con la vida inmediata. Incorpora la oralidad en un intento consciente de construir mecanismos que faciliten la recepción de su mensaje estético e ideológico y, además, como una especie de exaltación de la palabra de aquellos cuya voz siempre ha sido silenciada. De lo anecdótico emerge un lirismo inesperado que permite construir un contexto poético. Pertenece a una generación de poetas latinoamericanos que cultivaron una poesía conocida como conversacional.

Mario Benedetti, como hombre y como artista, asumió el reto de la historia; de allí que su obra fue expresión estética de propuestas y conceptos de nítida orientación ideológica, con los cuales se comprometió racional y vitalmente. Uno de estos conceptos tiene que ver con la responsabilidad social del escritor; en tal sentido, fue consecuente con la idea de que el escritor debe elaborar su estilo y creación en relación con la sociedad en que vive, e intentar, a través de su obra, alentar transformaciones y encender conciencias. Muchos de sus versos han sido musicalizados por conocidos cantores hispanoamericanos. Y es que la canción posibilita la sensibilización a favor de un ideal, por eso las luchas de los pueblos han avanzado acompañadas de himnos y canciones.



Encuentro con el texto

Lee cuidadosamente y en forma silenciosa los siguientes poemas de la poeta Alejandra Pizarnik. Reléelos en caso necesario.

Infancia

Alejandra Pizarnik



Hora en que la yerba crece
en la memoria del caballo.
El viento pronuncia discursos ingenuos
en honor de las lilas,
y alguien entra en la muerte
con los ojos abiertos
como Alicia en el país de lo ya visto.

Amantes

Alejandra Pizarnik



una flor
no lejos de la noche
mi cuerpo mudo
se abre
a la delicada urgencia del rocío



Mendiga voz

Alejandra Pizarnik

Y aún me atrevo a amar
el sonido de la luz en una hora muerta,
el color del tiempo en un muro abandonado.
En mi mirada lo he perdido todo.
Es tan lejos pedir. Tan cerca saber que no hay.



Atesorando palabras

La poesía devela la magia de la palabra...



- ◀ Sustituye las siguientes palabras por otra expresión tratando de mantener el significado y el sentido poético del texto :
 - ◀ **ingenuos, lilas, urgencia, revelaciones**
- ◀ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto o con el diccionario.

Descubriendo el texto

Lee cada poema en forma oral. Recuerda las pausas y la entonación

Infancia

- ◀ Observa la imagen que está presente en los dos primeros versos. La imagen es ¿común?, ¿hermosa?, ¿extraña?, ¿audaz?, ¿obvia?, ¿tradicional?, ¿atrevida?, ¿sombria? Justifica su elección.
- ◀ Identifica el recurso literario presente en los versos tres y cuatro.
- ◀ Identifica el recurso literario presente en los dos versos finales. ¿Hay alguna referencia conocida por ti en el último verso? Explica.
- ◀ Identifica en el texto las expresiones que sugieren o aluden a la infancia.
- ◀ ¿Cuál es el elemento que aparentemente rompe el tono del discurso? ¿Qué efecto se produce en el lector o lectora con la introducción de ese elemento?

Amantes

- ◀ ¿Qué sugiere el poema con el uso del espacio en blanco y el silencio? Argumenta tu respuesta.
- ◀ ¿Podemos afirmar que el texto "Amantes" es una "metáfora poema"? Justifica esta afirmación.
- ◀ Interpreta el contenido del poema. Relaciona el título con el contenido.
- ◀ Elabora una conclusión en torno a las características del lenguaje en los poemas "Infancia" y "Amantes".

Mendiga voz

- ◀ Observa las imágenes que están presentes en los versos tres y cuatro. ¿Qué recurso se utiliza cuando se dice: "el sonido de la luz", "el color del tiempo".
- ◀ ¿Cuál es el estado anímico del YO poético? ¿Qué emociones sugiere el poema? ¿Qué inferes a partir del título?
- ◀ Interpreta el contenido del verso final.
- ◀ ¿Qué tipo de contenido predomina en el poema? ¿Lo sensorial? ¿Lo afectivo? ¿Lo conceptual? Explica.
- ◀ Tomando en cuenta la lectura de los tres poemas elabora una conclusión sobre las características observadas en la poesía de Alejandra Pizarnick.

La palabra y su tiempo

Alejandra Pizarnick es una de las voces más representativas de la poesía de los sesenta escrita por mujeres en la Argentina. Su obra ha sido considerada como propuesta de ruptura y decisiva en las generaciones posteriores, no sólo de su país sino de Latinoamérica. En su lírica se advierte la huella de los simbolistas franceses, en especial Arthur Rimbaud y Stéphane Mallarmé, del romanticismo y de los surrealistas. Con un lenguaje finamente trabajado explora la imagen hasta el límite, logrando un lirismo sensorial que impacta y seduce. Con imágenes extrañas, audaces, acompañadas de un estilo altamente metafórico y sugerente logra lo que para muchos es "narcisismo del lenguaje".



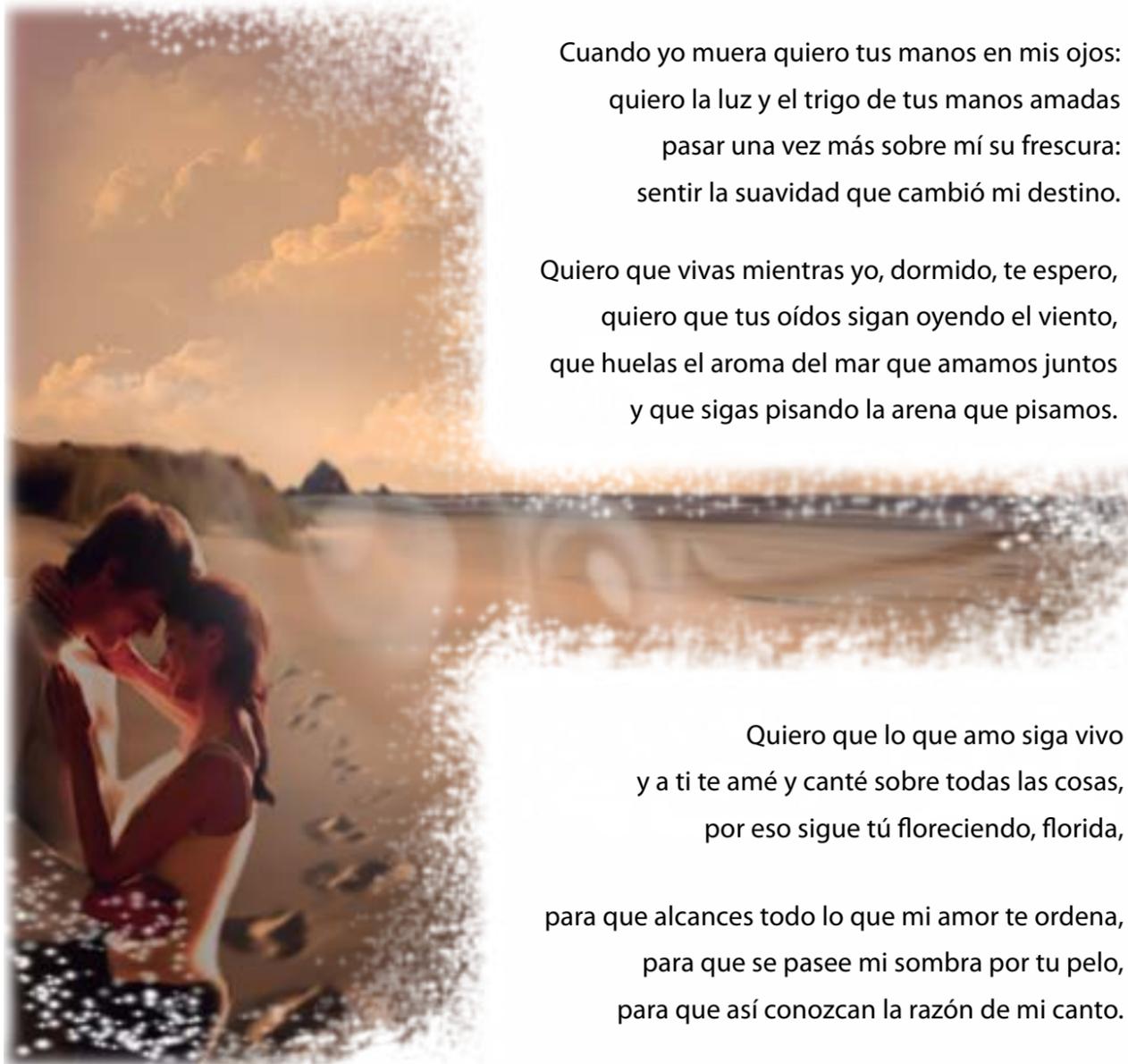
Su poesía también es expresión, en voz de la misma poeta, de una "lúgubre manía de vivir", "de no sentirme familia en el mundo". De allí que su condición atormentada trascienda al poema a través de un Yo que no abandona su condición de ser caído. Su poesía es palabra desgarrada, en ella habita la muerte y la vida se percibe como batalla perdida. El desamparo, la desesperanza, el sufrimiento, la carencia, la soledad y el miedo son motivos recurrentes. Dentro de este universo sombrío, la palabra poética se ofrece como liberación, pero da pie a una nueva angustia que es la obsesión por la palabra, la búsqueda de lo inasible como objeto de la creación, la insuficiencia del lenguaje para expresar originalidad. Estas reflexiones en torno a la creación poética abrieron brecha en la poesía escrita por las mujeres de su tiempo.

Encuentro con el texto

Lee cuidadosamente y en forma silenciosa los siguientes poemas de Pablo Neruda. Reléelos en caso necesario.

Soneto LXXXIX

Pablo Neruda



Quando yo muera quiero tus manos en mis ojos:
quiero la luz y el trigo de tus manos amadas
pasar una vez más sobre mí su frescura:
sentir la suavidad que cambió mi destino.

Quiero que vivas mientras yo, dormido, te espero,
quiero que tus oídos sigan oyendo el viento,
que huelas el aroma del mar que amamos juntos
y que sigas pisando la arena que pisamos.

Quiero que lo que amo siga vivo
y a ti te amé y canté sobre todas las cosas,
por eso sigue tú floreciendo, florida,
para que alcances todo lo que mi amor te ordena,
para que se pasee mi sombra por tu pelo,
para que así conozcan la razón de mi canto.

Atesorando palabras

La poesía devela la magia de la palabra...



- ◀ Precisa, con la ayuda de los contextos, el significado de las palabras tomadas de los poemas.

“Soneto LXXXIX”

◀ **trigo, floreciendo, florida.**

“Un canto para Bolívar”

◀ **fulgor, fosfórica, austral, estaño, vetas.**

“Walking around”

◀ **notario, tapias, aterido, azufre, ortopedia.**

- ◀ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ◀ ¿A quién crees que está dirigido el poema?
- ◀ ¿Qué desea el poeta en la primera estrofa?
- ◀ ¿Qué idea te sugieren las siguientes imágenes?:
“la luz y el trigo de tus manos amadas”
“sentir la suavidad que cambió mi destino.”
- ◀ ¿Crees que hay otro deseo subyacente en la segunda estrofa? Explícalo.
- ◀ Identifica otros recursos utilizados por el poeta para embellecer el lenguaje.
- ◀ ¿Con qué propósito se reitera la expresión “para que” al inicio de los versos finales?
- ◀ ¿Cuál es el deseo que expresa el YO poético en la tercera estrofa?
- ◀ ¿Cómo interpretas la expresión “por eso sigue tú floreciendo, florida”?
- ◀ Selecciona las expresiones del poema que te sugieran la eternidad del amor.
- ◀ Interpreta los siguientes versos:
“para que alcances todo lo que mi amor te ordena,
para que se pasee mi sombra por tu pelo,
para que así conozcan la razón de mi canto.”
- ◀ Trae a tu mente alguna canción que hable del amor eterno. Compara su letra con el contenido de este poema. Elabora una conclusión producto de la comparación.

Un canto para Bolívar

Pablo Neruda

PADRE nuestro que estás en la tierra, en el agua, en el aire
de toda nuestra extensa latitud silenciosa,
todo lleva tu nombre, padre, en nuestra morada:
tu apellido la caña levanta a la dulzura,
el estaño bolívar tiene un fulgor bolívar,
el pájaro bolívar sobre el volcán bolívar,
la patata, el salitre, las sombras especiales,
las corrientes, las vetas de fosfórica piedra,
todo lo nuestro viene de tu vida apagada,
tu herencia fueron ríos, llanuras, campanarios,
tu herencia es el pan nuestro de cada día, padre.
Tu pequeño cadáver de capitán valiente
ha extendido en lo inmenso su metálica forma,
de pronto salen dedos tuyos entre la nieve
y el austral pescador saca a la luz de pronto
tu sonrisa, tu voz palpitando en las redes.

De qué color la rosa que junto a tu alma alcemos?
Roja será la rosa que recuerde tu paso.
Cómo serán las manos que toquen tu ceniza?
Rojas serán las manos que en tu ceniza nacen.
Y cómo es la semilla de tu corazón muerto?
Es roja la semilla de tu corazón vivo.
Por eso es hoy la ronda de manos junto a ti.
Junto a mi mano hay otra y hay otra junto a ella,
y otra más, hasta el fondo del continente oscuro.
Y otra mano que tú no conociste entonces
viene también, Bolívar, a estrechar a la tuya:
de Teruel, de Madrid, del Jarama, del Ebro,
de la cárcel, del aire, de los muertos de España
llega esta mano roja que es hija de la tuya.
Capitán, combatiente, donde una boca
grita libertad, donde un oído escucha,
donde un soldado rojo rompe una frente parda,
donde un laurel de libres brota, donde una nueva
bandera se adorna con la sangre de nuestra insigne aurora,





Bolívar, capitán, se divisa tu rostro.
Otra vez entre pólvora y humo tu espada está naciendo.
Otra vez tu bandera con sangre se ha bordado.
Los malvados atacan tu semilla de nuevo,
clavado en otra cruz está el hijo del hombre.
Pero hacia la esperanza nos conduce tu sombra,
el laurel y la luz de tu ejército rojo
a través de la noche de América con tu mirada mira.
Tus ojos que vigilan más allá de los mares,
más allá de los pueblos oprimidos y heridos,
más allá de las negras ciudades incendiadas,
tu voz nace de nuevo, tu mano otra vez nace:
tu ejército defiende las banderas sagradas:
la Libertad sacude las campanas sangrientas,
y un sonido terrible de dolores precede
la aurora enrojecida por la sangre del hombre.
Libertador, un mundo de paz nació en tus brazos.
La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron,
de nuestra joven sangre venida de tu sangre
saldrán paz, pan y trigo para el mundo que haremos.
Yo conocí a Bolívar una mañana larga,
en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento,
Padre, le dije, ¿eres o no eres o quién eres?
Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo:
"Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo".

Descubriendo el texto

- ◀ ¿Cómo comienza el poema? ¿Qué te recuerda? Explica.
- ◀ ¿Quién es el interlocutor de la voz poética? ¿Con qué palabra está identificado en el poema?
- ◀ ¿Qué significación crees que tiene la enumeración que hace el poeta en la primera estrofa?
- ◀ ¿Qué representa Bolívar en el poema?
- ◀ ¿Por qué crees que en el poema se le llama a Bolívar "capitán"?
- ◀ ¿Qué sentido tiene el término "Libertad" dentro del texto?
- ◀ ¿Qué recurso literario se emplea en el verso: "Es roja la semilla de tu corazón vivo"?
- ◀ Identifica el siguiente recurso literario:
"la Libertad sacude las campanas sangrientas,
y un sonido terrible de dolores precede
la aurora enrojecida por la sangre del hombre."
- ◀ Interpreta el contenido de los versos anteriores.
- ◀ ¿Qué significado tiene la repetición de la imagen de "las manos" en la cuarta estrofa?
- ◀ El color rojo es el color de la sangre y simboliza fuego, pasión, fuerza, revolución, poder. Observa que en el poema se hace referencia repetidas veces a este color. ¿Qué relación tiene el uso reiterado del adjetivo rojo con el contenido del poema?
- ◀ En muchos casos, los verbos referidos a Bolívar están en tiempo presente. Este recurso se denomina presente histórico. ¿Con qué intención se utiliza este recurso?
- ◀ Interpreta la última estrofa. ¿Qué significado tienen esos versos para la historia?
"Yo conocí a Bolívar una mañana larga,
en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento,
Padre, le dije, ¿eres o no eres o quién eres?
Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo:
"Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo"."
- ◀ Según el poema, ¿qué relación existe entre el pueblo y Bolívar?
- ◀ De acuerdo con el poema, ¿cuál es el alcance de la figura de Bolívar en el tiempo y en el espacio? Apoya tu respuesta con ejemplos del texto.

Walking around

Pablo Neruda

Sucede que me canso de ser hombre.

Sucede que entro en las sastrerías y en los cines marchito, impenetrable, como un cisne de fieltro navegando en un agua de origen y ceniza.

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos. Sólo quiero un descanso de piedras o de lana, sólo quiero no ver establecimientos ni jardines, ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores.

Sucede que me canso de mis pies y mis uñas y mi pelo y mi sombra.

Sucede que me canso de ser hombre.

Sin embargo sería delicioso asustar a un notario con un lirio cortado o dar muerte a una monja con un golpe en la oreja.

Sería bello ir por las calles con un cuchillo verde y dando gritos hasta morir de frío.

No quiero seguir siendo raíz en las tinieblas, vacilante, extendido, tiritando de sueño, hacia abajo, en las tapias mojadas de la tierra, absorbiendo y pensando, comiendo cada día.



No quiero para mí tantas desgracias.
No quiero continuar de raíz y de tumba,
de subterráneo solo, de bodega con muertos,
aterido, muriéndome de pena.

Por eso el día lunes arde como el petróleo
cuando me ve llegar con mi cara de cárcel,
y aúlla en su transcurso como una rueda herida,
y da pasos de sangre caliente hacia la noche.

Y me empuja a ciertos rincones, a ciertas casas húmedas,
a hospitales donde los huesos salen por la ventana,
a ciertas zapaterías con olor a vinagre,
a calles espantosas como grietas.

Hay pájaros de color de azufre y horribles intestinos
colgando de las puertas de las casas que odio,
hay dentaduras olvidadas en una cafetera,
hay espejos
que debieran haber llorado de vergüenza y espanto,
hay paraguas en todas partes, y venenos, y ombligos.

Yo paseo con calma, con ojos, con zapatos,
con furia, con olvido,
paso, cruzo oficinas y tiendas de ortopedia,
y patios donde hay ropas colgadas de un alambre:
calzoncillos, toallas y camisas que lloran
lentas lágrimas sucias.

Descubriendo el texto

- ¿El cansancio reiterado en el poema es físico o existencial? Razona tu respuesta.
- ¿Existe una actitud de desánimo en el poema?
- ¿Hay un deseo personal expreso? ¿Cuál es? Descríbelo.
- ¿El poeta enumera elementos de la cotidianidad? ¿Con qué intención?
- ¿Qué opina el poeta de las peluquerías, establecimientos, mercaderías? ¿Se siente a gusto con su realidad?
- Identifica en el texto aquellos elementos que resultan sorprendentes o humorísticos
- En las estrofas quinta y sexta hay una negación implícita. ¿A qué se refiere el poeta con esta negación?
- ¿Cuál es el día funesto para el poeta? ¿Por qué? ¿Estás de acuerdo con esa idea? Justifica tu respuesta.
- ¿Qué recurso literario se emplea en la siguiente expresión: “cara de cárcel”?
- Extrae otros recursos literarios utilizados en el texto.
- Extrae ejemplos de reiteración en el texto. ¿Qué intención tienen esas reiteraciones?
- En el texto aparece una sumatoria de cosas y hechos detestables. Enumera algunos. ¿Qué se revela con eso?
- El final del poema recoge todo un submundo de vida. Interpreta el contenido de los últimos versos.
- Traduce el significado del título del poema.
- ¿Qué relación se puede establecer entre el título del poema y su contenido?

La palabra y su tiempo

Pablo Neruda descubre desde temprana edad su vena poética. La infancia en Temuco, un pueblo ubicado al sur de Chile, su cercanía con la naturaleza y vivencias plenas de recuerdos son elementos constantes en su creación poética.

La crítica literaria ha dividido la obra poética de Pablo Neruda en cuatro períodos estrechamente vinculados con su vida. En la primera fase artística de su producción sobresalen los temas del amor como fuerza vital, exaltado en su fogosidad, y la contemplación casi mística de la naturaleza. *Crepusculario* (1923) y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924) constituyen una muestra de su poesía juvenil. En ella se percibe una concepción original en torno al amor.

En una segunda fase, su poesía se vuelve hermética. Publica *Residencia en la Tierra*, integrada por tres volúmenes concebidos entre 1925 y 1947, tiempo en que se consolida su ideología revolucionaria. Algunos críticos definen este momento literario como Nerudismo. El poeta experimenta con el lenguaje, proponiendo imágenes insólitas, audaces y caóticas.

En la tercera fase, el poeta se nutre del momento dramático que vive España por los horrores de la guerra civil y escribe “España en el corazón”, poema incluido en su obra *Tercera Residencia* (1935-1945-1947). En esta obra las imágenes poéticas son sorprendentes, expresan su rechazo a los tiranos y denuncias ante la injusticia social. En esta etapa crea también *El canto general* donde ofrece una visión de la cosmogonía y de la epopeya de Latinoamericana.

La última fase artística del poeta se desarrolla en Chile, deja atrás los temas telúricos y pasa a escribir una poesía sencilla. Este cambio en su temática se muestra en la extensa serie de las *Odas elementales* (1954). Neruda regresa con un lenguaje más claro, transparente, que nos enseña a describir toda la belleza de lo cotidiano. El amor vuelve



a ser temática en su creación: *Estravagario* (1958) y *Cien sonetos de amor* (1959) son muestras de ello.

La obra poética de Neruda se erige en poesía universal y orgullo de Latinoamérica.

Encuentro con el texto

Lee cuidadosamente y en forma silenciosa el siguiente poema del autor Rubén Darío. Reléelo en caso necesario.

Sinfonía en gris mayor

Rubén Darío

I
El mar, como un vasto cristal azogado,
refleja la lámina de un cielo de zinc;
lejanas bandadas de pájaros manchan
el fondo bruñido de pálido gris.

II

El sol, como un vidrio redondo y opaco,
con paso de enfermo camina al cenit:
el viento marino descansa en la sombra
teniendo de almohada su negro clarín.

III

Las ondas, que mueven su vientre de plomo,
debajo del muelle parecen gemir.
Sentado en un cable, fumando su pipa,
está un marinero pensando en las playas
de un vago, lejano, brumoso país.



IV

Es viejo ese lobo. Tostaron su cara
los rayos de fuego del sol del Brasil;
los recios tifones del mar de la China
le han visto bebiendo su frasco de gin.

V

La espuma, impregnada de yodo y salitre,
ha tiempo conoce su roja nariz,
sus crespos cabellos. Sus bíceps de atleta,
su gorra de lona, su blusa de dril.

VI

En medio del humo que forma el tabaco,
ve el viejo el lejano, brumoso país,
adonde una tarde caliente y dorada,
tendidas las velas, partió el bergantín...



VII

La siesta del trópico. El lobo se duerme.
Ya todo lo envuelve la gama del gris.
Parece que un suave y enorme esfumino
del curvo horizonte borrará el confín.

VIII

La siesta del trópico. La vieja cigarra
ensaya su ronca guitarra senil,
y el grillo preludia su solo monótono
en la única cuerda que está en su violín.

Atesorando palabras

La poesía devela la magia de la palabra...



Precisa, con la ayuda del contexto, el significado de las siguientes palabras tomadas del poema. Consulta el diccionario en caso necesario. Si conoces el significado de alguna de ellas, intenta sustituirla por un sinónimo.

▼ **vasto, azogado, bruñido, cenit, tifones, gin.**

Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ◀ Lee en forma oral el poema. Recuerda hacer las pausas y darle la debida entonación.
- ◀ ¿Cuántas estrofas conforman el poema? ¿Cuántos versos tiene cada estrofa?
- ◀ Cuenta el número de sílabas métricas de cada estrofa. Observa la rima. ¿Qué tipo de rima es? ¿Se repite esta estructura en todo el poema?
- ◀ ¿Hay musicalidad en su poesía? ¿Cómo lo logra? Razona tu respuesta, y señala ejemplos.
- ◀ El encabalgamiento es un recurso que consiste en continuar el sentido de un verso en el siguiente. Lee con atención la primera y segunda estrofas del poema, observa los terceros y cuartos versos de cada estrofa ¿Está presente dicho recurso? ¿Contribuye este recurso a lograr la musicalidad del poema? Explica.
- ◀ En el texto están presentes recursos literarios, tales como símiles, humanizaciones, imágenes, adjetivaciones, metáforas. Localízalos y anota en tu cuaderno de trabajo los ejemplos correspondientes. ¿Qué finalidad persiguen?
- ◀ ¿Cómo se logra en el texto el efecto cromático?
- ◀ ¿Podrías establecer relación entre el poema y una obra pictórica? Razona tu respuesta.
- ◀ ¿Cuál es el motivo central del poema? Explica.
- ◀ ¿Qué relación encuentras entre el título del texto y el contenido?
- ◀ ¿Qué elementos permiten la relación entre el poema y una composición musical?
- ◀ El Modernismo es un movimiento literario que se caracteriza por la presencia de elementos cromáticos, la alusión a mundos lejanos (exotismo) y la musicalidad. ¿Están presentes estos elementos dentro del poema? Demuéstralo con ejemplos.
- ◀ ¿Te agradó el poema? ¿Qué te llamó la atención? Razona tu respuesta.

El Modernismo fue un movimiento artístico que apareció en las dos últimas décadas del siglo XIX. Históricamente, es el primer movimiento que nace en Nuestra América y luego es trasladado a España y a Europa. Promovió cambios significativos en el arte literario, los cuales se manifiestan en su estilo, en la sensibilidad para expresar con un nuevo lenguaje sus temas poéticos y narrativos. Su creador y máximo representante fue el poeta nicaragüense Rubén Darío. Se nutrió de movimientos como el Parnasianismo* y el Simbolismo*, que iban en la búsqueda del arte por el arte, es decir, la belleza de la palabra, además se inspiró en la poesía descriptiva del mundo griego y en la mitología clásica. Igualmente, tomó del Simbolismo la palabra pura para expresar su musicalidad según los estados anímicos, eludiendo el nombre directo de los objetos y sintiendo preferencia por lo sugerido.



El símbolo de este movimiento fue el cisne, como sinónimo de elegancia y perfección. Este es un elemento tomado de la mitología griega, está consagrado a Leda, divinidad de quien Zeus, máximo dios del Olimpo, se enamoró apasionadamente y para conseguir su amor él tomó la forma de cisne.

Dentro de los rasgos del estilo de este poeta, es notoria la necesidad de proporcionar al verso armonía verbal, buscando lo impecable y la elegancia de las palabras, otorgándole igualmente, sonoridad y melodía. Es esta la razón por la cual, los poetas y prosistas modernistas inician audaces innovaciones métricas. También incorporan a sus creaciones palabras nuevas que dan la sensación de cromatismo y plasticidad. En el modernismo, los poetas depuran su obra continuamente, permitiendo de esta manera, crear la belleza artística. Recurren a la historia del arte, a la música y a las viejas culturas de Grecia, Roma, China, Japón, al Renacimiento y además, a la Francia versallesca del siglo XVIII. Esto es lo que se conoce como cosmopolitismo cultural, característica del modernismo, el poeta es ciudadano del mundo.

* Consultar el glosario

Concluida la Conquista española y consolidada la Colonia con el establecimiento de los virreinos y capitanías generales, comenzó el proceso de asimilación cultural. Los monasterios y universidades dieron cabida a bibliotecas que facilitaron el contacto intelectual con el mundo hispánico del siglo XVII. Así, autores criollos empezaron a producir sus obras bajo el influjo del Barroco* español. Este es el caso de Sor Juana Inés de la Cruz (México, 1648) quien, dedicada a la lectura, al estudio y a la escritura, escandalizó a la sociedad de la época, a tal punto que ha sido considerada como pionera de las luchas feministas. Su obra reunió lo religioso y lo profano e incorporó los recursos del Barroco: el uso del hipérbaton, la abundancia en la adjetivación y las alusiones mitológicas.

Hacia el siglo XIX, tienen lugar en Latinoamérica los procesos de emancipación de las provincias españolas. Se dio, paralelamente, una conciencia literaria americanista que promovió la independencia cultural. Poetas como Andrés Bello (Caracas, 1781- Chile, 1865) con su *Silva a la agricultura de la zona tórrida* (1826) José Joaquín de Olmedo (Ecuador, 1780-1847) con *La Batalla de Junín* (1824) y José María Heredia (Cuba, 1803- México, 1839) con *En el Teocalli de Cholula* (1820) cantaron a la tierra americana y a la gesta independentista a través de poemas rigurosamente planificados, haciendo uso de gran erudición y perfección en el lenguaje y con la intención didáctica de exaltar lo americano. Tales rasgos los acercan formalmente a la estética neoclásica, pero desde el punto de vista del contenido, sus obras son precursoras del Romanticismo americano porque intentaron promover el color local de estas tierras.

En este proceso de conformación de las identidades nacionales, apareció una promoción de escritores románticos argentinos, quienes le dieron impulso a una literatura de corte nacionalista. Esteban Echeverría (Buenos Aires, 1805-Montevideo 1851) escribió *La cautiva* (1837), considerado un poema épico, donde se resalta el paisaje nacional, entendiéndose la pampa argentina, como elemento típicamente romántico. Años más tarde, otros escritores habitantes de la ciudad y pertenecientes a la cultura letrada, se apropiaron de personajes típicos, de sus costumbres, de su lenguaje, de sus lamentos y del paisaje, para elaborar en forma de versos sus historias, dando origen a la poesía gauchesca. Así aparecieron el *Martín Fierro* (1872-1879) de José Hernández (Argentina, 1834-1886), donde se denuncian las injusticias de las cuales eran víctimas los gauchos, habitantes de las pampas argentinas, y *Santos Vega* (1885) de Rafael Obligado (Argentina, 1851-1920), inspirado en la figura del legendario payador argentino del mismo nombre; ambos son poemas emblemáticos de la argentinidad y del Romanticismo social en Latinoamérica.

* Consultar el glosario

Como reacción en contra del Romanticismo, irrumpió el Modernismo, movimiento que encarnó toda una revolución formal en la poesía y que es considerado el primer aporte a la literatura universal por parte de creadores latinoamericanos. La influencia de la poesía francesa fue decisiva en este movimiento, particularmente la de los parnasianistas y simbolistas. Se inició entre 1880 y 1890. Rubén Darío (Nicaragua, 1867-1916), máximo exponente del Modernismo, cultivó el “arte por el arte” e inundó de musicalidad, refinamientos, cisnes y exotismos, las letras latinoamericanas con sus obras: *Azul* (1888), *Prosas Profanas* (1896) y *Cantos de vida y esperanza* (1905). Otros poetas como José Martí (Cuba, 1853-1895), Manuel Gutiérrez Nájera (México, 1859-1895), Julián del Casal (Cuba, 1863-1893) y José Asunción Silva (Colombia, 1865-1896) también hicieron aportes al movimiento modernista renovando el lenguaje de sus creaciones poéticas.

A partir de la segunda década del siglo XX, una serie de acontecimientos conmovieron al mundo: la Revolución Mexicana (1910-1940), la Revolución Rusa (1917), la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Guerra Civil Española (1936-1939). Dentro de este contexto irrumpió la Vanguardia, movimiento de ruptura, de choque, expresión del espíritu combativo y polémico que animaba a los creadores de la época. Esta actitud se tradujo en una literatura experimental que puso el acento en la novedad, particularmente se observa una renovación en la poesía que se expresa con un lenguaje atrevido, con audacia en las imágenes, la ruptura de la sintaxis y la adopción del verso libre. En Latinoamérica, resuenan nombres como César Vallejo (Perú, 1892-1938), Vicente Huidobro (Chile, 1893-1948), Jorge Luis Borges (Argentina, 1899-1986), Pablo Neruda (Chile, 1904-1973), Nicolás Guillén (Cuba, 1902-1989), José Gorostiza (México, 1901-1973) y Salvador Novo (México, 1904-1974). Actualmente, cientos de voces poéticas continúan elevando sus cantos a lo largo y ancho de Nuestra América, la poesía continúa abriendo sus espacios. Sobre la base de la herencia estética recibida y con un discurso todavía en construcción, nuestros poetas invocan el futuro.

Pensar, crear, escribir...

Sólo se aprende a escribir escribiendo. Para desarrollar tus potencialidades en esta área, te sugerimos las siguientes actividades. Escoge una de ellas y prepárate para crear:



Actividad

Algunas ideas que te ayudarán a ejercitarte en la escritura:

- ❖ Elabora una composición que describa tu visión de vida, desde una perspectiva optimista.
- ❖ Las creencias sobre el tema de la muerte están divididas. Investiga diferentes opiniones acerca de este asunto y elabora un ensayo en el que las expliques. Para cerrar el texto, incluye tu punto de vista sobre lo tratado.
- ❖ Anímate a escribir un poema sobre un personaje que admires, un lugar exótico o sobre el amor.

Microbiografías

(Uruguay 1920 – 2009). Su prolífica producción literaria incluyó los más variados géneros: cuento, novela, poesía, ensayo, artículos de opinión y crítica. Trabajó en numerosos periódicos y revistas. Fue activista político y junto a miembros del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros), fundó en 1971 el Movimiento de Independientes 26 de Marzo, una agrupación que pasó a formar parte de la coalición de izquierdas Frente Amplio. Debido a su posición política y tras el golpe militar de 1973 en Uruguay, permaneció en el exilio durante 10 años, tiempo durante el cual vivió en Buenos Aires, Perú, Cuba y Madrid. Entre sus obras más conocidas están sus novelas: *Quién de nosotros* (1953), *La tregua* (1960), llevada al cine por Sergio Renán y nominada al Oscar como mejor película extranjera en 1974, *Gracias por el fuego* (1965), *El cumpleaños de Juan Ángel* (novela escrita en verso, 1971), *Primavera con una esquina rota* (1982), *La borra del café* (1992), *Andamios* (1996); sus cuentos: *Esta mañana y otros cuentos* (1949), *Montevideanos* (1959), *Datos para el viudo* (1967), *La muerte y otras sorpresas* (1968), *Con y sin nostalgia* (1977), *La casa y el ladrillo* (compilación de versos y cuentos, 1977), *Geografías* (compilación de cuentos y poemas, 1984), *Historias de París* (2007); en poesía: *Inventario*, que recoge su poesía desde 1959 hasta 1985, *Inventario dos*, la poesía publicada entre 1986 - 1991 e *Inventario tres*, la obra publicada entre 1995 - 2002. En 1985, el cantautor Joan Manuel Serrat grabó el álbum titulado *El sur también existe*, donde se musicalizan algunos de sus poemas. El gran éxito de sus libros poéticos y narrativos, se ha debido no sólo al reconocimiento de los lectores en el retrato social y en la crítica, de índole ética, que el escritor formula en muchos de sus libros, sino también por el rescate de un lenguaje y de una sensibilidad popular. Recibió numerosos reconocimientos:

Premio Morosoli de Plata de Literatura, Uruguay (1996). El mismo año, junto a otros cincuenta escritores, fue distinguido por el Gobierno de Chile con la Orden al Mérito Docente y Cultural Gabriela Mistral. En marzo de 2001 recibió el Premio Iberoamericano José Martí en reconocimiento a toda su obra. Fue investido con el Doctorado Honoris Causa por las Universidades de Alicante, de Valladolid y de la Habana.

Mario Benedetti



(Argentina, 1936 – 1972) Procedía de una familia de inmigrantes de Europa oriental. Tuvo una infancia difícil y sufrió fuertes trastornos de la personalidad. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires e Historia de la Religión y Literatura Francesa en la Universidad París - Sorbona. Vivió en París y trabajó para la revista *Cuadernos* y en algunos diarios y editoriales franceses. Fue una lectora profunda de muchos y grandes autores durante su corta vida. Tradujo a Antonin Artaud, Henri Michaux, Aimé Césaire, e Yves Bonnefoy, dejó una amplia obra poética. *La tierra más ajena* (1955), *La última inocencia* (1956), *Las aventuras perdidas* (1958), *Árbol de Diana* (1962), *Los trabajos y las noches* (1965), *Extracción de la piedra de locura* (1968), *Nombres y figuras* (1969), *El infierno musical* (1971),



La condesa sangrienta (1971), *Los pequeños cantos* (1971), *El deseo de la palabra* (1975), *Textos de sombra y últimos poemas* (1982, obra póstuma). Murió víctima de una profunda depresión. Hoy, tiene un monumento en la calle Güemes en Avellaneda, Buenos Aires, barrio donde nació.



(Parral, Chile, 1904- Santiago de Chile, 1973). Su verdadero nombre era Neftalí Ricardo Reyes Basoalto. Cuando apenas tenía un mes de edad, muere su madre, maestra de escuela, de quien dice el poeta conocer sólo una foto. A los dos años de edad se residencia en Temuco junto a su padre, quien contrae nuevas nupcias. Allí transcurren los primeros estudios de Neruda y sus inicios como escritor. En 1917 apareció en el diario *La Mañana*, la primera publicación del poeta: un artículo titulado "Entusiasmo y perseverancia". En 1920 adopta de forma definitiva el pseudónimo de Pablo Neruda. Es considerado como uno de los máximos artistas latinoamericanos del siglo XX. Entre sus obras están: *Crepusculario* (1923), *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924), *Tentativa del hombre infinito* (1926), *Anillos* (1926), *El habitante y su esperanza*, novela, (1926), *Residencia en la tierra* (1925–1935), *El hondero entusiasta* (1933), *Nuevo canto de amor* (1943), *Tercera residencia* (1935–1947), *Canto general* (1950), *Los versos del capitán* (1952), *Todo el amor* (1953), *Las uvas y el viento* (1954), *Odas elementales* (1954), *Tercer libro de las odas* (1957), *Estravagario* (1958), *Navegaciones y regresos* (1959), *Cien sonetos de amor* (1959), *Canción de gesta* (1961), *Cantos ceremoniales* (1961), *Fulgor y muerte de Joaquín Murieta*, (obra de teatro 1966), *Las manos del día* (1968), *Fin de mundo*

y *Aún* (1969), *La espada encendida* (1970), *Las piedras del cielo* (1970), *La rosa separada* (1973). Entre sus numerosos galardones resaltan un Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Oxford y el Premio Nobel de Literatura en 1971.



Reconocido político y poeta, su prolifera obra no culmina con su muerte, puesto que cuenta con un gran número de publicaciones póstumas. Sus restos reposan en su casa de Isla Negra, en Chile, junto a los de su esposa Matilde Urrutia.



(Metapa, Nicaragua 1867-1916). Su nombre verdadero fue Félix Rubén García Sarmiento. A los once años, ya se tenían noticias de su capacidad para versificar. A los trece años, publica en un diario nicaragüense y no tarda en extenderse su fama por Centro América. A los quince años, viaja a El Salvador, y entra en contacto con poetas que lo acercan a la poesía francesa, especialmente a la de Víctor Hugo. El estudio de esa poesía le permitió concebir la idea de la renovación métrica en sus creaciones artísticas. Fue un viajero constante, visitó Argentina y Chile, estrechó amistad con grandes poetas, que leyeron su obra y aprendió de ellos las novedades que llegaban de Europa. Su vida estuvo marcada por dos grandes influencias: el mundo americano y la cultura europea.



En 1898, se radica en España como corresponsal del diario *La Nación*, de Buenos Aires. Luego su vida se reparte entre Francia y otros países del Viejo Mundo. Sus obras: *Azul* (1888), *Prosas profanas* (1896), *Cantos de vida y esperanza* (1905). Regresa a Nicaragua en el año de 1916, fecha de su muerte.





Otros caminos a la lectura

En la sociedad contemporánea la información viaja de diferentes maneras. Existen libros de papel, libros digitales, bibliotecas virtuales, etc. Esta vez te proponemos indagar más sobre la poesía navegando a través del ciberespacio.

El Ismaelillo

"Para un príncipe enano
Se hace esta fiesta"

<http://www.literatura.us/marti/ismael.html>

José Martí

Nocturno III

"Una noche
Una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de músicas de alas,
Una noche
En que ardían en la sombra nupcial y húmeda las luciérnagas fantásticas"

<http://amediavoz.com/silva.htm>

José Asunción Silva

Retrato de mujer

"No te me mueras. Voy a pintarte tu rostro en un relámpago
tal como eres: dos ojos para ver lo visible y lo invisible,
una nariz de arcángel y una boca de animal, y una sonrisa
que me perdona, y algo sagrado y sin edad que vuela en tu frente,
mujer, y me estremece, porque tu rostro es rostro del Espíritu".

<http://amediavoz.com/rojasG.htm>

Gonzalo Rojas

Defensa de Violeta Parra

"Dulce vecina de la verde selva
Huésped eterno del abril florido
Grande enemiga de la zarzamora
Violeta Parra".

<http://amediavoz.com/parra.htm>

Nicanor Parra

Bajo tus miradas

"Es bajo tus miradas donde nunca zozobro;
es bajo tus miradas tranquilas donde cobro
propiedades de agua; donde río, parlera,
cubriéndome de flores como la enredadera."

<http://amediavoz.com/storni.htm>

Alfonsina Storni

Dos cuerpos

"Dos cuerpos frente a frente
son a veces raíces
en la noche enlazadas.

Dos cuerpos frente a frente
son a veces navajas
y la noche relámpago".

<http://amediavoz.com/paz.htm>

Octavio Paz



El teatro venezolano

- ▶ Tus saberes
- ▶ Encuentro con el texto —————▶ Cándido el asador de conejos
- ▶ Atesorando palabras
- ▶ Descubriendo el texto
- ▶ La palabra y su tiempo
- ▶ Venezuela en escena...
- ▶ Pensar, crear, escribir...
- ▶ Microbiografía
- ▶ Otros caminos a la lectura

Tus saberes

- ◀ ¿Has visto representaciones teatrales?, ¿cuál o cuáles recuerdas?
- ◀ ¿Has participado en alguna representación teatral?, ¿en cuál?, ¿cómo has participado?, ¿que personaje interpretaste?, ¿qué trabajo te tocó desempeñar?
- ◀ ¿Recuerdas los elementos esenciales del teatro?, ¿cuáles son?
- ◀ Menciona otros elementos escénicos y artísticos que confluyen en la creación teatral, ¿qué añaden al teatro como espectáculo?

- ◀ La literatura aporta al teatro el texto dramático, ¿qué características posee este tipo de género literario?, ¿cómo es su estructura?, ¿qué formas de expresión predominan?
- ◀ ¿Podrías nombrar algunas dramaturgas y dramaturgos venezolanos? ¿Y mencionar a algunos actores o actrices de teatro?

El teatro en Venezuela. El teatro es una síntesis de artes. La literatura es una de las artes fundamentales para que se produzca el hecho teatral pues proporciona el texto, el cual contiene, además de la acción dramática, unos personajes que ejecutan los acontecimientos, los parlamentos que ellos expresan y la descripción de los lugares donde se desarrolla la trama. No obstante, el texto adquiere categoría teatral cuando los actores y actrices lo representan frente a un público. El arte de la actuación es elemento esencial para que se produzca el hecho teatral. Asimismo, el conjunto de otros elementos como la escenografía, el vestuario, la música, la iluminación, etc., contribuyen a la creación de una puesta en escena.

Las representaciones escénicas han sido una constante en todas las culturas. El ser humano, desde sus orígenes, ha estado ligado al rito, al canto, a la danza y a la representación. En nuestro territorio, antes de la Conquista y Colonización, nuestros aborígenes tuvieron actividades dramáticas que se expresaron según su desarrollo cultural. Eran de naturaleza ritual y se transmitían en forma oral. Sin embargo, se conoce poco de estas manifestaciones; por ejemplo, se ha hecho mención a ciertos ritos teatralizados como “La bajada de los Ches”^{*} de los timotocuicas, ubicados en Mérida y Trujillo, o “Las Turas”^{*} de los arawacos en las zonas de Falcón y Lara. Estas representaciones no tuvieron mayor repercusión en la creación teatral posterior. Durante la época colonial, en la historia del teatro en Venezuela, existe información acerca de representaciones teatrales basadas en los autores españoles. Pero éstas no tuvieron influencia determinante en el desarrollo temático de nuestros creadores. Posteriormente, en nuestro país, el desarrollo del teatro tuvo, a partir del movimiento independentista, líneas de concepción dramáticas tanto universales como nacionalistas. Es decir, algunos de los creadores se inspiraron en temas del mundo griego o romano. Otros, en cambio, centraron su atención en los temas nacionales. Como consecuencia de las guerras de Independencia y de la Guerra Federal, durante esos períodos la producción teatral es muy escasa, pero se recuperó a partir de la segunda mitad del siglo XIX y, en especial, durante el siglo XX y lo que va del siglo XXI, donde proliferan obras de autores y autoras con diversas tendencias. En esta oportunidad, nos acercaremos a la dramaturgia del autor venezolano contemporáneo, Humberto Orsini, con su sainete *Cándido, el asador de conejos*, inspirado en *El Rompimiento* de Rafael Guinand.

^{*} Consultar glosario



Encuentro con el texto

Lee en forma silenciosa “Cándido, el asador de conejos” del dramaturgo Humberto Orsini. Identifica las palabras cuyo significado desconozcas. Presta atención a las acotaciones indicadas para el comportamiento o cambios de estados anímicos de los personajes, lo cual te ayudará a comprender mejor el texto para facilitar la lectura dramatizada.

Sala de una casa caraqueña de los años 30. Silla, adornos de salas.

Entra doña Eleuteria con unos adornos y los acomoda. Llama.

- Eleuteria:** ¡Amparo! ¡Amparito! Date prisa.
- Amparo:** *(Desde adentro)* Ya voy, Mamá, ya voy.
- Eleuteria:** Pronto van a llegar los invitados y no estás lista.
- Amparo:** *(Apareciendo. Se muestra)* ¿Qué te parece? ¿Te gusta?
- Eleuteria:** Estás bellísima. Como tu madre a los 18 años. Cuánta nostalgia me da verte cumplir esa edad. Recuerdo aquel cumpleaños, los jóvenes me rodeaban, me abrumaban a piropos. Pero nada en serio. Mis padres eran recalcitrantes, celosos como ningunos. No me dejaban salir sola a la calle y si me veían hablando sola con un muchacho me formaban una sampablera.
- Amparo:** Los tiempos han cambiado mamá.
- Eleuteria:** Claro, hija. Es por eso que te permitimos tener novio a tu edad.
- Amparo:** Es que Cándido es tan bueno, mamá.
- Eleuteria:** Y le hace honor a su nombre. Ahora es difícil encontrar hombres cándidos, por lo menos éste parece.
- Amparo:** Y lo es, mamá.
- Eleuteria:** Que la virgen te lo cuide y te lo guarde.
- Amparo:** Ya debe estar por llegar.

Cándido, el asador de conejos

Enredo de Humberto Orsini¹²

Inspirado en *El Rompimiento de Rafael Guinand (escrito en 1985)*

Personajes:

Doña Eleuteria	Carmencita	Ofelia	Cándido
Amparito	Doña Josefina	Ignacio	Anastasio
Doña Jacinta	Julieta		

¹²

Orsini, Humberto (2008). *Sainetes de hoy con temas y estilos de ayer*. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.

Eleuteria: Sí, hay que apurarse, pues los invitados llegan de un momento a otro.

Amparo: Estoy nerviosa. ¡Claro! Los 18 se cumplen una sola vez. Menos mal que tenemos bebidas y comida suficiente.

Eleuteria: Menos mal. Ya sinforosa preparó todo. El dulce de lechosa y los higos pasados quedaron como para chuparse los dedos. Y bebida no hay mucha, pero alcanza. La leche de burra me quedó chipén chipén.

Amparo: ¿Y papá cuándo vendrá?

Eleuteria: Ya debe haber salido del almacén. Estará por llegar.

Amparo: ¡¡Y Cándido no llega!!

Eleuteria: Calma, hija, no seas impaciente. No se te va a escapar. El otro día Anastasio me decía: "Ese yerno nuestro me parece demasiado bueno, ¿no será que nos está haciendo teatro?"

Amparo: ¡Mamá! ¡Cómo se le ocurre eso a papá!

Eleuteria: Eso le dije yo a Anastasio. ¡Cómo se te ocurre eso!

(Tocan a la puerta)

Amparo: Son los invitados.

Eleuteria: ¿Quién será? *(Van y abren. Entra doña Jacinta y Carmencita)* ¡Jacinta! ¡Carmencita! Qué bueno que llegan.

Amparo: Me alegra verlas.

Jacinta: ¿Cómo que somos los primeros chicharrones?

Eleuteria: Sí mijita, son las primeras en llegar.

Carmencita: Felicidades, Amparo. Aquí tienes un regalito. Perdona lo poco.

Amparo: ¡Ay! Para qué se molestaron.

Eleuteria: Carmencita, estás muy bonita.

Carmencita: Favor que me hace, doña Eleuteria.

Jacinta: Y tú, Amparo, también estás muy bonita. A lo mejor consigues novio en tu cumpleaños.

Eleuteria: Pero si ya tiene, Jacinta ¿No lo sabías?

Jacinta: Primera noticia. Pues te felicito, Amparito.

Amparo: Gracias, doña Jacinta.

Eleuteria: Es un joven muy guapo y decente.

Carmencita: Cómo me alegra que tengas novio, Amparito. Yo también me conseguí uno.

Eleuteria: ¡Ajá! Y lo tenías calladito.

Jacinta: Es que es nuevecito.

Amparo: Te felicito, Carmencita.

Carmencita: Gracias. Estamos a mano.

(Tocan la puerta)

Eleuteria: Llegan más invitados. A ver quién es. *(Van a la puerta. Entran doña Josefina y Julieta)* *(Se saludan todos entrecruzados)* Bueno, siéntense. *(Se sientan todas)*



Jacinta: Estábamos hablando de novios. ¿Saben que Carmencita y Amparo ya tienen novio?

Josefina: ¿Cómo va a ser?

Julieta: Felicidades.

Josefina: Mijita, las cosas están mejorando, Julieta también consiguió novio. Un novio que es una maravilla. Buenmozo, decente.

Amparo: Ajá, no me habías dicho nada.

Julieta: Es que como casi no nos vemos.

Carmencita: Felicidades, Julieta. No sabes cómo me alegra.

Eleuteria: La verdad es que esta ciudad ya se está poniendo imposible. La ciudad crece tanto que ya los tranvías no alcanzan a cubrirlo todo.

Jacinta: Sí, mijita. Ya no sé a dónde vamos a parar. Por eso es que uno ya ni se ve.

Julieta: ¿Y tu novio viene para la fiesta?

Amparo: Sí, niña, lo estoy esperando.

Carmencita: Entonces lo vamos a conocer. ¡Qué emoción!

Julieta: ¡Qué suerte que lo vamos a conocer!

Eleuteria: Estamos contentísimos con él. Es un joven cándido y hermoso.

Amparo: ¡Mamá!

Jacinta: ¡Al pan, pan!

Josefina: Ahora no se consiguen hombres buenos. Así que cuando aparece uno hay que asegurarlo bien. La mayoría son unos maulas, embusteros y hasta sinvergüenzas.

Jacinta: Pero ya ven, entre tantos mentirosos, han aparecidos tres jóvenes buenos al mismo tiempo. ¿No es para celebrarlo?

Eleuteria: Verdaderamente, mijita. Eso hay que celebrarlo. A propósito, Amparito pon música.

Carmencita: Muy buena idea.

Amparo: *(A Carmencita y a Julieta)* Vamos a poner música *(Salen)*

Josefina: ¡Cómo descansa uno tranquilo cuando esas muchachas consiguen un buen partido!

Jacinta: Es verdad. Esa cuidadera y esa vigiladera agotan.

Eleuteria: Así es, mijitas. Podemos darnos con una piedra en los dientes.
(Suena música de pianola. Entran las muchachas alborotadas)

Amparo: Bueno, mientras llegan los demás invitados puedes ir bailando. Baila conmigo, Carmencita.

Carmencita: Bueno. *(Salen a bailar. Julieta baila sola y luego va a sacar a doña Jacinta)*

Julieta: Vamos a bailar, doña Jacinta.

Eleuteria: ¡Niña! No seas falta de respeto.

Jacinta: ¡Déjala! Me encanta bailar, y ya que no me sacan los hombres...
(Bailan) (Eleuteria y Josefina critican el baile)

Eleuteria: Envidia a la gente como Jacinta. No se le agua el ojo con nada.

Josefina: Yo era así, pero los sufrimientos lo ponen a uno aguado.
(Termina la música. Aplauden)

Jacinta: ¡Ay! ¡Tenía tiempo que no bailaba!

Eleuteria: ¿Por qué no pasamos al patio? Allí es más fresco.

Amparo: Además, allá están las bebidas y los dulces.
(Todos asienten y salen. La sala queda vacía. Se oyen las voces afuera)
(Entra Cándido a la sala, observa y se prepara para dar una sorpresa. Siente que viene alguien y se prepara. Aparece Carmencita, Ambos se sorprenden al verse)

Cándido: ¡Carmencita!

Carmencita: ¡Cándido! ¿Qué haces aquí?

Cándido: (Turbado) Bueno, yo...

Carmencita: ¡Así que conoces a esta familia!

Cándido: Sí, bueno, claro...

Carmencita: ¿Y conoces también a Amparito?

Cándido: Sí, sí, claro que la conozco.

Carmencita: Pero, ¿por qué no me dijiste que venías para esta fiesta?

Cándido: Bueno, es que no estaba seguro de que iba a venir... y... bueno... ¿y tú por qué no me dijiste que venías?

Carmencita: Pensé que no conocías a esta familia. Ven, vamos adentro, al patio. Allí está mi mamá y los demás.

Cándido: ¡No! ¡Mejor no!

Carmencita: Pero, ¿por qué?

Cándido: ¡Es que voy a tener que regresar a la casa!

Carmencita: ¿Por qué?

Cándido: Dejé la cocina prendida.

Carmencita: Bueno, alguien la apaga. Ven, vamos a entrar.

Cándido: Mejor nos sentamos aquí. O mejor, ve a buscarme un vaso con algo de beber. Tengo una sed terrible. ¡Ve rápido!

Carmencita: Pero ven y te lo bebes en el patio.

Cándido: Es que quiero estar solo contigo aquí... ¿entiendes?

Carmencita: Entiendo. Eres un pícaro. *(Sale. Cándido se levanta. Otea y trata de escapar pero se topa con Julieta que viene buscando a Carmencita)*

Julieta: ¡Cándido! ¿Tú aquí?

Cándido: ¡No! ¡Yo no soy!

Julieta: ¿Cómo?

Cándido: Sí. Sí soy.

Julieta: ¿Y tú conoces a esta familia?

Cándido: Sí... sí. Claro...

Julieta: ¿Y conoces a Amparo?

Cándido: ¿A Amparo? Sí...sí...

Julieta: Ven, vamos para que la saludes.

Cándido: ¡No! ¡No puedo!

Julieta: Pero, mi amor, ¿qué te pasa?

Cándido: No, no me pasa nada.

Julieta: Pero es que estás como...como... no sé...

Cándido: ¡Es que me duele el estómago!

Julieta: ¡Vamos para que tomes un calmante!

Cándido: ¡No!

Julieta: Pero, ¿Por qué no?

Cándido: Porque lo tengo prohibido. ¡Ah! ¿Sabes lo que me lo quita? Un vaso de guarapita. Búscame uno.

Julieta: Pero, vamos adentro para que te lo bebas.

Cándido: Es que prefiero estar aquí a solas contigo. Así aprovechamos

Julieta: Ajá, pícaro. Tienes razón. Ya regreso. *(Sale. Cándido se levanta. Y trata de salir escondido pero se topa con Amparo)*

Amparo: ¡Mi amor! ¿Qué haces aquí? ¿Cuándo llegaste?

Cándido: Vengo entrando

Amparo: ¿Y dónde están?

Cándido: ¿Quiénes?

Amparo: Los novios de Carmencita y de Julieta. Ellas están preparando las bebidas y me dijeron que ellos estaban aquí.

Cándido: ¡Ah! ¡Ya! Acaban de salir.

Amparo: ¿Se fueron?

Cándido: Sí, dijeron que pronto volvían.

Amparo: ¿Y tú los conoces?

Cándido: ¡Claro! Digo, no, no los conozco.

Amparo: Pero, ¿qué te pasa? Estás nervioso. No tienes por qué estarlo. Mi papá te quiere y mi madre te adora.

Cándido: Sí... sí, lo sé. Pero...

Amparo: Pero ¿qué? ¿Se te perdió algo?

Cándido: Sí, se me perdieron las llaves.

Amparo: ¿Cuáles llaves?

Cándido: Las de la casa. Voy a buscarlas *(Va a salir pero Amparo lo detiene)*

Amparo: Pero olvida esas llaves ahora.

Cándido: ¡No puedo! *(Gritando)*

Amparo: No me grites *(Llora)* Nunca me habías gritado. Si eso es antes de casarnos, ¡cómo será después!

Cándido: ¡Perdona! Fue sin querer.

Amparo: Entonces, ¿te quedas?

Cándido: Bueno, está bien. Me quedo. ¡Ah! Pero tengo una sed terrible. Búscame algo de beber.

Amparo: Pero pasa al patio. Allí estaremos mejor.



Cándido: No, mi vida. Aquí estamos mejor. Aquí estamos solos.

Amparo: *(Va a salir)* Está bien. *(En ese momento entran por los lados extremos Carmencita y Julieta)*

Carmencita: Aquí está, mi amor *(Entra Eleuteria)*

Julieta: ¿Cómo que mi amor? Este es mi novio.

Amparo: ¿Cómo?

Eleuteria: ¿Qué es lo que pasa aquí? *(Entran Jacinta y Josefina)*

Cándido: *(Aparte)* ¡Ay! ¡Dios mío! Se hundió Paraguaná.

Josefina: ¡Cándido! Qué bueno que has venido.

Jacinta: Lo que menos me imaginaba era encontrarte aquí.

Amparo: Cándido, explícate.

Julieta: Éste es mi novio.

Carmencita: De ninguna manera, éste es mi novio.

Amparo: Pero si está comprometido conmigo.

Eleuteria: ¡Cándido! ¡Explíquese!

Jacinta: Sí. Nos debe una explicación.

Josefina: No lo juzgaré hasta que oiga una explicación suya.

Eleuteria: ¡Hable, Cándido!

Cándido: Bueno, yo... yo, es decir. Bueno, ustedes comprenderán.

Amparo: ¡No comprendemos nada! Hable claro.

Cándido: Eso hago. Bueno...

Carmencita: Bueno ¿qué?

Cándido: ¡No me presionen, caray! ¡Déjenme buscar las palabras adecuadas!

Josefina: Dígalo con las palabras que quiera, pero dígalas.

Cándido: Sí. Justamente a eso iba. Bueno, la cosa es que yo... que yo...

Eleuteria: ¿Qué yo, qué?

Cándido: ¡Que yo nunca imaginé que todas se conocían!

Amparo: ¡Ay, Dios mío! Me va dar algo.

Carmencita: ¡Qué descaró!

Julieta: Es el colmo.

Eleuteria: Razón tenía mi marido. ¡Éste no es ningún cándido, sino un sinvergüenza!

Cándido: Señora, me está ofendiendo. ¡A un caballero no se le ofende de esa manera!

Josefina: ¡Ah! ¡Es el colmo del descaró!

Jacinta: ¡Señor! Las ofendidas somos nosotras.

Amparo: ¡Todavía no te has explicado!

Cándido: ¡Pero es que no me dejan!

Julieta: Te escuchamos.

Cándido: Bueno. Yo no he engañado a nadie. A nadie le he sido infiel. Yo las quiero a todas.

Eleuteria: Y quiere casarse con todas, ¿no es así?

Cándido: ¡Eso sería lo ideal!

Jacinta: Yo no puedo más. ¡Esto no es un hombre!



Cándido: ¡No soy un hombre y tengo tres novias!

Eleuteria: ¡Ah! Si llegara Anastasio. Si llegara Anastasio para que le cobre este ultraje a este desalmado.

Cándido: ¡Yo soy un hombre honesto! Soy recto como un Paraguatán. ¡Nunca le he mentado a nadie!

Amparo: ¡Que no has mentado! Es el colmo.

Cándido: ¡Ninguna de ustedes me preguntó si tenía novia!

Jacinta: Ya que usted es tan recto, como dice, ¡renuncie a dos de ellas y quédese con una!

Amparo: ¡A mí que no me elija! ¡No quiero volver a verlo!

Carmencita: Yo tampoco lo quiero. ¡Prefiero quedarme para vestir santos!

Julieta: ¡Igualmente yo! ¡Por mí que se pudra!

Cándido: ¡Pero mi amor!

Julieta, Amparo y Carmencita: *(A trío)* ¡Yo no soy tu amor!

Cándido: ¡Eso es lo malo! ¡La incomprensión tiene al mundo perdido!

Josefina: ¡Lo que tiene este mundo perdido son canallas como usted!

Carmencita: ¡Marrano!

Julieta: ¡Degenerado! Tan cándido que parecía. Y hasta me escribía poemas: “Tus ojos, dulce Julieta, son la luz que ilumina mi amor”

Amparo: Pero si es el mismo poema que me escribió a mí.

Carmencita: Y a mí también. ¡No tiene imaginación ni siquiera para escribirle un poema distinto a cada una!

Cándido: ¡Señoras! ¡Ya basta! ¡Me marchó! ¡He venido a una fiesta y ustedes se han empeñado en ofenderme!

Amparo: ¡Vete! ¡No vuelvas a pisar estas puertas!

Cándido: ¡Me voy! *(Trata de salir y se topa con Anastasio)*

Anastasio: *(Emocionadísimo)* ¡Mi querido yerno! ¡Mi querido Cándido! Con su presencia se completa la felicidad de esta casa, hoy, en el cumpleaños de mi hija.

Eleuteria: Anastasio, ¡cállate y óyeme!

Anastasio: Hoy ¡nada de reclamos! ¡Nada de disgustos! Todo tiene que ser alegría. Mira, mi bella hija, lo que te he traído en tu día *(La va abrazar)* Pero, ¿qué pasa? ¿por qué esas caras?

Amparo: Papá, ¡este hombre!

Anastasio: ¡Este hombre es un tesoro!

Eleuteria: ¡Qué tesoro y qué ocho cuartos!

Anastasio: ¡Algún malentendido!

Eleuteria: ¡Escúchame! ¡Este hombre es un canalla!

Anastasio: Eleuteria, ¡te conozco! ¡Algún desliz del muchacho y ya tú lo conviertes en tragedia!

Eleuteria: ¡Ningún desliz!

Anastasio: Bueno, sea lo que sea lo arreglamos otro día. Hoy hay que divertirse. No irás a empañar el cristal de este día festivo...

Eleuteria: ¡Cállate!

Anastasio: ¡No me grites!

Amparo: *(Que ya no puede más)* ¡Papá, este hombre me ha engañado!

Anastasio: ¿Engañado?, ¿Con quién?

Julieta y Carmencita: *(Al mismo tiempo)* ¡Conmigo!

Anastasio: ¿Cómo es la vaina?

Julieta: Sí, don Anastasio, era mi novio.

Carmencita: ¡Y el mío!

Anastasio: ¡Con que asando tres conejos a la vez!

Jacinta: ¡Es un cretino!

Josefina: Se ha burlado de todos nosotros. ¡Merece que le den una paliza!

Anastasio: ¡Cándido! ¿Qué tienes que decir?

Cándido: ¡Lo que tengo que decir es que no es para tanto!

Anastasio: ¡No es para tanto! ¡¡¡Eso es lo único que se le ocurre!!!

Cándido: Señor, cuando usted llegó, yo ya me iba.

Anastasio: ¿Qué se va? ¡Pues no señor! ¡Esta me la paga usted, y ahora mismo!

(Tocan la puerta. Eleuteria abre. Entran Ignacio y Ofelia)

Ofelia: ¡Felicidades, ¡Felicidades!

Ignacio: ¿Dónde está esa cumpleañera?

Ofelia: ¡Cándido! ¿Estás aquí! ¡¡Qué sorpresa!!

Cándido: ¿Qué? ¡Yo a usted no la conozco!

Ofelia: ¿Qué no me conoces?

Ignacio: Ofelia, ¿quién es este hombre?

Ofelia: Ay, mi amor. ¡Este es el hombre de quien te hablé!

Cándido: ¡Ay, mamá! ¡Se terminó de hundir Paraguaná!

Anastasio: ¿Qué es lo que ocurre aquí? ¡Ofelia, explícate!

Ignacio: Ya conozco la historia. ¡Este hombre es un canalla! ¡Engañó a Ofelia!

Anastasio: ¿Nada más a Ofelia?

Ofelia: Pero lo quiero. ¡¡¡A pesar de todo lo quiero!!!

Ignacio: Ofelia, ¡¡ven aquí!!
Ofelia: No, a menos que él me lo pida.
Amparo: Ofelia, escúchame, ¡nos ha engañado a todas!
Ofelia: ¿Qué?
Amparo: Este sinvergüenza era mi novio.
Julieta: Y el mío.
Carmencita: Y el mío.
Anastasio: ¡¡Y todas al mismo tiempo!!
Ofelia: ¡¡No puede ser!!
Josefina: Pues, ¡así es!
Ofelia: ¡Mejor! ¡¡¡Eso lo hace más interesante!!! ¡¡¡Un hombre que puede tener cuatro novias!!!
Eleuteria: ¡Esto es el colmo!
Ofelia: Vamos, mi amor. Al fin te vuelvo a encontrar.
Cándido: Nada de eso, ¡monada! Yo de aquí salgo solo y me meto a cura.
Anastasio: A la cura del hospital es que vas a ir desgraciado.
(Busca un palo)
Ofelia: ¡No le diga desgraciado!
Cándido: ¡A mí no me defiendas! ¡¡Todavía me queda un poco de honor!! ¡En guardia! *(Se cuadra para pelear)* *(Cuando ve Anastasio con un palo, dice:)* ¡Ah, no! ¡Con palos no! El duelo es con armas iguales *(Se cuadra)* *(Alarma general)*
Eleuteria: ¡No, Anastasio, no pelees!
Jacinta: Ay, ¡Dios mío! ¡Se van a matar!
Amparo: ¡Papá, no!
Carmencita: ¡Vamos a despartarlos!

Julieta: ¡Agárralos!
Ignacio: Vengaré mi honor. Me pongo de su lado, Anastasio.
Cándido: ¡Dos contra uno es inmoral!
Julieta: ¡Ah! ¡No lo soporto más!
Ofelia: ¡Cándido! ¡Cándido! ¡No te vayan a romper la nariz, mi amor!
Cándido: ¡Vete al diablo! ¡Yo no soy amor tuyo!
Ofelia: ¡Ingrato!
(Los hombres forcejean)
Eleuteria: ¡Ay, lo va a matar! ¡Es más fuerte! ¡Cuidado Anastasio!
(Se meten todas y le caen a golpes a Cándido)
Cándido: ¡Ay! ¡Mis costillas! ¡Auxilio!
Anastasio: ¡Pida perdón, caray!
Cándido: ¡Ay! Perdón. *(Lo dejan tirado en el suelo)*
Ignacio: Y ahora, ¿qué hacemos con él?
Anastasio: ¡Que se vaya y no vuelva más por aquí!
Ignacio: Ofelia, ¿ves qué clase de canalla tenías?
Ofelia: ¡Es verdad! ¡Es un canalla! ¡Que se vaya!
Anastasio: ¡Váyase! ¡Indeseable!
Cándido: *(Se levanta y se va a marchar. Al público)* Mejor me voy antes de que lleguen las otras. ¡Salí ileso de ésta, así que me voy a otro pueblo. *(Sale)*
Anastasio: Bueno, y ahora a divertirnos. ¡Que suene la música!
(Ponen música y bailan)

TELÓN



Atesorando palabras

Palabra en acción para ampliar tu comprensión del mundo



- Con la ayuda del contexto, precisa el significado de las siguientes palabras. Si conoces la significación de alguna de ellas, intenta sustituirla por un sinónimo:
 - recalcitrante, sampablera, cándido (candidez), tranvía, chicharrones, maula, pianola, turbado (turbación), otea (otear), ultraje, paraguatán, desliz.**
- Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto, o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ¿En dónde se desarrolla la acción? ¿Cómo es el ambiente?
- ¿En qué época se ubica la obra? ¿Por medio de cuáles elementos o características es posible determinar la época?
- ¿Cómo crees que era la sociedad de ese tiempo?
- De los personajes de la obra, ¿cuál consideras que es el principal?, ¿por qué?, ¿qué características presenta?
- ¿Qué características psicológicas tienen Amparito, Carmencita y Julieta?
- ¿Cómo podrías caracterizar a las madres de las muchachas?
- ¿Cómo actúa Ofelia? ¿Qué opinas de su comportamiento?
- ¿Cómo reaccionan Anastasio e Ignacio al final de la obra? ¿Y las mujeres?
- ¿Qué tipo de lenguaje emplean los personajes? ¿Qué características presenta?
- ¿Qué expresiones coloquiales del habla venezolana están presentes en la obra?
- ¿Esas expresiones populares se usan actualmente? ¿Todas? ¿Algunas? ¿Cuáles? Explica sus significados.
- ¿Qué elementos de la cocina criolla se mencionan? ¿Los has probado? Comenta acerca de ellos.

- ¿Consideras que la obra posee elementos humorísticos? ¿Cuáles? Razona tu respuesta.
- Explica el sentido que adquiere la expresión “asador de conejos”.
- ¿Has oído alguna vez una expresión parecida a la anterior? ¿Cuál?
- ¿Qué relación encuentras entre el título de la obra y su contenido?
- ¿Cuál es el tema planteado en esta pieza teatral?
- ¿Crees que en la época actual se presentan problemas de ese tipo? Comenta.
- ¿Qué opinas en torno a esta temática?
- ¿Qué juicio valorativo podrías expresar en relación con esta obra? Razona tu respuesta.
- Imagínate que eres el director de la obra, ¿cómo sería su puesta en escena? Comenta.

La palabra y su tiempo

A Humberto Orsini podemos calificarlo, con toda propiedad, como un “hombre de teatro” ya que desde muy temprana edad incursionó en estas artes para quedarse en ellas. Ha sido no sólo dramaturgo sino actor, director, fundador de grupos, investigador y docente en el área teatral.

En su desempeño teatral, forma parte del grupo “Máscaras” con César Rengifo, Enrique Izaguirre y Luis Colmenares. Este grupo constituyó una referencia importante en el quehacer teatral. Con una clara orientación marxista, promueve una estética inscrita en el realismo socialista y realiza un teatro de carácter político.

El contacto con la dramaturgia universal contemporánea le proporcionará una vital experiencia en cuanto a las tendencias y movimientos en el ámbito teatral, lo que lo nutrirá para una segunda etapa de influencia vanguardista. Sin embargo, nunca ha dejado de estar profundamente ligado a lo venezolano, a nuestra historia, a nuestras tradiciones, a nuestras realidades sociales y políticas. Por consiguiente, no es de asombrar su reciente aparición como autor de sainetes colocando en la escena teatral actual un género que a pesar de haber sido considerado como una manifestación menor, sólo para el divertimento, se ha remozado en estos tiempos para brindarnos no sólo entretenimiento sino un encuentro con nuestra identidad, presentando las costumbres, el humor y las realidades del pasado que nos han caracterizado como pueblo. Ejemplo de esta faceta del autor es la reinterpretación del sainete *El Rompimiento* (1914) de Rafael Guinand, que nos coloca frente a una comedia ligera, de enredos, con un planteamiento social. Está dirigido a todo público y tiene como finalidad estimular la risa del espectador y permitir que los actores y actrices demuestren sus destrezas con jocosidad.



Venezuela en escena...

En la introducción de la unidad mencionamos los orígenes del teatro en nuestro país y el poco conocimiento acerca de los ritos dramatizados de nuestros indígenas. Hay mayor información sobre el teatro en el período Colonial. Apareció un teatro de catequesis muy unido a los propósitos de evangelización. Este teatro se caracterizó por su sencillez, y su temática fue básicamente religiosa. Se manifestaron dos formas: los Nacimientos y los Jerusalenes*, que no eran otra cosa, que la representación de los Autos Sacramentales*, adaptados a la realidad de nuestra sociedad colonial. Fue un teatro de carácter popular y tuvo tal difusión, que la Iglesia debió prohibir tales espectáculos.

A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, durante el período Colonial, el teatro, al igual que todas las demás actividades culturales fue impactado por el cuerpo ideológico que gestó los movimientos que condujeron a la independencia. Este pensamiento que tenía como centro la libertad, inevitablemente se enfrenta a la visión conservadora del régimen monárquico representada por el clero. Nació, entonces, la competencia entre el teatro y el púlpito. En los lugares destinados a las representaciones se siguieron escenificando las comedias españolas de Lope de Vega, Calderón de la Barca y otros. No obstante, al margen de estas usuales representaciones, surgieron otras, con influencia de los patrones de la comedia italiana o francesa, las cuales ocurrían en tertulias y reuniones en casas privadas de los mantuanos. Simultáneamente, en los patios de las casas humildes, continuaron representándose "Los Jerusalenes".

Al final de la Colonia, podemos mencionar que Don Andrés Bello, presenta una obra llamada *Venezuela Consolada* (1804), donde abordó momentos de la historia venezolana. Años después, apareció el autor Domingo Navas Spínola y publicó su tragedia *Virginia* (1824), pieza inspirada en la Roma Clásica, donde exalta las virtudes republicanas y la libertad. Después de esta obra, y como consecuencia de las luchas independentistas, transcurrieron nueve años de silencio para nuestra dramaturgia.

Durante el siglo XIX, en los años de 1835 a 1898, se fundaron en Caracas cerca de cincuenta teatros donde se representaron diversos géneros: zarzuelas, cafés cantantes, comedias, etc. En esta época, se inauguraron el Teatro Caracas, y el Teatro Guzmán Blanco, hoy llamado Teatro Municipal.

En la primera mitad del siglo XX, apareció un protagonista principal en el teatro: el individuo desplazado por siglos de sumisión, el mestizo, quien por primera vez sube a los escenarios. Esta primera etapa fue una extensión del Costumbrismo* que perduró en el tiempo hasta el año de 1914. En este período se destacaron los Sainetes y los Apropósitos. El Sainete era una comedia de dos o tres actos, donde se mostraban una serie de situaciones dramáticas que tienen que ver con la cotidianidad, con la finalidad de satirizar situaciones o personajes. El Apropósito era derivación del Sainete, referido a situaciones locales; su carácter fue más agresivo y, generalmente, se tomaban los sucesos políticos, que acababan de suceder. Se destacaron Rafael Guinand con su obra *El Rompimiento* (1914), Leoncio Martínez (Leo) y otros. Paralelamente a este tipo de actividad dramática, se desarrolla un teatro para ser leído y no representado. Se trataba de diálogos en versos humorísticos y con frecuencia referidos a la sátira política. Tuvo como grandes representantes a Miguel Otero Silva, Aquiles Nazoa, Andrés Eloy Blanco y Francisco Pimentel. En honor a Rafael Guinand, Miguel Otero Silva y Andrés Eloy Blanco escribieron el sainete *Venezuela Güele a Oro* (1942). Esta obra trató de reivindicar al sainete como género.

*Consultar glosario

En la segunda mitad del siglo XX, aparecieron gran cantidad de autores y autoras, entre ellos podemos citar a Rodolfo Quintero, con *Huanachone* (1943), Lucila Palacios, con *Juan se durmió en la Torre* (1943). También en esta época encontramos escritores, que no son específicamente dramaturgos, pero que incursionan exitosamente en este género. Es el caso de Arturo Uslar Pietri con su obra *Chúo Gil* (estrenada en 1959), caracterizada como una propuesta teatral novedosa. Asimismo, se destacan creadoras como Elizabeth Schön, quien utiliza el lenguaje poético en la creación dramática, Ida Gramcko, quien incorpora los mitos y las leyendas a su creación artística, Elisa Lerner, ensayista y dramaturga, Premio Nacional de Literatura (2000).

Durante este período merece mención especial el polifacético artista César Rengifo, investigador de la historia, poeta, cuentista y dramaturgo, quien dejó una huella en la cultura nacional; este autor de cuarenta obras teatrales fue responsable del desarrollo de la corriente histórico-social del teatro venezolano. Nos ofrece una trilogía de obras sobre el período de la Conquista Española; otras, sobre la época de la Independencia y la Guerra Federal y, finalmente, sobre el tema petrolero.

Es importante resaltar que en esta época hubo una influencia de grandes dramaturgos y actores y actrices que llegaron al país y muy pronto generaron una serie de inquietudes. El aporte de sus conocimientos permitió cambios significativos en relación con el trabajo actoral, la puesta en escena, y las exigencias en la dirección de las obras. Ellos son Alberto de Paz y Mateo, Jesús Gómez Obregón, Juana Sujo, Horacio Peterson y Francisco Petrone.

Estas influencias son decisivas para el desarrollo y la evolución del teatro venezolano y permitieron el nacimiento de grupos teatrales como "Máscaras", el Teatro Universitario y otros grupos, así como también el nacimiento de Las Sociedades que protegieron al teatro venezolano.

A partir de los años sesenta surgen una serie de dramaturgos que son fundamentalmente gente de teatro, es decir, dedicados por completo al arte teatral. Esto le va a dar un giro a nuestra producción dramática dotándola de un carácter más universal. Aparecen en escena dramaturgos como Román Chalbaud, Gilberto Pinto, José Ignacio Cabrujas, Manuel Trujillo, Isaac Chocrón, quienes marcaron un hito en la dramaturgia nacional. Posteriormente, irrumpen otros como Levy Rossell, Rafael Alvarado, Rodolfo Santana, Paul Williams, José Gabriel Núñez, Andrés Martínez, entre otros.

De todos estos creadores vale la pena detenerse en figuras que han trascendido en el ámbito nacional e internacional:

- ▶ Román Chalbaud, quien inicia la transición entre el costumbrismo y la búsqueda del universalismo presentando tipos humanos que pueden pertenecer a cualquiera de nuestros barrios, con sus virtudes y sus defectos, con sus bondades y maldades, con sus realidades y sus entornos. Entre sus obras más importantes están: *Cain adolescente* (1955), *Sagrado y obsceno* (1961), *La quema de Judas* (1964), *Los ángeles terribles* (1967), *El pez que fuma* (1969).
- ▶ Isaac Chocrón, quien toca una diversidad de temas que incluye tanto comedias como piezas de corte experimental en donde aborda aspectos psicológicos, entre ellos el tema de la identidad y el desarraigo. Algunas de sus obras más significativas son: *Asia y el Lejano Oriente* (1966), *Tric-Trac* (1967), *La revolución* (1961), *Okey* (1969).
- ▶ José Ignacio Cabrujas, quien se inicia con un teatro de inspiración histórica y de denuncia social, y transita luego caminos hacia las profundidades existenciales. Maneja con gran maestría la ambigüedad y el sarcasmo. Entre sus obras podemos mencionar: *Los insurgentes* (1961), *El extraño viaje de Simón el malo* (1961), *Fiésole* (1967), *Profundo* (1971), *El día que me quieras* (1997).

- ◀ Rodolfo Santana presenta una dramaturgia contestataria con lenguaje realista y crudo. Maneja el ritmo del lenguaje teatral de manera ágil e intensa. Interpreta nuestras realidades y las presenta de una forma crítica utilizando muchas veces el humor, la sátira y la parodia. Entre sus obras están: *La muerte de Alfredo Gris* (1969), *El ordenanza* (1969), *Barbarroja* (1971), *La empresa perdona un momento de locura* (1991), *El animador* (1997).

Ellos son responsables también de un sinnúmero de obras presentadas en el cine, el teatro y la televisión. Se abre, entonces, el campo de la experimentación escénica. De allí, el surgimiento de las corrientes universales de vanguardia, donde nace el teatro de la crueldad, del absurdo, de calle, etc. También en la década de los setenta se estrena una obra de crítica social y política muy interesante ya que es la única obra de creación y dirección colectiva llamada *Búfalo Bill en Credulilandia*, realizada por el grupo Triángulo. Por otra parte, la celebración de los Festivales Nacionales (desde 1959) e Internacionales (desde 1973), hasta nuestros días, se han constituido en una plataforma de ideas y de hallazgos escénicos permitiendo el enriquecimiento de nuestra dramaturgia.

En la actualidad, cabe destacar autores de diversas tendencias y propuestas escénicas entre los cuales señalamos a José Gabriel Núñez, Gustavo Ott, Edilio Peña, Néstor Caballero, Elio Palencia, y a dramaturgas como Mariela Romero, Thaís Erminy, Carmen García Vilar, entre otras.

Así mismo, las nuevas generaciones de dramaturgos y dramaturgas transitan diferentes caminos estéticos que seguirán enriqueciendo nuestra escena dramática.

Pensar, crear, escribir...

Discute con tus compañeros y compañeras las ideas que contiene el texto siguiente:

Una actividad grupal muy enriquecedora es la lectura dramatizada y más aún el montaje de una obra teatral porque implica el respeto, la solidaridad y comunión con el otro. Por esta razón, una vez discutida la obra en clase, te invitamos a formar parte de un equipo para realizar la lectura dramatizada o la representación de la obra analizada.

Así como la discusión grupal y el trabajo en equipo para la interpretación o representación son importantes, también es fundamental que sigas cultivando tu escritura.

Algunas ideas que te ayudarán a ejercitarte en la escritura.

- ◀ Redacta un ensayo sobre alguno de estos temas:
 - La fidelidad y la infidelidad en el amor.
 - ¿Existen manifestaciones machistas en nuestro país?
 - La importancia del teatro como exponente de problemáticas sociales.
- ◀ Investiga si existen dramaturgos o dramaturgas en tu región, elige uno de ellos para realizarle una entrevista. Estudia su obra y escribe un ensayo sobre el o la artista.
- ◀ Escribe un guión teatral.



Microbiografía

(Santa Cruz de Orinoco, estado Anzoátegui, 1926). Fundador de varios grupos teatrales, entre los cuales están el Grupo Máscaras, el Teatro-Estudio 67, El Grupo Tabla Redonda, El Grupo Teatral del Sindicato del Centro Simón Bolívar, etc. Trabajó como corresponsal de prensa en la República Democrática Alemana y en la Unión Soviética, donde además estudió las más avanzadas corrientes teatrales del momento. Ha sido profesor de actuación, dirección, teoría e historia del teatro en diversas universidades y escuelas de teatro. Ha dictado innumerables cursos, seminarios y talleres en varios países de América, Europa y Asia. En 1995, escribió el Mensaje Mundial del Día Internacional del Teatro, traducido a más de veinte idiomas y leído en noventa países. Ha escrito y adaptado más de 26 obras de teatro, ha dirigido unas 130 obras de todos los géneros y estilos. Entre sus obras podemos mencionar: *La Ruta* (1954), *Precipicio* (1954), *Vidas de madera* (1954), *Colmenas de barro* (1955), *La pava N. 13* (1956), *Mayra y la danza de los sueños* (1959), *La Convención* (1967), *La otra historia de Hamlet* (1967), *La verdadera historia del Alma Llanera* (1983), *Las engañadas* (1988), *La barragana* (1988), *Aunque usted no lo crea* (1990) *Sainetes de hoy con temas y estilos de ayer* (2008).

Fue Presidente de la Federación Venezolana de Teatro y del Centro Venezolano del ITI-UNESCO, y Vicepresidente del Instituto Internacional de Teatro, con sede en París. Fundó el Centro de Documentación y Divulgación Teatral del IUDET. Ha recibido el Premio Nacional de Teatro, el Premio Andrés Bello en Primera Clase, el Premio del Concejo Municipal del Distrito Federal y el Premio al Trabajo.



En la actualidad dirige en el CELARG el proyecto de lecturas dramatizadas del teatro latinoamericano testimonial, es profesor y Maestro Honorario de la Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE) y trabaja en el proyecto de un centro para la formación teatral en las comunas.

Humberto Orsini





Otros caminos a la lectura

La lectura de otros textos dramáticos te acercará a distintas posibilidades de confrontar conflictos humanos y, asimismo, te enfrentará a nuevos retos con respecto al uso del lenguaje teatral. Te sugerimos la lectura de las siguientes obras:

María Lionza

A partir del mito de la Reina, como es también llamada, se nos presenta a María Lionza como mujer que se enamora de un hombre y padece las pasiones y los celos como cualquier mortal. Tiene que tomar una decisión: o se entrega al amor terreno o se consagra para el amor universal en el culto sagrado. Si lees esta obra te deleitarás con su lenguaje poético y sabrás cuál es la elección tomada por la protagonista.

Ida Gramcko

Los canarios

Seguramente has oído la expresión popular: "los niños y los locos dicen la verdad". En la obra *Los canarios*, de César Rengifo, podrás reflexionar acerca de esta frase y del sentido de la vida. Encontrarás el dilema entre los valores mercantilistas de una sociedad capitalista y ceñida a las conveniencias y convencionalismos y los ideales como la libertad y el amor.

César Rengifo

La quema de Judas

Un delincuente inexperto, Jesús María Carmona, se hace pasar por policía para robar un banco. Pero, se ve obligado por las circunstancias, como agente del orden, a defender el banco que iba a robar, de un grupo guerrillero que se le adelantó. Muere en la acción y se decide honrar su imagen como ejemplo de la policía, a la vez que en el barrio donde creció, el domingo de resurrección, queman su efigie como Judas por considerarlo un traidor.

Román Chalbaud

Asia y el Lejano Oriente

¿Has ido alguna vez a una oficina pública para hacer una diligencia y te has encontrado con quien debe atenderte está pintándose las uñas o tomando café o en larga conversación telefónica mientras tú debes esperar pacientemente? Situaciones como estas y otras aun peores encontrarás retratadas en esta obra.

Isaac Chocrón



El ensayo venezolano

- ▶ Tus saberes
- ▶ Encuentro con el texto —————▶ Don Mario Briceño Iragorry
- ▶ Atesorando palabras ▶ Independencia venezolana
- ▶ Descubriendo el texto ▶ La hayaca, como manual de historia
- ▶ La palabra y su tiempo ▶ Cambure
- ▶ Pensar, crear, escribir...
- ▶ Microbiografías
- ▶ Otros caminos a la lectura

Tus saberes

- ◀ La palabra “ensayo” tiene diferentes significados que has usado en la cotidianidad y en tu vida escolar. ¿Qué significación le asignas en el contexto del área Lengua y Literatura?
- ◀ En años anteriores has tenido la oportunidad de leer y escribir varios ensayos. ¿Qué experiencias te dejó esta actividad?
- ◀ De los ensayos leídos cuál recuerdas, señala el título y el nombre del autor.
- ◀ ¿Qué semejanzas y diferencias encuentras entre un ensayo y un cuento?

- ◀ Señala dos características que te permiten identificar un ensayo.
- ◀ ¿Crees que saber escribir un ensayo es de utilidad en el desarrollo de tu vida estudiantil y profesional? Razona tu respuesta.

El ensayo en Venezuela El ensayo es un tipo de composición generalmente breve en la cual se expone en profundidad y en forma reflexiva la interpretación de un tema por parte de quien lo escribe. Puede tratar diferentes temas libremente seleccionados. Se considera como una obra crítica con una fuerte carga de subjetividad que tiene la posibilidad de manifestarse a través de una prosa literaria, caracterizada por un estilo muy personal y el uso preferente de metáforas, símiles e imágenes.

El ensayo es un texto expositivo, pero asimismo puede ser argumentativo y con digresiones en donde se conjugan la anécdota, ejemplificaciones, descripciones, textos poéticos. Es posible también utilizar el género epistolar y periodístico. Esta libertad crea tantas variedades, que a veces se presentan dificultades para determinar el género. De allí que sea difícil asimismo enmarcar su estructura dentro de un esquema específico.

El ensayo en Venezuela comparte las características antes señaladas. Investigadores venezolanos consideran que este género nace en el país durante la época de la Independencia. Así, por ejemplo, Domingo Miliani afirma que la prosa reflexiva de Bolívar, Juan Germán Roscio, Simón Rodríguez y Francisco de Miranda pueden considerarse verdaderos ensayos. Cada uno de ellos aporta cambios a esta nueva prosa, expresión de una literariedad, entendida como vehículo de reflexión ideológica y como una necesidad histórica.

Venezuela ha sido cuna de grandes ensayistas. En esta oportunidad podrás acercarte a cuatro de ellos: Domingo Miliani, Arturo Uslar Pietri, Mariano Picón Salas y Mario Briceño Iragorry. Todos tienen en común su entrañable amor por nuestra patria, como lo verás a través del análisis de los textos que aquí te presentamos.



Encuentro con el texto

Lee en forma silenciosa y luego oral el siguiente ensayo de Domingo Miliani titulado "Don Mario Briceño Irigorry, el más universal de los trujillanos escritores". Identifica las palabras cuyos significados desconozcas:

Don Mario Briceño Irigorry, Domingo Miliani¹³ el más universal de los trujillanos escritores

"Yo creo que la literatura venezolana es un núcleo que para poderlo entender en su complejidad hay que leerlo y pensarlo siempre en función de un contexto, en primer lugar nacional y en segundo lugar el contexto continental como subsistema de un modelo de literatura universal en el buen sentido de la palabra, no en el sentido del eurocentrismo, como sustituto de esa universalidad".

Domingo Miliani. Entrevista en *Entre montañas y recuerdos* (2003)

Era 1951. El país empezaba a padecer la mordaza de una dictadura solapada bajo forma de una Junta de Gobierno, que presidía Germán Suárez Flamerich luego de asesinado, un año antes, Carlos Delgado Chalbaud. La prosperidad material devino en un neorriquismo dirigido a borrar la fisonomía cultural de nuestro pueblo. Las emisoras radiaban sólo música yanqui. Se bailaba rock and roll, se tomaba whisky en abundancia, como siempre. Se vestían camisas Truman de un multicolor ofensivo. El habla cotidiana estaba invadida de "yanquismo" a granel. Don Mario escribía todos los miércoles en la página cuarta de *El Nacional*, una columna titulada *Bitácora*.

13

Miliani, Domingo (1992). *País de lotófagos*. Ensayos. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Quienes estudiábamos en los liceos caraqueños de entonces leíamos, cada miércoles, con avidez furtiva de conspiradores adolescentes, aquellas páginas cargadas de mensajes. Nos enseñaba el viejo. Tomábamos conciencia de nacionalidad. Entendíamos el precio moral muy alto que pagan los pueblos cuando pierden el sentido de la tradición. Bajo su estímulo constituimos un grupo de muchachos. Algunos, del Liceo Andrés Bello; otros, del Liceo Fermín Toro; los restantes, del Liceo de Aplicación. Nuestro objetivo, rescatar valores nacionales, transmitir ideas, estudiar, leer al viejo Briceño Irigorry, que nos parecía un ser inaccesible, austero, que no hubiera reído nunca.

Dentro de una misma intención alentaba entonces la idea de unificar algunos industriales no importadores para defender la existencia de una "burguesía nacionalista". Entre ellos estaba la gente de Pampero; concretamente Alejandro Hernández. Había un cura amigo del industrial, margariteño, receptivo a las inquietudes alarmadas de los jóvenes: el cura Montaner. Ellos compartían, un tanto a la bohemia, nuestro desvelo sobre la crisis de pueblo, que era constante en las prédicas de los miércoles en la columna del viejo Mario.

Juan Pablo Peñaloza, Rodrigo Mora, Núñez Tenorio, otros muchachos, una larga lista que ahora es imposible reconstruir fundamos el **Grupo Araguaney**.

Primero comenzó por presentar festivales de danzas y canciones populares venezolanas en los liceos. Era lo más que nos permitían. Lo otro eran los paros y las huelgas, Himno Nacional y planazos. Un buen día alguien dijo que podíamos invitar al viejo Briceño Irigorry para que dictara una conferencia. El júbilo de unos y la perplejidad escéptica de otros recibió el baño frío cuando otro alguien sostuvo que el viejo era un tieso, que no se rebajaba a conversar con los muchachos, que sus artículos de periódico apenas eran una cubierta momentánea a su obra de historiador de academias. Insistimos en hacer lo posible para lograr la conferencia. La hubo en el liceo Andrés Bello. El viejo López Orihuela accedió, con la advertencia de que debía ser algo serio, algo que no

podía degenerar en desorden callejero. Aceptamos. Don Mario fue. Nos habló emocionadamente con una sencillez ejemplar. El auditorio estaba repleto. Trató los problemas de nuestra riqueza histórica, del pasado y del presente; de los piratas y saqueadores de ayer y de hoy. Nos dijo verdades que necesitábamos con hambre peleadora. Llovieron las preguntas. Las respondió con valentía que heló a muchos, por miedo a las represalias. Recuerdo a un compañero cercano que al oír hablar del imperialismo y su presencia tangible en campos insospechables, más allá del petróleo, comentó:

“Todo esto es muy bueno, pero cuando él termine, lo que viene después, vale: o nos expulsan, o nos mandan presos”. No nos expulsaron.

Finalizó la conferencia. A los aplausos siguieron unos clamores unánimes contra el imperialismo, contra la dictadura. Salimos del auditorio. Cumplimos nuestra promesa. No hubo desórdenes. Sin embargo, a las puertas del Liceo Don Mario fue abordado por dos tipos. Un grupo de nosotros lo rodeó para escuchar. Ellos dijeron: ustedes también van a acompañarnos. Es una averiguación. Fuimos con él. La averiguación era en un viejo edificio de El Paraíso, por la avenida principal. Bajamos de los carros sin separarnos. Ellos nos mandaron a sentar en unas bancas de tablillas a esperar que nos llamaran. No lo hicieron. Vino un señor elegante. Saludó al viejo: se trata de una pequeña equivocación. Usted puede irse. La averiguación es con estos muchachos, sabe, lo de siempre, los desórdenes. Tenemos órdenes superiores de averiguar qué se proponen con el tal grupito. El viejo, más austero y sereno que antes, le dijo: yo vine con ellos; o nos vamos todos juntos, o yo también me quedo. Nos volvieron a sentar en los bancos. Pasaron un par de horas más. Al final, el señor elegante bajó de su oficina por segunda vez. Nos amonestó con humillante paternalismo. La palabra bochinche la oímos por enésima redundancia. Y luego con un pueden irse nos dejó en libertad a todos. El viejo no permitió ser llevado a parte de nosotros. Su expresión final fue clara y enfática: si de verdad están libres, entonces yo voy a llevarlos. No necesitan más compañía.

Así comenzaron a crecer su figura y su nombre entre los lectores que peleábamos los miércoles por leer los recortes de su *Bitácora*. Esos ensayos fueron después material de dos libros que editó y distribuyó gratuitamente el Grupo de Pampero. Los imprimió José Agustín Catalá en Ávila Gráfica. Los títulos no tienen para nosotros la posibilidad del olvido: “**Mensajes Sin Destino**” y “**Alegría de la Tierra**”, dos obras que gritan en el tiempo su mensaje incómodo, su verdad no silenciada. Dos libros que deben reeditarse en formatos populares, volver a entregarlos en manos de muchachos que nacieron por los años en que pasaron estas cosas, puestas ahora al margen de los doctos y singularizados de escritores que hablan de él, de Mario o Don Mario, y que para nosotros sigue siendo el viejo Briceño Iragorry, aquel que parecía no haber reído nunca, pero lo hizo cuando salió en libertad al lado nuestro.

Atesorando palabras

Enriquecer el léxico te ayuda a vislumbrar un mundo de realidades y esperanzas.



Precisa, con la ayuda del contexto, el significado de las siguientes palabras. Consulta el diccionario en caso necesario. Si conoces el significado de alguna de ellas, intenta sustituirla por un sinónimo.

solapada, bitácora, devenir, avidez, furtiva, inaccesible, austero.

Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta determinar su significado con ayuda del contexto o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ¿Qué sucedía en el país en el año 1951?
- El escritor pinta dos realidades opuestas, que se vivían en el país en esa misma época. ¿Cuáles son las características de cada una de ellas?
- ¿Qué actividades realizaban algunos jóvenes que estudiaban en liceos caraqueños? ¿Qué significaba para ellos la lectura de la columna “Bitácora” que aparecía semanalmente en el diario *El Nacional*? ¿Cómo les parecía a los muchachos el carácter de Mario Briceño Iragorry?
- ¿Cuáles fueron las enseñanzas que les transmitía Don Mario?
- ¿Cuáles eran los objetivos de los jóvenes cuando se constituyeron en el grupo “Araguaney”?
- ¿Cuáles fueron las primeras actividades del grupo “Araguaney”?
- ¿Cómo acogieron los jóvenes la posibilidad de invitar a Don Mario para que dictara una conferencia? ¿Qué opinaron algunos sobre la personalidad del Maestro?
- ¿Qué planteamientos hizo Don Mario en su conferencia? ¿Qué repercusiones tuvo en el auditorio?
- ¿Cómo interpretas la expresión: “Nos dijo verdades que necesitábamos con hambre peleadora”?
- ¿Qué pasó después de la conferencia? ¿Cómo interpretas la actitud de Mario Briceño Iragorry ante los cuerpos represivos de la dictadura de Pérez Jiménez?
- ¿Cómo repercutió en el ánimo de los jóvenes la actitud de Mario Briceño Iragorry?
- ¿Qué propone el escritor Domingo Miliani al final de su ensayo?

- ¿Por qué considera el autor que *Mensaje sin destino* y *Alegría de la tierra* son dos obras que gritan en el tiempo su mensaje incómodo, su verdad no silenciada?
- ¿Qué opinión te merece la expresión del autor cuando dice: “Para nosotros sigue siendo Mario Briceño Iragorry, aquel que parecía no haber reído nunca, pero lo hizo cuando salió en libertad al lado nuestro”?

La palabra y su tiempo

Domingo Miliani es conocido en el país, y fuera de él, como ensayista y crítico literario. Sin embargo, es pertinente decir que muchos de sus trabajos sobre crítica literaria son verdaderos ensayos, así como también lo son sus conferencias y discursos. Su obra es muy extensa, lo que dificulta presentarla en breves líneas. Es significativo destacar que algunas de sus publicaciones son compendios de ensayos. Por ejemplo, en *Tríptico venezolano* se recogen tres investigaciones: “La narrativa venezolana”, “El pensamiento en Venezuela” y “Dialéctica de la crítica en Venezuela”.

Miliani reúne once ensayos en *País de lotófagos*. Estos constituyen “la lectura personal de un país, a través de ciertos hombres y libros”. Sus obras póstumas, *Textimonios* y *Entre montañas y recuerdos*, representan cuarenta y cinco artículos, compilados por Rafael Ángel Rivas.

Son textos que testimonian: vivencias personales, recuerdos de su infancia y juventud, su acendrada andinidad; su fe y respeto por la obra de sus Maestros, alto concepto de la amistad y amor por su tierra y por el Instituto Pedagógico de Caracas. Posteriormente, en el libro *Del recinto al ágora*, compilado por Alberto Rodríguez Carucci, se publican quince ensayos.

Los textos están dispuestos según el orden cronológico de su primera publicación, de tal manera que esta secuencialidad pueda permitir el seguimiento de la evolución coherente del pensamiento del escritor. Esta estrategia logró el objetivo que se proponía el compilador. Al efecto, el primer artículo “La cultura, responsabilidad colectiva” pareciera ser un capítulo introductorio de todo el libro. Pues este tema se va desarrollando a lo largo de toda la obra desde diferentes perspectivas.

En la hacienda Las Guayabitas, propiedad de sus abuelos maternos, transcurre la infancia de Miliani desde el año y medio hasta los doce años de edad. La figura del abuelo impregna la obra del escritor. Cuenta que éste, bajo la luz de una vela, le hacía leer en voz alta libros como *El Quijote*. Corregía su entonación para enseñarle que “las palabras cuando usted las lee bien son música y hay que aprender a cantarlas. Ciertas pausas son la respiración de la melodía”. Cuando no entendía, venía la mejor lección: “todo libro tiene la edad de quien lo lee. Por eso, cuando es viejo, nunca se

pone viejo. Cuando usted sea un hombre hecho y derecho, vuelva a leerlo. Se va a acordar de mí cuando sienta que usted mismo anda leyéndose en las páginas de ese Quijote”.

Ilustres venezolanos y de otras latitudes son protagonistas de numerosos ensayos de Domingo Miliani. Se nos brinda así la oportunidad y el privilegio de conocerlos desde la visión aguda del crítico. Se conjugan para este análisis la racionalidad y afectividad del ensayista. Los nombres de estas personalidades son, en primer lugar, Simón Bolívar. Luego, Luis Germán Roscio, Salvador Allende, Juan David García Bacca, Fermín Toro, Mariano Picón Salas, Enrique Bernardo Núñez, Rómulo Gallegos, Arturo Uslar Pietri, Oscar Sambrano Urdeneta, Ramón Palomares, Alfredo Armas Alfonso, Ednodio Quintero, Fabricio Ojeda, Aquiles Nazoa, Aníbal Nazoa, Francisco Pérez Perdomo, Aura Salas Pisani, Mario Briceño Iragorry, Julio Garmendia y Leopoldo Zea.

Estos tres últimos merecen una referencia especial. Mario Briceño Iragorry ocupa un espacio en toda la obra de Miliani: ensayos, conferencias, discursos. El ensayista destaca en él, entre otras cosas, su amor por la tierra natal. Un principio que con afán Don Mario resalta es que el amor a la patria comienza queriendo al terruño donde se nace. Quien no quiere a su tierra chica no es capaz de querer a Venezuela. Miliani está convencido de que la obra de Mario Briceño Iragorry es “uno de los más densos programas de fortalecimiento ético para el país y alcanza una actualidad como ningún otro. Expresa además, que es el más limpio “breviario” de nacionalismo bien entendido, los antidotos al despilfarro, las líneas defensivas de una conciencia y un territorio contra las colonizaciones modernas, en fin, la voz austera y firme del viejo patriarca cuyo eco endereza los caminos de los pueblos”.

De Don Julio Garmendia dice que fue un poco su modelo moral “en su esquividad, en esa soledad llena de fantasmas, y en el fondo, llena de una gran ternura y de un gran candor frente a la vida”.

De igual manera, Miliani profesó un infinito respeto y admiración por Leopoldo Zea. De él dice que proclama la necesidad de forjar una conciencia liberadora de los latinoamericanos como idea, como proyecto y como realización. Para Zea la preocupación consiste en configurar un movimiento de pensadores capaces de forjar una filosofía de lo americano.

Domingo Miliani se califica a sí mismo como rebelde e inconforme, cualidades que fueron acentuándose a medida que avanzaba en edad. Igualmente, crecía su angustia y amor por el país. Por eso, su palabra fue contundente al juzgar nuestra manera de ser como pueblo que vive del azar, de la improvisación. Fustigó a los intelectuales venezolanos que arreaban banderas, que estaban al margen de los problemas del país. De la misma manera juzga que la universidad venezolana está aislada, es una comunidad al margen de la historia, ya no ejerce una función rectora en la sociedad venezolana. Considera que la educación necesita cambios sustanciales, nuestra escuela es represiva, promueve la cultura del No: “No hables, No toques, No corras, No escribas” y, progresivamente, le va diciendo al niño: “No existas”.

Miliani se sentía orgulloso de su condición de maestro. En la conferencia que dictó en Trujillo con motivo de los cuatrocientos veintinueve años de su fundación, dijo: “Vengo a hablarles esta tarde, junto a ustedes, no en el tono solemne del orador que en mí no existe, sino en el diálogo simple del maestro de escuela, que ya no tiene aula, porque el tiempo ordenó el retiro oportuno”. Una lección más de Domingo Miliani.



Encuentro con el texto

Lee en forma silenciosa y luego oral el siguiente ensayo escrito por Arturo Uslar Pietri, uno de los más destacados ensayistas que ha tenido el país. Identifica las palabras cuyo significado desconozcas y búscalas en un diccionario.

La hayaca, como manual de historia

Arturo Uslar Pietri¹⁴

El problema fundamental de Venezuela es de producción, es decir, producir más, de todo lo que podamos a precios de costo que estén lo más cerca posible de los precios mundiales: en agricultura, en minas, en servicios. Necesitamos liberarnos, como quien se libera de un peligro de muerte, en la forma más razonable y pronta de la peligrosa dependencia en que todavía nos hallamos con respecto al petróleo.

Arturo Uslar Pietri. *El petróleo en Venezuela*. 1955.

Hay en el Museo de Louvre, en París, un famoso cuadro de Murillo que se conoce con el nombre de "La cocina de los ángeles". En dicha obra se ve, en la cocina del convento, a San Diego de Alcalá en éxtasis, entre los cacharros, las vituallas y los fogones, mientras un grupo de ángeles, con diligente indiferencia, se dedica a hacer los menesteres de los pinches y maritornes. Es una verdadera obra maestra de ese milagroso realismo español que sabe unir lo más ordinario y vulgar con lo más elevado y simbólico.

14

Uslar Pietri, Arturo (1969). *Veinticinco ensayos*. (Antología). Caracas: Monte Ávila Editores.

Así como en el convento de San Diego los ángeles pasaban a la cocina a entregarse a las más humanas tareas, representando de este modo el hecho de que la presencia de lo espiritual y trascendental puede hallarse en las cosas y quehaceres más insignificantes, así puede vislumbrarse entre los guisos y los platos.

La cocina o la necesidad de alimentarse ha sido, ciertamente, una de las fuerzas de la historia. Las rutas en busca de la sal fueron de las primeras rutas por donde los pueblos primitivos se movieron para crear los primeros contactos de donde surgió la civilización. El trigo, el aceite y el vino fueron grandes agentes de la historia de los pueblos mediterráneos. El viaje de Marco Polo está ligado a una serie de novedades gastronómicas para el mundo occidental. La búsqueda de las especias para sazonar las comidas de los potentados fue uno de los mayores impulsos de la era de los descubrimientos geográficos. El chocolate y las papas del Nuevo Mundo transformaron la vida europea. Estas últimas contribuyeron de modo decisivo al crecimiento demográfico y al desarrollo del poderío militar y económico de Europa.

Es posible mirar la cocina como un compendio de toda la historia pasada de los pueblos. En las materias, en las combinaciones, en las salsas están como resumiendo los descubrimientos, las conquistas, las batallas, las hazañas de los grandes reyes y conductores de pueblos del pasado.

En una cocina tan tradicional como la del Museo de Arte Colonial de Caracas es posible hallar la historia del país en testimonios mudos tan claros y elocuentes como las que en los estratos de la tierra guardan la huella de los grandes acontecimientos geológicos.

Había en ella elementos indígenas y españoles. Pimpinas de tierra criolla y botijas castellanas que vinieron llenas de aceite. Había el pilón de maíz del indio y el budare para cocer las arepas, junto a las ollas españolas y a los platos de loza azul de Delft o de Rouen, traídos por los contrabandistas

de las Antillas. La jícara de chocolate, la barrica de vino y las cafeteras, se acercaban como los representantes de tres tiempos y de tres mundos, allegados y reconciliados en un contacto creador de nuevas formas. El chocolate de América, el vino de Europa y el café del cercano Oriente.

En la mano hacendosa de la cocinera criolla guardaban secreta la presencia de grandes sucesos históricos. La expansión del Islam, la romanización de Europa, el descubrimiento de América.

[...] En la comida de un día en cualquier casa de Caracas es posible hallar concentrada la historia de varios siglos. La presencia de las papas, de la yuca, de la arracacha, del ñame, de cualquiera de esos variadísimos y suculentos tubérculos, en que tanto abunda nuestra cocina, es como el sello indeleble de la americanidad. La flora americana ha sido muy rica en tubérculos alimenticios. Los primeros exploradores españoles notaban con asombro la gran cantidad de raíces comestibles que utilizaban los indios. [...]

El jesuita Josep de Acosta, en su Historia Natural y Moral de las Indias, publicada a mediados del siglo XVI, nos ofrece como el primer gran inventario de la naturaleza americana. Allí tienen esas raíces alimenticias su asombrada evocación. Acosta escribe desde España y en sus palabras hay como la nostalgia de los sabores indianos: "Aunque en los frutos que se dan sobre la tierra es más copiosa y abundante la tierra de acá, por la gran diversidad de árboles frutales y de hortalizas; pero en raíces y comida debajo de tierra pareceme que es mayor la abundancia de allá... allá hay tantas que no sabré contarlas. Las que ahora me ocurren, ultra de las papas que es lo principal, son ocas y yanaocas, y camotes y batatas, y jícamas y yuca y cochucho y caví, y tótora y maní y otros cien géneros que no me acuerdo.

Cada una de estas nutritivas raíces lleva el aroma y esencia de la tierra americana en cuyo seno se ha formado. Son como los vivos tuétanos del mundo nuevo. [...] Los castellanos hechos a la vaca, al carnero, la revuelta olla comenzaron a acostumbrarse a las mazorcas de maíz, a la tierna papa, al chocolate aromoso. La comida había comenzado a modificar su sensibilidad. Cuando regresaban a España añoraban los alimentos americanos.

Habían aprendido a cambiar el pan de trigo, contemporáneo del latín y de la romanización, por aquellos otros extraños panes americanos como el cazabe y la arepa. Blancos panes, sin levadura, de nueva consistencia, con los que el indio se había alimentado desde la más remota antigüedad.

En las frutas habían ocurrido también grandes descubrimientos. El cronista Juan de Castellanos los nombra con golosa emoción. [...] Eran frutas de otras formas, de otros sabores, de otra consistencia que las que habían conocido en Europa. Estaban allí las guanábanas y los anones de alba y perfumada carne; las piñas, tan jugosas y aromáticas, los mamones y cotoperices, de breve y deliciosa pulpa; las guayabas de rosados granos, llenas de voluptuosa fragancia. Toda una embriaguez de formas, colores y sabores, que pronto se combinó con las frutas traídas de Europa. Especialmente con los higos y las uvas. [...]

Los que llevaron la naranja a México encontraron allí el tomate. Otro fruto no menos maravilloso que puso su nota de grana en la rica y variada mesa criolla. [...]

El chocolate, con su oscura sustancia, con su divagante olor, con los espesos y espumosos meandros de su gusto, se combinó admirablemente con el estilo barroco que predominó en el arte hispanoamericano. [...] En dulces como el "bien-me-sabe" venezolano o el alfajor del sur, la abundancia de sabores distintos se combina en una riqueza de formas que recuerda las columnas salomónicas, los arcos truncados, la decoración de oros, angelotes y flores de la iglesia de la Compañía de Quito o del Santuario de Ocotlán, en México. [...]

Así como por una medalla enterrada o por un fragmento de fuste de columna el arqueólogo puede comenzar a reconstruir toda una civilización; así también es posible reconstruir, por la cocina, el pasado de una nación. Para un hombre con suficiente sentido y percepción de la historia sería suficiente entrar en una fonda de pueblo criollo para ver desplegarse sobre la mesa, como un conjuro, todo el proceso de la historia. Vería allí lo que trajo España y lo que aportaron los indios. Lo que con los conquistadores vino del largo proceso de formación de la civilización mediterránea. El aceite y el trigo de los griegos y de los romanos que incorporaron España a su mundo: la grasa del cerdo de los iberos, el maíz de los indios. [...] El mango vino de la India con los ingleses hasta las Antillas.

Hay platos en los que se ha concentrado la historia como en un conciso manual. Nuestra hayaca, por ejemplo, es como un epítome del pasado de nuestra cultura. Se la puede contemplar como un breve libro lleno de delicias y de sugerencias.

En su cubierta está la hoja del plátano. El plátano africano y americano, en el que el negro y el indio parecen abrir el cortejo de sabores. Luego está la luciente masa de maíz. El maíz del tamal, de la tortilla y de la chicha, que es tal vez la más americana de las plantas. Ya Andrés Bello veía en su espiga algo del plumaje de cacique indio. Los mayas, los incas, los aztecas, los chibchas, los caribes, los arauacos, los guaraníes, fueron pueblos de maíz. Se alimentaban con la masa de las mazorcas molidas sobre la piedra. En la carne de gallina, las aceitunas y las pasas está España con

su historia ibérica, romana, griega y cartaginesa. En lentas invasiones sucesivas fueron llegando a la península estos alimentos. Toda la tremenda empresa de la Conquista está como sintetizada en la reunión, por medio de sus frutos, de las gentes del maíz con las de la viña y los olivos. Pero también en el azafrán que colorea la masa y en las almendras que adornan el guiso están los siete siglos de la invasión musulmana. La civilización que culmina en la corte de Córdoba bajo Abderramán III, y que tanto influye en la formación del alma que España ha de traer a la Conquista americana, asoma también en la hayaca. Y la larga búsqueda de las rutas de las caravanas de la Europa medieval hacia el Oriente fabuloso de riquezas y refinamiento está en la punzante y concentrada brevedad del clavo de olor.

Hay muchas gratas maneras de estudiar la historia. Estudiarla, por ejemplo, en el arte: en aquel imaginario museo que ha inventado André Malraux, donde toda la evolución de los pueblos está representada en colores y en formas. Estudiarla en la música: desde la Edad Media, hasta el atonalismo de nuestros días. Seguir la evolución de la danza o en la de la poesía.

Entre ellas está, sin duda, la de evocarla y seguirla en la cocina. En lo que el hombre come, y en la sazón en que lo come, está la obra de los siglos en un compendio que sabe despertar lo mismo el gusto de la carne que el gusto del espíritu.

Atesorando palabras

Enriquecer el léxico te ayuda a vislumbrar un mundo de realidades y esperanzas.



Precisa, con la ayuda del contexto, el significado de las siguientes palabras. Consulta el diccionario en caso necesario. Si conoces el significado de alguna de ellas, intenta sustituirla por un sinónimo.

pinches, maritornes, gastronómicas, compendio, pimpinas, botijas, loza, jícara, romanización, tuétanos, voluptuosas, grana, divagante, meandros, fuste, iberos, epítome, viña, atonalismos.

Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta determinar su significado con ayuda del contexto o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ¿Cuál es la obra pictórica que se cita en el texto, cuál es su autor y qué motivo tiene el cuadro? ¿Cuál es el ambiente en esa obra?
- ¿Qué reflexión hace el autor en los párrafos iniciales sobre la cocina o la necesidad de alimentarse?
- ¿Qué relación establece Uslar Pietri en su escrito entre la cocina y la historia pasada de los pueblos?
- ¿En cuál parte del hogar, en cuáles objetos y de qué manera se ve reflejada la historia de “tres tiempos” históricos, de “tres mundos”, tal como lo dice el mismo Uslar Pietri en el texto?
- Detalla con ejemplos, ¿cuáles fueron las plantas alimenticias que el conquistador español encontró en América? Identifica a qué se refiere en su relato el sacerdote jesuita cuando dice “acá” y “allá” para ubicar determinadas regiones, ¿a cuál de esas regiones corresponde cada palabra?
- A quiénes se refiere Uslar Pietri cuando escribe en su ensayo que “La comida había comenzado a modificar su sensibilidad”. ¿A quiénes les había ocurrido eso? Cita la oración que te da la clave para tu respuesta. Además, ¿cuáles cambios alimenticios había hecho? ¿Qué importancia cultural tiene?
- ¿Qué significa para ti el siguiente texto?
“Cada una de esas nutricias raíces lleva el aroma y la esencia de la tierra americana en cuyo seno se ha formado. Son como los vivos tuétanos del mundo nuevo”.
- En materia de alimentos, ¿cuáles otros se encontraron?, ¿qué características poseían? Nómbralas.
- Interpreta y explica lo que expresa el siguiente fragmento: ... “también es posible reconstruir por la cocina, el pasado de una nación. Para un hombre con suficiente sentido y percepción de la historia sería suficiente entrar en una fonda de pueblo criollo para ver desplegarse sobre la mesa, como un conjuro, todo el proceso de la historia. Vería allí lo que trajo España y lo que aportaron los indios [...]. Lo que con los conquistadores vino del largo proceso de formación de la civilización mediterránea. El aceite y el trigo de los griegos y de los romanos que incorporaron España a su mundo: la grasa del cerdo de los iberos, el maíz de los indios”.
- Explica lo que el autor del texto expresa sobre la “hayaca” e identifica las diferentes civilizaciones que han hecho aportes a nuestro tradicional plato navideño.
- ¿Qué quiere decir el escritor en la expresión “el plátano africano y americano en el que el negro y el indio parecen abrir el cortejo de sabores”?
- En muchas familias venezolanas hacen hayacas en navidad, no solamente es un evento culinario sino también un evento social. ¿Por qué? Cuéntanos cómo se desarrolla esta actividad en tu familia.

- ◀ ¿A qué conclusión arriba el escritor Uslar Pietri para cerrar su ensayo sobre la hayaca?
- ◀ Haz una apreciación personal sobre el nivel cultural que crees tuvo el escritor. Apóyate en los datos que él da en su texto, en su vocabulario, en la forma en que se expresa y cualquier otro aspecto que quieras considerar.

La palabra y su tiempo

Arturo Uslar Pietri, quien ha sido considerado uno de los más destacados intelectuales de Hispanoamérica, incursionó tempranamente en la escritura del ensayo —cuya técnica utilizó de modo magistral—, que es hoy fuente de consulta obligatoria por parte de investigadores, de estudiosos de la cultura, de docentes, escritores, estudiantes... Siendo un adolescente de 14 años, publica sus primeros artículos en el periódico *Paz y Labor* de Maracay.

Cercano a sus 20 años, alternaba artículos con Miguel Otero Silva en el periódico *Caricaturas*. A inicios de los años 20, funda, con otros jóvenes, la revista *Válvula*, para la cual redacta el editorial. Sus escritos, en dicha revista, exponen sus ideas en torno a las controversias surgidas en la época relacionadas con el movimiento de vanguardia.

Por esos tiempos, también comienza a colaborar regularmente en la revista *Élite*. Su trabajo como ensayista fue fecundo, y constituye una parte importante en su vida intelectual que abarcó otros géneros literarios como el cuento, la novela, la poesía. Durante cinco décadas, cultivó el ensayo en su columna de prensa “Pizarrón”, en el diario *El Nacional*, la cual tuvo siempre una sostenida aceptación del público lector. Su obra ensayística constituye una cátedra de permanente reflexión sobre el pensamiento venezolano, latinoamericano y universal. Uslar Pietri hablaba de arte, de las costumbres locales, como es el caso del ensayo titulado “La hayaca y su historia”, recogido en el libro *Veinticinco ensayos* (antología, 1969), que acabas de leer. Uslar toca temas significativos relacionados con la problemática social y cultural de Venezuela y Latinoamérica. Se angustia ante males que aquejaban al país en su época, por ejemplo, la incertidumbre ante el devenir histórico de un país que carece de políticas que garanticen un futuro que ofrezca seguridad social a todos sus ciudadanos. Manifiesta preocupación por la improvisación de la administración pública que debería conducir hacia la prosperidad y la felicidad de las grandes mayorías. Fustiga la riqueza fácil que siembra la corrupción, la pobreza evidente de sectores sociales olvidados, y la carencia de políticas educativas eficientes.

“Sembrar el petróleo” es una constante en su pensamiento. Esta expresión se constituyó en una frase emblemática para todos los venezolanos. Nuestra economía no debe seguir dependiendo de un solo producto, el dinero que se obtenía por la venta del petróleo no se empleaba en desarrollar la industria y la agricultura para el autoabastecimiento para alcanzar la independencia económica. Esta concepción era también una preocupación para otros pensadores como Enrique Bernardo Núñez, Mario Briceño Iragorry y Mariano Picón Salas.

Por varios años, mantuvo su programa televisivo *Valores humanos*, donde de manera amena, en cada sesión se hablaba de un personaje que hubiera dejado una huella profunda en la historia y la cultura universal, trabajo éste que dio lugar a la publicación de dos libros de ensayos. Escucharlo era sentirse cautivado por el arte de la palabra debido a que también fue un gran expositor. En cada programa se refería a los más grandes representantes del conocimiento en distintas épocas, a la filosofía de determinados pueblos, a los principios de la vida, a la moral y la ética ciudadana, al petróleo como soporte económico de nuestro país, a la educación, al mestizaje, a la economía y un sinnúmero de temas más.

Como insigne ensayista, no solamente se preocupa por lo que acontece en Venezuela, sino que su pensamiento se abre para interpretar la cultura latinoamericana. En sus libros *Las nubes* (1951), *La otra América* (1974), *En busca del Nuevo Mundo* (1969), *Fantasma de dos mundos* (1979) intenta penetrar en las raíces de una cultura común latinoamericana surgida del mestizaje y de la historia heroica.

Anda en la búsqueda de proyectos defensivos que conduzcan a una integración continental, y en una toma de conciencia americanista. Su pensamiento está en sintonía con las ideas de Bolívar, Miranda, Bello, Fermín Toro, José Martí, José Enrique Rodó, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Juan Marinelo, Mariano Picón Salas, Mario Briceño Iragorry y Leopoldo Zea.

Su ideario americanista lo conduce a buscar un nuevo rumbo centrado en una expectativa liberadora que preconice una emancipación mental, tal como lo señalaron Bello y Zea.

A su pensamiento también le interesa interpretar la cultura universal, propone entonces un humanismo que desentrañe hombres y sucesos importantes de la historia, que se desplace desde lo más antiguo hasta el desarrollo actual de la cibernética y de la navegación espacial. Cuestiona el universalismo eurocéntrico, y se interesa por destacar una historia universal más globalizadora. En consecuencia, escribe sobre viajes al Cercano Oriente, la Unión Soviética, Europa —donde vivió muchos años— y sobre hombres como Leonardo Da Vinci, Miguel Ángel, Lenin, Franklin Delano Roosevelt. Estas experiencias las recoge en una hermosa obra de crónicas ensayísticas titulada *Las visiones del camino*.

Su estadía en Europa, fundamentalmente en París, le permitió ser amigo de poetas y creadores como Paul Valéry, André Breton y Luis Buñuel, y así mismo fue gran amigo de Rafael Alberti, Miguel Ángel Asturias y Alejo Carpentier. Las ideas de estos hombres lo influenciaron y le perfilaron su mágica visión literaria del mundo americano.

Al regresar a Venezuela, funda con Alfredo Boulton y Julián Padrón la revista *El Ingenioso Hidalgo*, en la que describe el quehacer intelectual de nuestro país y desarrolla la crítica política e histórica.

Su escritura, su participación en programas televisivos y su actividad periodística le permitieron darse a conocer por todo un pueblo. Este pueblo lo admira, aprueba o disiente de sus opiniones, pero siempre lo respeta por su coherencia intelectual, por su extraordinaria producción artística y por su amor a Venezuela.

Por todo lo dicho anteriormente, te dimos una oportunidad para interpretarlo, para conversar con él.



Encuentro con el texto

Lee en forma silenciosa y luego oral el siguiente ensayo escrito por Mariano Picón Salas, uno de los más destacados ensayistas que ha tenido el país. Identifica las palabras cuyo significado desconozcas y búscalas en un diccionario.

Independencia venezolana

Mariano Picón Salas¹⁵

Los azares y contratiempo de Venezuela dependen no solo de la fuga y dispersión del hombre en un territorio demasiado vasto cuya naturaleza no acabamos de domesticar, sino de los desniveles de educación que centran la cultura, la riqueza y el poder en una escasa y privilegiada minoría, mientras las grandes latitudes permanecen fuera del tiempo histórico.

Mariano Picón Salas. *Mensajes a los merideños.*

Si en toda revolución parecen precipitarse diluvialmente los impulsos, tormentas y utopías que configuran una época, es la personalidad de los protagonistas lo que marca su resonancia y recorrido; como el dardo (que) pegó en el blanco de la conciencia histórica. Cada 5 de julio celebramos los venezolanos una fecha que nos llevó mucho más lejos que lo que hubieran pensado aquellos mesurados hidalgos, patricios de la más culta estirpe, que en el elegante cuadro neoclásico de Tovar y Tovar están firmando el Acta de la Independencia de 1811. Por una extraña situación; porque estábamos, acaso, sin advertirlo bien, en un gran remolino de Historia

15

Picón Salas, Mariano (2007). *Suma de Venezuela*. Caracas: FEDEUPEL.

Universal y por haber dado hombres excepcionales para la empresa, el movimiento de Caracas conmovió a la América entera. Parece superior por su energía e influencia a lo que era el país a comienzos del siglo XIX. Preparado ya por grandes personalidades venezolanas que desde el siglo XVIII salieron—como Miranda y Simón Rodríguez— a recorrer el ancho viento de la Historia, se operará en la América del Sur, entre 1810 y 1830, un casi inexplicable milagro venezolano. De Caracas hasta el Perú y penetrando, también, en el distante Virreinato del Plata los venezolanos están dando qué hacer en todas partes; ganan las mayores batallas con Bolívar y Sucre; realizan en los llanos las mitológicas proezas de Páez; inspiran a los poetas como el Libertador inspiró a Olmedo; presiden congresos y fundan repúblicas. Nunca funcionaron mejor nuestras hormonas; fuimos nación combatiente, despierta y fecundadora. Las últimas empresas venezolanas de la independencia buscaban ese techo del mundo o sagrada cumbre del Sol, que son los Andes peruanos y bolivianos. Ya teníamos historia para que la recordaran todas las generaciones que vinieron después.

A los venezolanos la independencia nos costó “sudor y lágrimas”, pero nos ofreció también inesperada grandeza. No sólo fue insurgencia de provincias sino revuelta general de almas y cosas. En ninguna parte la guerra emancipadora pareció más cruel. Hasta por nuestra posición geográfica, Venezuela fue el antemural contra el que rebotaba la mayor ofensiva de fuerzas españolas que combatían a los insurgentes hispanoamericanos. Pagamos la libertad de América en inmenso tributo de hombres y con los caballos llaneros y sus jinetes intrépidos, y con el ganado que se extrajo de las misiones de Guayana pudo realizarse y nutrirse la gran campaña que desde Boyacá abre a Bolívar el camino del sur. Avanzábamos entre tumbas y ruinas; opuestos climas y lóbregos desfiladeros, como en el verso de Goethe.

Mirada desde la lejanía del contemplador histórico, la Independencia de Venezuela especialmente en los ocho años que separan la firma del acta de 1811 de la fundación de la Gran Colombia y de la Campaña de 1819, parece un enorme drama existencial que somete a extrema tensión el país con todos sus estamentos, personas y regiones. Nadie estará fuera de este drama,

nadie dejará de sufrirlo hasta la más entrañable raíz del ser. Hay momentos lúgubres y atroces como el terremoto de 1812 que pareció inexorable castigo del cielo; la capitulación de Miranda y la ruina de la Primera República; las hordas de Boves y sus verdugos; la cólera de la guerra a muerte y la diáspora de los patriotas en 1814 buscando los inseguros barquichuelos que les arrojaran a una playa antillana o vagando como fieras en la soledad de los llanos. Como en algunas páginas románticas de Juan Vicente González, la familia errante hace un alto en el desierto para que expire el padre moribundo, o en el escondite del fugitivo han tocado los sacrificadores de Antioñanzas y Zuazola que vienen a cobrar su cabeza. Pero aún en ese país incendiado y asolado, circula una grande esperanza. Para seguir a Bolívar hasta el venezolano de las familias "mantuanas" debió aprender los más peligrosos oficios. Los aristócratas se vuelven jefes populares como José Félix Ribas y los de origen humilde se elevarán a la mayor grandeza del coraje y del heroísmo como José Antonio Páez. Ninguna generación debió madurar más pronto para imprevistos y terribles tareas como los que eran niños o adolescentes en 1811. Serán lobos de mar en la expedición de Los Cayos y en los desembarcos en el oriente venezolano serán astilleros y lanceros: aprender a amansar caballos en pelo y enseñarles el pasitrote de las largas correrías que los aguardan. Otras veces son, no sólo los jóvenes sino también los viejos que sufren la extraña metamorfosis. Un vecino de la ciudad de Mérida, ya en edad madura se incorpora a las tropas de Bolívar en 1813 y se tornará en inexorable guerrillero.

Se llama Vicente Campo Elías y es el héroe de Niquitao y Los Horcones. Con gente de este jaez se atravesaron los llanos, se esguazaban los ríos violentos, y se iniciaba esa marcha casi fantasma, hacia el helado páramo de Pisba que conduciría al verdor y la gloria de Boyacá.

Un año después, en 1820, cuando la combatividad y ubicuidad bolivariana obligan a Morillo a aceptar un temporal armisticio y un tratado de regularización de la guerra, el jefe español espera al venezolano a la entrada del pueblo de Santa Ana. Busca su rostro entre el escaso séquito patriota que está llegando al pueblo. ¿Cuál es Bolívar? Pregunta al negociador O'Leary. Y ante la estupefacción de Morillo, O'Leary le responde: "Ese hombre pequeño, de levita azul, montado en una mula". Como Don Quijote, a veces el Libertador podía ser caballero de triste figura porque no tenía la marcialidad de la apariencia, sino la del ánimo y del impulso ardoroso. Más que Don Quijote, el desvelado caminador fue recorriendo y palpando en la marcha inmensa todas las quejas, agravios y esperanzas de un Continente que despertaba de la modorra y humillación colonial. Las teorías que había leído en los libros iluministas y las que soñó con su genio de fundador de pueblos, las sometía a la prueba de una experiencia desgarrada. Le quemaban los problemas y quería resolverlos acelerando el tiempo. Si era necesario acabar con el dominio de los monarcas españoles, y su sistema arcaico para que surgiesen repúblicas democráticas, esto no significaba encerrarse en un autoctonismo racista como lo hubieran deseado en el furor de la guerra, los resentidos odiadores de España. La gran Historia no se hace con odio sino con amor y generosidad, y en ello estaba otro aspecto de Bolívar. (En una mezquina biografía regañona, Salvador de Madariaga no lo comprende así y no comprende, tampoco, cómo el caraqueño fue

uno de los salvadores de la cultura Hispánica en América en una hora de tremenda crisis. Si no surge el Libertador quizás los ingleses –como lo pretendieron hacer en Buenos Aires 1806- se meten por un tiempo en Suramérica y para hacer sus buenos negocios nos imponen cien años allá de coloniaje en el continente), Bolívar no sólo pertenece a la mejor civilización hispánica, sino a la magnífica y briosa lengua española en que están escritas sus cartas, discursos y proclamas. Es nuestro primer Evangelio político; las cartas para navegar en una Historia azarosa. Es nuestro gran descifrador y poeta.

Pero en el drama de voluntad y energía triunfante en que culminó, mucho más allá de Caracas, la Independencia venezolana, Bolívar estuvo acompañado por toda una legión de libertadores. De Miranda a Sucre, pasando por Páez y Urdaneta, Anzoátegui, Mariño, Bermúdez, ¡qué variedad de tipos y temperamentos! Los historiadores de nuestro Romanticismo, para entender su acción, los comparan con los héroes de la mitología y de las epopeyas clásicas y medievales. Si como en el cuadro de Tovar y Tovar, Miranda es ya el viejo Néstor de la Independencia, precursor, padre y consejero de una idea que ha de pagar con el cautiverio y la muerte, Páez parece, alternativamente, el Hércules y el Aquiles, así como Sucre es el Rolando o el Caballero sin tacha. En duros versos de canción de gesta merecería decirse la hazaña de Bermúdez, el forzado, de Mariño, el ágil e intrépido, y de aquel Negro Primero, que sabe morir tan bellamente en la batalla de Carabobo.

Y también los héroes civiles, aquellos con quienes quiso Bolívar edificar la Utopía de su "Poder Moral". De Sanz y Roscio a Gual pasando por Palacio Fajardo, Revenga o Francisco Javier Yanes, el movimiento de independencia inspirará a estos hombres de gran sosiego que en medio del fragor de la batalla ayudan a crear relaciones exteriores, la hacienda, la administración y las leyes de las Repúblicas que están naciendo...

Algunos mueren con tanta nobleza y pundonor como Miguel José Sanz en el desastre de Urica.

Nuestra Revolución de Independencia no fue un movimiento aislado de modesta provincia del Imperio español que se llamaba Capitanía General de Venezuela. Los soldados venezolanos que después de combatir aquí siguieron a Bolívar en su arrolladora marcha hacia el Sur, le dieron al movimiento de Caracas vibración y dimensión americanas.

Se pedía la libertad para algo: para oponer la democracia igualitaria al privilegio monárquico, para fundir los grupos radicales dispersos; para llevar las luces y la justicia a millones y millones de desposeídos que las estaban esperando. Éste es el legado moral más válido del pensamiento de la Independencia, lo que todavía nos enseña y estremece cuando leemos aquellas páginas de profecía y de fulgor en que Simón Bolívar transmitió su experiencia de combatiente.

Atesorando palabras

Enriquecer el léxico te ayuda a vislumbrar un mundo de realidades y esperanzas.



- ↳ Precisa, con la ayuda del contexto, el significado de las siguientes palabras. Consulta el diccionario en caso necesario. Si conoces el significado de alguna de ellas, intenta sustituirla por un sinónimo.
 - ↳ **diluviente, utopías, dardo, mesurados, patricios, estirpe, lóbregos, estamentos, lúgubres, diáspora, jaez, ubicuidad, iluministas, autoctonismo, fulgor.**
- ↳ Añade a la lista anterior cualquier otra palabra que desconozcas e intenta precisar su significado con la ayuda del contexto, o con el diccionario.

Descubriendo el texto

- ↳ ¿Qué celebramos cada 5 de julio en Venezuela?
- ↳ Seguramente ya te habrás imaginado, por sentido común o por lógica, el título o nombre del cuadro al que se refiere el texto. ¿Cuál crees que es ese nombre?
- ↳ ¿Cuál será el oficio o la actividad a la que se dedica Martín Tovar y Tovar? Indaga en el párrafo donde lo nombran para que infieras la respuesta.
- ↳ ¿Por qué se dice que “el movimiento de Caracas” conmovió a la América entera?
- ↳ ¿Cuáles son las personalidades venezolanas que salieron a “recorrer los vientos de la Historia” y contribuyeron con lo que el autor llama “un casi inexplicable milagro venezolano”? Cita algunos de los ejemplos que allí se mencionan.
- ↳ Comenta lo que conozcas acerca de José Antonio Páez, lo que hayas oído hablar de él o lo que hayas leído sobre su comportamiento en la guerra de Independencia. Expresa oralmente esas ideas.
- ↳ Según el autor, ¿con qué pagamos nosotros la libertad de América?
- ↳ ¿Cómo le parece al escritor la Independencia de Venezuela, vista desde la distancia que el tiempo ofrece?
- ↳ ¿Sabes cuáles países formaron la Gran Colombia? En caso de desconocerlo, investiga y discútelo con tus compañeros y compañeras.
- ↳ Comenta sobre dos o tres momentos que produzcan o reflejen dolor, según lo narrado en el texto.
- ↳ Comenta dos o tres momentos que reflejen o produzcan orgullo, según lo que se narra en el texto.
- ↳ Relata el episodio relacionado con Bolívar, ocurrido en el pueblo de Santa Ana (actual pueblo del estado Trujillo).
- ↳ Imagina cómo sería ese pueblo donde se encontraron Bolívar y Morillo. Descríbelo oralmente.
- ↳ Lee en voz alta algunas de las opiniones que sobre Bolívar nos da el autor de este ensayo.
- ↳ ¿Qué opina el autor sobre “la gran Historia”? Además, ¿qué afirma sobre el Libertador a propósito de esa “gran Historia”?
- ↳ Menciona los nombres de la “legión de libertadores” que acompañaron a Bolívar y di con quién compara el autor a cada uno.
- ↳ ¿A cuáles héroes civiles cita el autor seguidamente y cuál contexto “utópico” quiso Bolívar crear con ellos?
- ↳ Según Bolívar, ¿en qué tareas podrían ser muy útiles estos hombres?
- ↳ ¿Qué dimensión le dieron a nuestra Revolución los soldados venezolanos que acompañaron a Bolívar en la Campaña del Sur?
- ↳ De acuerdo con el pensamiento del autor, ¿para qué se pedía la libertad en esta Campaña del Sur? Explica y da tu opinión sobre este asunto.
- ↳ Interpreta el texto que a continuación te ofrecemos:

“Nuestra Revolución de Independencia no fue un movimiento aislado de la modesta provincia del Imperio español que se llamaba Capitanía General de Venezuela. Los soldados venezolanos que después de combatir aquí siguieron a Bolívar en su arrolladora marcha hacia el Sur, le dieron al movimiento de Caracas vibración y dimensión americanas.”
- ↳ Emite una opinión sobre Simón Bolívar en cuanto a su voluntad de lograr éxito en la empresa libertadora del sur.
- ↳ Interpreta el siguiente texto:

“Se pedía la libertad para algo: para oponer la democracia igualitaria al privilegio monárquico, para fundir los grupos radicales dispersos; para llevar las luces y la justicia a millones y millones de desposeídos que las estaban esperando. Éste es el legado moral más válido del pensamiento de la Independencia, lo que todavía nos enseña y estremece cuando leemos aquellas páginas de profecía y de fulgor en que Simón Bolívar transmitió su experiencia de combatiente”.
- ↳ ¿Qué opinión te merece este ensayo con respecto a la temática planteada y al lenguaje empleado? Razona tu respuesta.

La palabra y su tiempo

Mariano Picón Salas fue un humanista que cabalgó por el ensayo como un fino y agudo jinete de la palabra, con gran habilidad expresiva y un mundo de ideas por transmitir. Hizo honor a su amplio acervo intelectual: diplomático, periodista, historiador, docente, político y ensayista, al punto de tratar en sus escritos temas que van de lo más sencillo a lo más profundo. Muchas veces tocó el ámbito modesto de las costumbres de su tierra y, por esa misma vía, dejó colar la esencia del pensamiento venezolano.

Salió de su terruño, Mérida, Venezuela, hacia un país que también lo cubre con la neblina y le abre sus puertas: Chile, que lo acoge en su regazo. A partir de un modesto empleo de seleccionador de obras en la Biblioteca Nacional de Santiago, con el tiempo llega a interpretar la acción y el pensamiento de los hombres de distintas latitudes, pero esencialmente de nuestro modo de ser y hacer, de la venezolanidad, de la que nunca se apartó.

En Chile, encuentra el ambiente propicio para la confrontación de ideas, en tertulias donde conoce personas que serán de gran significación en su vida. Su trabajo intelectual en el medio cultural fue persistente y por eso procuraba que el producto de su creación tuviera permanencia y sentido para el ser humano.

¿Cómo influyó su estadía en Chile en su formación espiritual e intelectual? Chile era un país en América donde convergían las ideas que sacudían el mundo. Era una sociedad de radicales, liberales doctrinarios y demócratas. Esa realidad logró suplantar su concepción estética por teorías artísticas, históricas, sociales, que conformaron una visión integral de lo que sucedía a su alrededor. Ese proceso lo plasma en su libro *Regreso de tres mundos* (1959). Se integró a la vida intelectual militante y logró obtener su título de profesor. Además participó en la formación del grupo Índice, junto a Raúl Silva Castro, Juan Gómez Milla, Ricardo Lantchan y Eugenio González. José Manuel Siso Martínez afirma que allí inicia con seguro paso su profesión de ensayista americano.

La crisis política se agrava en Chile y muchos de sus amigos están presos. Esto lo desalienta, pero decide hacer una investigación sobre las características sociológicas del pueblo chileno. Este estudio se recoge en un libro que tiene por título *Intuición de Chile* (1935). Obra en la que opina sobre lo indispensable de la unidad para afirmar el sentimiento nacional y escapar de la voracidad extranjera. Esto, según él, sólo puede lograrse a través de la fe. “El hambre del mundo es, en gran parte, hambre de fe. Y sacarla de sí mismo, arrojarla a las siembras del porvenir para crear su raza, es el deber de Chile, como de toda tierra americana.” Este libro revela el pensamiento que se está gestando en Picón Salas y que orientará los restantes escritos de su vida.

Sin embargo, la estadía de Mariano Picón Sajas en Chile no fue obstáculo para que se preocupara por los problemas de Venezuela. Al efecto, en sus escritos manifiesta su preocupación por la educación en el país, la cual dice que debe sufrir un proceso de renovación para construir un país moderno. Para lograrlo, hay que actuar con educadores nuevos. Contratar extranjeros de preferencia latinoamericanos. Ya está en su mente la creación del Instituto Pedagógico Nacional y el posible aporte de pedagogos chilenos.

En la obra literaria de Mariano Picón Salas, se perfilan dos vertientes, tal como lo señala su biógrafo José Manuel Siso Martínez: “La primera presenta el apego al paisaje de su infancia —el verdor de sus planicies andinas y las turbulentas y espumosas torrenceras que se dejan caer de las alturas— de los hombres del pueblo y de los hombre ilustres. La segunda, su amor por la cultura, representada en los moderados estantes de libros familiares o las apretujadas vitrinas de su Universidad de Los Andes, plenas de sabiduría secular. Luego abrevó más saberes en la Universidad de Chile y en el contacto con gente y libros llenos de conocimiento tejido por el tiempo, con lo que abarca el pensamiento universal”.

El ensayo que has leído, te da la oportunidad de conocer a uno de los más grandes escritores de Venezuela y de América. En su escrito, puedes calibrar su erudición, su amplio conocimiento de la historia. También fue un experto conocedor de la geografía, de las teorías de la educación, de política, sociología y otras disciplinas más; es decir, poseía un vasto conocimiento sobre la cultura universal. Un sencillo ejemplo lo evidenciamos en la forma como compara a los héroes venezolanos con grandes personajes de la mitología griega o de los cantares de gesta: A Miranda lo compara con Néstor, un viejo consejero, personaje de la *Ilíada*, que por su sabiduría aconsejaba a los troyanos sobre cómo triunfar en la guerra de Troya; a Páez lo comparaba con Hércules, un ser mitológico de gran fuerza física, por ello, difícil de vencer; a Sucre con Rolando, un caballero sin tacha de los cantares de gesta; y a Bermúdez, Mariño y al Negro Primero, también los hace comparables con héroes legendarios de hazañas casi mitológicas.

Otro aspecto que debemos destacar de este escritor, para que lo conozcas mejor, es lo que su gran amigo chileno, Guillermo Feliú Cruz, decía de Don Mariano: que era un hombre de conversación abundante con muchas reflexiones, muy persuasivo y que sabía escuchar a sus interlocutores, que manejó muy bien la ironía y que fue una persona generosa y altruista. También se decía de él que destacaba en su conocimiento sobre la Historia de Venezuela, la cual comenzó a escribir desde muy joven. Esto lo hizo ubicarse, según el crítico literario Domingo Miliani, entre los mejores escritores de prosa ensayística de nuestro país. Como puedes notar, Mariano Picón Salas fue un personaje que a ti, como estudiante y como venezolano, te debe llenar de orgullo. Fue y seguirá siendo un ejemplo para las generaciones de jóvenes de nuestro país.



Encuentro con el texto

Lee en forma silenciosa y luego oral el siguiente ensayo titulado "Cambure". Identifica las palabras cuyos significados desconozcas:

Cambure

Mario Briceño Iragorry¹⁶

Al general José R. Gabaldón

No considero el Pesebre navideño ni el enano de la Kalenda trujillano como factores de esencialidad para la construcción de un orden social: miro en su derrota por el arbolito de navidad y por el barbudo San Nicolás, la expresión de un relajamiento de nuestro espíritu y el eco medroso de la conciencia bilingüe que pretende erigirse en signo de nuestros destinos.

Mario Briceño Iragorry. Mensaje sin destino (1972).

[...] Yo creo que Bello es el primero y el más antiguo de nuestros grandes poetas nacionales. Su poesía expresa lo nuestro con un sentido de profundidad verdaderamente vatídica. Aún más, Venezuela como valor consustanciado con el propio espíritu del poeta, sirvió a Bello de numen distante. Desde la brumosa Londres gustó a sus anchas de nuestros luminosos paisajes. En las tardes sin luz de la City, él se sentía alumbrado en lo interior por el sol quemante del trópico. Era el poeta que sabía evocar. El Poeta.

16

Briceño Iragorry, Mario (1953). *Alegría de la tierra*. Madrid: Edime.

Podiera tenerse como el mejor de Venezuela aquel poeta que llegue a las más altas cumbres de la creación ecuménica. Pero para ser considerado "poeta nacional" es requerido que exprese un nexo profundo con el alma del país y con su vario paisaje (Andrés Eloy Blanco, por ejemplo). Es también "nacional" el poeta cuyas poesías hayan sido adoptadas por la voz y por la memoria del pueblo. (Ezequiel Bujanda y Andrés Mata, pongamos por caso). Todo el contenido creador de nuestro paisaje lo elevó Bello a altitudes de sublime espiritualidad. Renovador de la poesía didascálica, tomó la naturaleza tropical como idónea tribuna. Fue el poeta que supo evocar. Fue el Poeta.

Pie obligado para todo tema que se relacione con la exuberancia de nuestra zona tropical, en Bello hallamos la más acabada pintura del banano o del cambure, que para el caso es la misma Musa.

Y para ti el banano
desmaya el peso de su dulce carga:
el banano, primero
de cuantos concedió bellos presentes
Providencia a las gentes
del ecuador feliz con mano larga.
No ya de humanas artes obligado
el premio rinde opimo:
no es a la podadera, no al arado
deudor de su racimo:
escasa industria bástale, cual puede
hurtar a sus fatigas mano esclava:
crece veloz, y cuando exhausto acaba,
adulta prole en torno le sucede.

En el ámbito sonoro de estos pocos versos, el maestro inmortal pintó la generosidad de la planta y pintó lo parvo del esfuerzo que pide su cultivo. El trópico lo recibió con espléndido regalo de manos del fraile dominico Tomás de Berlanga, quien, desde Canarias, lo llevó a Santo Domingo en 1516.

[...]

Todo en el banano es útil: la hoja, que entre sus muchos usos tiene el de sazonar la hayaca multisápida; la concha seca, que sirve para labor de esteras y rodetes; la sepa y la cáscara, aprovechadas como excelentes forrajes y aún como materia textil; en fin, el fruto diverso y vario en gustos y colores, hora aprovechado como pan, hora como recado de olla, hora como finísima golosina, digna de cardenalicias mesas.

Nada pide para su cultivo. Es fruto ubérrimo que devuelve el ciento por uno. Se parece a esos Bancos donde, con poca moneda inicial, se concluye haciendo reparto de fabulosos dividendos. Entre nosotros, así ocurre que para pagar hoy un plátano haya de recortarse el diario, la agricultura del banano y su distribución en las ciudades han sido vistas con indiferencia. Actualmente, el general José Rafael Gabaldón estudia un plan de distribución del banano, que pueda abaratar la dieta del pueblo. Si Gabaldón no fuera un romántico empedernido e incurable, se asociaría con algún gringo y se hincharía de plata. Pero Gabaldón es persona decente, que prefiere el hambre a la claudicación.

En los climas donde no se le cultiva, el banano tiene precio y aprecio. En Estados Unidos, Canadá, Inglaterra y Escandinavia es fruta de primera calidad, cuidado si de mayor estima que las manzanas y las peras. Esto ha hecho del comercio internacional del banano uno de los más pingües negocios: a la par del café se le ha llamado **oro negro**

[...]

Toda la historia centroamericana de fines del pasado y de todo este siglo, está orientada por los intereses bananeros. Con la plata del banano se han comprado fusiles, machetes, senadores, diputados, jueces, coroneles y cabos. (El actual gobierno guatemalteco ha apoyado a los obreros contra la voracidad del pulpo frutero, y ya el Departamento de Estado lo calificó de comunista).

Estudiar el secreto del monopolio es hartito complicado. Entran en juego mil factores, de ellos principal el del transporte, tanto terrestre como marítimo. Los gobiernos les hacen concesiones que ponen en sus manos la suerte de los sembradores.

[...]

Dos veces ha fracasado la United Fruit Company en sus intentos de meterse en Venezuela. Cuando se asume una responsabilidad (y es bastante la de oponerse al imperialismo), se puede faltar a la modestia. En las dos oportunidades que fracasaron los propósitos de la Frutera, yo puse mi pequeña ayuda obstruccionista. Por ello, cuando fui ministro en Costa Rica, era el único diplomático a quien míster Chittenden, gerente de la United en San José, dejaba siempre de invitar a sus continuos y suntuosos festines.

Plátano, banano, cambure. Variedades de la misma Musa. Todas fáciles de crecer y fáciles, también, para enriquecer a sus explotadores y distribuidores. Por ello entre nosotros el vocablo cambure ha adquirido un valor nuevo. Todos, plátano, banano y cambure, parecen ser la negación de la antigua sentencia griega que enseña **cómo antes del triunfo, los dioses pusieron el sudor**. El cambure es la negación del sudor. Sin ningún esfuerzo se logra. Es sinónimo de regalo, de facilidad, de sinecura. Hoy se da al cargo burocrático en general, el nombre de **cambure**. Ello obedece a un proceso de extensión sufrido por el primitivo valor metafórico de la palabra. Se llamó inicialmente cambure al cargo sin trabajo, a la canonjía, a la gabela. En su original connotación no entraba la noción de esfuerzo sino la noción de ocio. Cuando el burocratismo creció desmesuradamente con fines de demagogia y de proselitismo político, la mayoría de los viejos cargos de gestión se multiplicaron, como los hijos del banano, y se convirtieron en verdaderos cambures. El Presupuesto Público se llamó desde entonces la **fronda musácea**. A su abrigo el hombre venezolano se tendió indolente para acumular sin trabajo. Y como la dotación de los cargos creció a manera de columna de mercurio en tarde de agosto, el **no hacer** se convirtió en hacer. **Con buscarse un buen cambure** el problema estuvo resuelto.

He aquí la gran consigna de trabajo en un país que clama por el esfuerzo tenaz de todos sus hijos. Un país que debiera convertir en días las noches para trabajar por su destino. Y la mata de cambure del mismo modo como esteriliza el suelo, ha esterilizado y desviado la voluntad cívica del venezolano. Al amor del sombrero cambure nos hemos echado a dormir. Toda otra carrera fue sobrepujada por la carrera de asegurar el cambure. Aquí, allá, fácilmente o a cualquier costo, el venezolano ha de tener un cambure. Cambure de presupuesto o cambure de comisión. Por ello, mientras se abandona el suelo, mientras todo escasea, el bananal del Gobierno crece sin medida. Al cambure de la administración pública, "escasa industria bástale", como del banano generoso dice el Maestro. Con él crecen todas las posibilidades de gastar. Él hace fácil el camino de la abacería donde el sueldo se convierte en agricultura enlatada, procedente de Estados Unidos. El cambure es una de las fórmulas diabólicas de que los socios de los reyes del petróleo se valen para que el oro regrese a su lugar de origen. Lejos de convertirse en sueldos y despilfarros el dinero que nos da nuestro petróleo, debió convertirse en instrumentos de permanente riqueza nacional. Lejos de haberlo regado como sustancia esterilizadora sobre nuestro antes húmido suelo, debimos propender a obras que hicieran duradero nuestro progreso. Hoy, si falta pan y falta carne, los altos sueldos y los salarios estirados permiten adquirir potes extranjeros.

Inútil fue mi esfuerzo por detener la entrada en Venezuela de la United Fruit Company. El imperialismo parece invencible. Para eso están los finos negociantes que saben llevarse no los verdes cambures, sino los verdes cheques que compramos con el dinero que nos da nuestro petróleo, para pagar el pan nuestro de cada día.

Atesorando palabras

Enriquecer el léxico te ayuda a vislumbrar un mundo de realidades y esperanzas.



- Con la ayuda del contexto, precisa el significado de las palabras que se te dan a continuación:
 - vatídica, numen, ecuménica, parvo, ubérrimo, pingües, sinecura, musácea, claudicación.*
- Si desconoces el significado de otras palabras inclúyelas en la lista anterior. En caso necesario, consulta el diccionario.

Descubriendo el texto

- Desde el punto de vista de las características del Español de Venezuela, ¿qué opinión te merece el uso de la palabra “cambure”?
- ¿Por qué Mario Briceño Iragorry, considera a Andrés Bello “poeta nacional”?
- ¿Qué quiere decir el escritor cuando afirma que el cambur o cambure es “finísima golosina, digna de cardenalicias mesas”?
- ¿Qué comparación establece Briceño Iragorry entre el cultivo del cambur y algunos Bancos? ¿Hay ironía en la comparación? Razona tu respuesta.
- ¿Qué significa la expresión: “Pero Gabaldón es persona decente, que prefiere el hambre a la claudicación”?
- ¿Por qué al cambur se le ha denominado “oro verde”?
- ¿Por qué se dice que hay un “imperio del banano” así como existen el “imperio del petróleo” y el “imperio del hierro”?
- ¿Qué relación existe entre la historia de Centroamérica y los intereses de las compañías bananeras? Razona tu respuesta.
- ¿Por qué la compañía trasnacional United Fruit Company no pudo instalarse en Venezuela?
- ¿Qué significación le asignas a la frase “El cambure es la negación del sudor”?
- ¿Qué relación existe entre la burocracia y el término “cambure”?
- ¿Cómo interpretas el hecho de que el presupuesto público se haya designado con el nombre de “fronda musácea”?
- ¿Qué interpretación te merece la frase “al amor del sombrero cambure nos hemos echado a dormir”?

- ¿Cómo interpretas que el cambure haya sido una de las fórmulas diabólicas de que se valen las empresas petroleras y sus socios para que el oro regrese a su lugar de origen?

- Interpreta y discute con tus compañeros el último párrafo del ensayo leído:

“Inútil fue mi esfuerzo por detener la entrada en Venezuela de la United Fruit Company. El imperialismo parece invencible. Para eso están los finos negociantes que saben llevarse no los verdes cambures, sino los verdes cheques que compramos con el dinero que nos da nuestro petróleo, para pagar el pan nuestro de cada día”.

La palabra y su tiempo

En el ensayo anterior, tuviste la oportunidad de descubrir rasgos de la personalidad de Mario Briceño Iragorry en las palabras de uno de sus alumnos, percibiste entonces, la dignidad de su magisterio. Pero además, ya leíste e interpretaste su ensayo “Cambure”, y debes haber apreciado su calidad de escritor, la contundencia de sus opiniones y su sentido nacionalista frente al imperio.

Su obra como escritor y pensador se traduce en densas reflexiones sobre el destino de este país, señala derroteros para pensar, interpretar y sentir a Venezuela de otra manera.

La formación intelectual del autor se nutre con la lectura de grandes escritores y filósofos. Él mismo confiesa que el pensamiento de Federico Nietzsche era el que más le atraía en su juventud. Estas lecturas le dieron las bases para su desarrollo espiritual y una capacidad para entender el contexto histórico de su tiempo.

A una mayor comprensión de Venezuela influyó posiblemente su condición de intelectual y de hombre público, es decir, en nuestro proceso histórico contemporáneo fue testigo y protagonista (esto se refleja en “Cambure”).

En 1912 inicia sus primeras experiencias como escritor en un periódico manuscrito, que luego lo transformó en una hoja impresa. En 1914 continúa canalizando su inclinación por las letras en un periódico que funda con un grupo de compañeros, y que lleva por nombre *Ariel*. A partir de esta época su vida intelectual está vinculada a su actividad periodística.

Su vida pública comienza en 1921, cuando es nombrado para ocupar un alto cargo en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En el año de 1932, publica *Tapices de historia patria*. A partir de ese momento, escribirá una serie de obras sobre temas venezolanos, donde expresa su preocupación por los problemas del país.

En 1951 publica el ensayo *Mensaje sin destino*. Obra sobre nuestra crisis de pueblo, que condena y denuncia el imperialismo norteamericano. Los Estados Unidos le prohíben la entrada en su territorio. Este ensayo expresa una pasión nacionalista y una gran angustia por un pueblo que no tiene formación de su pasado y, por supuesto, ni de su futuro. Briceño Iragorry dice que en este escrito ha querido recoger con apariencia de unidad diversos conceptos elaborados en el transcurso de muchos años de meditación sobre nuestros problemas nacionales; por esa razón

hay temas que ya han sido tratados en otros trabajos. Se puede afirmar que este libro es una síntesis del pensamiento del escritor. Pero es, así mismo, el inicio de la persecución de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. En 1952 tiene que ir al exilio, y regresará a Venezuela en 1958.

Se tratará ahora de hacer una síntesis de esa síntesis.

Dice el autor que nuestra crisis de pueblo, tal como lo señala el título, se fundamenta en que los venezolanos no han logrado asimilar su propia historia, de tal manera que no puede hablarse de vivencias nacionales uniformes y creadoras. El pueblo se ha acostumbrado a concebir la historia como un culto a los hombres que forjaron nuestra nacionalidad independiente. En este culto actúa más lo sentimental que lo reflexivo. El pueblo como colectividad no siente "la sombra de sus esfuerzos sobre los muros del tiempo". Lo han enseñado a verse como una masa uniforme, sin conciencia, que sigue disciplinadamente las órdenes de un jefe, generalmente de a caballo. Falta una historia de los hombres. La conciencia histórica de venezolanidad no se le ha enseñado al pueblo; por eso, hay una crisis de nacionalidad. Al carecer de un denominador común, compartido por todos, desde el punto de vista histórico, carecemos también de continuidad espiritual y cultural.

Lo señalado anteriormente provocó un desarraigo a la tierra, que condujo al entreguismo, al "pitiyanquismo", como el pensador Mario Briceño Iragorry decía: "Fuimos presas fáciles para absorber indiscriminadamente toda clase de fuerzas exógenas".

Otro aspecto que intensifica la crisis de nacionalidad es el hecho de que no se supo manejar responsablemente los beneficios de ser un país con grandes yacimientos de petróleo y de hierro. Nos convertimos en "vendedores alegres" de materias primas, pero no supimos desarrollar una industria y una agricultura capaz de autoabastecernos.

El nacionalismo se entiende como afianzamiento interno de los valores históricos y de los valores tradicionales. El respeto a la tradición es una constante en la obra de Mario Briceño Iragorry. Para él, la tradición tiene sentido creador, y es fuerza representativa de los pueblos. Por eso hay que velar por su constante progreso. Define la tradición como: "Fisonomía, tono, genio, carácter, que diferencia a los grupos y les da derecho a ser tomados en cuenta como unidades de cultura". De allí su defensa, entre otras cosas, del Pesebre navideño y de su Enano de la Kalenda trujillano; y así mismo condena la destrucción de Caracas en aras del progreso. Se destruyen casas del Museo Colonial y del Colegio Chávez, que constituían una presencia cultural artística de la vieja Caracas. No tenían la opulencia de las obras de arte colonial de México, ni de Lima, pero es arte nuestro. Así también, los modestos óleos pintados por mano esclava, tienen el derecho de permanecer en la salas al igual que si fueran obras de Goya.

Considera que al pueblo le enseñaron a amar a los hombres de la Independencia en sus figuras de héroes, pero no en su dimensión ideológica, que hubiera hecho posible "mantener la altivez que permite a los débiles saborear la libertad".

Para finalizar, adquiere un compromiso pedagógico: "Ayudar al pueblo es nuestro deber presente. A un pueblo que no esté debajo de nosotros, en función de supedáneo para nuestro servicio, sino del cual nosotros somos mínima parte y expresión veraz. Debemos ayudarle, no a que grite, como aconsejan los demagogos, ni a que olvide sus desgracias, como indican los conformistas del pesimismo, sino a que reflexione sobre sí mismo, sobre su deber y su destino."

Pensar, crear, escribir...



De las tres actividades que se te proponen a continuación, selecciona una y desarróllala:

- ✦ Escribe, a manera de ensayo, sobre algún maestro o familiar que recuerdes con afecto, que sientas que haya influido en tu vida.
- ✦ Escribe un ensayo sobre la obra de uno de los escritores leídos que te haya gustado más.
- ✦ Junto con tus compañeros y compañeras, organiza un foro sobre la vida y obra de escritoras y escritores venezolanos de tu región.

Microbiografías

(Boconó, 1934- Caracas, 2002). Se graduó de profesor de Castellano, Literatura y Latín en el Instituto Pedagógico de Caracas, luego se doctoró en Letras latinoamericanas en la Universidad Autónoma de México. Fue director de la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes, donde creó el Centro de Investigaciones Literarias "Gonzalo Picón Febres". Igualmente, fue profesor del Instituto Pedagógico de Caracas, de la Universidad Simón Bolívar y la Universidad Católica Andrés Bello. Fue fundador y director del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG). Embajador de Venezuela en la República de Chile, hasta su desaparición física el 27 de octubre de 2002. Entre sus obras se destacan: *Una hora de recuerdos para Andrés Eloy Blanco* (1960), *Una constante en la poesía de Andrés Eloy Blanco* (1961), *Arturo Uslar Pietri, renovador del cuento venezolano contemporáneo* (1969), *La realidad mexicana en la novela de hoy* (1969), *Prueba de fuego*. Narrativa venezolana.

Ensayo (1973), *Tríptico venezolano* (1985), *País de lotófagos* (1992), *Rómulo Gallegos, Doña Bárbara -Edición crítica* (1993), *Arturo Uslar Pietri, Las lanzas coloradas -Edición crítica-* (1993), *Entre la historia y la intemperie* (1997), *Entre montañas y recuerdos* (obra póstuma 2003), *Textimonios* (obra póstuma 2004), *Del Recinto al ágora* (obra póstuma 2008).

Domingo Miliani



(Caracas, 1906–2001). Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Central de Venezuela, estudió Economía en Europa. Fue Fundador de la Escuela de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV (1938). Fue en dos oportunidades Ministro de Educación y, en el año 1940, redacta una nueva Ley de Educación. Fue Senador de la República, Embajador de Venezuela en Francia, Diplomático en la UNESCO, Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua correspondiente a la Real Academia de la Lengua Española, Presidente de la Asociación de Escritores Venezolanos y profesor universitario. Recibió en dos oportunidades el Premio Nacional de Literatura en nuestro país, obtuvo Doctorados Honoris Causa en varias universidades; fue reconocido con los premios Merghentaler, Maria Moors Cabot y el Premio Hispanoamericano de Prensa Miguel de Cervantes. En España, recibió el Premio Príncipe de Asturias.



Entre sus obras se destacan: *Letras y hombres de Venezuela* (1945), *De una a otra Venezuela* (1949), *Valores humanos* (1955-1956), *La universidad y el país* (1961), *Veinticinco ensayos* (1969, antología), *Educación para Venezuela* (1981), *Esperanza del universo* (1983 coaut.), *Raíces venezolanas* (1986), *Bello el venezolano* (1986), *Cuéntame a Venezuela* (1987), *Petróleo en el pensamiento económico venezolano: un ensayo* (1987), *Los venezolanos y el petróleo* (1990), *Golpe y Estado en Venezuela* (1992), *Perfiles de América Latina: ocho visiones venezolanas* (1992), *Del cerro de plata a los caminos extraviados* (1994).



(Mérida, 1901- Caracas, 1965). Pasó sus primeros veinte años de vida en su tierra natal, Mérida, y debido a una situación económica y familiar difícil, a esa edad, decide irse a Chile (1923), lugar donde continuó desarrollándose como escritor. De joven, ya tenía obras publicadas: *Mérida un mundo nuevo* (obra pequeña) y *Buscando el camino*. En el nuevo espacio geográfico donde se aposentó continuó la tarea de la escritura y se formó como docente en el Instituto Pedagógico, adscrito a la Universidad de Chile (1924); allí se graduó de profesor; posteriormente, ganó concurso en la Cátedra de Historia del Arte en la Escuela de Bellas Artes de esa universidad. En su peregrinar por los pueblos de América, dio a conocer títulos como *Estampa inconclusa de un viaje al Perú*, *Intuición de Chile*, *Gusto de México*, *Comprensión de Venezuela*, *Despedida de Brasil*. Por un tiempo, cumplió cargos diplomáticos como Embajador de Venezuela en Colombia, en Brasil y en México; fue Secretario General de la Presidencia de la República (1962) y su último cargo fue el de Presidente del Instituto Nacional de la Cultura (CONAC) (1965).



Entre sus muchas obras, encontramos *Buscando el camino* (1920), *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica* (1935), *Viaje al amanecer* (1943), *De la conquista a la independencia; tres siglos de historia cultural latinoamericana* (1944), *Los días de Cipriano Castro (Historia venezolana del 1900)* (1953), *Pedro Claver. El santo de los esclavos* (1960), *Despedida de Brasil* (1959), *Viejos y nuevos mundos* (1983), *Suma de Venezuela* (1988).



(Trujillo, 1897- Caracas, 1958). En 1920 obtiene el título de Abogado por la Universidad de Los Andes, y en 1925 obtiene el Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales (UCV). Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Historia (1930) e Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua, correspondiente a la Real Academia de la Lengua Española (1932). Ejerció diversos cargos diplomáticos entre 1936 y 1949: Gobernador del estado Bolívar, Presidente del Congreso Nacional, Embajador de Venezuela en Colombia. Fue cronista de la ciudad de Caracas. Premio Nacional de Literatura (1956).

Algunas de sus obras son: *Triunfo y tragedia del Libertador* (1938), *Pasión y triunfo de dos grandes libros* (1941), *Temas inconclusos* (1942), *Relación geográfica de la provincia de Cuyacas* (Trujillo) (1942), *La historia como elemento de creación* (1942),

Casa León y su tiempo (1946), *Vida y papel de Urdaneta, el joven* (1946), *Tapices de historia patria* (1950), *Mensaje sin destino* (1951), *Alegría de la tierra* (1952), *El caballo de Ledezma. Obra Selecta* (1954), *Aviso a los navegantes* (1954), *Las riberas* (1954), *Tradición, nacionalidad y americanidad* (1955), *El Regente Heredia. Obra Selecta* (1956), *Saldo* (1956), *Ideario político* (1958).





Otros caminos a la lectura

Te sugerimos, la lectura de los siguientes ensayos para que sigas desarrollando el pensamiento reflexivo y tu capacidad para leer y escribir.

“El árbol nacional” (En *Bajo el samán*)

La historia de la cultura demuestra que la existencia de los pueblos llega a identificarse con sus árboles. Venezuela es tierra de samanes, como es también tierra de palmeras. Cuando Bello quiso hallar una imagen digna del Libertador, no halló otra más pródica, de más profundas raíces en el pasado, que este árbol milenario. Ningún árbol le aventaja en fuerza, gloria, longevidad y belleza. El samán es nuestro árbol sagrado.

Enrique Bernardo Núñez

“Lucila Palacios o la pasión psicológica de nuestra novelística” (En *Poetas, narradores y maestros*)

Desde 1931 hasta el mismo año de su muerte, Lucila Palacios trabajó sin descansar como novelista, cuentista, articulista, diplomática y luchadora social. Su caso - salvo el de Teresa de la Parra- no halla parangón con el de ninguna personalidad femenina de la Venezuela del siglo XX. Casi toda la obra de Lucila Palacios sitúa el entorno físico y natural en segundo plano, pues no pareciera interesarle. El fuerte de esta escritora es el mundo interior de los personajes, a los que trata y mueve como marionetas en su escenario. Esta característica se observa con gran evidencia en su libro *Tres palabras y una mujer*.

Mario Torrealba Lossi

“Lo light” (En *Elogio del panfleto*)

Luis Britto García

En este irónico ensayo dice Britto García, la regla de lo light es la sistemática omisión de lo pertinente: cigarros sin nicotina, café sin cafeína, azúcar sin azúcar, música sin música o sea ambiente musical. Lo light es resultado sin proceso, razón sin maduración, resumen sin sustancia, truco para saltarse toda prolongada agregación de esfuerzo. La cultura comienza donde termina lo light.

“Sembradores de cenizas” (En *Hombres e ideas en América*).

Augusto Mijares

Sembradores de cenizas son los padres y madres, los maestros y las maestras al etiquetar a los niños y niñas con frases negativas, frías y pálidas cenizas que se amontonan sobre el alma infantil; sembradores de cenizas son los que vienen repitiendo desde hace un siglo que el pueblo venezolano es anárquico, indolente, corrompido, que merece todas las desdichas. “¡Infancia de nuestros hijos; infancia de la patria que tiene hoy la esperanza de comenzar una nueva vida! ¡Campo cerrado y sagrado, que nadie se atreva a ser en él un sembrador de cenizas!”

“Loco de bola” (En *Buenas y malas palabras*)

Esta expresión es típica del habla coloquial venezolana. Para Rosenblat no es una expresión grosera. Significa muy loco, loco de remate. Igual sucede con limpio de bola, tonto de bola, muerto de bola. Se registra en novelas y cuentos venezolanos. Pero... también es usada en el español clásico, se documenta en un pasaje del Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán (1604).

Ángel Rosenblat

“Racismo, clase media e inmigración” (En *Siete ensayos radiales*)

Este ensayo se refiere a un programa de televisión en donde dos personas, una invitada italiana y la conductora del mismo, hija de extranjeros, agreden y descalifican al pueblo venezolano, en una clara demostración de racismo y colonialismo. El escritor denuncia que lo lamentable es que esa misma concepción la sustentan venezolanos sin conciencia patria.

Vladimir Acosta

“Ideales y deberes juveniles” (En *Joven empínate*)

En este texto, el maestro Prieto, reafirma su fe en la juventud. Por eso le asigna la responsabilidad de salvar a una civilización carcomida de miseria moral, enferma de injusticia, mancillada de sangre e ignominia. Esto lo logrará con su idealismo, el respeto a los derechos humanos, su sentido de justicia y su amor por la vida.

Luis B. Prieto Figueroa

“La fiesta del solsticio de verano” (En *Ensayistas venezolanos. Antología*)

“Para el autor el folklore es más que la Historia, más que el Mito, es memoria colectiva de los pueblos, tiempo cumplido y recordado. Las fiestas venezolanas relacionadas con el solsticio de verano son: Corpus Christi, El Tamunangue y San Juan, emparentadas con las más antiguas tradiciones mágicas religiosas. El negro no imita, no copia, no mezcla concepciones con sus propias verdades, crea vínculos de amor con la tierra.

Juan Liscano

“Cosas sabidas y cosas por saberse” (En *Colección clásicos venezolanos*)

Las ideas de Cecilio Acosta permanecerán en el tiempo. Su sabiduría la manifiesta en la siguiente afirmación: “Si la juventud quiere algo es menester atenderla. Hay equivocación en creer que va errada, la generación que tiene el encargo de continuar la cadena tradicional del pensamiento. Al fin vence, porque la bandera es suya, el ejército suyo y el porvenir su campamento bien guarnido”

Cecilio Acosta

“El sentido moral de Lazo Martí (En *Palos de ciego. Ensayos de Crítica e Historia Literarias*)

La disciplina y el esfuerzo en la creación es un ejemplo moral que nos deja Lazo Martí. Así lo comprueban los borradores de su *Silva Criolla*, su principal obra, y las numerosas correcciones posteriores a su primera publicación. El contenido de la *Silva* es de profunda orientación moral, es el llamado a la tierra, el desprecio a la vida fácil. No por moralista se le recordará, sino por poeta; pero el poeta hace viva y perdurable la lección moralista.

Luis Beltrán Guerrero

Referencias bibliográficas

Acosta, Cecilio (1963). *Cosas sabidas y por saberse*. Caracas: Colección Clásicos Venezolanos. Academia Venezolana de la Lengua.

Acosta Saignes, Miguel (1967). *El teatro primitivo en Venezuela, 400 años de valores teatrales*. Caracas: Edición Especial del Círculo Musical.

Acosta, Wladimir (2011). "Racismo, clase media e inmigración". En: *Ensayos radiales del programa*. Temas sobre el tapete. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.

Alcina Franch, José (1957). *Floresta literaria de la América Indígena*. Madrid: Editorial Aguilar

Alonso, Amado (1966). *Poesía y estilo de Pablo Neruda*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Araujo, Orlando (1977). *Lengua y creación en la obra de Rómulo Gallegos*. Vol. 1. Caracas: En la Raya.

_____ (1977). *Siete cuentos*. Caracas: Contexto-Editores

Arvelo Larriva, Enriqueta (s/f). *Antología poética*. Caracas: Monte Ávila.

Azparren, Leonardo (1967). *El teatro venezolano*. Caracas: Colección teatro nº 1, INCIBA.

Azpuruá, Fernando (1992). "Leer la literatura". *Letras*, 49, pp. 93-40. Instituto Pedagógico de Caracas.

Baquero Goyanes, Mariano (1966). *¿Qué es la novela?* Buenos Aires: Colección Esquemas.

Barros, Jorge (2005). *Pablo Neruda. Antología fundamental*. Chile: Imprenta Salesianos.

Bello, Andrés (1975). *Antología distinta*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Benedetti, Mario (2006). *Otro cielo, otros poemas*. España: Onlybook.

Briceño Iragorry, Mario (1972). *Mensaje sin destino. Ensayo sobre nuestra crisis*. Caracas: Monte Ávila Editores.

_____ (1953). *Alegría de la tierra*. Madrid: Edime.

Britto García, Luis (2002). *Elogio del panfleto*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte.

Caldera, Rafael (1950). *Andrés Bello*. Caracas: Ediciones Ministerio de Educación.

Carpentier, Alejo (1983). *El reino de este mundo*. Obras Maestras del Siglo XX. Bogotá: Editorial La Oveja Negra.

Cobo Borda, Gustavo (Comp.) (1985). *Antología de la poesía hispanoamericana*. México: 1985

Coll, Pedro Emilio. (s/f). *Antología de clásicos venezolanos*. Caracas: RJ ediciones.

Cortázar, Julio (1984). *Final del juego*. México: Editorial Nueva Imagen.

Crespo, Luis Alberto (1991). *Como una Orilla*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Chesney, Luis (1996). *Teatro popular latinoamericano (1955-1985)* Caracas: UCV.

Delgado Sénior, Igor (2011). *Cuentos completos I*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Del Re, Ana María y otros (1982). *Antología de la poesía hispanoamericana*. Vol. 1. Caracas: Equinoccio. Editorial de la Universidad Simón Bolívar.

De Torres, Guillermo (1971). *Historia de las literaturas de vanguardia*. Tomo I. Madrid: Ediciones Guadarrama.

Díaz Solís, Gustavo (2004). *Cuentos escogidos*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Dunham, Lowell (1985). *Rómulo Gallegos. Vida y obra*. Miranda: Italgráfica.

Franco, Jean (1987). *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. España: Editorial Ariel.

Gallegos, Rómulo (1957). *Canaima*. España: Colección Crisol.

Gerbasi, Vicente (2004). *Antología Poética*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Grases, Pedro (1954). *Antología de Andrés Bello*. Caracas: Editorial Kapelusz.

Guerrero, Luis Beltrán (1993). *Lazo Martí. Palos de ciego*. Caracas: Ediciones Presidencia de la República.

Imbert, Enrique Anderson (1954). *Historia de la literatura hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.

Isava, Luis Miguel (2006). "La apertura que no cesa: la poesía a partir de la década de los ochenta". En: *Nación y literatura. Itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana*. Carlos Pacheco, Luis Barrera Linares y Beatriz González (Coord.) Caracas: Editorial Equinoccio.

Krandy, Pablo y otros (2005). *Rubén Darío*. Managua: Instituto Nicaragua

Lasarte, Javier (1994). "Los reinos de la pérdida." En: *40 poetas se balancean. Poesía venezolana (1967-1990) Antología*, Caracas: Fundarte. pp. 7-21.

_____ (1994). "El impecable caballero de tinieblas. (Valera Mora, el último de los vanguardistas)" En: *Obras completas de Víctor Valera Mora*. Caracas: Fundarte y Alcaldía de Caracas.

Liscano, Juan (1973). *Panorama de la Literatura venezolana actual*. Caracas: Publicaciones Españolas.

Massiani, Felipe (1964). *El hombre y la naturaleza venezolano en Rómulo Gallegos*. Caracas: Ministerio de Educación.

Mieres, Antonio (1997). *Mario Briceño Iragorry o la historia como disciplina*. Caracas: Trópicos Editores.

Mijares, Augusto (1946). *Hombres e ideas de América*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional.

Miliani, Domingo (1992). *País de lotófagos. Ensayos*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

_____ (2003). *Entre montañas y recuerdos*. Rafael Ángel Rivas (Comp.). Trujillo: Instituto de Cultura del Estado.

_____ (2004). *Textimonio*. Rafael Ángel Rivas (Comp.) Caracas: Instituto Pedagógico de Caracas.

_____ (2008). *Del recinto al ágora*. Alberto Rodríguez (Comp.) Trujillo: Fondo Editorial Arturo Cardozo. Gobernación Bolivariana de Trujillo.

Miranda, Julio (Comp.) (1994). *El gesto de narrar*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericano.

Monasterios, Rubén (1974). *Un estudio crítico y longitudinal del teatro venezolano*. Caracas: UCV.

Monterroso, Augusto (2001). *Cuentos*. Madrid: Alianza.

Neruda, Pablo (1974). *Confieso que he vivido. Memorias*. España: Editorial Seix Barral.

Núñez, Enrique Bernardo (1963). *Bajo el Samán*. Caracas: Biblioteca Venezolana de Cultura.

Orsini, Humberto (2008). *Sainetes de hoy con temas y estilos de ayer*. Caracas: Instituto Universitario de Teatro.

Ossott, Hanni (1993). *El circo roto*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Pedrañez, Héctor (1985). *La versificación hispanoamericana pre-modernista*. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.

Pereira, Gustavo (1981). *Poesía selecta*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Picón Salas, Mariano (2007). *Suma de Venezuela*. Caracas: Fedupel.

Piñango Sequera, Nancy (2009). *Visión panorámica y muestrario del teatro venezolano*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

Prieto, Luis Beltrán (1968). *Joven empínate*. Caracas: Imprenta universitaria.

Pocaterra, José Rafael (1965). *Cuentos grotescos*. Tomo II. Caracas: Biblioteca popular venezolana.

Quiroga, Horacio. (1987). *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. Santiago de Chile: Editorial Ercilla

Rosenblat, Ángel (1968). *Buenas y malas palabras*. Tomo III. Madrid: Editorial Mediterráneo.

Rosenblat, María Luisa (1990). *Poe y Cortázar. Lo fantástico como nostalgia*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Rulfo, Juan. (1988). *Antología personal*. Madrid: Alianza Editorial.

Sambrano Urdaneta, O. y Miliani, D. (1976). *Literatura hispanoamericana*. Tomos I y II. Caracas: Italgráfica.

Sambrano Urdaneta, Oscar (1991). *El Andrés Bello universal*. Anexo a las obras completas de Andrés Bello. Caracas: Casa de Bello.

Siso Martínez, J. M. (1970). *Mariano Picón Salas*. Caracas: Editorial Yocoima.

Torrealba Lossi, Mario (2002). *Nuestra novelista*. Caracas: Talleres Miguel Ángel García.

Theodore W. Adorno y otros (1969). *El teatro y su crisis actual*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Uribe Echeverría, Juan (Comp.) (1958). *El ensayo*. Chile: Editorial Universitaria Santiago.

Uslar Pietri, Arturo (1969). *Veinticinco ensayos* (Antología). Caracas: Monte Ávila Editores.

Valera Mora, Víctor (1994). *Obras completas*. Caracas: Fundarte y Alcaldía de Caracas.

Van Tieghem, Philippe (1963). *Pequeñas historias de las grandes doctrinas literarias en Francia*. Caracas: Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

Veiravé, Alfredo (1976). *Literatura hispanoamericana*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.

Vera, Elena (1980). *Celacanto*. Caracas: Editorial Artes.

_____ (1981). *Acrimonia*. Caracas: Editorial Artes.

Yusti, Carlos (1991). *Pocaterra y su mundo*. Valencia: Colección Ensayo.

Referencias en línea

<http://cvc.cervantes.es/actcult/pizarnik/acerca/barella.htm> Consultado el 2/7/2012

<http://amediavoz.com/> Consultado el 2/7/2012

<http://www.enfocarte.com/poesiasemanal/montejo.html> Consultado el 6/7/012.

<http://www.vivir-poesia.com/luis-alberto-crespo/> Consultado el 6/7/012.

http://www.artepoetica.net/Maria_Antonieta_Flores.htm Consultado el 11/7/012

<http://prodavinci.com/2012/02/22/actualidad/gustavo-diaz-solis-cuentista> Consultado el 12/7/2012

<http://www.gentemergente.com/hanni-ossott-voces-de-siempre/> Consultado el 20/7/012

<http://www.arteliteral.com/al/index.php/poesia/339-poemas-de-william-osuna.html> Consultado el 21/7/012

<http://www.literatura.us/marti/ismael.htm> Consultado el 21/7/012

Glosario

Lírica

Barroco: fue un período de la historia que abarcó desde 1600 hasta 1750 y que tuvo impacto en la literatura, la escultura, la arquitectura y la pintura. Se caracterizó por el acentuado énfasis en la ornamentación. Fue un arte dirigido a impresionar los sentidos. Los poetas optaron por emplear exceso de figuras retóricas propiciando formas recargadas e insistieron en temas como fugacidad de la vida, rapidez con que el tiempo pasa, la desaparición de los goces y la complejidad del mundo que rodea al hombre. En España, los poetas más representativos de este movimiento fueron Luis de Góngora y Francisco de Quevedo y en Latinoamérica, Sor Juana Inés de la Cruz.



Arquitectura Barroca. Catedral nueva de Salamanca, España

Neoclasicismo: fue un movimiento artístico y literario de origen europeo que se desarrolló en Europa a principios del siglo XVIII contra los excesos del barroco. El motivo de este movimiento fue la admiración por la perfección artística que se expresó retomando los modelos y el gusto de la antigüedad clásica grecorromana, de allí su nombre: nuevo clasicismo. Consideraban que el genio y la técnica no eran suficientes, la belleza sola no bastaba, para crear una obra de arte, era necesario también el conocimiento: la historia, la política, las ciencias naturales, porque el arte debía tener una finalidad didáctica y moralizante. Para el artista neoclásico la obra debía estar sujeta a reglas pues son estas las que le dan forma. Todos estos principios se fundamentan en el predominio de la razón -principio fundamental del pensamiento de la Ilustración- sobre el puro juego de la inspiración y la imaginación.



El rapto de las sabinas. Jacques-Louis David, pintor neoclásico (Francia, 1748 - Bélgica, 1825)

Romanticismo: fue un movimiento cultural y político que se originó en Alemania a finales del siglo XVIII como una reacción contra el racionalismo de la Ilustración y el Clasicismo. Se revelaron contra la severidad de las reglas y se preocuparon por proclamar la independencia del arte, su carácter individual y espontáneo. Representó una nueva visión de mundo en donde el artista se deja llevar por la imaginación creadora y la obra emana de su intimidad. El corazón, la emoción y el alma humana eran la base del arte. En la literatura, los autores se adentran en los misterios del alma, de la naturaleza, de la religión, de la divinidad. Otro de los rasgos del Romanticismo es el acercamiento de los opuestos: la naturaleza y el arte, la poesía y la prosa, lo serio y lo burlón, lo exótico y lo autóctono, el recuerdo y el presentimiento. También se elabora como materia literaria grandes ideales de justicia, de esta forma el artista asume un papel mesiánico indicando el camino del porvenir ideal. Exaltaron el alma nacional de cada pueblo destacando aquellos elementos diferenciadores de cada país que contribuían a pintar el color local.



La maja vestida. Francisco de Goya, pintor romántico (España, 1746 - Francia, 1828)

Parnasianismo: fue un movimiento literario francés de la segunda mitad del siglo XIX creado como reacción contra lo que consideraban excesos del Romanticismo: exceso de subjetividad y emoción. Consideraban que la poesía no debía hacerse eco de las preocupaciones de su tiempo, ni ofrecer directrices para su época, así como tampoco debía expresar las emociones del poeta. La tendencia de este movimiento es la búsqueda del arte por el arte. Consideraban que el arte era un lujo asequible a muy pocos espíritus. Sus temas eran de por sí sugerentes, bellos, exóticos, con una marcada preferencia por la antigüedad clásica, especialmente la griega, y por el lejano Oriente. Los fundadores de este movimiento fueron Théophile Gautier (1811-1872) y Leconte de Lisle (1818-1894).



Leconte de Lisle. Francia (1818-1894). Representante del Parnasianismo

Simbolismo: fue uno de los movimientos artísticos más importantes de finales del siglo XIX, originado en Francia y en Bélgica. Tiene sus antecedentes en Las flores del mal, libro de poemas de Charles Baudelaire. Los simbolistas intentaban encontrar las afinidades entre el mundo sensible y el mundo espiritual. Consideraban que la poesía debía acercarse a la música y como ella debía sugerir y, además, que lo impreciso y lo flotante eran los medios del arte por que el objeto de la poesía no era la idea clara sino la vaguedad del corazón, lo indeciso de los estados de ánimo, el claroscuro de las sensaciones. El objeto no se designa sino por una imagen alusiva. Los poetas más representativos de ese movimiento fueron Charles Baudelaire (1821-1867), Stéphane Mallarmé (1842-1898), Arthur Rimbaud (1854-1891) y Paul Verlaine (1844-1896).



Edipo y la esfinge. Gustave Moreau, pintor francés (París 1826 - 1898)

Modernismo: el modernismo es el primer movimiento literario que surgió en América Latina y se desarrolló entre 1880-1910. Su principal representante es Rubén Darío, poeta nicaragüense. Este movimiento tuvo influencias de corrientes francesas como el Parnasianismo y el Simbolismo. Se hizo sentir con mayor fuerza en la poesía. Se caracterizó por su refinamiento aristocrático y por proponer una profunda renovación estética. Los artistas promovieron la búsqueda del arte por el arte, rindieron culto a la belleza y a la perfección formal. Incorporaron a sus obras la ornamentación lujosa, materiales preciosos, elementos simbólicos como el cisne y las flores de lis. Evocaban lugares lejanos y culturas exóticas como las orientales, el mundo clásico o la Francia versallesca. Exploraron al máximo el lenguaje sensorial y, en la poesía, hicieron énfasis en la renovación métrica, en el ritmo y en la musicalidad.



▼ *El beso (detalle) Gustav Klimt, pintor modernista (Viena, 1862 - 1918)*

Vanguardia: en el contexto artístico, el término vanguardia alude a una serie de movimientos artísticos de principios del siglo XX que se caracterizaron por el espíritu combativo y polémico con que los autores afrontaban el trabajo estético, por la ruptura con lo establecido y por la audacia innovadora. La literatura de vanguardia fue esencialmente poesía. Fue una literatura experimental, con tendencia a las mayores subversiones formales. Los movimientos vanguardistas más conocidos fueron el futurismo, el ultraísmo, el cubismo, el dadaísmo y el surrealismo.



▼ *Las señoritas de Avignon. Pablo Picasso, pintor cubista (España 1881 - 1973)*

Surrealismo: Movimiento vanguardista surgido en Francia a partir del dadaísmo en 1920. El precursor de dicho movimiento fue André Bretón, quien escribió el manifiesto surrealista. Se caracterizó por una inclinación libertaria sin límites. El artista se entrega a los procesos a los procesos oscuros del inconsciente, escarba en su interior con el propósito de buscar motivos para la producción artística, de esta manera los sueños constituyen una vía segura de acceso a la creación. Emplearon procedimientos como la escritura automática y produjeron toda una revolución en el lenguaje. También incorporaron en sus obras el humor corrosivo y a la pasión erótica.



▼ *La persistencia de la memoria. Salvador Dalí, pintor surrealista (España, 1904 - 1989)*

Teatro

Bajada de los Ches: el piache simulaba conversar con los dioses (ches) mientras otros sacerdotes recibían tributos, producto de la cosecha para obtener bendiciones en las cosechas.



La Turas: piezas teatralizadas que pasaron luego a ser sólo danzas. Son de carácter agrícola y estaban relacionadas con La Llorá, ceremonia para quitarse el luto.



Autos Sacramentales: eran piezas teatrales de tipo religioso, se representaban en las iglesias tales como *El Nacimiento del Niño Dios*, *Crucifixión* y *muerte de Jesús*.



Costumbrismo: corriente literaria que surge a partir del romanticismo. Se caracterizó por retratar personajes y costumbres propios de un país o región de una forma llena de humor e ironía y con un lenguaje sencillo, muchas veces coloquial.



Jerusalenes: producciones derivadas de los Autos Sacramentales, reflejaban todo un proceso sincretista, es decir, unión de los elementos religiosos junto a lo indígena y luego a lo africano.







*Piel y personajes 1979 (Óleo/tela 127 x 127 cm)
Galería de Arte Nacional*

Nació en Aguada Grande, estado Lara, Venezuela, el 28 de septiembre de 1940. Estudió en la Escuela de Artes Plásticas Martín Tovar y Tovar de Barquisimeto. Más tarde se muda a Caracas para estudiar arquitectura en la Universidad Central de Venezuela. En su primera etapa pinta figuras humanas híbridas, monstruosas, en gruesos empastes y espesos trazos negros, dentro un espíritu expresionista.

En 1980 Sánchez inicia la serie “Letargo”, grandes telas casi abstractas en grises, sólo atravesadas por unos labios. Considera el crítico colombiano Germán Rubiano a “Letargo” como “uno de los trabajos más importantes del arte figurativo internacional de los últimos decenios”. Entre 1982 y 1984, realiza la serie “Piel y personaje”: retratos de seres anónimos, de medio cuerpo, solos, donde la reconstrucción de lo humano se efectúa a partir de referencias de la historia del arte. En su obra más reciente, los personajes se integra, según las leyes de la perspectiva renacentista, a espacios urbanos donde lo real se mezcla con la fantasía y donde pueden convivir referencias lejanas, como la fachada del Louvre o una plaza italiana, con ámbitos caraqueños.



EDGAR SÁNCHEZ



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación